



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN GEOGRAFÍA

***Geografía histórica de las islas habitadas en el Mar de Cortés
(San Marcos, El Carmen y San José)***

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

JESÚS ISRAEL BAXIN MARTÍNEZ

TUTORA:

MARÍA DEL CARMEN JUÁREZ GUTIÉRREZ

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, UNAM

MÉXICO, D. F. JUNIO DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Salomé y Eulogio.

A Raquel Martínez Miranda, in memoriam.

Agradecimientos

A Salomé y Eulogio por tantas manifestaciones de amor en la vida cotidiana. A Nasheli por ser una compañera de viaje excepcional. Mis pasos son también de ustedes.

A Felipa Miranda porque su raíz sigue fructificando. A las familias Martínez Miranda y Baxin Seba, de las que soy parte.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por permitir libertad a la investigación.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por otorgar la beca que hizo posible esta investigación de maestría.

A la Dra. María del Carmen Juárez Gutiérrez por haber facilitado todo el proceso académico durante la maestría y al sínodo revisor: Dra. Genoveva Ocampo Rosales, Dr. Gerardo Bustos Trejo, Dr. Héctor Ávila Sánchez, Dr. Enrique Propín Frejomil por la formación en las aulas y la empatía mostrada con esta investigación.

A los profesores de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: Dr. Gerardo Delgado Aguiar, Dr. Antonio Santana Santana, Dr. Claudio Moreno Medina y Dr. Alex Hansen Machín por el conocimiento compartido durante mi estancia de investigación.

A la Maestra Carmen Sámano Pineda por su compromiso constante en la enseñanza, por inculcarme a valorar las palabras, por ser un ejemplo de vida y de virtudes.

A los Maestros Héctor Bustamante Chong, Martina Morales Vidal y Eurosia Carrascal Galindo por los cimientos aportados a mi educación.

A todas y cada una de las personas e instituciones que ayudaron con sus gestiones, guías y testimonios para que esta tesis llegara a buen puerto. Mi reconocimiento a Alfonso Muñoz Piliado y Lucila Corral Flores en la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) en México D.F.; a la Compañía Occidental Mexicana, S.A. (COMSA) en Isla San Marcos; a la Organización Vida Silvestre, A.C (OVIS) en Isla El Carmen y en Monterrey. Las personas entrevistadas que enriquecieron con sus voces esta investigación merecen un reconocimiento especial y es por ello que figuran en los créditos (Anexo 5, págs. 341-344), mi más sincero agradecimiento para ustedes.

A Martha Baxin, Leticia Pucheta, Yadira Hernández, Claudia L. Sanabria, Jesús Haro, Eduardo Gutiérrez, Laura Cárdenas, Magali Corral, Lucía Reyes, Liliana Hernández, Aidé Jiménez, Edith Vilchis, Citlalli Segura, Maribel Frausto, Claudia Guerra, Omar A. Peña, Alberto Lugo, Ernesto Vázquez, Luis Reza, Jorge Rendón, Dr. Raúl Linares, Sole Giménez, Mary Ortí, Pedro Valbuena, Manoli Giménez, Sofía Clevit, Sandra Luz Romo, Mara Deisy Durão, Jesús y Noemí G. Escudero por su amistad y cercanía, por la motivación voluntaria e involuntaria y por alegrarse con este logro, como yo me alegro con cada reencuentro.

A la Geografía por ser una profesión generosa, y a las islas reales y abstractas por impulsarme a trazar nuevos mapas con ayuda de las palabras.

*No todas las islas
se hicieron de lo mismo
no son los continentes
todo lo que flota.*

(“No todas las islas” – Camila Krauss)

**Geografía histórica de las islas habitadas en el Mar de Cortés
(San Marcos, El Carmen y San José)**

Introducción	15
Capítulo 1. La Geografía histórica y la recuperación de los espacios insulares	21
1.1 La Geografía histórica y el registro de las transformaciones espaciales	24
1.1.1 Categorías de análisis espacial: paisaje y lugar	31
1.1.2 Vías de aproximación práctica desde la Geografía y la Historia	38
1.2 Geografía humana de islas habitadas	43
1.2.1 Registros previos para el contexto mexicano	48
1.2.2 La toponimia isleña, fuente de información espacial	54
1.2.3 Los testimonios insulares, fuente para la documentación geográfica e histórica	60
1.2.4 El arraigo, variable geográfica de análisis	63
Capítulo 2. El Mar de Cortés y sus islas	67
2.1 El Mar de Cortés: exploraciones y cartografía histórica	69
2.1.1 Exploraciones virreinales y múltiples denominaciones	69
2.1.2 Cartografía histórica de las “Islas Californias”	80
2.2 Demografía histórica y apropiación de recursos en Baja California y el Mar de Cortés	96
2.2.1 Poblamiento precolombino y virreinal en las Islas Californias	96
2.2.2 Apropiación de recursos en torno a un mar estratégico	105
2.3 Evolución histórica de las islas habitadas en el Mar de Cortés	118
2.3.1 Asentamientos insulares previos a la colonización europea	119
2.3.2 Poblaciones isleñas contemporáneas	130
Capítulo 3. Metodología y diseño operativo de la investigación	145
3.1 Selección de los casos de estudio	148
3.2 Muestreo y observables	151
3.3 Técnicas de recolección de datos cualitativos	154
3.4 Estrategia de entrada a campo	159
3.5 Análisis y sistematización de la información	162
Capítulo 4. Espacios insulares habitados del Mar de Cortés	165
4.1 Isla San Marcos	167
4.1.1 Entorno natural de Isla San Marcos	168
4.1.2 El yacimiento de yeso como factor del poblamiento	173
4.1.3 Un pueblo de yeso: la isla percibida por sus habitantes	191
4.1.4 Viabilidad demográfica: un lugar en vías de desaparición	207

4.2. Isla El Carmen	216
4.2.1 Entorno natural de Isla El Carmen	217
4.2.2 Recursos naturales, actividades económicas y poblamiento	222
4.2.3 Vestigios de los años dorados y situación actual	240
4.2.4 De isla explotada a isla protegida	256
4.3 Isla San José	269
4.3.1 Entorno natural de Isla San José	270
4.3.2 Isla de perlas, oro y sal	273
4.3.3 Leyendas de una población flotante	286
4.3.4 Vivir en una isla privada	290
4.4 Valoración comparativa	303
Conclusiones	315
Fuentes consultadas	319
Glosario	329
Anexo 1. Evolución de la toponimia insular del Pacífico mexicano desde el siglo XVI	331
Anexo 2. Decreto por el que se delimita el mar territorial mexicano en el interior del Golfo de California	335
Anexo 3. Instrumentos de recolección en campo	337
Anexo 4. Ejemplo de cartas institucionales para el trabajo de campo	339
Anexo 5. Créditos	341

Índice de cuadros

Capítulo 1

Cuadro 1.1 Visiones de la Geografía histórica a lo largo del siglo XX	27
Cuadro 1.2 Investigaciones relevantes en lengua española con carácter geográfico o científico social sobre las islas mexicanas	49
Cuadro 1.3 Clasificación de la toponimia con ejemplos	55
Cuadro 1.4 Islas mexicanas con asentamientos indígenas en la época prehispánica	57
Cuadro 1.5 Topónimos insulares asignados por Ortega en el Mar de Cortés	59

Capítulo 2

Cuadro 2.1 Navegaciones y exploraciones en el Mar de Cortés, siglos XVI a XVIII	74
Cuadro 2.2 Islas de Baja California descubiertas y denominadas por Ortega, 1632-1636	81
Cuadro 2.3 Comparativo entre la situación geográfica calculada por Ortega (1632-36) y la obtenida en imágenes satelitales actuales (2015)	84
Cuadro 2.4 Población de la península de Baja California, 1697-1834	102
Cuadro 2.5 Periodos de explotación perlera en el Mar de Cortés, 1860-1910	110
Cuadro 2.6 Áreas Naturales Protegidas (ANP) dentro y en torno al Mar de Cortés	116
Cuadro 2.7 Hallazgos arqueológicos en el Archipiélago de San Lorenzo	120
Cuadro 2.8 Toponimia de las islas con ocupación comcaac	123
Cuadro 2.9 Reconstrucción antropológica de los asentamientos en Espíritu Santo	128
Cuadro 2.10 Localidades insulares en el Mar de Cortés, 1930-2010	139

Capítulo 3

Cuadro 3.1 Generalidades geográficas de las islas bajo estudio	152
Cuadro 3.2 Guía de observación para los casos de estudio	155
Cuadro 3.3 Itinerario y gastos de transporte	160
Cuadro 3.4 Ejemplo de matriz de análisis cualitativo	162
Cuadro 3.5 Matriz cualitativa: categorías, variables y códigos	164

Capítulo 4

Cuadro 4.1 Unidades de paisaje en la Isla San Marcos	172
Cuadro 4.2 Concesiones del yeso de Isla San Marcos, 1921-2012	178
Cuadro 4.3 Producción de yeso en Isla San Marcos, 1965-2014	183
Cuadro 4.4 Perfil socioeconómico de isla San Marcos, 2000-2010	184
Cuadro 4.5 Producción de yeso en México e Isla San Marcos, 2004-2012	186
Cuadro 4.6 Reservas de yeso en Isla San Marcos, 2013	188
Cuadro 4.7 Cronología de eventos en Isla San Marcos asociados con COMSA	189
Cuadro 4.8 Propietarios de Isla El Carmen desde el siglo XIX	232
Cuadro 4.9 Datos demográficos de Isla del Carmen 1910-2010	242
Cuadro 4.10 Distribución de ejemplares de borrego cimarrón en México	258
Cuadro 4.11 Análisis de los servicios ecosistémicos en Isla El Carmen	268
Cuadro 4.12 Concesiones de la isla San José, 1884 - 1929	275
Cuadro 4.13 Datos demográficos de Isla San José, 1900-2010	291

Índice de figuras

Capítulo 1

- Figura 1.1 Las aportaciones de Carl Ortwin Sauer (Missouri, 1889-1975) fueron reconocidas por la Royal Geographical Society de Londres. 25
- Figura 1.2 Varias de las islas mexicanas son espacios rurales con la particularidad litoral, como Cedros en el Pacífico mexicano. 30
- Figura 1.3 En los ejemplos de escala, el radio de los círculos indica el tamaño de representación y reducción del espacio geográfico. 32
- Figura 1.4 Durante siglos, paisaje y pintura han estado relacionados; en lienzos han quedado plasmadas escenas de carácter geográfico. "Pescadoras en la playa de Valencia", Joaquín Sorolla, 1907. 33
- Figura 1.5 En una fotografía de la localidad de La Palma Sola (Isla San José) se distinguen paisaje y lugar en el espacio insular, el cual aparece íntegro en una captura satelital. 38
- Figura 1.6 Luis González y González (1925-2003) abrió nuevas vías de investigación al proponer la microhistoria en la escala local. 40
- Figura 1.7 Isla de Cedros es un espacio insular de México donde pescadores y buzos han forjado una historia local a lo largo de un siglo. 41
- Figura 1.8 Islas y archipiélagos aparecían representados en algunos mapas de forma mítica, como en este ejemplo de las Canarias, dispuestas como un escorpión. Leonardo Torriani, fines del siglo XVI. 45
- Figura 1.9 Mapa de Waldseemüller (1507), reconocido como el primero en el que se asigna el topónimo de América para el continente recién incorporado a la cartografía mundial. 45
- Figura 1.10 Los únicos medios de conectividad y acceso para las islas son los marítimos y aéreos. 47
- Figura 1.11 Algunos recursos como el yeso de Isla San Marcos, fueron poco explotados durante la Colonia, su extracción intensiva se inició a finales del siglo XX. 54
- Figura 1.12 Regiones culturales indígenas de México e islas habitadas durante la época prehispánica. 56
- Figura 1.13 Los pobladores actuales de Isla El Carmen brindan información diferente respecto a aquellos que la habitaron décadas atrás. 61

Capítulo 2

- Figura 2.1 Mapa de Domingo del Castillo (1541) único en dejar constancia del viaje exploratorio de Cortés por el mar que hoy lleva su nombre. 70
- Figura 2.2 Mapa del geógrafo francés Nicolas de Fer (1705) donde se denominan "Californias o Carolinas" a las islas ubicadas al occidente de la Nueva España. 71
- Figura 2.3 En mapas de diversos orígenes de los siglos XVI, XVII e incluso XVIII se representa la insularidad de California como se observa en las representaciones cartográficas de Jan Vingboons (1639) y Henri Sanson (1657). 73
- Figura 2.4 Fragmento del mapa de Mercator "America Sive India Nova" (1595), donde California es delineada claramente como península. 77
- Figura 2.5 Alonso de Santa Cruz, en su mapamundi (1542) representó a California como península, dividida por un estrecho con una isla en su porción sur. 77
- Figura 2.6 Mapas virreinales de los jesuitas Eusebio Kino (1702) y Fernando Consag (1747) donde California ya se representa definitivamente como península. 78
- Figura 2.7 Esbozo cartográfico del segundo viaje exploratorio de Francisco de Ortega (1633). 82

Figura 2.8 Mapa jesuita atribuido a Consag, aparecido en la obra clásica de Miguel Venegas sobre Baja California (1757).	88
Figura 2.9 Carta de Vagoundy (1775) que recopila cinco representaciones de California de 1604 a 1767.	91
Figura 2.10 Como puede notarse en el mapa de Raimondo Tarrós (1788) la isla Galápagos se correspondería por su ubicación con la actual San Marcos.	92
Figura 2.11 Fragmento del mapa de Hoppe (1849), donde se deja constancia de topónimos isleños que han cambiado y otros que se conservan desde el virreinato hasta el tiempo presente.	94
Figura 2.12 Indígenas californios cazando un venado, ilustración en la obra del jesuita Ignacio Tirsch, nacido en Bohemia y cuya obra se resguarda actualmente en la Biblioteca Nacional de la República Checa.	97
Figura 2.13 Mapa lingüístico de Baja California hasta el siglo XVIII según Massey (1949).	98
Figura 2.14 Los pericúes ocuparon la región actual de Los Cabos y las islas meridionales del Mar de Cortés.	99
Figura 2.15 Misión de Santa Rosalía Mulegé, fundada en 1705.	101
Figura 2.16 Danzantes Kumiai (yumanos) en Tecate.	102
Figura 2.17 Loreto, considerada “cabeza y madre de todas las misiones de Baja California” fue fundada en 1697 por el jesuita Juan María Salvatierra.	104
Figura 2.18 Variante de <i>Meleagrina</i> , una de las especies explotadas de concha perla en el Mar de Cortés.	108
Figura 2.19 Los indígenas californios utilizaban las perlas (<i>boxo</i> en lengua pericú) como parte ornamental de su atuendo en el cabello y en collares.	108
Figura 2.20 Límites marítimos de México, donde destaca la porción norte del Golfo de California como mar territorial.	113
Figura 2.21 Ubicación de la región conocida como “Las Grandes Islas” en el Mar de Cortés que incluye el Archipiélago de San Lorenzo y las islas comcaac.	122
Figura 2.22 Grupo de indígenas comcaac contemporáneos en el litoral de Sonora.	126
Figura 2.23 Ubicación del Complejo Insular Espíritu Santo.	126
Figura 2.24 El periodista Fernando Jordán en la salina de Isla San José, 1951.	131
Figura 2.25 La bióloga Enriqueta Velarde, especialista en aves de la isla Rasa.	134
Figura 2.26 Mujeres jóvenes comcaac preparándose para la ceremonia tradicional de la pubertad.	135
Figura 2.27 El borrego cimarrón es una especie emblemática de Baja California, que se aprovecha desde la época prehispánica hasta nuestros días.	136
Figura 2.28 El avistamiento de delfines es de gran atractivo turístico en el Mar de Cortés.	137
Figura 2.29 Las “isloteñas” de El Pardito y Fernando Jordán, 1951.	139
Figura 2.30 Toma aérea del islote El Pardito, menor a una hectárea, ubicado entre las islas San José y San Francisquito.	140
Figura 2.31 El Pardito es una de las poblaciones isleñas con una ocupación constante desde 1923.	140
Figura 2.32 En algunas zonas del sistema Santa María-Topolobampo-Ohuira como las marismas de Malacataya está permitida la actividad cinegética de aves.	144

Capítulo 3

Figura 3.1 Islas San Marcos, El Carmen y San José ubicadas frente al litoral oriental de Baja California.	150
Figura 3.2 Evolución demográfica de las poblaciones isleñas en el Mar de Cortés, 1900-2010.	153
Figura 3.3 La distribución de las viviendas es un elemento del espacio a observar directamente en campo. Casa de visitas en San Marcos.	153
Figura 3.4 La funcionalidad de actividades económicas es otro elemento observable en campo. Salina de San Evaristo y al fondo Isla San José.	155

Figura 3.5 La realización de la entrevista en un entorno confortable permite obtener información más fidedigna y confiable.	157
Figura 3.6 Los mapas cognitivos complementan la información geográfica de los informantes.	157
Figura 3.7 Mapas cognitivos elaborados por residentes isleños: Fausto Alberto Miranda Sanz (San Marcos), Andrés Davis Manríquez (El Carmen) y Jesús Ernesto Lara Ponce (San José).	158
Figura 3.8 La información recopilada en las entrevistas se transcribe, analiza y sistematiza en una matriz cualitativa.	163

Capítulo 4

Figura 4.1 Mapa topográfico de la Isla San Marcos.	169
Figura 4.2 Mapa geológico de la Isla San Marcos.	169
Figura 4.3 Mapa edafológico de la Isla San Marcos.	171
Figura 4.4 Mapa de vegetación de la Isla San Marcos.	171
Figura 4.5 Producción de yeso en isla San Marcos, 1965-2013.	176
Figura 4.6 Destino de las exportaciones de yeso de isla San Marcos, 2010 y 2013.	182
Figura 4.7 El yeso extraído en San Marcos representó una tercera parte del volumen nacional de ese mineral en la primera década del siglo XXI.	187
Figura 4.8 Se dice que la iglesia de San Marcos construída en 1952 es la única en el país erigida sólo con yeso.	194
Figura 4.9 Vista parcial de la localidad de San Marcos, un pueblo isleño que creció en torno al trabajo en las minas de yeso.	194
Figura 4.10 El barco carguero <i>María del Pilar</i> en función desde 1985.	195
Figura 4.11 A lo largo del siglo XX barcos de diversas nacionalidades han cargado yeso de San Marcos.	195
Figura 4.12 Parte de la comunidad de San Marcos durante la fiesta patronal en 2013.	198
Figura 4.13 En el panteón de San Marcos hay tumbas abandonadas y otras poco visitadas porque muchas familias han emigrado de la isla.	198
Figura 4.14 Vista de la península de Baja California desde el pueblo de Isla San Marcos.	202
Figura 4.15 Los caminos de terracería se tiñen del polvo blanco de yeso, mineral que da vida al pueblo isleño.	202
Figura 4.16 Los restos del <i>Lundemberg</i> , barco que transportaba yeso de San Marcos aparecieron 60 años después de su hundimiento.	203
Figura 4.17 “Don Marci”, emigró de San Marcos y hoy radica en San Bruno, sin embargo, ha sido testigo de los cambios sucedidos en la isla.	204
Figura 4.18 La toponimia de la Isla San Marcos indica sucesos anecdóticos a lo largo de su poblamiento.	205
Figura 4.19 Punta Tijera, en el sureste, sirve como refugio de pelícanos y gaviotas.	206
Figura 4.20 En una imagen satelital se visualiza el yacimiento de yeso en declive de la isla San Marcos.	208
Figura 4.21 La mina y sus instalaciones blanquecinas contrastan con los cielos casi siempre despejados del Mar de Cortés.	210
Figura 4.22 Distribución de las viviendas en el asentamiento de San Marcos, años ochenta del siglo XX.	210
Figura 4.23 Artesanía de alabastro realizada por Ángel Mario Villalobos, quien escoge los fragmentos de yeso adecuados en la isla para trabajarlos.	215
Figura 4.24 La península de Baja California divisada desde Isla San Marcos durante un atardecer.	215
Figura 4.25 Islas del Parque Nacional Bahía de Loreto.	217
Figura 4.26 Mapa topográfico de la isla El Carmen.	219
Figura 4.27 En la zona de Punta Baja en isla El Carmen se distribuye la vegetación de dunas costeras.	220
Figura 4.28 El Carmen es una excelente isla para el avistamiento de aves como el pinzón mexicano (<i>Carpodacus mexicanus</i>).	222

Figura 4.29 En Punta Lobos el principal atractivo es la presencia de la especie <i>Zalophus californianus</i> .	222
Figura 4.30 Francisco Javier Clavijero compiló uno de los libros de historia de Baja California más consultados a pesar de no haber visitado jamás la península.	225
Figura 4.31 La salina del Carmen fue célebre durante tres siglos por su abundancia y pureza, actualmente ya no se explota comercialmente.	233
Figura 4.32 El manejo de la sal del Carmen pasó del amontonamiento a pala al uso de mejores tecnologías para su explotación.	233
Figura 4.33 Las viejas carretas, donde se trasladaba la sal, eran jaladas por mulas, algunas han sido rescatadas como jardineras ornamentales en la localidad.	236
Figura 4.34 Los costales de “Sal Carmen” con un lobo marino en su logotipo se amontonaban en el almacén o en los exteriores.	236
Figura 4.35 Mapas de otros momentos, como el de León Diguét (1912), dan información espacial que puede ser comparable con imágenes del mismo territorio del tiempo actual.	238
Figura 4.36 El “fuego de San Telmo” se atribuye al patrón de los marineros; es un fenómeno que puede ocurrir con tormentas eléctricas en el mar.	239
Figura 4.37 Entre el estero y el pueblo sigue acumulada parte de la chatarra de la maquinaria oxidada que se utilizó para el trabajo de la salina.	241
Figura 4.38 Construcción de la escuela primaria “Artículo 123” en Isla El Carmen, cuyos muros están recubiertos de concha.	247
Figura 4.39 Un depósito, restos de maquinaria de la salina en oxidación y la única construcción de dos pisos dan cuenta de la ocupación de la isla El Carmen décadas atrás.	247
Figura 4.40 Muchas de las antiguas viviendas de los trabajadores están recubiertas de risco, un tipo de coral extraído del litoral isleño.	248
Figura 4.41 La iglesia dedicada a la Virgen del Carmen sigue siendo visitada cada año por algunos de los emigrantes que actualmente viven en Loreto.	248
Figura 4.42 Entre las construcciones que se encuentran en pie hasta nuestros días se encuentra el consultorio médico.	251
Figura 4.43 La toponimia de Isla El Carmen es diversa, sobre todo en el litoral.	255
Figura 4.44 Características del borrego cimarrón (<i>Ovis canadensis</i>).	259
Figura 4.45 La subespecie <i>weemsi</i> de borrego cimarrón es en gran medida causante del uso actual de la Isla El Carmen.	262
Figura 4.46 Osamenta de borrego cimarrón, cuyo mayor valor son los cuernos.	262
Figura 4.47 Los kayaks para actividades recreativas se resguardan en la escuela primaria de la isla.	266
Figura 4.48 Muelle y casas restauradas que se utilizan para recibir a los cazadores y pescadores que visitan Isla El Carmen.	266
Figura 4.49 El abastecimiento actual de El Carmen es por vía de lanchas o pangas que acercan desde Loreto los enseres a los trabajadores y visitantes de la isla.	266
Figura 4.50 Imagen satelital de las islas que componen el Archipiélago San José.	270
Figura 4.51 Mapa topográfico de Isla San José.	271
Figura 4.52 El litoral noroeste de la isla San José es acantilado, sobre todo entre las Puntas Calabozo y Los Ostiones.	273
Figura 4.53 Al igual que ocurre en la península, en la isla San José se aprecian los contrastes entre desierto y mar.	273
Figura 4.54 Criaderos artificiales de concha-perla en la isla San José.	276
Figura 4.55 Restos de la maquinaria utilizada en la extracción de oro en el siglo XIX en la isla San José.	279
Figura 4.56 Nota de envío de 411 toneladas de sal hacia Manzanillo con fecha 2 de febrero de 1963.	282
Figura 4.57 Nicolás Méndez Higuera es uno de los últimos practicantes del oficio tradicional del salinero en Baja California Sur.	284

Figura 4.58 La salina de San Evaristo conserva condiciones similares a la que hubo en San José, isla que se divisa al fondo.	284
Figura 4.59 Fotografía aérea de la Punta Salinas, donde aún se observan los vallados para la extracción del mineral.	285
Figura 4.60 <i>La perla</i> de Steinbeck fue adaptada para el guión de la película del mismo nombre, dirigida por Emilio Fernández en 1947.	288
Figura 4.61 El caserío de La Palma Sola se ubica en un lugar abrigado en el noreste del litoral isleño.	295
Figura 4.62 La Palma Sola es una localidad eminentemente rural, clasificada de alta marginación por CONAPO en 2010.	295
Figura 4.63 Muchos de los espacios insulares de México brindan un ambiente de tranquilidad a sus habitantes, San José no es la excepción.	299
Figura 4.64 La ganadería caprina es una de las dos actividades principales que sostienen a la población de La Palma Sola.	299
Figura 4.65 El estero de San José es uno de los sitios de mayor atractivo ecológico en las islas del Mar de Cortés.	299
Figura 4.66 Toponimia de la isla San José.	302
Figura 4.67 En la parte superior se muestra la carta topográfica “Juncalito” (G12-C19) con la omisión de la isla El Carmen; sin embargo, en la imagen de satélite es claramente visible.	309
Figura 4.68 Mapas cognitivos elaborados por José Bañuelos (Isla San Marcos), Martín Murillo (Isla El Carmen) y Alba Ponce (Isla San José) durante el trabajo de campo en abril-mayo de 2013.	310
Figura 4.69 Recursos naturales explotados en las islas San Marcos, El Carmen y San José, siglos XVII – XXI.	311
Figura 4.70 Línea del tiempo de Baja California y las islas San Marcos, El Carmen y San José.	314

Introducción

En las diversas áreas de conocimiento de las Ciencias Sociales, entre ellas la Geografía, y de las Humanidades, como la Historia, poco han figurado las islas de México como un tema de estudio de interés prioritario, a pesar de que algunos territorios insulares ya se encontraban poblados a la llegada de los conquistadores europeos. Tal es el caso de Isla Mujeres y Cozumel en el Mar Caribe, habitadas por mayas, y Tiburón, Espíritu Santo y Cedros en el Pacífico mexicano, que fueron ocupadas por seris, pericúes y cochimíes, respectivamente.

Desde el inicio de los estudios de licenciatura, la situación anterior me llevó a incursionar en el tema; tal interés se acrecentó al percatarme de la escasez de investigaciones geográficas sobre espacios insulares habitados de forma temporal o definitiva, desde la época prehispánica a la actualidad. Esa laguna en el saber geográfico sobre el territorio insular ha sido una gran motivación para profundizar en lo que podría ser una nueva línea de investigación sobre el tema. Al considerar que es necesario rescatar del olvido académico y social, estas porciones, pequeñas pero importantes, en la integración del territorio nacional, elegí la isla de Cedros, situada en el Pacífico mexicano, frente a las costas de Baja California, como caso de estudio para la tesis de licenciatura, por considerarla representativa de esa situación.

En 2012, para iniciar los estudios de Maestría en Geografía elaboré un proyecto de investigación en el que propuse las islas de San Marcos, El Carmen y San José, debido a que los censos demográficos mostraban que las tres islas habían contado con poblamientos pequeños pero constantes a lo largo del siglo XX.

Las islas seleccionadas están situadas en el Mar de Cortés, frente a la costa oriental de Baja California Sur. La detección de situaciones concretas en esos espacios insulares, fortaleció la elección: la existencia de una localidad habitada en la isla San Marcos, que podría quedar abandonada dentro de una década y media debido al agotamiento de sus reservas de yeso; El Carmen, que, de acuerdo con algunas fuentes casi se despobló cuando terminó la extracción de sal en su territorio; y San José, donde la poca rentabilidad de las salinas, frente a la alta producción de Guerrero Negro, también orilló a sus trabajadores a emigrar de la isla. La escasez de datos cualitativos sobre las islas fue un reto para reunir la información y para generar un estudio original y contribuir de este modo con un registro documental.

La situación de San Marcos y El Carmen se conoció al momento de redactar el documento final de la tesis de licenciatura *La isla de Cedros en el contexto insular del Pacífico mexicano: un estudio de geografía cultural*, mientras que, sobre San José

encontré información posterior, que daba a conocer una situación similar a las otras islas. La tesis de licenciatura fue mi punto de partida formal dentro de la línea de investigación sobre islas habitadas, y sus resultados fueron un fuerte incentivo para profundizar en el tema.

Cabe aclarar que, a pesar de planearse como una investigación enmarcada en la Geografía histórica, la incorporación del pasado reciente de las islas (siglo XX y los primeros años del siglo XXI), constituye una aportación necesaria para comprender el uso del territorio insular como proveedor de recursos naturales y, por consiguiente, espacio de trabajo para poblaciones reducidas.

La idea anterior permitió formular la siguiente hipótesis:

Los asentamientos isleños en el Mar de Cortés se encuentran en vías de desaparición por el agotamiento de algunas reservas de recursos naturales (yeso en isla San Marcos), o su escasa rentabilidad (sal de las islas San José y El Carmen), situación que redundaría en que los poblamientos temporales no generen arraigo en esos espacios, dedicados a una sola actividad económica que, en cuanto no es más explotable, conlleva al posible abandono de las localidades isleñas por falta de trabajo.

Para definir si la hipótesis era correcta, se elaboraron un objetivo general y varios objetivos particulares que a continuación se anotan:

Objetivo general:

- Realizar un estudio de Geografía histórica sobre las islas habitadas en el Mar de Cortés (San Marcos, El Carmen y San José) para registrar su ocupación humana, vinculada con la extracción de recursos naturales y el arraigo respecto al espacio insular.

Objetivos particulares:

- Reconocer a la Geografía histórica como vía disciplinaria para la recuperación de los espacios insulares y así lograr un estudio más pertinente de su evolución territorial.
- Destacar la trascendencia del Mar de Cortés y sus islas en la historia regional y de México para comprender cómo ha sido la apropiación de recursos naturales y las formas de poblamiento.
- Proponer una metodología y un diseño operativo de investigación adecuado para los casos de estudio, en las fases de gabinete y campo, para la recolección, el análisis y sistematización de la información sobre las islas habitadas del Mar de Cortés.

- Construir los cimientos de la Geografía histórica de las islas San Marcos, El Carmen y San José, con base en la documentación escrita y los testimonios directos de sus ocupantes, sobre el uso del territorio y la historia local de los asentamientos.

El análisis de las fuentes documentales básicas evidenció que, de manera parcial la hipótesis formulada era correcta, ya que en Baja California, la rentabilidad de ciertos recursos naturales había llevado al establecimiento de asentamientos insulares en determinadas temporalidades, siempre asociado con actividades económicas específicas, como se mencionó en líneas anteriores: extracción de yeso en San Marcos (de 1923 a la actualidad), salinas en El Carmen (de 1698 a 1984) y pesquería de perlas y salinas en San José (durante los siglos XIX y XX).

Un nuevo reto consistió en cohesionar las fuentes documentales reconocidas e incluir la información detectada en diferentes documentos, tanto impresos como electrónicos, para construir un estudio desde la Geografía histórica. La actividad económica y la información demográfica por sí mismas sólo aportaban datos cuantitativos, por lo que se requerían procedimientos metodológicos que evidenciaran la huella humana en los espacios insulares elegidos y ayudaran a obtener más piezas del rompecabezas propuesto como investigación. Entre dichos procedimientos figuran, por supuesto, los testimonios directos de la gente que había habitado décadas atrás en las localidades isleñas.

Con base en lo anterior, se planeó el trabajo de campo en las tres islas sudcalifornianas para obtener información de la “memoria viva” de quienes habitaron y aquellos que todavía habitan en esos lugares, para reconstruir los espacios en cuestión. Los testimonios directos facilitaron la adquisición de información acerca de cómo había sido antes la forma de vida más allá del trabajo, por qué en esas localidades pequeñas había tendencia al despoblamiento, cómo se enfrentaba el abandono de la isla, cómo era el arraigo entre habitantes fluctuantes de las islas; otros cuestionamientos surgieron conforme avanzaba la investigación.

Por medio de técnicas cualitativas como la entrevista y la cartografía social, en la primavera de 2013, se pudieron obtener datos de algunos isleños (residentes en el presente u ocupantes décadas atrás) que enriquecieron la información geográfica e histórica, aportando, en varios sentidos, datos que no habían sido registrados con anterioridad.

Al finalizar la investigación en campo y gabinete se procedió a redactar esta tesis que se conforma por cuatro capítulos, los tres primeros constituyen un sustento

teórico, contextual y metodológico, el cuarto está dedicado a las islas objeto de estudio y su valoración comparativa, como cierre del mismo.

El primer capítulo está dedicado a la Geografía histórica, como campo de estudio idóneo para el registro de los cambios en el espacio, concretamente el insular ya que su perspectiva apoya el principio y la noción de evolución.

La revisión del estado del arte referente a los espacios insulares mexicanos fue fundamental para este estudio. Su consulta permitió elaborar un cuadro para el capítulo uno, donde se enlistan las investigaciones publicadas sobre espacios insulares desde la visión de las Ciencias Sociales. En el cuadro referido se identifican también áreas de oportunidad para los estudios temáticos de diversas disciplinas, y resalta la carencia de investigaciones en Geografía histórica insular.

Conceptos como paisaje, lugar, insularidad, historia oral, microhistoria, toponimia y arraigo son extremadamente útiles en estudios locales y, por ende, para los espacios insulares, por tal motivo, se les dedica un apartado en este capítulo.

Arraigo y estudio de nombres geográficos se incluyen como propuestas teóricas en las investigaciones de Geografía humana de las islas; la incorporación de la toponimia isleña y de los testimonios insulares como fuentes de información espacial aportan elementos que generalmente se pasan por alto en estudios de esta índole.

El segundo capítulo versa sobre el Mar de Cortés y sus islas en la historia de México. Para lograr una visión más completa de ese contexto, se revisaron los aspectos históricos más relevantes de Baja California, desde su incorporación en el imaginario de los exploradores hasta los albores del siglo XXI. De este modo, se presenta una trayectoria histórica en la que se analizan las exploraciones virreinales al Mar de Cortés, la cartografía histórica de la península y sus islas aledañas (reconocidas en conjunto como "Islas Californias"), la evolución demográfica y la apropiación de recursos que la población realizó en torno a ese mar estratégico.

A continuación un apartado se dedica a los asentamientos insulares en esa región marítima, tanto los previos a la colonización europea como aquellos contemporáneos que tienen una trascendencia para la Geografía humana y que en cierta medida se relacionan con los casos de estudio.

El tercer capítulo se refiere a la metodología y el diseño operativo de la investigación; se creyó conveniente abundar en los aspectos que se tomaron en cuenta para la selección de los casos de estudio; las características del muestreo en cada isla, las técnicas de recolección de los datos cualitativos (observación directa, entrevista y cartografía social), la estrategia de entrada a campo y la fase de análisis y sistematización de la información. Este apartado es breve, pero significativo, pues

describe la parte práctica de investigación y puede ser una referencia para aquellos que pretendan realizar estudios similares.

Se considera como una de las aportaciones primordiales de esta tesis en cuanto a metodología se refiere, el tratamiento de los casos de estudio que se describió en párrafos anteriores, otra más sería este registro documental elaborado con rigor académico sobre las islas presentadas de las cuales no existe información consistente desde la Geografía, dentro de la línea de investigación sobre islas habitadas de México y que se aborda en el capítulo cuatro.

El último capítulo se refiere a los tres casos de estudio: San Marcos, El Carmen y San José. Al interior de los apartados se intercala la información documental con la testimonial; a lo largo de la exposición, además de autor me convierto en mediador para la selección de fragmentos que narran y describen las situaciones particularizadas, en orden cronológico, con la prioridad del uso del territorio y la extracción de recursos naturales por parte de sus ocupantes.

San Marcos se caracteriza por el yacimiento yesero que se convirtió en factor de su poblamiento permanente a lo largo del siglo XX hasta la actualidad. Entre los casos estudiados puede considerarse como paradigmático, en el sentido que entrevistó a los lugareños aún dentro de la localidad, ya que se prevé su desocupación como centro de trabajo asociado con la minería y en ese sentido, en el transcurso de algunas décadas será evidente que en este estudio figuran la historia local de los actores directos, su percepción del entorno, del pueblo y la encrucijada del arraigo, al estar conscientes del declive inminente de su espacio de trabajo.

El Carmen es una isla que, a lo largo de su historia, ha tenido más de una actividad económica, a pesar de que las salinas fueron el factor de su primera ocupación y de su constante poblamiento hasta avanzado el siglo XX. Además de otros usos aparentemente anecdóticos del territorio insular, se destaca la caracterización del pueblo asociado con la salina activa hasta hace tres décadas cuando ocurrió la casi total desaparición de los habitantes del lugar. A esta información histórica se agrega la correspondiente al giro actual del espacio insular, la actividad cinegética (cacería de borrego cimarrón), que hace posible su ocupación por un asentamiento minúsculo pero que utiliza el territorio con una particularidad: es propiedad privada.

El territorio de San José ha tenido diversos usos; aunque se detectaron menos fuentes para su documentación, se logró una sistematización interesante de la evolución del espacio insular, cuyos asentamientos han sido menores en habitantes y en temporalidades. La información sobre la extracción de minerales, perlas y sal en sus ocupaciones anteriores se complementó con la información obtenida en una

pequeña localidad, La Palma Sola. Sus habitantes actualmente se dedican a actividades tradicionales (pesca y ganadería) en un contexto igualmente de privatización, que confiere a San José, junto con El Carmen, un carácter particular dentro de las islas mexicanas.

La valoración comparativa de las islas cierra el capitulado; conclusiones, fuentes consultadas, glosario y anexos constituyen el final de esta tesis.

Considero que los resultados de la investigación conforman la materia prima para abrir perspectivas de estudios que den paso a nuevas líneas temáticas sobre esos espacios atractivos y desconocidos, las islas mexicanas. Los capítulos por escribir corresponderán a nuevos estudios que, desde distintos enfoques, nutran la Geografía insular de México.

Capítulo 1

La Geografía histórica y la recuperación de los espacios insulares

*Las islas engrandecen en campos cerrados
cada uno de los personajes que se enfrentan,
ellas transforman los dramas en epopeyas
y los actos en símbolos.
Las islas son metáforas que revelan el mundo.*

(Joël Bonnemaison - "Vivre dans l'île")

Esta investigación versa sobre espacios insulares y se enmarca en la Geografía humana, si bien el eje fundamental es la Geografía histórica como subcampo disciplinario.

La Geografía histórica da prioridad a la evolución del espacio natural humanizado; en algunos casos, a través de sus estudios en fuentes escritas y los testimonios de quienes habitan o habitaron el área, se logra la reconstrucción del lugar a partir de la información de períodos anteriores, pero también de los más recientes, al menos de aquella temporalidad que el autor determine mediante cortes sincrónicos.

Los espacios insulares¹ han sido poco abordados en el campo de estudio de la Geografía histórica de México, en especial, y de las ciencias sociales, en general. Una escasa investigación y, por consiguiente, una pobre divulgación sobre los espacios insulares mexicanos ha redundado en la poca o nula presencia de las islas mexicanas y sus habitantes en la conciencia de la población mexicana; parecería que, además de ser espacios marginales, son también espacios olvidados en la Geografía e Historia nacionales y regionales.

Lugar y paisaje son categorías de análisis espacial adecuadas para la realización de este estudio con énfasis en el trabajo local. El análisis de los procesos tangibles e intangibles que han producido y transformado lugares y paisajes, es uno de los propósitos de esta investigación.

En este capítulo, se realiza una recuperación teórica que permite acceder de la manera más adecuada, a los fines y la metodología de la Geografía histórica, por medio de la selección de documentos elegidos con rigor científico, algunas experiencias vividas en visitas a las islas y vías de investigación como la historia oral y la microhistoria. Como ejemplos y posibilidades de acercamiento al registro escrito de comunidades pequeñas o poco estudiadas, estas técnicas pueden contribuir a crear una imagen geográfica e histórica más concreta de los lugares o paisajes de interés.

¹ Cabe hacer la diferenciación entre espacio insular e isla. El primero es un espacio geográfico en la medida en que sirve de residencia y aprovisionamiento de recursos naturales para el ser humano. En cambio, no todos los accidentes geográficos denominados como islas son susceptibles de habitarse, ni de proveer recursos que se vinculen a actividades económicas o de ser escenarios estratégicos por su ubicación privilegiada. Tanto en las islas como en los espacios insulares, los límites naturales son tajantes y restringen los fenómenos físicos y biológicos, pero sólo en el espacio insular se presentan peculiaridades sociales (Macías, 1979: 25-29), ahí radica el interés de su estudio.

1.1. La Geografía histórica y el registro de las transformaciones espaciales

La especificidad del conocimiento es una característica de la labor geográfica ya que no es posible abarcar su extenso campo disciplinario. Dos grandes vías de estudio del espacio geográfico han sido trabajadas de tiempo atrás, Geografía física y Geografía humana.

La Geografía humana, como gran vía de estudio, desde mediados del siglo XX ha diversificado sus posibilidades temáticas y metodológicas y renovado sus disciplinas, una de ellas es la Geografía histórica.

Teóricos como Whittlesey afirmaron en su momento que toda Geografía es histórica (Cortez², 1991: 113), en tanto no pueden desligarse espacio y tiempo como dimensiones de la realidad. Sin embargo, para fines prácticos, resulta más evidente el estudio de las evoluciones espaciales, continuidades o cambios a través de este subcampo disciplinario.

Un antecedente importante es el que planteó Fernand Braudel (1902-1985), reconocido estudioso francés de la escuela de los Annales, quien expresaba que “su enfoque de la historia, pleno de sentido geográfico, le sugirió adoptar el neologismo de *Geohistoria*, la que a su entender, debería contraer al geógrafo a prestar mayor atención al lugar, produciendo así una verdadera Geografía humana retrospectiva” (Randle, 1966: 76). Aunque geohistoria es un término aproximado a la Geografía histórica, es importante subrayar que no es su sinónimo, como tampoco lo es la historia de la Geografía.

La Geografía histórica ha evolucionado, ya que de ser considerada como “la disciplina que investiga, describe y explica las condiciones geográficas de los países, paisajes y pueblos de los tiempos pasados” (Figuerola, 1974: 19) es recientemente entendida como “el estudio de las geografías del tiempo pasado, que se puede reconstruir desde diversas perspectivas como el cambio geográfico, la historia ambiental, la difusión cultural, las alteraciones de los paisajes y las influencias geográficas sobre la Historia” cuyo interés central es el espacio y sus transformaciones a través del tiempo (Mendoza y Busto, 2010: 132-133).

Las posturas, enfoques y objetivos de la Geografía histórica se han enriquecido de acuerdo con el momento específico y las corrientes de pensamiento de la ciencia en general y de la Geografía en particular, a lo largo del siglo XX hasta la actualidad.

² Compilación realizada por Claude Cortez en México, editada por el Instituto Mora que incluye traducciones al español de algunos autores emblemáticos (Sauer, Norton, Baker, Gregory, entre otros) de la Geografía histórica del siglo XX.

En 1925 con la publicación del artículo “La morfología del paisaje”, Carl Sauer (Figura 1.1) en la Universidad de Berkeley (Estados Unidos) inauguraba nuevas perspectivas disciplinarias que conjugaban la parte física (Geomorfología) con la parte humanizada (Geografía cultural). Entre sus reflexiones, Sauer otorgaba prioridad al trabajo de campo, que permite la observación y lectura directa del espacio geográfico a quien lo analiza *in situ*. Otras profesiones como la Antropología se vieron influidas por la sistematización que propuso Sauer, quien es considerado padre de la Geografía cultural y de la Geografía histórica.

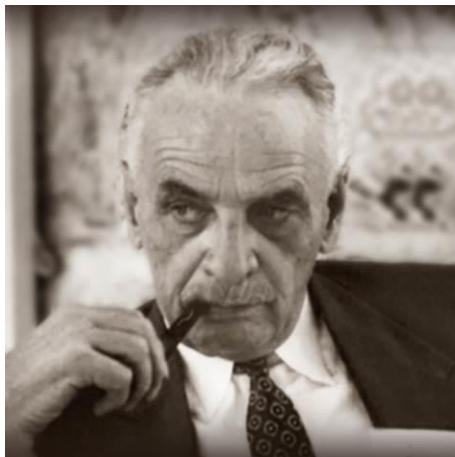


Figura 1.1 Las aportaciones de Carl Ortwin Sauer (Missouri, 1889-1975) fueron reconocidas por la Royal Geographical Society de Londres.

Fuente: <http://soplacememorial.com/?works=dr-carl-ortwin-sauer>

Darby en los años 40 señalaba la viabilidad de dos perspectivas que se abrían ante la Geografía histórica, la cual puede concebirse como:

1. Un análisis de los procesos de cambio de forma sistemática
2. La presentación de un estado pasado reconstituido.

En opinión de Claval (1987: 280), los dos puntos de vista de Darby son complementarios, el primero permite percibir los procesos de cambio, informa sobre los ritmos de la evolución y sobre las secuencias causales, pero a menudo deja de lado, en la ignorancia, la trama original de la organización espacial; el segundo ayuda a fijar los elementos del paisaje, a mostrar cómo se combinan y conforman regiones en una época determinada.

De acuerdo con Randle (1966: 53) hasta los años 60 del siglo XX, algunas acepciones del campo de estudio de la Geografía histórica, eran:

1. La historia de la Geografía como ciencia (o historia del pensamiento geográfico)

2. Los cambios en la jurisdicción territorial desde el punto de vista político y administrativo.
3. La influencia de las condiciones del medio sobre los hechos históricos.
4. La reconstrucción de la geografía de un área dada en un tiempo pretérito.
5. Los cambios geográficos (físicos y humanos), a través del tiempo, estudiados de manera sistemática.

Las definiciones anteriores han permeado hasta nuestros días; la Geografía histórica, a pesar de las aportaciones teóricas y metodológicas más recientes y una mayor delimitación, aún conserva parte de esa imagen dispersa o con varias vías en sus posibilidades de estudio, como la Geografía misma en su totalidad.

Randle (1966: 58) ya señalaba que “el sentido profundamente descriptivo e integral de la Geografía *per se*, nos ayuda a comprender los riesgos de perder de vista el bosque por mirar el árbol, o como diría Vidal de la Blache, de dividir lo que la Naturaleza trae junto”. Con esta cita se confirma que a pesar de la virtud y el sesgo que implica la especialidad, se requiere conservar el conocimiento integral y del sentido común para la investigación geográfica.

En los años 70 del siglo XX, Baker (citado en Cortez, 1991: 18), uno de los especialistas más consolidados en esta materia, indicaba que la geografía del pasado propone tres grandes conjuntos de tareas:

1. Los cambios geográficos a través del tiempo.
2. El desarrollo de los paisajes.
3. La evolución de las formas espaciales.

Claval (1987: 277) ya mencionaba, en los años 80 del mismo siglo, que la finalidad de la Geografía histórica no consiste en reconstruir los estados pasados, o aclarar los elementos de estabilidad y los de cambio en la organización espacial. Su ambición es más modesta: permite la comprensión del presente. Podemos pensar que en ese sentido, comparte uno de los objetivos primordiales de la Historia como campo de conocimiento. Los puntos de vista de Claval concuerdan con Randle (1966: 48), quien señalaba que para concebir esa geografía de lo que ya no existe como tal, se necesita de la Historia, a nivel metodológico y conceptual.

Sin embargo, y a pesar de su vínculo con la Historia, no debe perderse de vista que la Geografía histórica es esencialmente Geografía. Las propiedades y relaciones del tiempo y el espacio son prerrogativa de la Geografía y, por consiguiente, también de la Geografía histórica.

En los años noventa del siglo XX, en palabras de Butlin (1991: 51, 60) “espacio, lugar, tiempo y escala son y deben ser componentes críticos del pensamiento y práctica de los geógrafos históricos, en cuyo trabajo no debe prestarse mayor peso a la descripción con el descuido de la explicación de procesos”. Se confirma en esa práctica, el trabajo de campo como una aportación indisoluble a la labor teórica del geógrafo.

Un punto a destacar, es la inclusión de la escala en los estudios de Geografía histórica. Baker (citado en Cortez, 1991: 98), al hablar de escalas, destaca la necesidad de centrar la atención más apropiadamente en el período y el lugar que en el tiempo y el espacio.

Notamos hasta aquí puntos en común, divergentes y complementarios entre autores de distintas corrientes, escuelas y nacionalidades, que se sintetizan en el Cuadro 1.1.

Cuadro 1.1 Visiones de la Geografía histórica a lo largo del siglo XX

Temas / perspectivas de la Geografía histórica	Años			
	1920-40	1950-60	1970-80	1990-2000
Análisis sistemático de los procesos de cambio	x		x	x
Reconstrucción del espacio geográfico en un tiempo pasado	x	x	x	x
Historia de la Geografía o del pensamiento geográfico		x		
Cambios político-administrativos en la jurisdicción territorial		x		
Influencia de las condiciones del medio sobre los hechos históricos		x		x
El desarrollo de las formas espaciales y evolución de los paisajes			x	x
Transformaciones del espacio a través del tiempo				x

Fuente: elaboración propia con base en: Claval (1987), Cortez (1991), Mendoza y Busto (2010), Randle (1966).

Entre las posibilidades y enfoques, las aproximaciones humanistas llaman a un nuevo tipo de Geografía histórica, dirigida hacia el ser humano en lugar de dirigirse solamente hacia el medio o el grupo (Claval, 1987: 288). En este grupo de teóricos y estudios se refuerza su vínculo con la Geografía cultural.

Cortez (1991: 17) señala que la Geografía histórica “puede llegar a nociones más profundas como la génesis de un paisaje, la dinámica del desarrollo de las estructuras espaciales, cuestionándose a partir de las huellas observables los

procesos de formación social”. Lo anterior refuerza lo dicho por Randle, treinta años atrás (1966: 49, 80), en el sentido de no limitarse a reconstruir el pasado, tomado en fases parciales o estáticas, sino integrar en los estudios una continuidad coherente y dinámica del espacio al introducir el factor tiempo como una coordenada fundamental.

Así como el concepto de Geografía histórica evoluciona, se proponen otros procedimientos metodológicos, además de los ya conocidos.

En los años 40, por ejemplo, Darby creía pertinente para los geógrafos combinar su oficio con el del historiador: deben conservar del primero la preocupación por cartografiar, por traducir como relaciones funcionales, como contactos, como interacciones o como intercambios lo que en los textos aparece estático; del historiador se debe aprender el arte de criticar las fuentes, de poner en evidencia las lagunas y sus redundancias, de evaluar los límites de fiabilidad (Claval, 1987: 281-282).

Otras posibilidades para la Geografía histórica a partir de los años setenta del siglo pasado son las que señala Claval (1987: 284, 287), que están relacionadas con la aplicación de los progresos de la climatología, el estudio de los glaciares, los anillos de crecimiento anual de la madera y las series de datos relativas a los trabajos agrícolas, los cuales han facilitado el camino para ir más allá de lo permitido por la palinología³ en lo que concierne al periodo post-glaciar reciente.

También se ha abierto la posibilidad de un trabajo interdisciplinario con arqueólogos, quienes requieren la presencia de geógrafos cuando se trata de interpretar las excavaciones o de sacar partido de aspectos que muestran las fotografías aéreas.

Respecto a la redacción de los escritos referentes a los resultados de las investigaciones, Randle (1966: 82) señalaba hace medio siglo que el practicante de la Geografía histórica requiere de un espíritu culto y sensible, condición sin la cual es probable, si no fatal, que la reconstrucción resulte demasiado fría y abstracta para ser comprensible en su espíritu.

Es importante retomar además de las aportaciones teóricas, aquellas aplicadas al territorio de México, como es el caso del estudio ecohistórico⁴ y de historia regional realizado por Micheline Cariño sobre los pobladores de Baja California Sur, que se abordará en el capítulo 2 y en el cual la autora menciona (2000: 20, 23): “el análisis histórico del espacio permite estudiar los procesos sociales que en diferentes épocas

³ Parte de la botánica que estudia el polen y las esporas.

⁴ La autora se refiere a este enfoque teórico como aquel que tiene por objeto de estudio las relaciones hombre – espacio en cuanto a la formación y evolución de las estrategias de aprovechamiento, conservación y explotación de los recursos naturales; toma en cuenta la geohistoria, el análisis temporal de larga duración histórica y los principios de la identidad geográfica (Cariño, 2000: 19).

lograron conformar cierta estructura regional o cierto espacio-social". Asimismo, afirma que "el espacio es un actor histórico activo que interviene de diversas formas y magnitudes en todos los niveles de la trama regional".

Para la elaboración de los mapas de los casos de estudio (islas San Marcos, El Carmen y San José, situadas frente a la península de Baja California), se retoma una sugerencia de León-Portilla (2000: 129) cuando especifica que "un estudio de Geografía histórica debe elaborarse incluyendo mapas preparados en la actualidad que van mostrando qué es lo que fue ocurriendo respecto del conocimiento de la península en diversos momentos".

Para este estudio, además del análisis de las escasas fuentes que tratan sobre las islas de interés, la información de primera mano, se obtendrá mediante trabajo de campo, primordialmente de observación directa, elaboración y corrección de mapas, resultado de dicha observación, se entrevistará a algunos habitantes actuales de la zona de estudio, para lo cual se pretende recuperar las "voces silenciadas", según propuesta proveniente de las geografías poscoloniales (Zusman, 2006: 175), adecuada para las poblaciones isleñas, poco tomadas en cuenta en el discurso científico y social del contexto mexicano.

El geógrafo histórico debe complementar el trabajo de gabinete en archivos, bibliotecas u otras fuentes de información documental, con el trabajo de campo planeado con objetivos específicos que integren la información, y confirmen o desmientan hipótesis de investigación.

De acuerdo con la postura de Mendoza y Busto (2010: 138) uno de los objetivos de la Geografía histórica durante el tiempo que dure el trabajo de campo es la detección de los cambios y continuidades de los territorios combinando las escalas de aplicación y en lugar de fijar las fronteras de cada una, los geógrafos ponderarán y propiciarán la complementariedad de sus ideas, métodos empleados y técnicas intelectuales y materiales de trabajo académico.

Los mismos autores señalan que "el trabajo de campo pone a prueba los conocimientos y la experiencia basados en uno de los sentidos del cuerpo humano: el ojo. Adentrarse a los espacios nos enfrenta a diversos problemas porque, de acuerdo con los filtros culturales con que se dirige la mirada, la realidad se presenta desconocida y desconcertante".

Este estudio pretende también ir más allá de la descripción, dirigirse hacia la búsqueda de hechos y hacer significativa la comprensión de aspectos como las características de los asentamientos, el aprovechamiento de los recursos (anteriores, existentes y en vías de desaparición) y la dinámica de la población en cada espacio

insular estudiado, donde el arraigo de sus habitantes puede jugar un papel fundamental.

Una de las dificultades teóricas al estudiar las poblaciones insulares estriba en sus condiciones costeras con características socioeconómicas particulares, tanto en aspectos de vida como en el desempeño de actividades tradicionales, por lo que podrían considerarse poblaciones rurales. Sin embargo, por su especificidad, estas poblaciones no recaen en los estudios tradicionales de Geografía rural; más bien, como señala Péron (1999: 160) son ejemplos “extremos” de espacios litorales (Figura 1.2).



Figura 1.2 Varias de las islas mexicanas son espacios rurales con la particularidad litoral, como Cedros en el Pacífico mexicano.

Fuente: Trabajo de campo, junio de 2009.

Por su parte, Moles (1982: 284) señala que en el continente se puede encontrar toda variedad del mundo pero la variedad de una isla es en sí una especificidad, ya que es una variedad de contenidos al interior de un espacio restringido.

Con base en lo anterior, se hace necesario generar una línea de investigación sobre espacios insulares que considere sus condiciones específicas, por ejemplo de dependencias diversas (políticas, económicas), de marginalidad respecto a las tierras continentales (lejanía, aislamiento) y de fragilidad en tanto son espacios con riqueza biológica con una naturaleza cerrada y en vínculo directo con sus límites marítimos.

1.1.1 Categorías de análisis espacial: paisaje y lugar

La Geografía histórica se encuentra íntimamente vinculada con la Geografía cultural, tanto que para algunos expertos las fronteras entre una y otra se desdibujan. Ambas se interesan en el estudio de las sociedades dentro de espacios y períodos concretos y las huellas que aquéllas dejan en el medio que habitan, pero que perduran en el tiempo.

El espacio, objeto de estudio de la Geografía, ha sido merecedor de un análisis teórico y epistemológico para otorgarle un sustento científico. Si bien podría pensarse que “el espacio por sí solo carece de significado” (Unwin, 1995: 291) o que “no es una extensión neutra” (Claval, 2002: 34), en este estudio no se pretende abordar una discusión entre las posturas antagónicas: la del espacio contenedor y aquellas que muestran al espacio como escenario de experiencias de vida humana, percibido de manera individual y colectiva (Ortega, 2000: 342). Sin embargo, se hace necesario exponer las posturas sobre dos de sus categorías de análisis local, con diferente alcance de acuerdo con la escala geográfica y el enfoque de estudio: paisaje y lugar.

Respecto al uso del término escala (Figura 1.3), es necesario aclarar que en Geografía humana caben dos posibilidades: la de uso clásico vinculada a la cartografía, sobre la fracción representativa que reduce el espacio real a uno gráfico (mapa, carta, plano) con unidades de medición (metros, millas) y la escala operacional, de construcción social y que facilita las investigaciones geográficas, en tanto se establece de forma arbitraria pero justificada para el estudio de los procesos de interés en determinado detalle. Así, las escalas de estudio de la Geografía humana pueden ir de lo micro (cuerpo humano, caserío, barrio), a lo meso (ciudad, área metropolitana, unidad administrativa como municipio, entidad, país) o a lo macro (país, región supranacional, continente, planeta) (McMaster y Sheppard, 2003: 1-20). El paisaje y el lugar más que escalas, son categorías de análisis espacial de tipo local.

Si bien lugar y paisaje no se citan como escalas en la clasificación anterior, ambas categorías son de tipo local, menor en extensión pero mayor en la resolución o detalle.

De acuerdo con Ortega (2000: 339-340, 351), “los lugares lo son porque se ubican de forma específica, cada lugar en su propia ubicación”. A diferencia del espacio como categoría más abstracta y que implica extensión y amplitud, la localidad connota ubicación precisa, exclusiva, distinta, singular. Mientras que el paisaje, identificado con la apariencia, el aspecto, la imagen individual y personalidad del

espacio, es concebido como una totalidad resultante de la combinación de elementos físicos y humanos, y de una trayectoria histórica determinada.

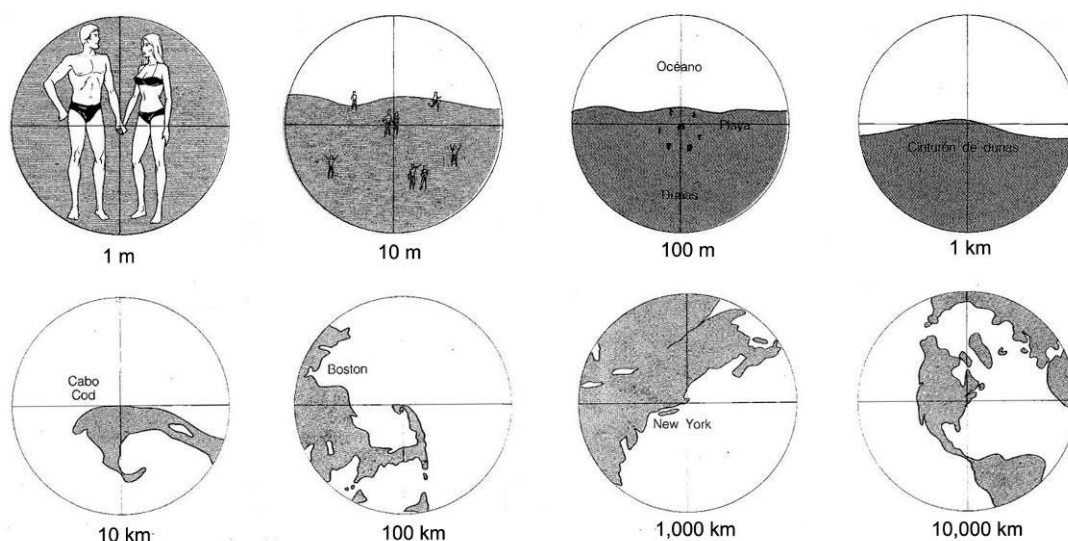


Figura 1.3 En los ejemplos de escala, el radio de los círculos indica el tamaño de representación y reducción del espacio geográfico.
Fuente: Hagget, 1988.

Se dice sobre el espacio que éste tiene categorías precisas de análisis, región, territorio, lugar. Desde el punto de vista administrativo se denomina localidad, municipio, delegación, entidad, etcétera. De acuerdo con su morfología puede ser depresión, planicie, meseta, montaña. Sin embargo esas palabras son precisiones o delimitaciones de una de las dos dimensiones de la realidad: la espacial, que es simultánea a la temporal (Fernández, 2006: 230), cuyas disciplinas de estudio han sido tradicionalmente la Geografía y la Historia.

De acuerdo con Fernández (*Ibidem*), para la Geografía cultural, como disciplina y enfoque, se propone el estudio espacial desde la unidad denominada paisaje: representación precisa del espacio analizado por un observador. A pesar de la subjetividad que puede desprenderse de la lectura que cada intérprete haga de un paisaje, hay aspectos en su sistematización como se indica a continuación.

El planteamiento de paisaje propuesto por Fernández y Garza (2006)⁵, desde la Geografía cultural mexicana, tiene las siguientes características:

- a) Es concebido por los grupos sociales que se hallan asentados en él.
- b) Forma parte de una cosmovisión para el grupo local que lo ocupa.

⁵ Fernández, Federico y Garza, Gustavo (2006). "La pintura geográfica en el siglo XVI y su relación con una propuesta actual en la definición de paisaje" <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-69.htm>

- c) Es un espacio modelado tanto por fenómenos de la naturaleza como por la acción humana.
- d) Como entidad de larga duración, en él se leen diversas temporalidades tanto en objetos, como en rasgos y elementos.
- e) Sus objetos y elementos son físicos aunque sean percibidos con distintos significados, según quien los observa y descifra.
- f) Es un espacio a escala humana que constituye una de las bases del razonamiento geográfico: es asible, recorrible, caminable.

Las características anteriores se vinculan con un proceso social, que tanto el geógrafo cultural como el geógrafo histórico deben tomar en cuenta para interpretarlo de manera más pertinente.

El paisaje es una de las matrices de la cultura que lleva tanto la huella de la actividad productiva de los hombres, como la de sus esfuerzos por habitar un mundo adaptado a sus deseos: refleja el modelado de sus habitantes contemporáneos y el de los antecesores (Claval, 1999: 19); en ese punto radica el interés del paisaje también como escala de análisis para la Geografía histórica (Figura 1.4).



Figura 1.4 Durante siglos, paisaje y pintura han estado relacionados; en lienzos han quedado plasmadas escenas de carácter geográfico. "Pescadoras en la playa de Valencia", Joaquín Sorolla, 1907.

Claval (1999: 267), representante de la escuela francesa, indica desde la postura del geógrafo cultural las siguientes características del paisaje:

- Nunca refleja fielmente todos los aspectos de una cultura.
- Si posee coherencia y estructura, debe mucho más a la recurrencia o a la oposición de temas que a la unidad de la composición.

- Es en la inmensa mayoría de los casos un producto no planificado de la actividad humana. Ninguna concepción estética global presidió su elaboración.

A esas afirmaciones, Claval (1999: 269-270) agrega que el geógrafo debe leer los paisajes con una triple grilla si quiere medir las dimensiones culturales: la grilla funcional (división de los suelos), las formas visibles que remiten al pasado y el sistema de valores que refleja la dimensión esencial de la región.

Antunes (2001), en un análisis desde la Geografía brasileña, menciona que para la perspectiva clásica, el paisaje es la expresión materializada de las relaciones del hombre con la naturaleza en un espacio circunscrito, cuyo límite es la posibilidad visual. Sin embargo, el paisaje es algo más allá de lo visible, es un resultado de articulación entre los elementos que lo constituyen, es “transtemporal” en tanto lo construyen objetos pasados y presentes, a diferencia del espacio, que es siempre presente ya que es una construcción horizontal, un sistema de valores en transformación permanente.

La escuela anglófona comparte algunos aspectos y difiere de otros en cuanto al entendimiento sistemático del paisaje. Alan Baker es uno de los representantes más constantes en la propuesta teórica del paisaje desde la Geografía histórica inglesa.

Baker (2003: 112-113) indica que el discurso del paisaje dentro de la Geografía concierne la apariencia visible de las superficies de la Tierra, sus “expresiones faciales”, su fisonomía, pero reconoce también las representaciones culturales y las realizadas en la imaginación.

El paisaje está relacionado con “naturaleza”, pero no es idéntico a ella; cada paisaje es una escena, pero el paisaje no es idéntico con “escenario”; el paisaje está relacionado “ambiente”, pero difiere de él; los paisajes están relacionados con los “lugares”, pero uno y otros no son idénticos; el paisaje es una porción de la superficie de la Tierra, relacionado con, pero no idéntico a “región”, “área” o “geografía” (Baker, 2003: 110).

Para Baker (2003), el paisaje es más que eso, es construcción cultural, es discurso materializado, símbolo de culturas subnacionales particularizadas que en conjunto contribuyen a la imagen general de una nación, con múltiples significados. Agrega que el recubrimiento de significado en los paisajes y la teorización de la cultura se han convertido en componentes importantes de la “nueva Geografía cultural” y de las “Geografías históricas del paisaje”. Según estas nuevas posturas, el paisaje, como forma colectiva de la tierra en el tiempo que refleja las creencias, prácticas y tecnologías de una sociedad, puede ser leído como un documento, como un testigo

del pasado geográfico de un lugar. Un paisaje tiene que ser leído y para ello hay que permitirle hablar (Baker, 2003: 138, 146, Crang, 1998: 59).

Una guía que Baker propone para aproximarse a la lectura del paisaje consiste en responder dos cuestiones básicas: ¿Cómo y por qué fue hecho este paisaje? Y ¿Qué significó y qué significa este paisaje? Estas cuestiones quedarían abiertas para los investigadores en materia de Geografía humana (en particular desde las perspectivas histórica y cultural).

Hay otras posturas de interés más allá del pensamiento occidental, en torno al paisaje. Tetsuro Watsuji, autor japonés de la filosofía y la historia, realiza una propuesta particular: una antropología del paisaje que considera la unión de clima y cultura. Para Watsuji (2006: 28-34) la fenomenología del paisaje se relaciona con la autocomprensión del ser humano, en su doble estructura, individual e histórico-social. En primer término en el clima y el paisaje, como hechos históricos, el ser humano se descubre a sí mismo. La Historia es historia dentro del paisaje y éste lo es dentro de la Historia. El autor afirma que, a través de los fenómenos atmosféricos externos es que nos comprendemos dentro de ellos y descubrimos nuestros propios cambios a través de los cambios del tiempo.

Este enfoque fenomenológico resulta interesante por mostrar una postura distinta y por la analogía que brinda para las investigaciones humanísticas; sin embargo, para el estudio en curso no se retomará este enfoque.

Además del abordaje sistemático y epistemológico del paisaje, es importante tomar en consideración sus posibilidades metodológicas de estudio, como es el caso del análisis desde la Geografía española. María de Bolós (1992) realiza propuestas teórica y metodológica propias.

En estudios del paisaje, la escala espacial es del todo necesaria, así como la temporal: hay que establecer qué territorio deseamos abarcar, y durante qué periodo de tiempo queremos seguir la evolución del paisaje.

Debido a que todos los paisajes presentan herencias del pasado, es que sus elementos pueden explicarse por una larga tradición, en cuyo análisis se hace necesaria la definición de cortes sincrónicos. Éstos determinan momentos concretos en los que se puedan confluir todas las informaciones necesarias, y en los que se pueden precisar claramente las características del paisaje. El establecimiento de puntos sincrónicos debe hacerse básicamente en función de la documentación, pero si ésta no obliga a establecer límite alguno, los puntos pueden fijarse en función de los intereses de la investigación (De Bolós, 1992: 191-192).

De acuerdo con la autora, las posibilidades metodológicas para realizar un análisis de paisaje son las siguientes:

- a) Método de regresión histórica. Se parte de la época actual, del conocimiento del paisaje objeto de estudio y se retrocede en el tiempo hasta el momento que previamente se haya establecido, o cuando así lo obligue la falta de información.
- b) Método de progresión histórica. Se parte de un momento previamente determinado del pasado para seguir hacia delante hasta llegar al momento actual, o a la fecha prevista como corte sincrónico.
- c) Método mixto. Consiste en utilizar los dos métodos anteriores a la vez; así se adelanta desde el pasado y se retrocede desde el presente o desde el momento que se ha establecido para el estudio. Ambas líneas evolutivas tienden a coincidir en cierto momento previamente determinado. Este método presenta algunas ventajas, dado que a veces el uso de la documentación e información histórica es difícil: ante la falta o insuficiencia de datos, el seguir en ambas direcciones permite, con frecuencia, el establecimiento de hipótesis de trabajo y su posible comprobación.

Después de señalar las propuestas teóricas y metodológicas para abordar al paisaje como unidad espacial de interés para las Geografías cultural e histórica, cabe hacer una reflexión respecto a sus aspectos lingüísticos.

Fernández y Garza (2006) destacan que de la palabra original en alemán *Landschaft*, se derivó del término inglés *Landscape*, que suele equipararse en el español simplemente como paisaje. Sin embargo, hay un origen latino desde la palabra *pagus*, que mutó en el concepto de paisaje para las distintas lenguas romances: *paisagem* en portugués, *paysage* en francés, *paesaggio* en italiano y *paisaje* en español.

Más allá de poner en tela de juicio el origen e implicaciones de ambos orígenes lingüísticos, parece necesario destacar que en lengua inglesa existe la palabra “seascape” para dar idea de lo que en español podría interpretarse como un paisaje marino o vinculado al mar, sin encontrar una palabra exclusiva para precisarlo.

Geógrafos chilenos (Saavedra, 2011; Ther, 2011) han retomado para sus investigaciones aplicadas al espacio insular de Chiloé, el término “maritorio”, análogo al de territorio. Este concepto se había presentado desde 1971 por la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV) aplicado a la Patagonia Occidental, ya que en su litoral tanto la tierra emergida como el mar, son medios indisolubles.

La incorporación de términos como “seascape” para las Geografías anglosajonas o maritorio para las Geografías en lengua española, merece una

discusión teórica en su defensa como categorías espaciales e incluso como neologismos. Para esta investigación se prioriza el espacio insular como categoría particular de análisis, con amplia influencia humana.

Una vez hecha esa reflexión, a continuación se establece una síntesis de la categoría de lugar, de valor y utilidad en el análisis local.

Como se mencionó con anterioridad, el lugar implica una ubicación precisa, un posicionamiento, situación que le brinda singularidad. En palabras de Butlin (1993: 60) el espacio abstracto, cuando es personalizado a través de la experiencia localizada, se convierte en lugar y está inextricablemente entrelazado con varias medidas y sentidos de tiempo percibido.

De acuerdo con Fontanillo (1986: 222), el lugar no es sólo una porción simple del espacio geográfico ocupado ya que de acuerdo con los geógrafos existencialistas inspirados en Heidegger el lugar es “aquello que sitúa al hombre de tal forma que le revela los lazos exteriores de su existencia y al mismo tiempo la profundidad de su libertad y realidad”; es entonces un conjunto de significados y valores.

O como señala Antunes (2001) para la escuela brasileña: la comprensión del lugar se logra a través de nuestras necesidades existenciales: localización, posición, movilidad, interacción con los objetos y/o con las personas. Esta perspectiva se identifica con nuestra corporeidad y a partir de ella, nuestro “estar” en el mundo a partir del lugar como dimensión de existencia y coexistencia, donde se funden espacio y tiempo.

La experiencia y percepción sólo pueden desprenderse de la conciencia humana, por ocupación. Es así que Claval (1999: 266) indica que el espacio habitado está hecho de lugares. O en palabras de Hay (2006: 31-32) el lugar como necesidad psicosocial para asegurar las raíces, es el sitio de la memoria colectiva cuando existe permanencia. En ese sentido radica la importancia del lugar como concepto clave para la Geografía humana, cualquiera que sea su especificidad.

Como espacios puntuales de identidad y pertenencia, los lugares representan juegos de características culturales que proveen experiencias compartidas entre la sociedad y continuidad en el tiempo (Crang, 1998: 103), por eso el lugar suele ser la escala usual en los estudios de Geografía histórica local.

Para los fines de este estudio, la isla es el espacio íntegro; la localidad o el campamento, el lugar, en tanto se humaniza; mientras que el litoral o la sierra componen el paisaje (Figura 1.5). Los asentamientos isleños han sido puntuales pues no ocupan la extensión total de los espacios insulares, sino sólo las porciones con las condiciones mínimas de habitabilidad y establecidos en torno a algún recurso económico explotable, generando así paisajes humanizados y lugares particulares

dentro de la propia isla, dignos de un análisis por varias vías: documental, de observación directa, testimonial de sus ocupantes y de recuperación gráfica (fotografías, mapas), que serán primordialmente plasmadas en el texto del capítulo 4.



Figura 1.5 En una fotografía de la localidad de La Palma Sola (Isla San José) se distinguen paisaje y lugar en el espacio insular, el cual aparece íntegro en una captura satelital.
Fuente: elaboración propia con base en Google Earth y fotografía capturada en campo, mayo de 2013.

1.1.2 Vías de aproximación práctica desde la Geografía y la Historia

Al retomar la idea de que la Geografía histórica concentra su trabajo en la evolución de los territorios (Mendoza y Busto, 2010: 137), se hace necesario mencionar que esa evolución es más notoria en escalas específicas de estudio, donde sea viable para el investigador interactuar en el espacio y con sus ocupantes para detectar transformaciones y poder registrarlas.

Para aquellos espacios minoritarios que han sido poco documentados y por consiguiente no se cuenta con la suficiente información para una investigación exclusiva de gabinete, se hace indispensable acudir a quienes los han habitado cotidianamente, para obtener información fidedigna del pasado, rescatada desde el presente. Si bien la entrevista y otras técnicas de trabajo donde se interactúa en diálogo, se han utilizado en distintas ciencias sociales y humanísticas (Antropología, Psicología, Sociología, Geografía humana, entre otras), en la Historia, de manera particular, adquiere un papel primordial acudir a la “fuente oral” para lograr un acercamiento a aquella información inaccesible por escrito y cercana al tiempo presente.

La **historia oral** surge a fines de la década de 1940 como herramienta para recopilar diferentes tipos de fuentes para la Historia como disciplina. Después y como consecuencia de lo que se denomina “giro lingüístico”, la historia oral entró en debate con la literatura, especialmente en lo que se ha dado en llamar “estudios culturales”, dentro de los cuales es útil rescatarla como registro de la oralidad y como fuente histórica (Szurmuk, 2007: 157, 172), ambos aspectos han sido retomados por la denominada “nueva Geografía cultural”.

La historia oral considera que la Historia está constituida por individuos con experiencias únicas y formas totalmente diferentes de vivir sus vidas; posibilita narraciones en pequeña escala de orden geográfico, caso de las historias locales de aldea o de barrio (Alted y Sánchez, 2005: 177, 185).

Cabe señalar que en la historia oral hay una centralidad del protagonista que cuenta *su* historia, enfatiza la primera persona desde su perspectiva, de ahí la importancia del entrevistador como guía para la narrativa y para la selección del material de archivo que vale preservar y documentar sobre un lugar y momento histórico específicos (Szurmuk, 2007: 159).

Lo reiterativo dentro de la oralidad, tanto de un informante, como de varios, afirma algunos puntos de atención para la reconstrucción de hechos geohistóricos. Son asimismo ventajosas ciertas características de la oralidad frente a la escritura: la gestualidad amplía lo inteligible, se distingue una posible persuasión y se comparte un contexto en el discurso que es simultáneo con presencia corporal (Chinchilla, 2007: 35, 39).

Históricamente se ha pasado de una cultura oral (tradicional) a una cultura de lo escrito (moderna), donde la transmisión y comunicación de los hechos ha cobrado mayor legitimación mediante documentos (Chinchilla, 2007: 34; Vázquez, 2001: 35), lo cual no hace menos válida la transmisión oral, pero sin su registro, es instantánea, volátil, inatrapable más allá de la memoria.

La memoria como registro de las experiencias cotidianas es un punto de partida en la percepción y pensamiento humanos. Mediante la oralidad o la escritura es que el ser humano transmite su experiencia de vida espacio-temporal, pero es sólo con el registro documental que ésta puede difundirse con mayor alcance o extensión y que incluso puede conservarse.

Vemos entonces que la memoria⁶ es transversal a todo este proceso de la comunicación humana (percepción, vivencia, conservación, transmisión, difusión) y

⁶ Para ahondar en el estudio de la memoria desde el punto de vista psicológico e historiográfico se recomienda el capítulo “Memorias, desmemorias y olvido” de Félix Vázquez (2001): *La memoria como acción social*.

que resulta fundamental para pervivir espacios, tiempos, sociedades y culturas mediante el lenguaje escrito. “Mediante el lenguaje no representamos el mundo, sino que lo construimos” (Vázquez, 2001: 94)

Un nexo entre la historia oral y la Geografía histórica, puede ser la **microhistoria**, como posibilidad de unir el estudio de los lugares abarcables y tiempos específicos con ayuda del registro oral para la documentación.

Entre los historiadores que desarrollan el tema de la microhistoria, se hace obligada la revisión de Luis González y González⁷ (Figura 1.6), considerado padre de la microhistoria en México. Sus reflexiones acerca del registro de los espacios pequeños pero en detalle, que no logra la historia general o macro, se cita en los siguientes párrafos.



Figura 1.6 Luis González y González (1925-2003) abrió nuevas vías de investigación al proponer la microhistoria en la escala local.

Fuente: Ilustración de Jonathan López <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/la-torre-morada>

En contraposición a la *patria*, espacio vivido por nosotros pero que representa la “tierra de nuestros padres”, donde no debe desatenderse el pasado, sino respetarlo ya que fue ocupado por nuestros antepasados –sanguíneos, culturales- (Acebo, 1996: 104), la *matria* es, en palabras de González, el mundo pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre; la matriz, la familia, el terruño, la llamada hasta ahora “patria chica”.

De la patria chica, el mismo autor dice que es la realización de la grande, es la unidad tribal culturalmente autónoma y económicamente autosuficiente, es el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo, es la ciudad menuda en la que

⁷ Autor de la reconocida obra *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia* (1968). Se revisan aquí primordialmente dos obras *Nueva invitación a la microhistoria*, disponible en línea, de ahí que no se precisen las páginas: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx.pbidi.unam.mx:8080/sites/fondo2000/vol1/otra-invitecion/html/indice.html> Y la ponencia “Microhistoria y ciencias sociales” presentada en 1985, disponible en la misma página web.

todavía los vecinos se reconocen entre sí, es la nación minúscula como Andorra, San Marino o Naurú⁸, es el gremio, el monasterio y la hacienda, son los pequeños mundos de relaciones personales y sin intermediario, que no cesan de perder, en estos tiempos de comunicaciones masivas y transportes rapidísimos, sus peculiaridades. Se trata de las comunidades pequeñas donde las ligas de orden social son poco acusadas en el orden económico y mucho en el orden sanguíneo, como señala González:

El terruño es el espacio abarcable de una sola mirada, población corta y rústica, de mutuo conocimiento y parentesco entre los pobladores, fijación afectiva al paisaje propio, régimen político patriarcal o caciquil, con patrono celeste y fiesta del santo patrono y sistema de prejuicios no exento de peculiaridades.

Honar y reconocer estos espacios pequeños para documentarlos, puede lograrse por medio de la microhistoria, según propuesta de González (1997): “El asunto de la microhistoria suele ser de espacio angosto y de tiempo largo, y de ritmo muy lento”.

La microhistoria debe considerar los aspectos geográficos del lugar: relieve, clima, suelo, recursos hidráulicos, vegetación y fauna; sin prescindir de las calamidades públicas (sismos, inundaciones, sequías, endemias⁹ y epidemias) y de las transformaciones impuestas por los lugareños al paisaje (Figura 1.7).



Figura 1.7 Isla de Cedros es un espacio insular de México donde pescadores y buzos han forjado una historia local a lo largo de un siglo.

Fuente: Trabajo de campo, junio de 2009.

⁸ Entre otros países pequeños e insulares.

⁹ Proceso patológico que se mantiene en un largo periodo en una población o localización geográfica específica.

Un microhistoriador rara vez deja de partir de los tiempos más remotos, recorrerlo todo, y pararse en el presente de su pequeño mundo para dejar así testimonio de “un espacio corto, abarcable de una sola mirada hecha desde las torres de la iglesia pueblerina o desde la cumbre del cerro guardián”.

Se subraya que “mientras la macro intenta descubrir leyes causales, la microhistoria se reduce al desentierro de hombres de estatura normal y de comunidades pequeñas. La micro se comporta como ciencia cuando va hacia lo histórico y como arte a su regreso de lo histórico”.

En pocos países del mundo, como en México, se justifica el análisis microhistórico, ya que, de acuerdo con González, en nuestro país:

El terruño, fue en la época precapitalista una realidad insoslayable y todavía lo es en menores proporciones. Los esfuerzos de la modernización no le han quitado a México su naturaleza disímbola. Es un país de entrañas particularistas que revela muy poco de su ser cuando se le mira como unidad nacional; hay que verlo microscópicamente, como suma de unidades locales, pero sin dejar de atender a esas otras unidades de análisis que son la región, el estado y la zona.

En esta propuesta resalta una manera de mirar a la escala menor (o mayor si se da prioridad a la resolución) para particularizarla y subrayar su presencia dentro de un todo, donde sin su registro, puede perderse detalle de una de sus partes constituyentes.

Más allá de una visión romanticista, el estudio de lo que González denomina como terruño o *matria*, tiene sentido y utilidad en el campo de la Geografía humana en general, y de la Geografía histórica en específico debido al aporte analítico que brinda el estudio espacio-tiempo de forma tan particularizada, de ahí la importancia de tomar en cuenta esta visión desde la Geografía y la Historia contemporáneas, escritas en y para México.

Los avances tecnológicos actuales permiten además incorporar a los textos, las imágenes como elementos de información geográfica; así, fotografías y mapas generados expresamente u obtenidos por investigación iconográfica, no sólo ilustran, sino que por sí mismos, son parte importante de los estudios en Geografía histórica.

1.2 Geografía humana de islas habitadas

La nesología (del griego “nesos”, isla) es un campo disciplinario que algunos investigadores (Moles, 1982; McCall, 1996; Baldaccino, 2008) han definido como “los estudios críticos, inter y pluridisciplinarios de islas en sus propios términos”, realizados por y para sus habitantes, pobladores isleños. En lengua española, la palabra nesología es un neologismo, ya que su aplicación académica se ha desarrollado apenas en lenguas inglesa y francesa (Baxin, 2010: 38), si bien hay otras propuestas y variantes referidas al mismo tipo de estudios, como insularología (Yangakis, 1998). Sin teorizar aún en la pertinencia de enmarcar las investigaciones que traten la insularidad aparte de la Geografía, en este estudio se tratarán como caso de interés particularizado de la disciplina, sin restarle ese potencial.

De este modo, para la Geografía humana, las islas habitadas serían espacios de interés debido a las particularidades que resultan de la interacción entre población y un medio de interfase terrestre-marítima. Cada isla se caracteriza en función de su distancia con las tierras continentales o peninsulares más cercanas, la conectividad, sus características fisiográficas y biológicas, el nivel de alteración ambiental vinculado con las actividades económicas practicadas y el grado de desarrollo social alcanzado.

Françoise Péron (1999: 159), geógrafa francesa que ha estudiado espacios y sociedades insulares, menciona que unos y otras presentan extrema diversidad tanto en el nivel de riqueza de sus poblaciones como en los usos practicados en su territorio por los continentales.

Las islas, imágenes inevitablemente geográficas pero míticas al mismo tiempo (Figura 1.8), poco a poco han sido insertadas en el sistema económico mundial a lo largo de la historia de la humanidad, como puntos de anclaje que, a pesar de la atracción que generan sus propios recursos o ubicación estratégica, han estado inevitablemente desunidas a la acción humana inmediata por el factor del alejamiento que significa el agua de por medio. Podría pensarse que en el siglo XXI todas las islas se encuentran insertadas al mundo socioeconómico, sin embargo los niveles de integración varían de acuerdo con los grados de interés que generan sus propias características.

Así, hay islas tan integradas al sistema-mundo que han perdido la imagen insular en favor de su urbanización y del desarrollo occidentalizado (Gran Bretaña, Honshu), mientras algunas conservan formas de vida más tradicionales y locales (islas bajacalifornianas); otras recaen en puntos intermedios, sobre todo aquellas que aún son espacios de atracción por la actividad turística y reciben tal número de visitantes al

año que supera al de sus propios habitantes (isla de Pascua, Cozumel); en cualquier caso se trata de realidades y “mundos” individuales, diferenciados.

Para la Geografía humana el atractivo que generan los espacios insulares de medianas o reducidas dimensiones¹⁰ se vincula a las posibilidades diversas de estudio: desde los cambios que generan las variabilidades climáticas en el aumento del nivel del mar con la consiguiente adaptación o pérdida de poblaciones, hasta la identidad forjada por los isleños con su espacio inmediato y cotidiano.

En palabras de Péron (1999: 195), “nada mejor que el espacio insular para cubrir la necesidad de la sociedad contemporánea de límites claros y bien estructurados, de volver a encontrar un espacio continuo y cerrado”. Esta autora también señala que una verdadera isla es una isla habitada y ésta no se concibe sin la sociedad que la habita. Se convierte a la vez en un espacio de proximidad y de encerramiento, pero también de refugio, que ofrece múltiples lecturas de un espacio donde predomina la escala local.

Las islas, como entidades geográficas, han sido espacios de interés para diversas disciplinas desde enfoques particulares. Sin embargo, dentro de la Geografía humana de México, hay un vacío de información acerca de las singularidades de los poblamientos isleños y su trascendencia en la historia local o nacional.

Antes de ahondar en esa área de conocimiento tan significativa, se estima necesaria una revisión acerca de la manera en que las islas han sido abordadas en estudios geográficos, históricos y de otras disciplinas sociales.

El historiador Fernand Braudel (1976: 195-212) en su obra clásica *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Fernando II*, señalaba ciertas características de las islas de ese mar cargado de cultura entre la Europa meridional y el Norte de África. Braudel las refiere como continentes en miniatura, escalas indispensables a lo largo de los caminos de la navegación, medios humanos coherentes con retrasos o adelantos, arcaísmo o novedad en relación con la historia general del mar. Pero también dice de estos mundos aislados con vida retraída e inquieta, “de biología en vaso cerrado”, que al entrar en contacto con el mundo exterior lo hacen de modo brusco a nuevos tipos de vida y civilización. Esta situación se vincula con el gran problema no resuelto de las islas de poder vivir de sus propios recursos o si no, la necesidad de abrirse al exterior para obtener ayuda, mediante el avituallamiento. Señala además, que las islas y sus habitantes se mezclarán con el mundo, sino a través de los recursos económicos que les dan una reputación

¹⁰ En la escala de tipología insular de Depraeterre (1991), se considera meso islas a aquellas con una superficie de 1,000 a 10,000 km², micro islas a aquellas con menos de 1,000 y más de 100 km² y nano islas a las que ocupan entre 10 y 100 km².

particular (los monocultivos o el turismo), por vía de la emigración. Podría pensarse que dadas esas condiciones en su conjunto, las islas se encuentran a la vez lejos y cerca de la perturbación.

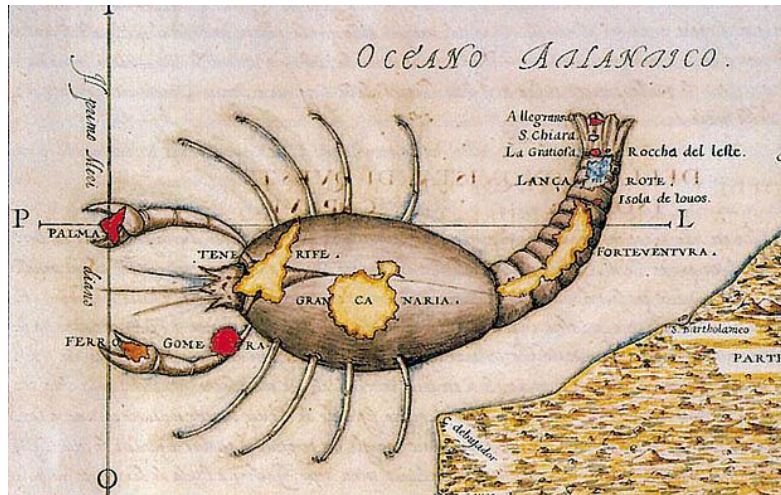


Figura 1.8 Islas y archipiélagos aparecían representados en algunos mapas de forma mítica, como en este ejemplo de las Canarias, dispuestas como un escorpión. Leonardo Torriani, fines del siglo XVI.

Las islas han jugado un papel de suma importancia en la historia de la humanidad. Cabe recordar que en la época de los descubrimientos y las exploraciones de los siglos XVI al XVIII, fueron tierras firmes con un papel clave en la expansión colonial de las potencias europeas, que conectaron “mundos” y contribuyeron a la formación de los mapas del globo real (Figura 1.9), más allá del ecúmene occidental. Incluso, como señala Huetz (1994: 35), a partir del siglo XIX, las islas fueron gradualmente integradas al sistema-mundo, muchas de ellas en los grandes sistemas de plantaciones comerciales.



Figura 1.9 Mapa de Waldseemüller (1507), reconocido como el primero en el que se asigna el topónimo de América para el continente recién incorporado a la cartografía mundial.

La Historia se encuentra lejos de ser el único elemento de diferenciación entre las islas. Al interior de sus oportunidades físicas variadas, son los hombres, en la diversidad de su historia, quienes han introducido los elementos esenciales de la personalidad de cada entidad insular (Huetz, 1994: 34). Es por ello que se hace necesario analizar cada isla de manera particular y diferenciada.

Cabe aclarar que no se debe mirar a las islas como modelos a pequeña escala del mundo a pesar de ser microcosmos (King, 2009: 55-56). Las islas pueden ser estudiadas con rigor como entidades donde las interrelaciones entre el ambiente y la población se enfoquen de distintas maneras según sus singularidades.

Desde las ciencias sociales en general y en particular desde la Geografía humana, el estudio de la insularidad¹¹, brinda la posibilidad de realizar estudios y análisis espaciales de las islas. Ramón Pérez González (2008)¹² se refiere a la insularidad, más allá de una consecuencia de la Geografía física, como un abanico de posibilidades donde el mar es límite de un mundo bidimensional y la referencia con la otredad es establecida con relación al grado de aislamiento. Asimismo, el autor señala que las islas se han mitificado, más allá de la literatura y la metáfora implícita, en el mundo científico y académico al asociarse semánticamente con endemismo, microcosmos, singularidad o aislamiento.

Para estudiar de manera más objetiva a las islas, innegablemente debe considerarse el concepto clave de identidad, que “nace de la mirada mutua y sólo existe en relación con los otros” (*Ibidem*). Para una isla, esta relación con el continente, se establecerá siempre con el mar como referencia.

Cultura e identidad insulares se vinculan con sus particularidades sociales, económicas y políticas. En cierto sentido, la isla, como comunidad, es un concepto local frente al Estado, contenedor de una sociedad, de concepto continental (Moles, 1982: 284).

Cabe destacar que las investigaciones sobre la insularidad son más aplicables a las islas pequeñas (extensión y población) y de menor accesibilidad. Como señalan Godenau y Hernández (1996: 185), el aislamiento y el reducido tamaño ayudan a que sea más observable la articulación cultural de la sociedad a través de su interacción con el entorno natural.

Las islas pequeñas tienen sociedades con un alto sentido de identidad común, todos conocen a los demás y tienen un conocimiento del ambiente local: cada casa,

¹¹ La insularidad ha sido definida por Royle (2001) como aquella serie de fenómenos geográficos característicos de las islas pequeñas que se encuentran en función de las variables de aislamiento absoluto o relativo, pequeña área, escaso poder político, dependencia económica y fragilidad ambiental.

¹² Fragmentos de “Insularidad, aislamiento, isleidad”, lección inaugural del curso académico 2008-2009 pronunciada por el Dr. Ramón Pérez González en la Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias.

cada campo, cada playa es conocida y reconocida (King, 2009: 58). Los isleños son quienes articulan los efectos culturales de la insularidad, no el entorno geográfico en sí mismo.

Godenau y Hernández (1996: 185) hacen hincapié en que para estudiar la realidad económica y social de las islas no existe un enfoque óptimo, sino que en función de los objetivos perseguidos, será prioritaria la insularidad sólo si se trata como factor explicativo de relevancia analítica o para desmenuzar variables que expliquen rasgos característicos de las islas, por ejemplo la dependencia económica y la accesibilidad¹³ (Figura 1.10), que permitan llegar a resultados específicos de investigación.



Figura 1.10 Los únicos medios de conectividad y acceso para las islas son los marítimos y aéreos.
Fuente: Trabajo de campo, Isla de Cedros, junio de 2009.

Para las islas habitadas como espacio de interés dentro de la Geografía humana, es necesario contextualizar para el caso mexicano, las investigaciones y documentos previos que han contribuido al corpus académico en materia de espacios insulares desde diversas ciencias sociales.

Se hace imperativo mostrar que el carácter de la Geografía histórica no es meramente documental, sino que a través de su aplicación, puede contribuir al enriquecimiento de la Geografía humana local.

¹³ Cuando una isla se une por vía terrestre al continente pierde su insularidad, tal como les ocurrió a Cancún (Quintana Roo) e Isla del Carmen (Campeche).

1.2.1 Registros previos para el contexto mexicano

Si se trata de islas, sobre todo, si están o estuvieron habitadas, su estudio analítico es complejo, tanto para Geografía humana y sus áreas de conocimiento (en especial, la Geografía histórica) como para otras disciplinas de corte humanístico y social.

Además de contar con un marco de referencia bien fundamentado, es necesario recurrir a los estudios sociales disponibles, referentes a las islas mexicanas para identificar los temas y casos trabajados. En el Cuadro 1.2 se observa que, si bien las investigaciones en materia del territorio insular no son pocas, se trata de estudios generales del conjunto insular, nada exhaustivos o tan particulares, que como aportaciones valiosas, han tenido poco eco para dar a los espacios insulares de México el valor cualitativo que les corresponde por derecho propio.

Entre los estudios analizados, los hay enfocados al aspecto ambiental, que dan peso a la abundancia o especificidad de recursos de flora y fauna propias de las islas y un respaldo científico para su conservación. Por su preponderancia biológica, no se han incluido en el Cuadro 1.2, para el cual se han priorizado las fuentes de carácter geográfico o científico social, si bien, algunos comparten el área de interés con las ciencias biológicas en sus resultados. Se enumeran 82 publicaciones editadas entre 1909 y 2012: 33 libros, un mapa y un atlas, once capítulos y artículos científicos (se omiten los de difusión) y 36 tesis de licenciatura y grado, todas clasificadas según las áreas de conocimiento, donde predominan Derecho, Economía, Historia, Geografía y en menor grado Relaciones Internacionales, Ciencias políticas, Antropología y Cartografía. Es notoria una creciente producción de investigación desde la década de 1970 hasta la actualidad.

Un caso de sumo interés como la isla Clipperton, posesión francesa que en algún tiempo perteneció a México, se ha abordado sobre todo desde el ámbito del Derecho. Catorce fuentes (ocho tesis, cinco libros y un artículo) tratan sobre los aspectos jurídicos e históricos de esta isla, que también ha sido atractiva para la literatura¹⁴. Se identificaron también algunos artículos y tesis que analizan las condiciones socioeconómicas o el perfil psicológico de los reos en el penal de Islas Marías¹⁵, pero no se citan entre las fuentes que figuran en el Cuadro 1.2, debido a que los presos no son una población isleña propiamente dicha, sino un grupo de personas asentadas por asignación gubernamental en ese espacio insular.

¹⁴ Destacan las obras "Isla de la pasión" de Laura Restrepo, "Isla de Bobos" de Ana García Bergua y "Clipperton" de Pablo Raphael (2014).

¹⁵ De las cuatro islas que componen el archipiélago, únicamente María Madre se encuentra habitada.

Cuadro 1.2 Investigaciones relevantes en lengua española con carácter geográfico o científico social sobre las islas mexicanas

Año	Título del estudio	Tipo de fuente				Autor	Área de conocimiento
		Libro	Mapa / Atlas	Cap / Artículo	Tesis		
1909	<i>Isla de la Pasión llamada de Clipperton</i>	X				García Cubas, Antonio	Historia, Relaciones internacionales
1919	<i>Las islas mexicanas</i> (reeditado en 1946)	X				Muñoz Lumbier, Manuel	Historia, Economía, Geografía,
1945	<i>El arbitraje de la isla de Clipperton. Modos de adquirir en Derecho Internacional Público</i>				X	Ongay, Alfredo	Derecho
1948	<i>La isla de Cedros, Baja California: ensayo monográfico</i>			X		Osorio, Bibiano	Historia, Geografía.
1951	<i>Mar Rojo de Cortés: biografía de un golfo</i>	X				Jordán, Fernando	Ensayo, Antropología, Historia, Geografía
1949	<i>Mares e islas mexicanos del Pacífico (Resultado de la expedición científico-militar, mayo-junio 1948).</i>	X				Escuela Superior de Guerra	Historia, Economía, Geografía, Cartografía.
1970	<i>La porción insular del territorio mexicano</i>				X	Arellano, María Elena	Derecho
1970	<i>Estudio geográfico de la isla de Cozumel, Quintana Roo</i>				X	Medina, Eduardo	Geografía
1970	<i>La colonia penal de las Islas Marías</i>	X				Piña, Javier	Historia, Derecho
1971	<i>México, Francia y el caso Clipperton</i>				X	Reyes, Arturo	Derecho
1974	<i>Estudio geográfico del mar de la región de la Isla del Carmen, Campeche</i>				X	Salinas, Diana	Geografía
1975	<i>Clarión: la verde isla mexicana, más lejana del Pacífico.</i>			X		Vivó, Jorge, et al.	Geografía
1976	<i>Clipperton, un caso olvidado de los juristas mexicanos</i>				X	Vega, David	Derecho
1978	<i>Estudio geográfico de la región de Cozumel</i>	X				Dirección general de Oceanografía	Geografía
1978	<i>Estudio geográfico de la región de Cancún e isla Mujeres</i>	X				Dirección general de Oceanografía	Geografía
1979	<i>La isla Isabela, Nayarit: estudio geográfico de un espacio insular</i>				X	Macías, Jesús	Geografía
1980	<i>Cartografía de la isla Isabel</i>				X	Sánchez, María Dolores	Geografía
1982	<i>La tragedia de Clipperton: la isla de la Pasión</i>	X				Arnaud, María Teresa	Historia
1984	<i>Los recursos naturales de las islas Marías, estado de Nayarit</i>				X	Ayala, Joel	Geografía
1984	<i>Las islas de México; antecedentes históricos y régimen jurídico</i>				X	Kerber, Alicia	Derecho
1984	<i>Las islas mexicanas y su jurisdicción</i>				X	Izquierdo, Luis	Derecho

Año	Título del estudio	Tipo de fuente				Autor	Área de conocimiento
		Libro	Mapa / Atlas	Cap / Artículo	Tesis		
1985	<i>Régimen jurídico y patrimonial del territorio insular mexicano</i>				X	Gálvez, Juan	Derecho
1986	<i>El régimen jurídico de las islas mexicanas</i>				X	González, Salvador	Derecho
1986	<i>La Zona Económica Exclusiva y las islas mexicanas</i>				X	Matsui, Carlos	Derecho
1987	<i>Isla de Clipperton o de la Pasión</i>				X	Arriaga, Elsa	Relaciones internacionales
1987	<i>Monografía del municipio de isla Mujeres</i>	X				Centro Estatal de estudios Municipales de Quintan Roo	Economía, Historia.
1987	<i>Monografía del municipio de Cozumel</i>	X				Centro Estatal de estudios Municipales de Q.R.	Economía, Historia.
1987	"Las islas también son nuestras". <i>Los mares de México. Crónicas de la tercera frontera.</i>			X		Martín del Campo, David	Ensayo literario
1987	<i>El derecho internacional del mar y las islas mexicanas</i>				X	Sarmiento y Buitrón, Miguel	Derecho
1987	<i>Islas mexicanas (régimen jurídico y catálogo).</i>	X				SEGOB y SEMAR	Derecho
1988	<i>Análisis de la situación jurídica de la isla Clipperton</i>				X	Fontanelli, Vittorio	Derecho
1988	<i>Archipiélago Revillagigedo. La última frontera</i>	X				Möller, Harry	Historia, Geografía, Fotografía.
1988	<i>Conflicto jurídico-político relativo a la Isla de Clipperton</i>				X	Soria, José	Derecho
1989	<i>Isla San Marcos: una empresa, una comunidad, un reto (nueva edición en 1997)</i>	X				Compañía Occidental Mexicana S.A.	Economía, Geografía, Historia.
1989	<i>Régimen jurídico interno e internacional de las islas mexicanas</i>				X	López, Mario	Derecho
1990	<i>Las islas, las fronteras (En Atlas Nacional de México)</i>		X			Coll-Hurtado, Atlántida y Mercedes Pereña	Geografía, Cartografía.
1990	<i>Las islas mexicanas: importancia económica, régimen jurídico y proyecciones internacionales</i>			X		Méndez, Miguel	Historia, Derecho, Economía, Relaciones internacionales
1990	<i>Composición específica de la captura artesanal de peces en isla Cerralvo, BCS</i>			X		Ramírez, R.M.	Ciencias biológicas, Oceanografía, Antropología
1991	<i>Historia de Cozumel</i>	X				Antochiw, Michel	Historia
1991	<i>Islas del Golfo de California</i>	X				Bourillón, Luis, et al.	Ciencias biológicas, Fotografía.
1992	<i>Clipperton: isla mexicana</i>	X				González, Miguel	Derecho, Historia, Relaciones internacionales
1992	<i>Cartografía histórica de las islas mexicanas</i>	X				Reyes, Martín [coordinador]	Historia, Geografía, Cartografía

Año	Título del estudio	Tipo de fuente				Autor	Área de conocimiento
		Libro	Mapa / Atlas	Cap / Artículo	Tesis		
1993	<i>Un gobierno para el territorio insular mexicano</i>				X	Cabada, Marineyla	Derecho
1993	<i>Islas, silentes centinelas de los mares mexicanos</i>	X				Maldonado, Víctor y Enrique Franco	Historia, Geografía, Fotografía.
1993	<i>El Archipiélago del Norte, ¿territorio de México o de los Estados Unidos?</i>	X				Vargas, Jorge	Derecho
1994	<i>Atlas del territorio insular habitado de los Estados Unidos Mexicanos (1990)</i>		X			INEGI	Geografía, Cartografía
1994	<i>El régimen jurídico de las islas mexicanas. Importancia y problemática.</i>				X	Ortiz, Laura	Derecho
1994	<i>La participación de las instituciones científicas durante la 2a mitad del siglo XIX en la problemática de las islas mexicanas del Pacífico</i>				X	Reyes, Salvador	Historia
1994	<i>La computación aplicada a la geografía: inventario de islas de México</i>				X	Vázquez, Astrid	Geografía
1995	<i>Causas que originan la precipitación en el Golfo de California y sus islas</i>				X	Flores, Verónica	Geografía
1995	<i>El nuevo derecho del mar y las islas de México</i>			X		Sobarzo, Alejandro	Derecho
1996	<i>Islas mexicanas en el Caribe. Historia de sus preceptores y escuelas</i>			X		Ramos, Martín	Historia
1997	<i>Una perspectiva espacial de la marginalidad urbana en Ciudad del Carmen, Campeche (1996)</i>				X	Acosta, Lourdes	Geografía
1997	<i>El territorio insular como frontera</i>			X		González, Miguel	Historia, Derecho
1997	<i>Clipperton el caso de una isla mexicana con posesión francesa</i>				X	Méndez, María	Relaciones internacionales
1998	<i>Análisis del régimen jurídico del territorio insular mexicano</i>				X	Montejano, Alberto	Derecho
1998	<i>¡La pasión es México! La terrible tragedia de la Isla de Clipperton</i>	X				Orozco, Ricardo	Historia
1998	<i>Impacto ecológico en los arrecifes coralinos de la isla Cozumel, Quintana Roo</i>				X	Perdigón, María Teresa	Geografía
1999	<i>El atolón de Clipperton. Aspectos históricos y ecológicos</i>			X		Reyes, H.; Carricart, J., Solís, V., Granados, A.	Historia, Relaciones internacionales
1999	<i>Historia de un monumento: el templo maya de Isla Mujeres</i>			X		Goñi, Guillermo	Historia, Antropología
1999	<i>Cozumel. Vida porteña, 1920</i>	X				Ramos, Martín	Historia, Economía
2000	<i>Holbox: antropología de la pesca en una isla del Caribe mexicano</i>	X				Marin, Gustavo	Antropología, Economía.

Año	Título del estudio	Tipo de fuente				Autor	Área de conocimiento
		Libro	Mapa / Atlas	Cap / Artículo	Tesis		
2001	<i>El Golfo de California: un mundo aparte</i>	X				Robles, Patricio; Ezcurra, Exequiel; Mellink, Eric (comp)	Ciencias biológicas, Geografía, Fotografía.
2001	<i>Isla El Carmen. Una guía de flora y fauna</i>	X				Benavides, Rita; Hernández, Cecilia, Jiménez, Sergio.	Ciencias biológicas, Historia
2002	<i>Isla Espíritu Santo: evolución, rescate y conservación</i>	X				Ezcurra, Exequiel; Fujita, Harumi; Hambleton, Enrique y Ogarrio, Rodolfo	Ciencias biológicas, Historia, Fotografía.
2002	<i>Aspectos jurídicos para revertir el laudo arbitral sobre la Isla Clipperton</i>				X	Flores, Claudia	Derecho
2002	<i>Islas Mariás: una visión iconográfica</i>	X				Madrid, Héctor y Martín Barrón	Historia
2004	<i>Clipperton, Isla de la Pasión. Historia de una isla olvidada</i>	X				Breña, Gabriel	Historia
2005	<i>El régimen jurídico de protección ambiental del territorio insular y propuesta para establecer a las islas del Golfo de California como Reserva de la Biosfera.</i>				X	Cruz, Antonio	Derecho
2005	<i>Archipiélago Revillagigedo. Una extensión de nuestras fronteras.</i>	X				Friscione, Alberto	Ciencias biológicas, Historia, Geografía, Fotografía.
2005	<i>Isla Guadalupe. Restauración y Conservación</i>	X				Santos del Prado, Karina y Eduardo Peters [comp]	Ciencias biológicas, Fotografía.
2007	<i>El Territorio Insular de México</i>	X				Cabada, Marineyla	Derecho
2007	<i>Tipología de los sitios costeros con usos turístico y recreativo en la isla de Cozumel, México</i>				X	Martínez, Claudia	Geografía
2007	<i>Problemática actual del territorio insular mexicano en el régimen convencional marítimo internacional</i>			X		Velázquez, Juan Carlos	Relaciones Internacionales
2009	<i>Impacto ambiental del turismo de buceo en los arrecifes coralinos de Cozumel, México</i>				X	Santander, Luis	Geografía
2010	<i>Islas de México, un recurso estratégico</i>	X				Aguirre, Alfonso	Ciencias biológicas
2010	<i>La isla de Cedros en el contexto insular del Pacífico mexicano: un estudio de geografía cultural</i>				X	Baxin, Israel	Geografía
2010	<i>Cozumel: puerto de relevo comercial del Caribe Maya: posclásico tardío</i>				X	Rosas, Nayar	Historia

Año	Título del estudio	Tipo de fuente				Autor	Área de conocimiento
		Libro	Mapa / Atlas	Cap / Artículo	Tesis		
2010	<i>Expedición al México de ultramar</i>	X				Busteros, Víctor	Geografía, Historia, Oceanografía
2012	<i>Islas de México. Golfo de California</i>	X				Cantú, Antonio; Martínez, María; Lira, Enrique	Ciencias biológicas, Geografía, Historia, Fotografía.
2013	<i>Alcance regional de los puertos de Ensenada y Cedros, Baja California</i>				X	Hernández, Denisse	Geografía
2013	<i>Estado, gobierno y administración pública en los territorios insulares de México</i>				X	Rojas, Alberto	Ciencias políticas

Fuente: elaboración propia con base en el catálogo digital de la Dirección General de Bibliotecas, UNAM y por referencia directa de las fuentes citadas.

Al analizar el Cuadro 1.2, se observa que de las 30 fuentes que aluden a la Geografía como disciplina (trece libros, dos artículos, un mapa, un atlas y trece tesis) no hay estudios específicos de Geografía histórica. En ese sentido, los resultados de esta investigación sobre San Marcos, El Carmen y San José se consideran una aportación, no sólo de los casos de estudio (no abordados antes con exhaustividad) sino también en los aspectos teórico y metodológico, dentro del campo de las ciencias sociales.

El estudio de los poblamientos isleños que se presenta, se enmarca en una historia reciente, que sigue escribiéndose, y para su registro documental es necesario acudir a la “memoria viva” de sus habitantes actuales. Es así que esta Geografía histórica recogerá además de la información documental, otra recabada localmente mediante la observación directa y el registro de testimonios para formar una idea más íntegra de los espacios insulares bajo estudio.

La península de Baja California, debido a su aislamiento relativo, ha sido tratada a nivel histórico como un área de estudio atractiva, debido a los pormenores de un poblamiento favorecido en la época novohispana por las misiones de las órdenes religiosas que ahí se establecieron (las cuales además de evangelizar, influyeron en su evolución demográfica). En cambio, en las islas que la rodean, las causas de la ocupación han sido diferentes y variables, debido a la apropiación que de los recursos naturales se hizo en cada una de las etapas históricas (Figura 1.11), por lo cual, es necesario un tratamiento de investigación documental diferenciado para entender las peculiaridades de dichos asentamientos.



Figura 1.11 Algunos recursos como el yeso de Isla San Marcos, fueron poco explotados durante la Colonia, su extracción intensiva se inició a finales del siglo XX.

Es necesario enmarcar el estudio de la Geografía histórica de las islas habitadas como parte de la apropiación de espacios por parte del capital. En México, la rentabilidad de ciertos recursos naturales ha llevado al establecimiento de asentamientos insulares en momentos históricos específicos asociados con la explotación temporal de actividades económicas como la minería o la pesca.

Con este enfoque de investigación se pretende explicar la causalidad y evolución de los poblamientos: establecimiento, auge y declive, desde su historia económica con la Geografía histórica como hilo conductor. El estudio pretende ir más allá de la descripción, dirigirse hacia la búsqueda de hechos y hacer significativa la comprensión de aspectos como las características de los asentamientos, el aprovechamiento de los recursos (anteriores, existentes y en vías de desaparición) y la dinámica de la población en cada espacio insular estudiado.

1.2.2 La toponimia isleña, fuente de información espacial

El estudio de los nombres geográficos, también llamada toponimia brinda indicadores acerca de la configuración o las características de los espacios. Para la Geografía histórica, la toponimia resulta un factor clave que ofrece información de un lugar. Su nombre puede indicar su origen como asentamiento o algunos rasgos que lo singularizan y, su significado original puede dar información útil para los estudios geográficos y de las culturas locales.

Claval (1999: 162) agrega un elemento a considerar cuando se refiere a la toponimia, la describe como una alfombra de nombres que recubre la tierra y se convierte en objeto de discurso. Puntualiza además que el “bautismo” del espacio es una forma de posesión.

Faure (2004: XXV), a su vez, argumenta que el geógrafo puede hallar en el topónimo una información y una descripción del relieve a veces más precisa que la propia terminología geomorfológica, e incluso le ofrece aspectos del paisaje que ya han desaparecido por la acción natural o antrópica. Faure, además, ve en el topónimo un nombre propio en la medida que designa un punto geográfico individualizado.

El estudio de la toponimia sale de los límites de lo filológico debido a que además de su carácter humano, plasma diferentes manifestaciones vitales, como se indica en el Cuadro 1.3.

Cuadro 1.3 Clasificación de la toponimia con ejemplos

Tipo de topónimo	Derivación	Ejemplos generales	Ejemplos en islas mexicanas
Antropónimo	Procedentes de nombres propios de persona, apellidos o apodos de los que poseían o habitaban el lugar o en honor de quien se denominó, incluso procedentes de sus primeros pobladores. Los nombres derivados del santoral o de elementos de la religión católica se denominan hagiónimos.	América, Alejandría, Filipinas, Francia, Lago Victoria, Morelia, Santiago, Santo Domingo, Tasmania.	Cerralvo, Socorro, Guadalupe, San Martín, Ángel de la Guarda, San Marcos, El Carmen, San José.
Derivado del paisaje	Elementos vinculados con la descripción del paisaje, derivados de la geografía física (topografía, hidrología, flora, fauna) o las actividades humanas (agricultura, alimentación, transporte, construcciones, etc.)	Sierra Nevada, Montenegro, Río Colorado, Salinas, Cuenca.	Cedros, Rasa, Tiburón, Roca Partida.
Con sentido simbólico o encomiástico	Alusivos a nuevas fundaciones, a hechos históricos, anécdotas, leyendas o aspectos simbólicos.	Villanueva, Villahermosa, Isla de Pascua, Cabo de Buena Esperanza, Océano Pacífico.	Natividad, Espíritu Santo, Salsipuedes, Isla de la Pasión.

Fuente: elaboración propia con base en Faure (2004).

El cuadro anterior, que consta de cuatro columnas, se basa en la clasificación de topónimos realizada por Faure; en él, se incluye en la columna cuatro, algunos topónimos que designan a algunas islas mexicanas que se ubican en el Pacífico mexicano.



Figura 1.12 Regiones culturales indígenas de México e islas habitadas durante la época prehispánica
Fuente: elaboración propia con base en Toledo, *et al.* (2002).

Aunque varias islas mexicanas estuvieron pobladas temporal o permanentemente por grupos originarios antes de la llegada de los europeos a América (Figura 1.12), en la actualidad sólo algunas de ellas conservan vestigios arqueológicos de dicha ocupación, como Isla de Cedros, que contaba con un poblamiento importante de indígenas cochimíes¹⁶ e isla Espíritu Santo, donde se encuentran evidencias de la cultura pericú, ya extinta, en Baja California Sur.

Actualmente, las islas mexicanas habitadas de forma permanente, que se encuentran pobladas mayormente por mestizos, puede hacerse una diferenciación en las que sus asentamientos dependen de actividades primarias o extractivas (pesca y minería) y las que han sido pobladas para actividades de comercio y servicios en gran escala (petroquímica y turismo).

Al primer grupo pertenecen las islas bajacalifornianas de Guadalupe, Cedros, Natividad, Santa Margarita, Magdalena, San Marcos, San José y al segundo pertenecen las islas de mayor desarrollo económico que tienen carácter municipal en el Golfo de México y Mar Caribe: Isla del Carmen (Campeche), Mujeres y Cozumel (Quintana Roo). Un caso mixto es la isla Holbox (Quintana Roo) cuyas actividades económicas gravitan entre pesquería y turismo de mediana escala.

Varias de las islas que se mencionan líneas arriba fueron ocupadas por poblaciones indígenas antes de la llegada de los exploradores españoles, aunque en algunos casos, después de su arribo, los habitantes originarios fueron diezmados o integrados a las porciones terrestres más cercanas. En el Cuadro 1.4 se anotan algunas de las toponimias indígenas que las identificaban y la aproximación literal de su significado.

Cuadro 1.4 Islas mexicanas con asentamientos indígenas en la época prehispánica

Nombre actual	Toponimia indígena	Significado	Cultura
Cedros	Huamalguá	<i>Isla de las neblinas</i>	Cochimí
Natividad	Aseguá	<i>Isla de los pájaros</i>	Cochimí
Tiburón	Tahéjoc	<i>Círculo abierto</i>	Comcaac (Seri)
San Esteban	Coftéecöl	<i>Sanjuanicos grandes</i> ¹⁷	Comcaac (Seri)
Sacrificios	Chalchihuitlapazco	<i>Brillo de Jade</i>	Nahuatl
Del Carmen	T-Xiib	<i>Lugar de hombres</i>	Maya
Holbox	Holbox	<i>Hoyo negro</i>	Maya
Mujeres	Ixchel	<i>Diosa de la Luna y la fertilidad</i>	Maya
Cozumel	Cuzamil	<i>Tierra de golondrinas</i>	Maya

Fuente: elaboración propia con base en León-Portilla (1989); Marín (2000); Moser y Marlett (2008); Navarrete y Grinius (1999), Venegas (1757) y diversas páginas electrónicas¹⁸.

¹⁶ León Portilla menciona 1200 habitantes durante el primer contacto europeo en 1540, víctimas posteriores de epidemias cuando fueron trasladados a la península de Baja California en el siglo XVIII.

¹⁷ El sanjuanico (*Jacquinia macrocarpa* subsp. Pungens) es una planta con flores del orden *Theophrastaceae*.

Es necesario aclarar que, en algunas culturas, las asignaciones de los nombres de lugar pueden ser también arbitrarias. Para el caso de México, la riqueza de las denominaciones indígenas, sobre todo de la lengua náhuatl, ha pervivido hasta nuestros días en muchas regiones del país, sobre todo en el área mesoamericana, a pesar de la castellanización de los nombres. En cambio para la región de Baja California, son pocos los topónimos indígenas que han sobrevivido a nuestros días, pues fueron sustituidos por denominaciones hispanas, e incluso por influencia anglófona en algunas localidades de la península.

De las islas que se seleccionaron como casos de estudio para esta tesis, se sabe que San José fue espacio habitado por la cultura pericú; sin embargo, se desconoce la denominación que se le daba en esa lengua, hoy extinta.

Los topónimos de las tres islas bajo estudio se derivan del santoral¹⁹, y fueron asignados por sus descubridores hispanos en las expediciones a Baja California. Sus nombres se atribuyen al capitán Francisco de Ortega, quien fue enviado entre 1632 y 1636 por Rodrigo Pacheco de Osorio, Marqués de Cerralvo²⁰ y cuya crónica se titula “Descripción y demarcación de las Islas Californias” (en la *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*).

Al contrastar las fechas de descubrimiento de las islas descritas en la exploración de Ortega con los días asignados a los santos en el calendario²¹, no existe la información suficiente para suponer que, todas esas islas recibieron un hagiónimo coincidiendo con el día de su hallazgo (Cuadro 1.5) como llegaba a ocurrir en el contexto hispano de las exploraciones; pudo suceder que varias islas fueran denominadas más bien de manera arbitraria, como fuera el caso de Cerralvo, en honor del virrey en turno (1624-1635) de la Nueva España. Las únicas cuya asignación podría coincidir con el santoral son Espíritu Santo, descubierta el 3 de mayo (pues el Pentecostés es 50 días después de la Pascua), Las Ánimas (descubiertas el 28 de octubre, cerca de la fecha de Todos Santos) y San Diego (no se especifica fecha pero su descubrimiento pudo ser el 13 de noviembre).

¹⁸ “Historia prehispánica Isla Mujeres”

http://islamujeres.gob.mx/2012/index.php?option=com_content&view=article&id=263&Itemid=129

“Diccionario español – maya”

http://www.herbogeminis.com/IMG/pdf/diccionario_castellano-maya_aulex.pdf

“Isla de Sacrificios” <http://www.bocadelrio.gob.mx/es/natural-espanol/item/126-isla-de-sacrificios.html>

¹⁹ Cabe recordar que Faure (2004) denomina a aquellos nombres geográficos derivados de los santos como hagiónimos.

²⁰ De acuerdo León-Portilla (1970: 12-38), los viajes de Ortega se realizaron en las siguientes fechas: primer viaje: 27 de febrero a 3 de julio de 1632, segundo viaje: 8 de septiembre de 1633 a 8 de abril de 1634, tercer viaje: 11 de enero al 16 de mayo de 1636.

²¹ Cabe señalar que el calendario gregoriano entró en vigor en 1582, sustituyendo al juliano, por lo que no se puede aseverar que el santoral actual sea definitivamente el único que tomaban en cuenta los viajeros y exploradores.

Con el análisis general sobre el documento de Ortega, cabe destacar dos aspectos: el primero es que todas las travesías de los viajes exploratorios de Francisco de Ortega por el Mar de Cortés se realizaron de sur a norte. El segundo: aunque la mayoría de los topónimos quedaron asentados en las islas durante estas trayectorias del descubridor, hay algunas de las que no queda constancia o concordancia actualmente (San Ignacio de Loyola, San Pedro, Islas de Los Apostoles, San Carlos Borromeo). En casos específicos de interés para este estudio, como el de la isla de San Marcos, su descubrimiento y denominación se atribuye a Ortega, pero no hay constancia documental de ese hecho en la crónica del tercer viaje, único en el que pudo ser descubierta, aunque de acuerdo con León Portilla (1970: 39) se encuentra dentro de las islas nombradas por Ortega.

Cuadro 1.5 Topónimos insulares asignados por Ortega en el Mar de Cortés

Hagiónimo asignado a la isla	Fecha de descubrimiento	Día del santoral	Coincidencia entre fecha y toponimia
Espíritu Santo	3 Mayo 1632	Pentecostés (50 días después de la Pascua)	Posible
San José	Octubre 1633	19 de marzo	No
Las Ánimas	28 Octubre 1633	2 de noviembre	Posible
San Diego	Noviembre 1633	13 de noviembre	Posible
Santa Cruz	Noviembre 1633	3 de mayo	No
Monserate	Oct o nov 1633	27 de abril	No
Carmen	Oct o nov 1633	16 de julio	No
San Ildefonso	Oct o nov 1633	23 de enero	No
San Marcos	No se especifica, habría sido en marzo de 1636	25 de abril	No
San Sebastián	14 Abril 1636	20 de enero	No

Fuente: elaboración propia con base en Ortega (1944).

Este tipo de hechos dan constancia de la importancia de comparar fuentes diversas y documentos complementarios como crónicas de viaje o expediciones, tomas de posesión, así como la cartografía histórica correspondiente a la zona de estudio más allá de la toponimia, como se hará notar en los capítulos 2 y 4.

1.2.3 Los testimonios insulares, fuente para la documentación geográfica e histórica

Marrou señalaba que “la historia se hace con testimonios lo mismo que el motor de explosión funciona con carburantes”; esta cita da pie para que el investigador, ante vacíos documentales, recurra los testimonios para reconstruir una parte del pasado (González, 1997).

En la Historia moderna y contemporánea, hay una corriente de pensamiento denominada historia del presente, ésta va unida a la idea de temporalidad: nace cuando el pasado empieza a cristalizar en la memoria de un testigo vivo y se mantiene mientras ese pasado permanece como tal “memoria viva”. El presente coincide con la duración de una vida humana y, por tanto, a partir del momento en que no existe ningún superviviente de una época determinada, deja de considerarse como historia del presente para convertirse en historia contemporánea “clásica” (Alted y Sánchez, 2005: 136).

El basamento de la historia del presente es la memoria viva y ésta se desprende de los testigos vivos, cuyos testimonios se convierten en fuente esencial para la reconstrucción de una historia que estudia “procesos en curso”, que analiza fenómenos inacabados o bien cerrados en un tiempo muy cercano al presente del investigador (Alted y Sánchez, 2005: 136, 141).

Al historiador y al geógrafo histórico de lo contemporáneo y del presente les interesan las fuentes orales directas, aquellas en las que los protagonistas han vivido y participado en los acontecimientos que recuerdan; se trata de “documentos vivos” en espacios de pequeña escala geográfica. El uso de testimonios orales, ha convertido en sujetos activos de la historia a grupos o colectivos antes ignorados (Alted y Sánchez, 2005: 175, 177, 185).

Al trabajar con fuentes orales, no se deben elaborar muestras aleatorias, sino confeccionar una muestra representativa en función de unas variables que previamente determina el investigador de acuerdo con las pautas de su estudio (Alted y Sánchez, 2005: 179). Para este estudio, por ejemplos, se priorizan informantes que por su experiencia de vida, al ser testigos de los cambios en las localidades isleñas, pueden dar información más fidedigna que una muestra diversificada.

María de Bolós (1992: 203) sugiere que la entrevista debe realizarse a los individuos de más edad de la población, quienes nos pueden informar de aquellos elementos y cambios que no aparecen actualmente en el paisaje, pero que se mantienen todavía vivos en la memoria de los habitantes del lugar. Además, éstos

pueden informarnos de las causas de dichos cambios y modificaciones del paisaje, como lo conocemos en el presente.

El geógrafo, ante el uso de fuentes orales, debe ser precavido ya que una reconstrucción de hechos no es tarea sencilla. Como lo citaba Randle (1966: 60), “frente a la más perfecta reconstrucción de una pasada geografía que pueda concebirse, el esfuerzo pierde validez si no estamos capacitados para interpretarlo históricamente; esto es, darle a cada rasgo el valor relativo e interdependiente que tenía en el momento real de su existencia”.

O bien, como señala Claval (2002: 34): “los investigadores no tienen un acceso privilegiado a la verdad, ésta sólo aparece paso a paso, a través del análisis minucioso de los testimonios y experiencias de unos y otros”. Con ello se confirma la importancia de recoger información de fuentes orales independientemente de su contenido, que será depurado con posterioridad, así como previamente se elaboró tal instrumento de recolección vinculado con los objetivos de investigación e hipótesis de trabajo.

Además de poner atención en los rasgos geográficos e históricos del espacio de interés, es importante atender los aspectos sociales, si bien los testimonios son individuales, habrá mensajes continuos o recurrentes así como sesgos que pueden captarse en un muestreo. La confirmación de sucesos con diversas trascendencias, previamente documentados o no, debe ser uno de los objetivos primordiales de acudir a esa “memoria viva” (Figura 1.13).



Figura 1.13 Los pobladores actuales de Isla El Carmen brindan información diferente respecto a aquellos que la habitaron décadas atrás.

Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.

Los testimonios orales pueden ser diversos y contradictorios, por lo que, según las premisas adoptadas, se plantean serios problemas sobre la legitimidad y pertinencia en la homogeneización de diferentes versiones de un mismo hecho. No se trata de considerar como *fallos de memoria* o errores voluntarios de los testimonios *obtenidos de o proporcionados por* los entrevistados, sino de estudiar cómo los protagonistas de determinados acontecimientos elaboran su memoria sobre los hechos en un momento histórico concreto, con independencia de lo que podría considerarse como coincidencia exacta entre *hecho de la realidad y relato de la relatividad* (Vázquez, 2001: 37-38).

Es aquí pertinente señalar el enfoque cultural, relacionado con el giro lingüístico en las ciencias sociales y humanidades. En el enfoque cultural en Geografía, como práctica discursiva se estudian las realidades compuestas por elementos percibidos por los individuos, las formas que se utilizan para hablar de ellas y las prácticas asociadas. El enfoque cultural parte de una visión diferente de lo real. El discurso del investigador se aferra a la historia de cada persona, al itinerario que sigue, a los encuentros que tiene. El individuo aprende a arreglárselas en la vida a través de los contactos que entabla y las experiencias que comparte (Claval, 2002: 34, 38).

Dichas experiencias pueden convertirse en memoria social que, junto a la identidad, constituyen elementos indisociables (Vázquez, 2001: 39) y siempre georreferenciados, con una liga emocional a los lugares donde se desarrollan, ahí radica su análisis en Geografía cultural e histórica.

En la Geografía histórica, en particular, el trabajo de fondo consiste en la reconstrucción de lugares y sucesos en periodos pretéritos, pero un reto para su realización total consiste en repetir el mismo enfoque, sobre la misma escala espacial, en otros periodos de tiempo (Randle, 1966: 60).

En lo anterior radica la importancia de comprender nociones amplias sobre la Geografía histórica, la historia oral, la microhistoria, la historia del presente y el enfoque cultural como vías de contacto con los espacios insulares que se estudian en las escalas de paisaje y lugar, desde sus aspectos humanos particulares, para otorgarles congruencia en el registro documental y agregar los testimonios como fuente de información geográfica e histórica.

Mediante el análisis testimonial, asimismo se podrá, por ejemplo, reconocer el arraigo de una población con su espacio de vida, sea de origen o adopción, debido al apego que puede generar su ocupación y permanencia en él.

1.2.4 El arraigo, variable geográfica de análisis

Arraigo proviene de la palabra raíz y se relaciona con la pertenencia al lugar, a un espacio y un tiempo determinados. Se trata de uno de los conceptos clave en esta investigación en tanto la población estudiada se relaciona con su espacio insular.

El arraigo es también entendido como el modo en que se vincula el hombre a su espacio y tiempo vital, a su semejante próximo y a los principios o valores vigentes en su comunidad, donde culturalmente habitar implica mucho más que meramente vivir (Mihura *et al.*, 2003: 1-3).

En el arraigo espacial, hay un “imperativo” territorial que hace que el hombre tienda a “fijarse” localmente en un espacio que lo conforma. Esa conformación continúa vigente aún en los momentos en que el sujeto no está “físicamente” en él: puede no “ocupar” ese espacio, pero “lo lleva dentro”, sabe que el mismo sigue estando y “le pertenece”, al menos en un sentido metafísico (Acebo, 1996: 17).

Más allá de las definiciones, se hace necesario analizar al arraigo en función de la categoría espacio, por lo cual se acude a la obra *Sociología del arraigo* de Enrique del Acebo. En ésta, se realiza un análisis teórico de las propuestas de distintos científicos sociales sobre el arraigo, relacionado sobre todo con la ciudad y la vida urbana. Uno de los análisis más interesantes es sobre la obra del filósofo y sociólogo alemán Georg Simmel y su propuesta que implica las relaciones sociológicas en dos sentidos: las cualidades fundamentales del espacio y las cualidades de las formaciones sociales (*Ibidem*, 1996: 69-114).

Simmel enuncia las cualidades del espacio siguientes:

- 1) Exclusividad. Cada parte del espacio es única y el conjunto de éstas forman una generalidad.
- 2) Límites: la división del espacio en unidades es para su aprovechamiento práctico. La existencia de unidades supone límites materiales, sociales o culturales, donde puede percibirse lo continuo o lo discontinuo.
- 3) Fijación local. El espacio hace posible la fijación de las formaciones sociales, donde son clave algunos términos como sujeción, pertenencia y libertad. El lugar se individualiza con nombre propio²² debido a la relación hombre-espacio, sin embargo conforme avanza la historia, la urbanización acelera el desarraigo

²² En la reflexión sobre la pertenencia a los mundos denominados cualitativos, Simmel señala que en la Edad Media europea las casas eran designadas con un nombre debido a su carácter invariable y personal de existencia desde el punto de vista espacial, pero posteriormente se les asigna una numeración para su ordenamiento urbano (Acebo, 1996: 85-86).

espacial, cultural y social debido a la movilidad geográfica. Se detectan distintos tipos de migración o nomadismo, que condicionan más que un arraigo espacial, un arraigo socio-cultural, como puede notarse en la vida moderna para el viajero constante, el vagabundo aventurero o el extranjero inmigrante.

- 4) Proximidad espacial y sensible. Pertenencia se vincula a proximidad, aunque ésta puede ser, no necesariamente espacial por vecindad o contigüidad sino incluso, abstracta. Cada vez ocurren más relaciones a distancia, de trato indirecto, interrumpido, atenuado, en el tiempo actual favorecidas por la red de internet. El ser humano intenta no perder su individualidad y su intimidad, a pesar de que su tendencia natural sea la gregariedad.

Como cualidades de las formas de los grupos sociales que influyen en las determinaciones espaciales, Simmel destaca:

- 1) Grupos de parentesco a la organización político estatal.

La cohesión por parentesco es “inespacial”, incompatible en principio con la unidad política sobre base territorial. Para generar un nexo, el Estado infunde el amor a la patria o “tierra de nuestros padres” en el sentido amplio; así, se alcanzan dos cualidades fundamentales del Estado: indivisibilidad y perpetuidad (*Ibidem*, 1996: 102-104).

- 2) Unidades sociales y su referencia espacial fija.

Grupos institucionalizados como la familia, el regimiento, la universidad o la comunidad religiosa tienen local fijo o “casa”. El referente espacial va más allá del inmueble, indica unidades sociales (*Ibidem*, 1996: 109-110).

- 3) Espacio vacío o deshabitado.

Representa mera distancia, neutralidad que funge como frontera o protección. “Cuando un número de personas viven aisladas dentro de determinados límites espaciales, cada una de ellas llena, con su sustancia y actividad, tan sólo el lugar que ocupa inmediatamente, y lo que queda entre ese lugar y el ocupado por el prójimo, es espacio vacío. En el momento en que estas dos personas entran en acción recíproca, el espacio que existe entre ellas aparece lleno y animado” (*Ibidem*, 1996: 110-112).

- 4) Las ruinas, espacio arquitectónico deshabitado.

Las ruinas encuentran su sentido en la oposición entre la obra humana y la acción de la naturaleza, que ocupan un espacio y un tiempo.

“Es pasado que adquiere nueva forma en el presente: las ruinas son un espacio de vida, donde la vida se ha retirado, pero susceptible de ser objeto de intuición estética y, así, recreado” (*Ibidem*, 1996: 113-114).

Con la síntesis de la propuesta anterior, es posible entender que el arraigo es un factor que compone la sociología y es transversal a diversas manifestaciones humanas, pero que requiere del espacio geográfico como referente y de la sociedad y la cultura para vincularse con identidad y pertenencia.

De manera relacionada al arraigo, se encuentra el apego al lugar, que se vincula con la identidad más allá de la propia funcionalidad del espacio. Vidal y Pol (2005: 291), al analizar el tema del apego o querencia por el lugar, señalan que “en el apego a la comunidad el interés se ha centrado en la inversión afectiva y emocional con los lugares, explicada con frecuencia a partir del tiempo de residencia y la percepción de las características físicas del entorno y la implicación en la red social”.

El sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1855-1936) señala que el arraigo espacial es también temporal (en cuanto a dimensión, no referido a temporada), hunde sus raíces en el tiempo, en tanto toda comunidad es comunidad histórica. Asimismo, el hábito, próximo a los lazos de sangre forma el vínculo más fuerte entre los contemporáneos, mientras que la memoria une a los vivos con los muertos (Acebo, 1996: 50-51).

El desarraigo, por el contrario, se refiere al desprendimiento o desapego con el espacio de origen o aquel donde uno se desarrolla. Si el arraigo se manifiesta en la voluntad humana que se vincula con un espacio que lo alberga (hábitat) y a la fuente generacional que le dio origen (ancestros), por el contrario con el individualismo y el universalismo, éste se desdibuja (Mihura *et al.*, 2003: 16).

En un análisis de las formas de vida urbanas a lo largo de la historia, Mihura *et al.* (*Ibidem*) destacan que en las culturas consideradas cuna de la civilización occidental, el amor a la tierra facilitaba el afincamiento, mientras que el espíritu de perseverancia y tenacidad le aportaba estabilidad al asentamiento. Por el contrario, en el presente, “la vertiginosidad de los tiempos y la hiperactividad propia de la megalópolis someten al ciudadano de hoy a un ritmo de vida que lo esclaviza y no le deja lugar para el ocio o el espacio reflexivo enriquecedor de la persona. Aunque el habitante de la megalópolis se siente libre, está preso de un marcado hiperactivismo al que está obligado para no quedar excluido de la sociedad”. Así, en ese contexto, el hombre pierde sus raíces, se desarraiga tanto de la dimensión espacial como de la social y cultural.

Por su parte, dentro de la Geografía, Claval (*op. cit.*: 63) dice del arraigo que es espacial y sociológico, más viable en el campo que en la ciudad. Puede suponerse entonces que el arraigo en las islas será variable de acuerdo con sus características demográficas y de dinámica de vida social, económica y cultural.

En el estudio actual, el arraigo tiene un papel fundamental en tanto se vincula con la relación que los habitantes temporales o permanentes guardan con el espacio insular y si la presencia o carencia de esta característica favorece o no el despoblamiento de las localidades isleñas independientemente de la disminución de los recursos naturales que ahí se extraen.

En las poblaciones isleñas con una forma de vida más tradicional, el arraigo se vincula al bienestar y la historia que ha forjado su asentamiento. Los niveles de arraigo en cada caso estudiado son de interés y se vinculan con el espacio insular como escenario de vida cotidiana y trabajo.

Capítulo 2

El Mar de Cortés y sus islas

*Náufragos de la vida que necesitamos de islas imaginarias,
de islas donde concentrar recuerdos y proyectar utopías,
de islas secretas y personales donde se reiteren los motivos
que persiguen al ser humano desde la más remota antigüedad:
ese paraíso al que todos creemos tener derecho
y que "debe" existir en "algún" lugar;
ese rincón del mundo de los sueños al que será posible evadirse un día,
esa isla siempre lejana que subyace en el "principio esperanza"
que guía nuestros pasos en la distancia.*

(Fernando Aínsa, "Islario contemporáneo")

2.1 El Mar de Cortés: exploraciones y cartografía histórica

Abordar algunos espacios situados en las inmediaciones de Baja California, como son sus islas y el mar que las circunda como principales puntos de interés desde la Geografía histórica, hace imperativa la revisión de aspectos historiográficos y toponímicos ligados directamente con la región. Para ese propósito, se han consultado fuentes diversas que brindan la posibilidad de contextualizar a las islas bajacalifornianas: crónicas de exploraciones, textos misionales y cartografía histórica.

Este apartado prioriza los aspectos de interés histórico sobre Baja California y sus islas, por lo que la información se reúne, se analiza, se sistematiza y genera nuevas vías de estudio, para dar preámbulo a la etapa más cercana, en los albores del siglo XXI.

2.1.1 Exploraciones virreinales y múltiples denominaciones

El punto de partida más adecuado de esta investigación geográfica debe ser, sin duda, el reconocimiento de California²³ en la Geografía y la Historia, que conlleva un registro en documentos escritos (literatura, crónicas) y gráficos (mapas). Como menciona Altic (2012: 4), “California existió como una idea antes de que fuera descubierta”.

De acuerdo con Gurría (1979: 32), el primer cronista que usa el término California es Francisco López de Gómara, en su *Historia de la conquista de México*, editada en el año 1552. Se desconoce si la palabra California le fue sugerida a Gómara por Hernán Cortés, quien, se dice, era asiduo lector de los libros de caballerías. En el siguiente fragmento literario de Rodríguez de Montalvo, aparece por primera vez el topónimo California:

Sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su manera de vivir. Éstas eran de valientes cuerpos, y esforzados y ardientes corazones, y de grandes fuerzas; la ínsula en sí la más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba; sus armas eran todas de oro y también las guarniciones de las bestias fieras en que, después de las haber amansado, cabalgaban, que en toda la isla no había otro metal alguno... Y algunas veces que tenían paces con sus contrarios, mezclábanse con toda

²³ El topónimo California actualmente alude, sobre todo, al que conforma uno de los cincuenta Estados Unidos de América, sin embargo originalmente se asignó a la península de Baja California. Una discusión interesante sobre el análisis del por qué ésta no debe asignarse simplemente como “Baja” (un nombre cada vez más “familiar”) se expone en el artículo “Un estado de nombre mutilado”, de Manuel Guillén, en *La Jornada*.

<http://jornadabc.mx/tijuana/30-04-2015/un-estado-de-nombre-mutilado>

seguridad unas con otros, y había ayuntamientos carnales, de donde se seguía quedar muchas dellas preñadas y, si parían hembra, guardábanla y, si parían varón, luego era muerto (Möller, 1989: 17).

El fragmento anterior pertenece a *Las sergas de Esplandián*, atribuida a Garcí Rodríguez de Montalvo, obra publicada en 1510 pero posiblemente escrita a finales del siglo XV. La necesidad de hallar nuevas tierras con un halo de fantasía pero con una riqueza real en recursos impulsó gran parte de las exploraciones de europeos a distintos rincones de América cuyo “incentivo mayor fue la existencia de tierras maravillosas, ricas en oro, plata, perlas y especiería, así como de aquellas pobladas exclusivamente por mujeres” (Gurría, 1979: 36). Una de esas tierras fue, sin duda, la península de Baja California, por mucho tiempo visualizada como una isla gobernada por la reina gigante Calafia.

Hernán Cortés fue uno de los primeros impulsores en el hallazgo de California; enviaba a capitanes y pilotos, cuando él no podía acudir a las expediciones, en las cuales siempre se contaba con una persona encargada en dibujar la configuración de accidentes litorales, por cierto, muy aproximada a la real; ocurrió tanto las costas del golfo que la separa del macizo continental como en el litoral que da al océano abierto, entonces denominado Mar del Sur (Figura 2.1).

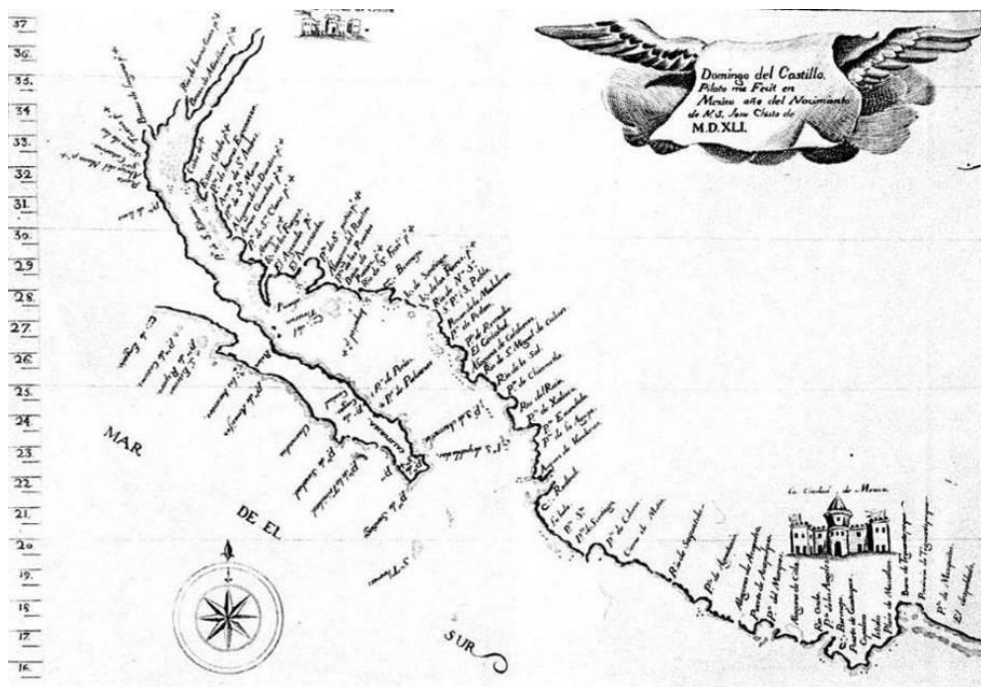


Figura 2.1 Mapa de Domingo del Castillo (1541) único en dejar constancia del viaje exploratorio de Cortés por el mar que hoy lleva su nombre.

En momentos puntuales, a la península se le asignaron diversos nombres, por ejemplo, Francis Drake le llamó “Nueva Albión” en 1579, Sebastián Vizcaíno “Nueva Andalucía” en 1596 (Möller, 1989: 128) y Pedro Porter Casanate “Nuevo Reino de Aragón” en 1648 (Pérez M., 2012: 20); todos estos bautismos resultaron efímeros.

La investigación se enfatiza sobre todo en las islas del Golfo de California, sin ignorar aspectos relevantes de la costa occidental de la península. A la zona marítima que separa a la península del macizo continental mexicano, reconocido como Golfo de California “se le ha llamado indistintamente seno Califórnico, mar de Cortés, mar Bermejo y seno Lauretano” (Vidargas, 1982: 1).

También puede encontrarse, en diferentes documentos y mapas de distintas épocas, una combinación entre los nombres, como Golfo de Cortés, Canal de Cortés, Mar Roxo de Cortés, Mar Lauretano, Mar de Californias e incluso con cambios en la grafía idiomática, como Mar Vermejo, Mar Vermilión o Mar de Cortez.



Figura 2.2 Mapa del geógrafo francés Nicolas de Fer (1705) donde se denominan “Californias o Carolinas” a las islas ubicadas al occidente de la Nueva España.

Ponce (2004: 61) especifica que “el golfo fue bautizado en 1534 como Mar de Cortés por Hernando de Grijalva; después Ulloa le llamó Mar Bermejo por su coloración²⁴, algunos jesuitas lo llamaron Mar Lauretano, por Loreto, y los anti-hispanistas trataron de borrar de los mapas lo de Mar de Cortés y le llamaron Golfo de California”; incluso se usaron otros nombres geográficos que no llegaron a trascender más allá de algunos mapas como Mar de las Carolinas (Figura 2.2) por la asignación que hizo la Compañía de Jesús a la supuesta isla, en honor de Carlos II (Barrera, 1992: 93, 230; Ezcurra *et al.*, 2002: 67, León-Portilla, 1989: 107).

Miguel Venegas, uno de los principales cronistas de Baja California a mediados del siglo XVIII, describe así a este mar con múltiples denominaciones:

Golfo muy semejante al Adriático, que con las aguas del Mediterráneo forma la Costa interior de Italia, con las de la Dalmacia, y de la Grecia. Los antiguos Descubridores le llamaron *Mar Bermejo*, y *Mar Roxo*, por la semejanza, que tiene en la figura, y à veces en el color, ò apariencia de las aguas, con el Seno de la Arabia, que corre desde Suez entre las Costas de Africa, y Asia, famoso por el paso à pie enjuto de los Israelitas. Apellidáronle también *Mar de Cortes*, en gracia del empeño, con que el Conquistador del Imperio Mexicano solicitò adelantar por el la gloria de sus empresas. Modernamente los Misioneros suelen darle nombre de *Seno Lauretano*, en honor de Nuestra Señora de *Loreto*, Protectora, y Patrona de aquella Mision; y también *Mar del Oriente*, porque à quien vive en California, es Oriental el Golfo: así como por la razón contraria llaman *Mar de Poniente* al Pacifico, que respecto del Golfo Mexicano, cae al Sur, ò à Mediodía, y que por ello con nombre demasiadamente estendido; pero yà como proprio, se llama *Mar del Sur* (Venegas, 1757, tomo I: 18).

En el texto anterior es notoria la inquietud de Venegas por diferenciar al golfo del mar abierto, a pesar de estar bañado por las mismas aguas, de ahí que se le nombrara de distintas maneras, particularizándolo. Se podría afirmar que se le denomina golfo a partir del reconocimiento de la peninsularidad de California y que la asignación de mar estuvo, en principio, más asociada a la separación que tenía con la extensión de tierra que se pensaba como isla, por consiguiente se trata de una connotación más histórica. Ambas denominaciones, Mar de Cortés²⁵ y Golfo de California, se preservan casi indistintamente hasta nuestros días.

²⁴ La coloración bermeja o rojiza del mar se ha atribuido a diversas causas: a las tierras que el río Colorado acarrea (Gurría, 1979: 35) o en una explicación biológica, se dice que la tonalidad es adquirida por el plancton en ciertas épocas del año (Möller, 1989: 30). En una exploración durante la época misional jesuita, el padre Ugarte menciona que las aguas del mar eran “unas veces coloradas como suelen en las avenidas de los ríos, otras amarillas, otras musgas del color del chocolate quemado, sin verse el color ordinario de las aguas del mar” (León-Portilla, 1989: 127).

²⁵ Cabe aclarar que para el título de este estudio se utiliza Mar de Cortés debido a la tradición histórica del nombre y por consiguiente un carácter asociado a esta investigación, si bien el nombre de golfo podría resultar más adecuado desde el punto de vista geográfico.

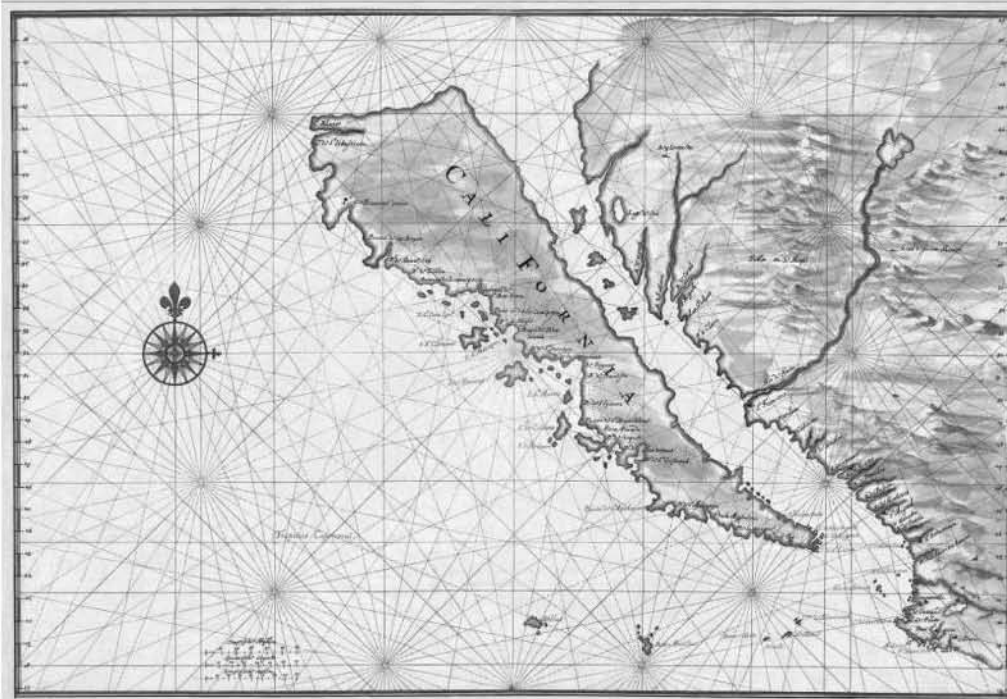


Figura 2.3 En mapas de diversos orígenes de los siglos XVI, XVII e incluso XVIII se representa la insularidad de California como en se observa en las representaciones cartográficas de Jan Vingboons (1639) y Henri Sanson (1657).

Cuadro 2.1 Navegaciones y exploraciones en el Mar de Cortés, siglos XVI a XVIII

Año	Explorador	Aportaciones de las navegaciones y exploraciones
Junio de 1532	Diego Hurtado de Mendoza	Primera expedición que Cortés envía para explorar la Mar del Sur, no alcanzó las costas de California, sólo se le atribuye el descubrimiento de las Islas Marías.
Octubre de 1533	Hernando de Grijalva y Diego de Becerra	Segunda expedición que Cortés envía para explorar la Mar del Sur, Grijalva alcanza dos de las islas Revillagigedo y vuelve a la Nueva España mientras que Becerra es “amotinado” y los tripulantes encabezados por Fortún Jiménez alcanzan el extremo sur de la península de Baja California hasta la actual Bahía de La Paz.
Abril de 1535	Hernán Cortés	Tercera expedición de Cortés, dirigida por él mismo. Alcanza la bahía de La Paz, bautizada como Santa Cruz. La tierra que encuentran es árida y la extracción de perlas resulta más escasa de lo que pretendían.
Julio de 1539	Francisco de Ulloa	Cuarta expedición enviada por Cortés. Recorrió todo el golfo hasta la boca del Colorado, con lo cual se dice, se aportaron pruebas de la condición peninsular de California. Bajó hasta el cabo San Lucas, recorrió la costa exterior de Baja California hasta la isla de Cedros en enero de 1540, último punto del que se tuvo noticia del navío de Ulloa.
Agosto de 1540 y 1542	Hernando de Alarcón y Juan Rodríguez Cabrillo	El virrey Mendoza patrocina dos expediciones en las que los recorridos confirman la peninsularidad de California. A pesar de ese hecho la controversia acerca de si California era isla o península se prolongó dos siglos más como lo muestra diverso material cartográfico.
Junio de 1596 y 1602	Sebastián Vizcaíno	Recorre el sur de la península y se establece en la bahía de Santa Cruz, rebautizada como La Paz antes de volver a Nueva España. En 1602 recorre el litoral exterior de la península hasta el puerto de Monterrey en Alta California. El padre Antonio de la Ascensión, cronista de la expedición, aún documentó que California estaba separada de la “tierra firme”.
1632, 1633 y 1636	Francisco de Ortega	En sus tres viajes, este buscador de perlas aportó conocimientos y nomenclatura a parte de la costa de la península de Baja California (del Cabo Sur a los 25°N) y algunas de sus islas (nombra veintitrés). Sus crónicas se convirtieron en referencia para la demarcación de litorales y la navegación en el golfo.
1682 – 1685	Isidro de Atondo y Antillón	Mediante cédula real de 1678, la corona española establece concesiones y obligaciones a Atondo, gobernador de Sinaloa para una expedición colonizadora en el golfo, con el mando espiritual del padre Kino. Se asientan en La Paz pero los conflictos con los indígenas los orillan a retirarse al Real de San Bruno, cerca de Loreto. En 1685 se abandona la causa. Algunos consideran este intento de colonización como la primera misión.

Año	Explorador	Aportaciones de las navegaciones y exploraciones
1694	Francisco de Itamarra	Expedición de pesca de perlas en el golfo, último intento civil de relevancia para la historia de la navegación en el golfo durante el siglo XVII.
1697 - 1768	Diversos misioneros	Periodo de ocupación misional jesuita en el centro y sur peninsular, desde la fundación de Loreto hasta la expulsión de la orden, sucedida por los franciscanos y dominicos más al norte. Fundan 17 misiones y aportan descripciones (Barco y Venegas) sobre los grupos indígenas, los recursos hallados en la península y realizan representaciones cartográficas valiosas (Kino y Consag). Hasta 1720 Juan de Ugarte explora el golfo septentrional mientras que la expedición de Consag en 1756 reconoce detalladamente el litoral peninsular al norte de Loreto.

Fuente: elaboración propia con base en: Vidargas, 1982 y Barrera, 1992.

Como se puede observar en el Cuadro 2.1, las exploraciones realizadas al Golfo de California, desde su descubrimiento hasta el siglo XVIII, en el que comienza a ser mejor delineado, han sido descritas en diversas fuentes históricas con su respectivo anecdotario. En el cuadro sólo se sintetiza la información destacada acerca de los navegantes que más trascendieron en los primeros tiempos de la historia peninsular tras su incorporación como extensión del territorio novohispano.

Desde los viajes de reconocimiento realizados a partir de 1532 hasta el establecimiento de la primera misión (1697), transcurrieron más de 165 años, tiempo en el cual los grupos étnicos conservaron sus formas de vida a pesar de enfrentar en varias ocasiones los intentos de posesión de sus tierras por parte de los exploradores y misioneros (Rodríguez, 2002: 86).

Un periodo significativo para “los naturales” de la región del centro y sur de la península comprende de 1632 a 1636, lapso en el que pudieron convivir en tres ocasiones distintas con la tripulación del capitán Francisco de Ortega, quien obtuvo licencia del virrey para buscar placeres perleros y posibilidades de colonización (Rodríguez, 2002: 102-103); sobre esa expedición se ahonda en el siguiente apartado.

Tanto esa visita, como las previas al periodo misional sentaron las bases para la entrada jesuítica, fue también la etapa en que comenzó el reconocimiento y la explotación de los placeres perleros hasta su agotamiento (Río, 1983: 99).

Los misioneros jesuitas se extendieron por la península entre 1697 y 1768; algunos escribieron sobre la historia indígena de Baja California durante el siglo XVIII, cabe señalar a Juan María de Salvatierra (1648-1717), Juan de Ugarte (1662-1730), Miguel Venegas (1680-1764), Segismundo Taraval (1700-1763), Fernando Consag

(1703-1759), Miguel del Barco (1706-1790) y Juan Jacobo Baegert (1717-1777)²⁶. Sus registros documentales son una referencia obligada para la historia bajacaliforniana y de importancia fundamental para la información sobre el pasado indígena ya que los grupos étnicos que habitaban originalmente la península disminuyeron drásticamente o se extinguieron con la puesta en acción de las formas de vida occidentales. Sin sus testimonios se ignoraría completamente cómo vivían y se organizaban en su territorio.

La insularidad de California fue controversial durante tres siglos. Francisco de Ulloa, enviado por Cortés, y los expedicionarios enviados por el virrey Mendoza en 1540 (Alarcón y Cabrillo) reunieron pruebas para demostrar que no se trataba de una isla, sino de una península, todavía varios mapas de la época, de diversos orígenes (Figura 2.3) la representaban como isla, con excepciones importantes, como los mapas de Ortelio (1571) y Mercator (1595) (Figura 2.4).

En la Figura 2.5 se muestra una porción de un mapa excepcional porque recoge ambas versiones en una, California delineada en una parte de su territorio como península y otro como isla, es el de Alonso de Santa Cruz editado en 1542 (León-Portilla, 1989: lámina XII) (Figura 2.5).

A lo largo de los siglos XVI y XVII, California siguió representándose en un gran número de mapas como un espacio insular. Fue hasta principios del siglo XVIII cuando el padre Kino deja por escrito epistolar (Burrus, 1964: 2-3) el testimonio de la peninsularidad de California, para aclarar así la situación:

En la insigne Universidad de Ingolstad de Baviera imprimió en mi tiempo un muy curioso mapa universal de todo el mundo terráqueo mi Padre maestro de matemáticas, el P. Adamo Aigenler. [...] Este mapa, que lo truxe conmigo a las Indias, [...] pone muy bien la California, no isla, sino península [...] En esta creencia que la California era península y no isla, vine a estas Indias occidentales. Y así que llegué a México por el P. provincial Bernardo Pardo fui señalado por misionero y cosmógrafo y rector de la California y procurando salir de las dudas que havia en las materias, mudé de parecer [...] porque otros muchos mapas y los más principales cosmógrafos modernos de Alemania, Flandes. Italia, Francia, etc., decían [...] que la California era isla [...], porque las muchas corrientes de norte a sur que experimenté en las navegaciones que hize en el brazo de California eran tan continuadas y a veces tan vehementes que parecía se comunicaba esta mar con la del norte; y me incliné a que la California era isla, y por tal la dibujé en algunos de mis mapas. Pero ahora, ya gracias a su Divina majestad, con varias y en particular con tres entradas de 150, de 170 y de 200 leguas que de aquí de Nuestra Señora de los Dolores en la actual Sonora al nortueste he hecho, he descubierto con toda individualidad, certidumbre y evidencia, con la abuja de marear y astrolabio en la mano, que la California no es isla sino península o istmo y que en 32 grados de altura ay passo por tierra a dicha California [...]

²⁶ De los misioneros citados, adscritos a la Compañía de Jesús, todos tenían diversos orígenes: Salvatierra nació en Milán (Italia), Ugarte en Tegucigalpa (Honduras), Venegas en Puebla (México), Taraval en Lodi (Italia), Consag en Varazdin (actual Croacia), Barco en Casas de Millán (España) y Baegert en Schlettstadt (Alemania).



Figura 2.4 Fragmento del mapa de Mercator “America Sive India Nova” (1595), donde California es delineada claramente como península.

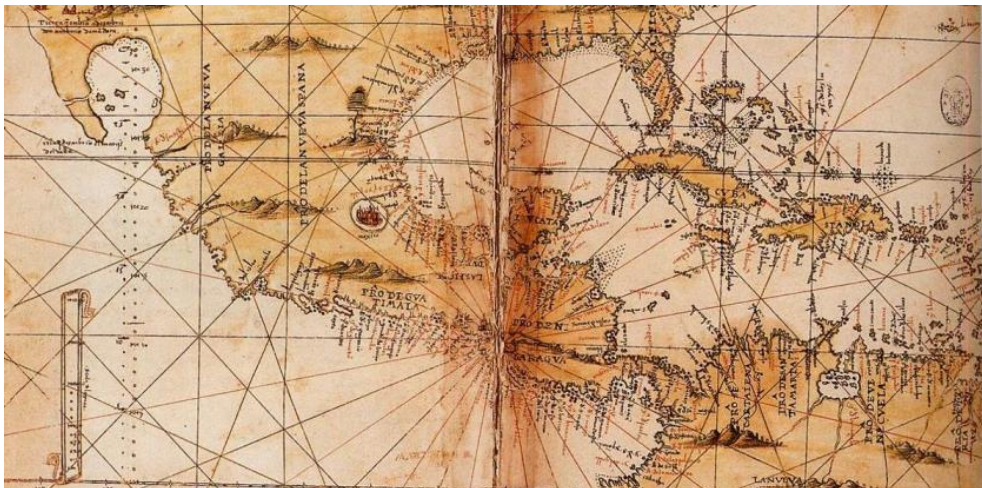


Figura 2.5 Alonso de Santa Cruz, en su mapamundi (1542) representó a California como península, dividida por un estrecho con una isla en su porción sur.

Fuente: http://cipher.uiah.fi/mexico_new/img/history/large/santa-cruz-map.jpg

El padre Consag, a mediados del siglo XVIII también representaría a la California como península tras confirmar los hallazgos de Kino en sus exploraciones hacia el norte (Figura 2.6), a diferencia de los primeros jesuitas, quienes llegados a la región a finales del siglo XVII desde el sur (Figura 2.2) mantenían la creencia de su insularidad. El mapa de Consag, basado en sus observaciones de campo y la información aportada por Kino contribuyeron notablemente al conocimiento geográfico y a una representación cartográfica de Baja California más detallada y correcta (Altic, 2012: 14)²⁷.

²⁷ La Corona española dio a conocer en el Decreto Real de 1747 que California no era una isla (Maldonado y Franco, 1993: 64).

Las Californias, vislumbradas por un periodo prolongado e inicial como conjunto insular, se consideraban uno de los sitios de mayor importancia estratégica y de un interés continuo para su ocupación en la parte occidental de la Nueva España. Como señala Rodríguez (2002: 94, 223) “la Corona española vio la necesidad de contar con un puerto seguro para el descanso y avituallamiento del galeón de Manila”. La comunicación marítima constituía para la Corona un interés incluso más fuerte que el de mantener la línea de misiones en California con miras a la evangelización de los naturales o “gentiles”.

El plural de las Californias fue aplicado al territorio, y posiblemente derivó del gentilicio de las ocupantes de aquella isla imaginaria que los hispanos creían haber alcanzado. Con el paso de los años, la designación continuaría utilizándose para dos territorios diferenciados a partir de 1804, la Antigua o Baja, correspondiente con la península, que fue ocupada desde finales del siglo XVII y la Nueva o Alta, en el macizo continental y en la que hubo un menor acceso del poder virreinal a través de algunas misiones ya muy avanzado el siglo XVIII y que México perdería a partir de la guerra con Estados Unidos de 1848. Baja California, reconocida como integrante de México en la Constitución política de 1824, se dividiría a partir del paralelo 28° de latitud en dos distritos para 1888, reconocidos como territorios en 1931: el del norte se convertiría en estado en 1952 y el del Sur en 1974²⁸ (COMSA, 1989: 28-29).

Se sabe que la tierra que fue vislumbrada como isla, lo será totalmente en algunos milenios debido a la actividad geológica y tectónica de la falla de San Andrés, que la separa gradualmente del continente en dirección noroeste, incluyendo una porción importante de la denominada Alta California. No podía ser explicado de mejor manera, como lo sintetiza Ezcurra (2002: 89-91):

Mientras la mayor parte del territorio continental mexicano forma parte de la placa de Norteamérica, la península de Baja California es una delgada cuña de corteza continental que ha sido fijada a la placa del Pacífico y cabalga sobre ella. [...] Esas tensiones inmensas –las fuerzas tectónicas– arrancaron a la península de Baja California del continente hace unos seis millones de años, y aún impulsan su deriva hacia el noroeste, a una escala de tiempo dramáticamente más lenta que la del corto y vertiginoso tránsito de la vida humana. [...] Baja California deriva sobre el magma a una velocidad de aproximadamente cinco centímetros por año, ritmo al que crecen nuestras uñas. En seis millones de años se ha desplazado desde Sonora y Sinaloa unos 300 kilómetros hacia las costas de California.

Por su situación geográfica, el Golfo de California, formado por la actividad tectónica es al mismo tiempo una cuenca marina, geológica e histórica, de un atractivo especial que causa fascinación para distintos profesionales que lo estudian

²⁸ En el Censo de 2010 la población de Baja California ascendía a 3,155,070 habitantes y la de Baja California Sur a 637,026.

sistemáticamente desde el siglo XX. En palabras de Robles, Ezcurra y Melline (2001: 31):

Para el ecólogo, el Golfo es un laboratorio de la vida y la evolución; para el geólogo, una muestra visible de las grandes fuerzas que dan forma a nuestro planeta. Para el geógrafo es un fascinante espejo roto cuyos fragmentos forman islas y accidentados territorios; para el arqueólogo, una asombrosa colección de petroglifos y misiones; para el antropólogo, la posibilidad de estudiar culturas muy antiguas, que apenas sobreviven en la actualidad.

Así, el Golfo de California o Mar de Cortés es una región del mundo tan particular que los mapas y documentos que han dejado constancia de sus peculiaridades son apenas una pequeña muestra testimonial de su riqueza y potencial.

2.1.2 Cartografía histórica de las Islas Californias

A partir de la noticia del hallazgo de California, en diversos documentos como crónicas, cédulas y mapas se designó en plural al conjunto de la isla mayor y las pequeñas adyacentes que iban siendo descubiertas y añadidas al conocimiento del territorio situado al occidente inmediato de la Nueva España, frente a las costas de Sonora y Sinaloa.

En la etapa virreinal, los territorios insulares tenían un papel fundamental (respecto a la poca o nula importancia política que se les da en la actualidad en México), sobre todo para la navegación, la cartografía y en la descripción de los derroteros y debido a la asociación que se hacía de ellas como tierras con recursos ambicionados: especias, maderas, metales, minerales de valor o perlas; aunque sólo los dos últimos fueron encontrados en las Californias.

La cartografía es un recurso documental y gráfico de valor irremplazable para investigaciones de la evolución del espacio. León-Portilla (2000: 132) destaca que “para un geógrafo, para un estudioso de la Geografía histórica, esta península es como un paraíso maravilloso, porque tiene una cartografía muy rica y porque existen grandes posibilidades para reconocerla todavía mejor”. Así, el mapa es una fuente primaria de información geográfica directa y en algunos casos, única.

Para este estudio fue importante, de manera inicial, recurrir directamente al texto de Francisco de Ortega quien, se dice, asignó la mayor parte de los topónimos insulares del Mar de Cortés (Cuadros 1.4 y 2.2). En la actualidad, la descripción de los viajes de este explorador español del siglo XVII es básica para realizar los estudios de la Geografía histórica de las islas del Mar de Cortés, en tanto brinda información de los asentamientos humanos, los recursos naturales y la asignación de la toponimia insular.

Cuadro 2.2 Islas de Baja California descubiertas y denominadas por Ortega, 1632-1636

Isla	Fecha descubrimiento	Características señaladas por Ortega
Cerralbo	3 mayo 1632	Isla alta y grande, muy poblada de indios <i>mansos</i> y <i>afables</i> con muchas conchas de nácar. Se nombró el puerto de San Miguel.
Espíritu Santo	5 mayo 1632	Isla con tres puertos (uno de ellos Puerto del Gato) e indios navegantes, con perlas quemadas y acanaladas.
Isla de la Salina	6 mayo 1632	<i>Isla embebida en tierra que la divide en estero</i> , alrededor con buenos comederos de perlas y ostiones. Se puede tratar de la isla San Juan Nepomuceno en la Bahía de Pichilingue.
San Ignacio de Loyola	4 octubre 1633	Isla atravesada a la entrada del puerto de San Francisco Javier en la bahía de La Paz con perlas acanaladas y ahumadas y conchas de nácar.
San Pedro	5 octubre 1633	Isla redonda pegada a tierra firme.
San Simón y Judas	24 octubre 1633	Se halló comedero perlado y de muy buenos géneros, arrimado a un cayó.
Islas de los Apóstoles	Octubre 1633	No se describen. Si se refiere a los islotes entre las islas de San Francisco y San José, podría referirse a la isla Coyote o El Pardito e islotes contiguos.
San Josef	Octubre 1633	Isla con muchos indios de la lengua de los del puerto de La Paz. Comederos de perlas con buen oriente, perladas y acanaladas.
Las Ánimas	28 octubre 1633	La una de la otra a una legua. No se desembarcó por el viento.
San Diego	Octubre 1633	No se halló gente.
Santa Cruz	Octubre 1633	Los indios pasan a la isla a pescar, en el sur se halló un comedero perlado.
Islotes los Ladrones	Octubre 1633	No se describen.
Isla Los Alcatraces	Octubre 1633	Con comederos de perlas y la ensenada enfrente de tierra firme con mucha arboleda.
San Carlos Borromeo	Octubre 1633	No se describe, sólo se indica que está a altura (latitud) de 28 grados y medio.
N.S. de Monserrate	Oct o nov 1633	Isla <i>pelada</i> y <i>amogotonada</i> apegada a la tierra firme.
N. S. del Carmen	Oct o nov 1633	Isla con gran cantidad de conchas de nácar e indios de diferente nación y lengua.
De los Danzantes	Oct o nov 1633	Isla pequeña apegada a tierra firme, en la bahía de enfrente los indios los recibieron danzando y tocando flautas hechas de caña.
De las Pitahayas	Oct o nov 1633	Comedero de conchas de nácar y perlas muy buenas de todos los géneros.
De los Coronados	Oct o nov 1633	En adelante no se encontraron conchas.
San Ildefonso	Oct o nov 1633	Isla poblada a catorce leguas de los Coronados. Con granos de perlas quemadas y acanaladas.
Isla de la Ballena	Noviembre 1633	Isla pequeña y redonda apegada a tierra con un comedero muy bueno perlado.
Isla de las Tortugas	Marzo 1636	A tres o cuatro leguas de tierra firme, corre de noroeste a sueste con un comedero de perlas bien poblado de conchas.
San Sebastián	14 abril 1636	Isla a cinco leguas de tierra firme, tierra fría con pozos de agua salobre, muchas pituayas, ciruelas y mercurio. Habitada de indios de diferente nación y buen parecer, corpulentos y bien agestados. Las indias, vestidas de cueros de venados y leones, comen el maíz.

Fuente: elaboración propia con base en: Ortega, 1944.

De las descripciones realizadas por Ortega, se pueden identificar aspectos en los que es necesario encontrar correspondencia entre las islas descubiertas con las islas sudcalifornianas, entre otros, inferir si los nombres fueron colocados posteriormente de manera correcta a las islas descritas (considerando también sus dimensiones y distancias registradas respecto a la costa peninsular), su ubicación o altura y la abundancia de los recursos perleros previos a las extracciones de los siglos XVIII, XIX y XX, pero principalmente, la congruencia de que algunas islas estuvieran habitadas temporal o permanentemente en el momento de la visita.

Se reconoce que en la mayor parte de los casos, la interpretación de las crónicas de Ortega por el gobierno virreinal y posteriores escritores, entre ellos historiadores, ha sido correcta pero también se identifica que algunos aspectos fueron mal interpretados o con algunas incógnitas que se heredan en la toponimia actual, como se especificará y señalará al contrastar la información con otras fuentes y cálculos específicos.

Desafortunadamente, no fue posible consultar los mapas originales de Ortega, por lo que se recurrió a las obras de León-Portilla (1970: 16, 23, 37; 1989: 95-96) para un acercamiento y posterior interpretación de la cartografía elaborada durante las expediciones a modo de derroteros con la delineación actual de Baja California (Figura 2.7).

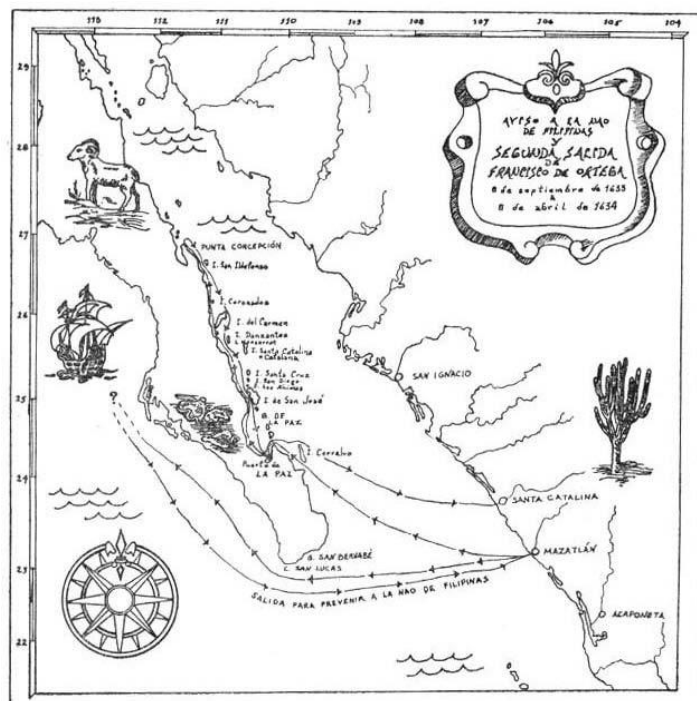


Figura 2.7 Esbozo cartográfico del segundo viaje exploratorio de Francisco de Ortega (1633).
Fuente: León-Portilla, 2000.

Para complementar lo anterior, es importante también contrastar los “datos duros” que se obtuvieron en las exploraciones de Ortega (entre 1632 y 1636) con los que pueden calcularse, en la actualidad, mediante fotografías satelitales²⁹. Los datos contrastados se muestran en el Cuadro 2.3.

De entre las islas mencionadas en la crónica de Ortega (Cuadro 2.2), aquellas de las que se desconoce una correspondencia con nombres actuales y por consiguiente no se citan en el Cuadro 2.3, son ocho: Isla de la Salina, San Ignacio de Loyola, San Pedro, de los Apóstoles, Los Ladrones, Alcatraces, San Carlos Borromeo y de las Pitahayas.

Con el análisis general del Cuadro 2.3 se anotan las observaciones siguientes:

- El cálculo de los perímetros (*boj* en las crónicas antiguas) se señala en la unidad de legua, que de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española es una “medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572,7 m” aunque también podría tratarse de la “legua de posta”, aunque de carácter terrestre, corresponde con 4 kilómetros. Sin embargo, al contrastar la información con los datos actuales, se tiende a pensar que en general las mediciones no se realizaron, sino que fueron producto de la percepción de los navegantes, ya que para islas como Cerralvo, San José, San Diego y El Carmen, los perímetros especificados resultan muy exagerados.
- La altura (latitud) se calculaba tomando en cuenta la posición del sol según la estación del año y la distancia respecto al Ecuador. En estos casos al contrastar el cálculo de Ortega con la latitud de las islas descubiertas por él, se detecta que hay errores en la medición real que no son un parámetro comparable de verificación actual, ya que, como señala León-Portilla (1989: 96) “Aunque, erradas, sus mediciones de la altura máxima a que llegaron –pretendidamente a 36°50– (...) en realidad parece que alcanzaron poco menos de 29° ”.

²⁹ Se recurrió a Google Earth debido a que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) aún no cuenta con una cartografía insular de consulta accesible en escalas de mayor precisión.

Cuadro 2.3 Comparativo entre la situación geográfica calculada por Ortega (1632-36) y la obtenida en imágenes satelitales actuales (2015)

Isla	Cálculos de Ortega (1632-1636)		Cálculos con imágenes satelitales (Google Earth, 2015)		
	Perímetro (leguas*)	Altura (latitud)	Perímetro (km)	Latitud	Distancia a la costa (km)
Cerralvo	Más de 60	24 grados y medio	70	24°13'	8
Espíritu Santo	s/inf	s/inf	113	24°27'	6.5
San Simón y Judas (San Francisquito)	s/inf	26 grados	13.1	24°49'	7.5
San Josef (San José)	60	27 grados el remate de la banda norte	84	24°56'	5.5
Las Ánimas	8 y 10	s/inf	1	25°06'	36
San Diego	20	27 grados y medio	4	25°12'	19
Santa Cruz	s/inf	28 grados y medio	17	25°17'	20
Nuestra Señora de Monserrate (Monserrat)	8	s/inf	22.4	25°40'	15.5
Nuestra Señora del Carmen (El Carmen)	120	29 grados	101	25°57'	7
De los Danzantes (Danzante)	s/inf	s/inf	17	25°47'	3
De los Coronados (Coronados)	10	s/inf	17.5	26°07'	4
San Ildefonso	20	31 grados y medio	7	26°37'	13
Isla de la Ballena	s/inf	24 grados y medio	3	24°29'	6
Isla de las Tortugas (Tortuga)	30	33 grados y un cuarto	13	27°26'	37
San Marcos**	s/inf	s/inf	30	27°13'	6
San Lorenzo (San Sebastián)	40	36 grados	40	28°37'	16.5

* La legua del antiguo sistema español correspondería a 5,572 metros y la legua de posta a 4 km.

**Isla San Marcos no es mencionada en la crónica de Ortega pero sus datos se colocan en el cuadro debido a que, por sus características, corresponde con la denominada "Isla de las Tortugas".

Fuente: elaboración propia con base en: Ortega, 1944 y Google Earth, 2015.

En cuanto a observaciones específicas y de interés para algunas islas, cabe destacar las siguientes:

- Para el cálculo del perímetro de la Isla Espíritu Santo en 2015 se sumaron los perímetros de las isla Espíritu Santo y La Partida (Complejo Insular Espíritu Santo), ya que en varios estudios se consideran como una sola isla.
- En cuanto a la isla Las Ánimas, la expedición de Ortega señala dos islas, sin desembarcar en ellas, de ahí que el cálculo del perímetro dividido sea superior. En la actualidad este islote no aparece claramente definido en los cubrimientos fotográficos de Google Earth.
- De las islas Danzante y Monserrat se dice en la crónica que están apegadas a tierra firme. Sin embargo la primera se encuentra a 3 km y la segunda a 15.5 km con el cálculo de Google Earth. De ahí que tienda a pensarse que quizá la isla Monserrat no se corresponda con la que se cree, nombró Ortega, sin embargo, no hay elementos para proponer a qué otra isla se referiría.
- El caso de la isla San Ildefonso es particular: la crónica de Ortega dice que se encuentra “a catorce leguas de los Coronados”, el cálculo de esta distancia en Google Earth indica que es de 57 km, por lo cual se correspondería con la “legua de posta”, de cuatro kilómetros. Curiosamente, la isla no aparece en todos los cubrimientos de fotografía satelital actuales y sobre ella Bourillón (1991: 216) señala que Ortega “describió a la isla considerablemente más grande de lo que realmente es y dijo que estaba habitada por indígenas que utilizaban pozos de agua salobre en la playa. Por las características actuales, se puede pensar que hubo errores en la traducción y transcripción de la bitácora original o que la isla se está hundiendo”.
- La isla de la Ballena, “pequeña y redonda apegada a tierra” que describe Ortega como uno de sus primeros puntos en el tercer viaje, se corresponde con el islote homónimo en el Archipiélago Espíritu Santo.
- La isla de las Tortugas que describe Ortega “a tres o cuatro leguas de tierra firme”, por la distancia señalada podría corresponderse con San Marcos, como se indicará más adelante (esta última no está descrita en la crónica, aunque sí se indican sus datos en el Cuadro 2.3).
- La isla San Sebastián, ubicada “a cinco leguas de tierra firme” se dice, por el cálculo de latitud, que corresponde con la actual isla San Lorenzo (León-Portilla, 1989: 96), sin embargo la distancia del litoral no es tan amplia (16.5 km).

El análisis de la cédula de Ortega sobre sus tres viajes exploratorios se complementó con la descripción de Venegas acerca del *Golfo de California, sus islas y*

costas (1757, tomo I: 16-29) y la revisión de la cartografía histórica de las islas bajacalifornianas, tomando como fuente primordial, pero no exclusiva, la compilación en Reyes (1992), para tener más elementos que permitieran inferir información con bases más sólidas sobre esta región insular. Los principales hallazgos se describen a continuación.

Se confirma la ocupación de las islas Cerralvo, Espíritu Santo y San José por indígenas sudcalifornianos, identificados como pericúes³⁰ isleños, como grupo étnico diferente a los peninsulares en la zona de Los Cabos. Las primeras dos islas fueron renombradas respecto a su primera toponimia de 1539 (Santiago e Isla de Perlas, respectivamente), aparecida en un mapa que representa las tierras descubiertas por Cortés en el Mar del Sur (original de 1535, conservado en el Archivo General de Indias) y en otro de principios del siglo XVII (Mathieu Néron) y las tres islas por su amplia dimensión son representadas en los mapas del siglo XVIII.

Las islas de San Francisquito (San Simón y Judas) y Santa Cruz, cercanas a la de San José no estaban habitadas permanentemente, pero de acuerdo con la crónica de Ortega, eran visitadas para extracción de perlas y actividades pesqueras. En este último caso es un uso que aún, a principios del siglo XXI, se les da como campamentos temporales. Mientras que las islas menores de Las Ánimas y San Diego, también visitadas por esa expedición, son prácticamente ignoradas en la cartografía histórica y actual, y deshabitadas en tiempos pasados y recientes.

Respecto a las islas de la Bahía de Loreto, la descripción realizada a las islas Monserrat, Danzante, Carmen y Coronados parece corresponderse con su geografía; sin embargo, para la isla Santa Catalina o Catalana no hay evidencia que haya sido visitada o avistada por la expedición de Ortega a pesar de tener una dimensión mediana de aproximadamente 40 km². La isla comenzó a ser representada en los mapas hasta mediados del siglo XVIII. En la revisión cartográfica también son representadas otras islas: Aguaverde (pueden ser los dos islotes al norte de Monserrat conocidos como Las Galeras), San Cosme y San Damián, hoy reconocidas como rocas, cercanas a la Bahía de Loreto. De este grupo, sólo las islas Carmen y Coronados fueron cartografiadas a inicios del mismo siglo (1702) por Eusebio Kino.

La crónica de Ortega requiere una lectura a conciencia para su clara interpretación. Por ejemplo, Rodríguez (2002: 107) dilucida que en el segundo viaje, la expedición encuentra habitantes en las islas Monserrat y Danzantes, sin embargo

³⁰ La lengua pericú fue muy bien identificada por las tripulaciones de Ortega en sus tres viajes de reconocimiento de California.

revisando el texto y leyendo detenidamente, en el primer caso, se alude a los indígenas de la isla del Carmen:

[...] y navegando por la dicha ensenada, está una isla a ocho leguas de la San Carlos Borromeo, pelada y amogotada, a la cual pusimos por nombre, Nuestra Señora de Monserrate, la cual está apegada a la tierra firme; tendrá de boj, ocho leguas, corre de Norte a Sur; y navegando la vuelta del Norte a dos leguas de esta Isla de Monserrate, está una isla muy grande a la cual saltamos en tierra, y hallamos muy grande cantidad de conchas de nácar, que la resaca las echa fuera, y en ella hallamos indios, los cuales llegaron a nosotros temblando; son de diferente nación y lengua que los demás que hasta aquí habíamos visto en este viaje y demarcación; nos dieron pescado asado y no nos entendieron palabra ninguna de la lengua que les hablábamos del Puerto de la Paz, y según lo que con nosotros hicieron, dieron a entender, no haber visto españoles jamás; enseñándoles a estos dichos indios las perlas, no las conocieron, ni comen el ostion de las conchas por no ser su comida, por tener en esta isla y tierra firme mucho sustento; y embarcando los buzos en la chalupa, fuimos costeano y buscando, y en una punta que hace cabeza a la banda del Sur, hallamos un comedero muy poblado de conchería y perlado, a la rodilla; sacaron conchas y perlas en ellas; este comedero está muy poblado hasta seis brazas, al cual le pusimos por nombre, Nuestra Señora del Carmen; y en la dicha cabeza y punta, hay una buena bahía; a esta Isla del Carmen, la bogueamos toda; nos pareció que tendrá de boj, ciento y veinte leguas poco mas o menos; en ella se pesó el sol y hallamos que está en veinte y nueve grados.³¹

Mientras que en el caso de Danzantes, se refiere a los indígenas ocupantes de la franja litoral frente a la propia isla (en la actual bahía de Loreto), pero es posible que posteriormente se le haya nombrado de ese modo por extensión del suceso descrito por el escribano de Ortega, sin que se pueda afirmar necesariamente que la isla estuviera habitada:

[...] y por la banda de tierra firme, está una isla pequeña apegada a la tierra firme; hace una bahía muy hondable y al remate della, hay muchas carrizales que tienen agua; a esta bahía le pusimos por nombre, de los Danzantes, porque los indios que hallamos en la dicha bahía nos volvieron a recibir danzando y tocando flautas hechas de cañas; es gente mas belicosa que la del Puerto de la Paz.

La descripción anterior del viaje de Ortega se referiría a los monquís, los cuales aparecen representados en una ubicación próxima a la Bahía de Loreto en diversos mapas virreinales de California que señalan los grupos étnicos. Barco (1973: 13, 172) indica que en la región de Loreto se hallaba el grupo de los monquís o lauretanos, un subgrupo de los guaycuras (León-Portilla, 2000: 71), prácticamente extinto en 1767.

Acerca de las actuales islas San Ildefonso, Santa Inés, San Marcos y Tortuga, situadas al norte de la Bahía de Loreto, también la información es contradictoria. En cuanto a la isla de San Ildefonso, poco se representa en los mapas anteriores al siglo XVIII, en algún caso con el nombre de "isla Púlpitos" (Consag, 1768) quizá se deba a

³¹ La isla El Carmen se encuentra entre las coordenadas de latitud 25°48' y 26°04' Norte.

un error cartográfico en vez de rotularlo a la punta que está frente a la península, con dicho nombre. Se trata de una isla deshabitada debido a sus condiciones agrestes, por lo que esa realidad contradice a la crónica de Ortega como se citó anteriormente y en el Cuadro 2.2.

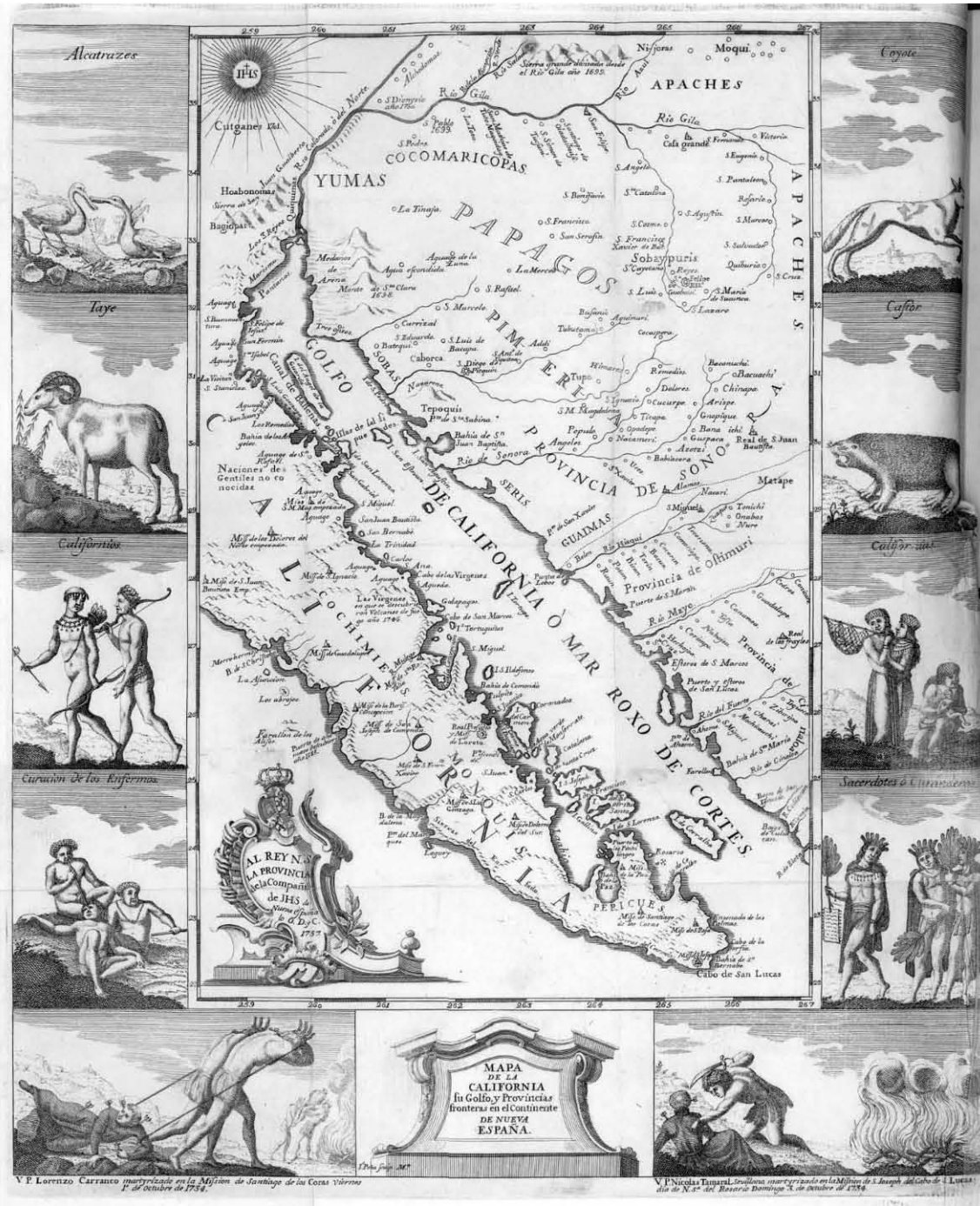


Figura 2.8 Mapa jesuita atribuido a Consag, aparecido en la obra clásica de Miguel Venegas sobre Baja California (1757).

Para la isla San Marcos, de interés primordial por ser un caso de estudio de esta investigación, cabe señalar que su descubrimiento hispano y denominación son confusos. Cárdenas (1969) y COMSA (1997) los atribuyen a Francisco de Ulloa pero de esos sucesos no hay fuentes que mencionen el nombre o la toma de posesión por el explorador enviado por Cortés. La única mención sobre la isla, referida a esa temporalidad, se encuentra en Ponce (2004: 41), cuando dice sobre los indígenas de esa región:

[...] eran muy hábiles nadadores, lo que se desprende de lo registrado por Francisco de Ulloa, sobre un hecho acaecido el 12 de octubre de 1539 entre la isla de San Marcos y tierra firme, cuando un indio se burló de los marinos españoles quienes, en una lancha, trataron en vano de atraparlo mientras que él se zambullía varias veces en el mar, nadando alrededor de la lancha, hasta que los cansados marineros tuvieron que renunciar a su intento y se regresaron a la embarcación, mientras que el indio les gritaba algo, quizá burlándose.

Otros autores (León Portilla, 1970; Cantú, Martínez y Lira, 2012) han atribuido el descubrimiento de San Marcos a Francisco de Ortega en su tercer viaje exploratorio por el Mar de Cortés; sin embargo, la isla San Marcos no es mencionada en la crónica de ese viaje. Acerca del recorrido de su tercer viaje exploratorio de 1636, el propio Ortega menciona:

[...] y siguiendo nuestra derrota, habiéndonos despedido de los indios, gobernando al noroeste, en veinte y dos días del dicho mes, llegamos a una isla que está cosa de veinte y cinco leguas de la isla de San Ildefonso, tres o cuatro leguas de tierra firme, a la cual pusimos por nombre, la Isla de las Tortugas; tendrá esta isla treinta leguas de boj, poco mas o menos; corre de noroeste a sueste; la cabeza que mira al sueste hace una buena ensenada guardada del norte, noroeste, oeste, nordeste y leste, de buen fondo para cualquier navío; y dentro de la dicha ensenada, hallamos un comedero de perlas bien poblado de conchas; pusimosle, el puerto y comedero de San Andrés. Los indios de esta isla no quisieron llegar a nosotros; y pesando el sol el Piloto, halló estar esta isla en treinta y tres grados y un cuarto; y costeano la dicha isla la vuelta del Norte por la banda del Oeste, en la cabeza que miraba al noroeste, en una ensenada, hallamos un buen placer de conchas, y un marinero buzo la cateó y sacó perlas de buen género, y le pusimos a este comedero, San Matías; y otro día por la mañana haciéndonos a la vela, pusimosnos a tierra firme con el barco [...]

Por la forma de la isla, que se describe con dirección noroeste-sureste, en la crónica de Ortega, lo más probable es que la denominada "Isla de las Tortugas" sea San Marcos y no la propia Tortuga, más alejada del litoral, de menor extensión, de forma casi redonda y agreste para la habitación humana. De ser así, el testimonio indicaría que la actual San Marcos se encontraba habitada al momento del desembarco español y que, como algunos documentos indican (Romo, 1989: 30; Trejo, 2002: 220), en ella había yacimientos perleros, a menos que en el escrito se refiera a la ensenada situada frente a la isla, en la península.

De entre los documentos históricos consultados, únicamente en un informe que León-Portilla (2000: 123) atribuye a Esteban Rodríguez Lorenzo³² y fechado en 1740, menciona a la isla de San Marcos con su nombre:

[...] Está ésta y la misión de Mulexé enfrente de Yaqui y corriendo de aquí la costa, a las ocho o nueve leguas, se encuentra la playa de San Marcos con aguada y una isla del mismo nombre. Enfrente, como una legua y media de la tierra firme, hay placer y es el último que se ha topado con concha fina, pues para arriba ya son diferentes las conchas y perlas en sus colores y variación. [...]

Llama la atención el hecho de que la isla San Marcos fuese irrelevante no sólo en las crónicas y mapas de los siglos XVI a XVIII dada su riqueza mineral, explotación que sí ocurrió, por ejemplo, con la Isla El Carmen, sobre todo por su salina. El Cabo homónimo de San Marcos en el litoral peninsular, en cambio, sí es señalado en varios mapas virreinales³³ y es probable incluso, que se haya extendido el nombre a la isla que se encontraba enfrente con el paso de los años.

Sin embargo por su ubicación y forma, se podría inferir que es la isla nombrada en varios mapas como Galápagos que coincidiría con la crónica de Venegas (1757, tomo I: 26-27):

[...] Desde aqui, corriendo el Mar derechamente à Norte, y revolviendo luego de Norte à Sur, forma otra lengua de tierra, semejante à la arriba mencionada de la *Paz*, bien que mas estrecha, entre la qual, y la Costa, que vuelve à proseguir al Norte, queda la Bahía de la *Concepción*, cuya garganta, embarazada de varias islillas, esta cerca de los veinte y siete grados de altura. A dos leguas de esta Bahía entra en el Seno Californio el Rio *Mulegè*, desde cuyas riberas sale al Mar el Cabo de *San Marcos*. Este tiene enfrente, enmedio del Estrecho, la Isla de la *Tortuga*, y al lado del Mediodía las de las *Tortuguillas*, y al lado del Norte las de los *Galápagos*. Desde aqui sigue largo trecho la Costa, con corta declinación del Norte, hasta que entra en el Mar el Cabo de las *Virgenes*: nombre, que tienen también las Sierras inmediatas, donde el año de 1746 se hallaron volcanes de fuego.

La isla Galápagos se representa por primera vez frente al Cabo de San Marcos en el mapa de Consag de 1747 (Figura 2.6), posteriormente en el mapa que ilustra la obra de Venegas en su edición de 1757 (Figura 2.8), también atribuido a Consag aunque sólo es firmado por la Compañía de Jesús (Altic, 2012: 16-17). También figura en el “Plano de las provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvezinas, y parte de California” de Joseph de Alzate (fechado en 1772) en latitud cercana al volcán Las Virgenes, donde además se señalan las Islas Tortuguitas dentro de la Bahía

³² Capitán del presidio californico en Loreto, considerado brazo derecho de los jesuitas de 1701 a 1743.

³³ Cabe señalar que en la actualidad en dicho cabo hay una localidad con menos de 100 habitantes que se conoce como “San Marcos Tierra” (en 27°06'45” y 112°03'59”) para diferenciarla de la isla.

Concepción³⁴, en el mapa “Carta della California suo Golfo e Contracoste della Nuova Spagna” de Raimondo Tarrós de 1788 que ilustra la obra de Clavijero (Figura 2.10), en el plano anónimo de 1774 “Intendencia de California” de la correspondencia de los Virreyes (Archivo General de la Nación) y en la “Carte de la Californie” de Robert de Vagoundy, cartógrafo de origen francés (Figura 2.9) y que plasma en ella cinco representaciones de California originales de 1604, 1656, 1700, 1765, y 1767, en esta última se ubican las “Islas Tortuguitas” dentro de la Bahía de la Concepción, más al norte la de Galápagos y la isla Tortuga al noreste, alejada del litoral. Al parecer esta carta se corresponde con la representación cartográfica de la obra de Venegas (Figura 2.8).

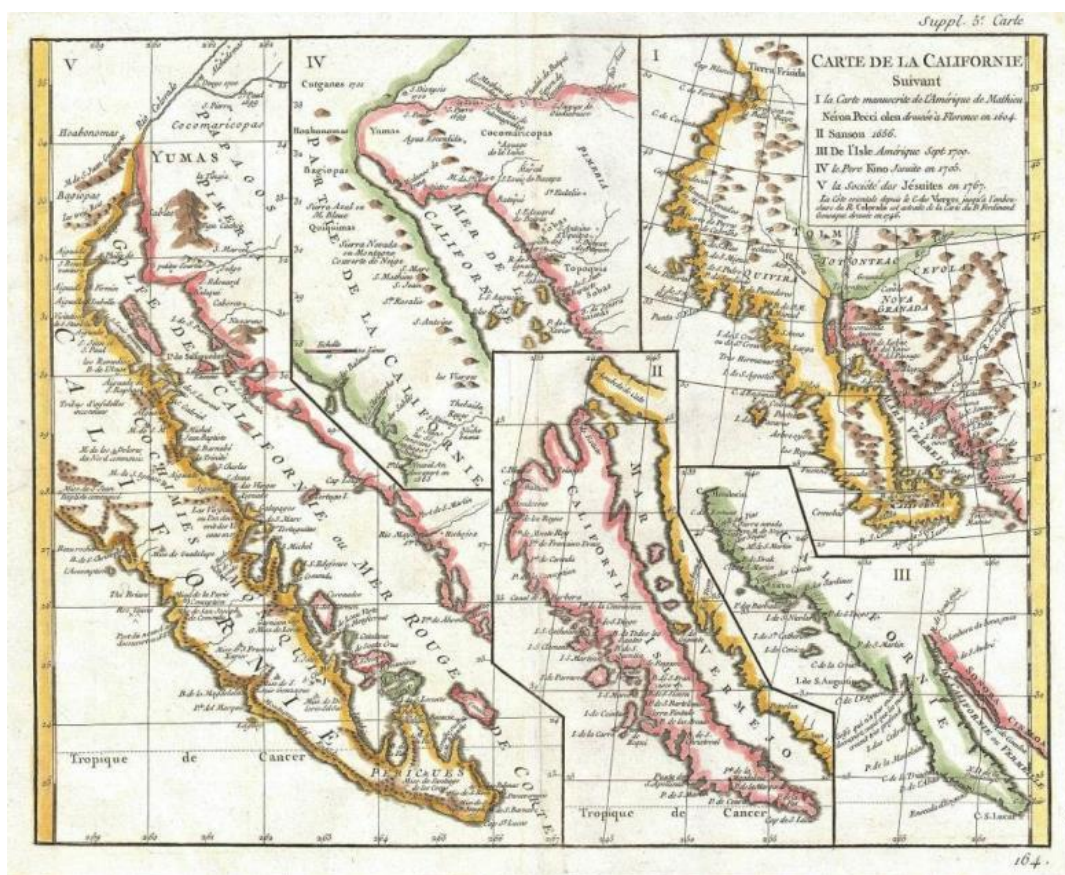


Figura 2.9 Carta de Vagoundy (1775) que recopila cinco representaciones de California de 1604 a 1767.

El análisis de estas fuentes permitiría afirmar que los cartógrafos nombran Galápagos o Galápagos (Figura 2.10) a la actual San Marcos ya que no hay más cuerpos insulares en esa latitud (27°15' N) sino hasta los 28°30' N donde se sitúa la isla de San Lorenzo (Reyes, 1992: desplegados XV, XVI y mapa 170).

³⁴ La mayor de ellas correspondería a la actual Isla Santa Inés mientras que los islotes llevan por nombre actual San Ramon, la Liebre, Coches y Guapa

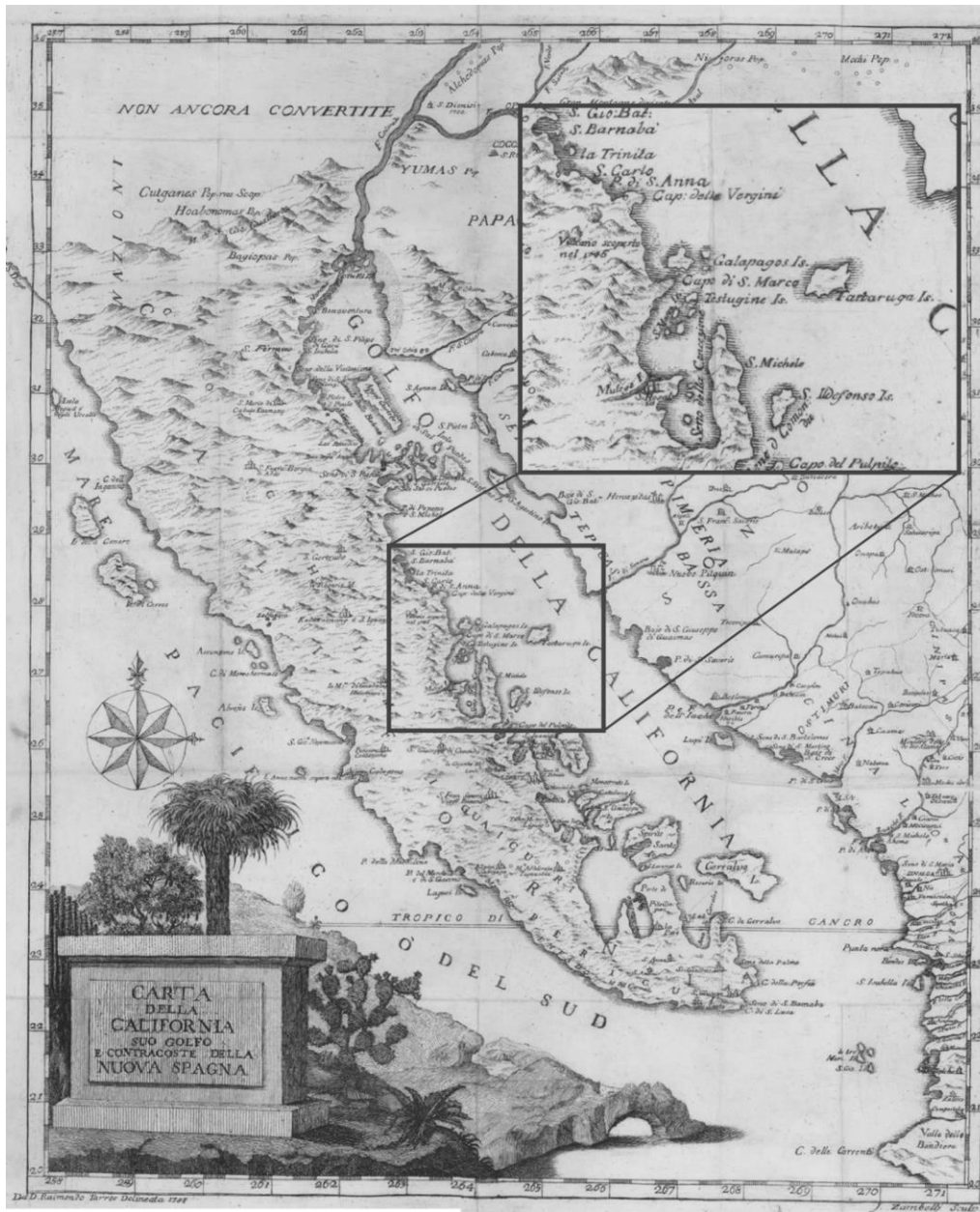


Figura 2.10 Como puede notarse en el mapa de Raimondo Tarrós (1788), la isla Galápagos se correspondería por su ubicación con la actual San Marcos.

Respecto al grupo de islas más septentrionales, de ocupación comcaac, la toponimia original que pervive hasta nuestros días entre los hablantes de esa lengua indígena indica que algunas pudieron ser ocupadas de manera temporal (San Lorenzo, Las Ánimas, Salsipuedes, Rasa, Partida, Ángel de la Guarda, Turner, Patos, San Pedro Nolasco) o permanente (Tiburón y San Esteban). Aquéllas más cercanas a Baja California que a Sonora, pudieron tener poblamiento comcaac temporal con el fin de obtener recursos naturales e intercambio con los cochimíes, pues ambos grupos navegaban en el Golfo. En lengua comcaac o seri la denominación genérica de Baja

California y de las islas distantes al oeste es *Hant Ihíin* “lugar cerca de la tierra” (Moser y Marlett, 2008).

En el Anexo 1 que compila la evolución toponímica de las islas descritas y sus representaciones cartográficas elaboradas entre los siglos XVI y XIX, se agregaron igualmente las islas bajacalifornianas de la costa del Pacífico, las Revillagigedo y Marías, que, aunque no son de interés primordial para este estudio, sí lo para considerar a las islas del Pacífico mexicano en su conjunto, conformando tres grupos: a) Islas del Mar de Cortés, b) Islas bajacalifornianas del litoral Pacífico, c) Islas del Pacífico tropical. Las del segundo y tercer grupo, a pesar de estar más alejadas, fueron descubiertas antes y por consiguiente representadas con más constancia en la cartografía desde el siglo XVI.

En el occidente de Baja California un caso particular es isla Margarita, de la que se dice fue descubierta por Ulloa pero nombrada por Vizcaíno (Escuela Superior de Guerra, 1949: 141-144); curiosamente es ignorada en la cartografía virreinal. Podría inferirse que se corresponde con la isla señalada como Laguey o Laguei en varios mapas, debido a su configuración y ubicación en la Bahía Magdalena, aunque se ignora quién la nombró de este modo y por qué. Se trataría de un caso más donde una representación errónea de accidentes geográficos o litorales es repetida una y otra vez de un mapa a otro.

Por el contrario, la isla de Cedros es una de las más representadas debido a su temprano descubrimiento por Ulloa en 1540, por su ocupación indígena hasta el siglo XVIII, y en general por su ubicación estratégica. A lo largo del tiempo le asignaron nombres diversos: Riparo, Trinidad, Ceintas, Cerros (Barrera, 1992: 228, 236) y aunque se dice que también se correspondería con el nombre de Carré (Ibidem: 244) este último parece referirse más bien a la isla Natividad de menor dimensión al sureste de Cedros. La lógica haría pensar que sería un descuido que aparecieran dos denominaciones para una misma isla en diversos mapas, sin embargo por la desinformación de la época no se descarta.

En la obra de Reyes (1992), la única que se ha realizado sobre cartografía histórica sobre el territorio insular mexicano, pueden detectarse aún omisiones importantes como las encontradas sobre las islas Natividad, Margarita y San Marcos, para las que debió seguirse un rastreo toponímico completo y continuo que explicara irregularidades como sí se hizo con la isla Clarión.

En el mapa del siglo XIX que se eligió para este análisis, del alemán Hoppe (1849, Figura 2.11), ya aparece una toponimia muy similar a la reconocida actualmente, en esa representación cartográfica se denominan “Islas de los Tres Reyes” a las actuales Pelicano, Gore y Montague en el delta del Río Colorado, y se

El análisis de la poca información disponible sobre el pasado indígena de las islas y su representación cartográfica virreinal y en los primeros años del México Independiente dan pie a replanteamientos de veracidad, que sólo pueden aclararse con la revisión complementaria de fuentes documentales y cartográficas, para tener una mayor certeza sobre la humanización de esos espacios marginales que comenzaron a incorporarse tardíamente al territorio del México contemporáneo.

Se confirma, además, que entre las fuentes consultadas sobresale la valiosa información de los misioneros jesuitas pues es de gran utilidad para reconstruir la organización del espacio de la California peninsular y sus islas adyacentes en ambas costas y en la contracosta del golfo, al momento de su llegada.

2.2 Demografía histórica y apropiación de recursos en Baja California y el Mar de Cortés

La historia de la conquista, de la época virreinal y de los primeros años de vida independiente en la península de Baja California fue muy diferente a la del resto del territorio mexicano. Un acercamiento al estudio de la demografía peninsular e insular, confirma dichas peculiaridades; para conocerlas, reconocerlas e inferirlas, en su caso se han examinado algunas fuentes históricas donde se dedica parte de sus investigaciones al tema.

De igual manera, en este subcapítulo se incursiona en la apropiación continua de recursos naturales en la península de Baja California, las islas aledañas y el Mar de Cortés desde la época prehispánica hasta el momento actual, para comprender su ocupación por distintos grupos humanos.

2.2.1 Poblamiento precolombino y virreinal en las Islas Californias

Respecto al pasado indígena de Baja California, con la completa o casi extinción de los grupos originarios, es complicado reconstruir su forma de vida cotidiana y su relación con el entorno, a diferencia de lo abundante que puede ser la investigación histórica y antropológica de Mesoamérica.

Contrariamente a los grupos indígenas del actual territorio central y meridional de México, se tiende a considerar a los grupos del norte del país como poco civilizados debido a su semi-nomadismo. Ruz comenta atinadamente en el prólogo de la obra de Cariño, *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur 1500-1940* (2000: 11), que “crear cultura no implica necesariamente construir pirámides. Sería absurdo pretender encontrar refinamientos similares en medios tan diversos; descontextualizar los datos es traicionarlos”.

Micheline Cariño (2000: 17, 25) al investigar las relaciones hombre–naturaleza en el territorio actual de Baja California Sur desde un enfoque ecohistórico, señala que se podría creer que por la aridez, el aislamiento y la escasa población no pasó nada en el sentido social en el seno de los grupos indígenas semi-nómadas que ocuparon la península en el tiempo prehispánico; sin embargo, con el paso de los años, las aportaciones de diversos estudios han dejado en claro que hubo una amplia diversidad cultural vinculada con formas específicas de apropiación, aprovechamiento y explotación de los recursos naturales.

Debido a las condiciones geográficas del área, hay una diferencia de vida notable entre estos grupos y los que hallaron los españoles en Mesoamérica. Los cazadores– recolectores de Baja California se distribuían en grupos serranos que bajaban a la costa para pescar y grupos costeros que durante la época de pitahayas pasaban temporadas alejados de los sitios donde moraban habitualmente (Rodríguez, 2002: 62).

Los grupos de cazadores–recolectores (Figura 2.12) aprovechaban los recursos del entorno, tanto al interior de las sierras y desiertos peninsulares como en los litorales, incluyendo las islas. Se puede hablar de “indios flechadores de pitahayas, rancheros del mar” que formaron “culturas de itinerancia sin que ello signifique nomadismo que ignora linderos” (Ruz, en Cariño, 2000: 10, 12) ya que “cambiaban de lugar con las estaciones y los ciclos reproductivos de plantas y animales” (Hambleton, en Ezcurra, *et al.*, 2002: 13).

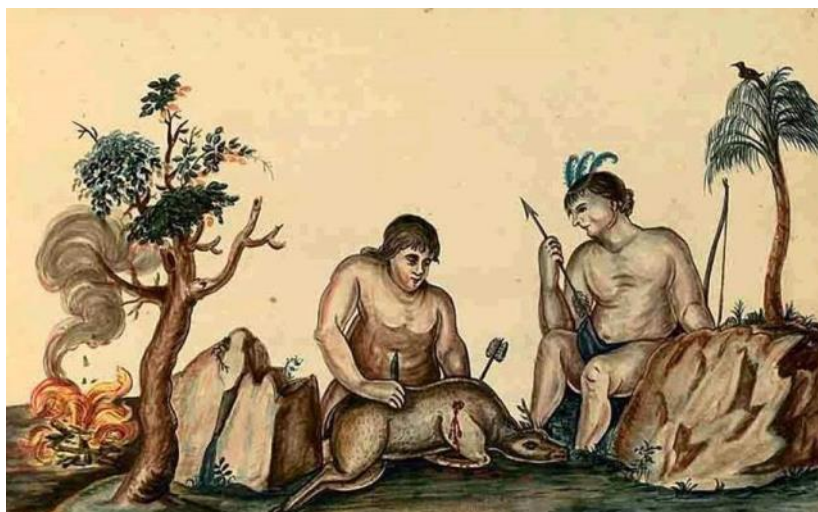


Figura 2.12 Indígenas californios cazando un venado, ilustración en la obra del jesuita Ignacio Tirsch, nacido en Bohemia y cuya obra se resguarda actualmente en la Biblioteca Nacional de la República Checa.

Venegas distingue las tres “naciones” indígenas de californios: **cochimí** (denominado por el lingüista Massey como yumano peninsular) en el norte y centro de la península, **guaycura** en el centro y sur (de Todos Santos a Loreto) y **pericú** en el extremo meridional (Los Cabos) y en las islas más sureñas del Mar de Cortés (Figura 2.13). Previo al siglo XVI en el que inician las navegaciones de los exploradores europeos, los grupos indígenas californios y los **seris** en Sonora, navegaban de una costa a otra del golfo de California y entre las islas, en embarcaciones semejantes a balsas y canoas para la pesca o simplemente por la necesidad de transportarse de un sitio a otro (Vidargas, 1982: 11).

En algunos estudios históricos y antropológicos se describe a los cochimíes como un grupo en armonía con el entorno, lo que les permitía diferenciar seis cambios estacionales en el año. En su lengua se referían a los tiempos de escasez como *Meyibén mayí* y a los de abundancia como *Meyibó*³⁵ (Ruz, en Cariño, 2000: 11).



Figura 2.13 Mapa lingüístico de Baja California hasta el siglo XVIII según Massey (1949).
Fuente: elaboración propia con base en León-Portilla, 2000.

³⁵ La revista homónima, editada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y la UABC en los años 70 y 80 del siglo XX, menciona que en la lengua cochimí, prácticamente extinta, la palabra *Meyibó* es un vocablo compuesto que incluye el sufijo *ibó* que significa sol o día, y que de acuerdo con Barco los cochimíes llaman al año entero con ese vocablo pero en particular a la época de pitahayas, la más alegre y apreciable del año, por lo cual se interpreta como tiempo bueno de cosecha, periodo en que el sol es favorable.

De los tres grupos indígenas que se han reconocido tradicionalmente en Baja California, dos de ellos ocuparon parte de los territorios insulares:

- Los **cochimíes** isleños ocupaban las actuales islas de Cedros (Huamalhuá) y Natividad (Aselhuá) en la costa peninsular exterior del Pacífico, que por ubicación geográfica formarían parte del subgrupo insular *ignacieño* (Figura 2.13). Los exploradores encabezados por Ulloa se sorprendieron de “la destreza de sus habitantes en el manejo de las canoas de madera que se hacían a la mar hasta con seis y siete tripulantes” (León-Portilla, 2000: 138; Rodríguez, 2002: 92). Por otra parte, es probable que algunos cochimíes del subgrupo *borjeño* se establecieran en varias islas del Archipiélago San Lorenzo, en el Mar de Cortés, pero no hay testimonios antropológicos, sino únicamente de tipo arqueológico en los posibles asentamientos insulares.
- Los **pericúes** isleños (Figura 2.14), ocupaban las islas de Cerralvo, San José y Espíritu Santo, en el Mar de Cortés y guardaban una enemistad continua con los **guaycuras** (situación identificada por los misioneros jesuitas de La Paz).

En 1720 el jesuita Juan Ugarte describe que al momento de enfrentarlos pacíficamente por intervención de los misioneros: “los isleños regalaron con pescado a los de tierra firme, y éstos con arcos y pieles de venado a los isleños. Quedaron asentadas las paces, si la inconstancia de gente nueva no vuelve a faltar” (Bravo, 1970, citado en Rodríguez, 2002: 63).



Figura 2.14 Los pericúes ocuparon la región actual de Los Cabos y las islas meridionales del Mar de Cortés. Ilustración de George Shelvocke.

Fuente: <http://pnaes.conanp.consultoresgubernamentales.com/general/historia/>

La labor misional jesuita, comenzada en 1697, para evangelizar a los californios en los territorios peninsulares e isleños estuvo marcada por la disciplina y el empeño para fundar tantas misiones como fueran necesarias para incluir a toda la población peninsular en el programa de cambio cultural que tenían previsto (reagrupamiento y sedentarización). Sin embargo, la ayuda en alimentos y otros insumos que los misioneros ofrecían a los indígenas estuvo siempre supeditada a la que a su vez recibían por vía marítima, en ese sentido se desprende la condición de insularidad en Baja California, pero la permanente escasez de alimentos en la mayoría de las misiones no permitió brindar a los grupos originarios la posibilidad real de sedentarización y conversión civilizatoria por parte de los misioneros (Rodríguez, 2002: 131-132, 148, 251-252), cuyos hábitos se contraponían al semi-nomadismo local:

Los jesuitas aportaron maíz, higos, frijoles, parras y cítricos; trasplantaron el Mediterráneo e injertaron Mesoamérica en la Baja California. Junto a los aguacates florecieron las palmeras datileras de Comondú, Mulegé y otras zonas de oasis. Con innegable tenacidad, aportaron al inicio instrumentos de trabajo, técnicas para almacenar la preciada agua, semillas y animales, para terminar importando continuamente alimentos desde sus misiones en Sonora y Sinaloa (Ruz, en Cariño, 2000: 11-12).

Sin embargo, rompiendo con la visión romántica de la labor misional, “no estaban los españoles en la Baja California para dialogar con los nativos, sino para transformarlos”. De este modo, los grupos de cazadores–recolectores fueron más vulnerables ya que por su naturaleza, “su cohesión social no era fuerte ni sus líderes ejercían una autoridad permanente ni completa” (Rodríguez, 2002: 176-177).

En un análisis histórico–social puede decirse que las autoridades a través de los misioneros lograron transformar profundamente el paisaje cultural aborigen, desestabilizando su sistema de distribución espacial y contraponiendo unas tradiciones con otras en una permanente lucha por ganar adeptos para la religión católica a través del temor, la fascinación, la curiosidad y otras sensaciones experimentadas, que los naturales fueron buscando de manera paulatina y a la presencia y a la acción de conquistadores y evangelizadores, a las cuales fueron habituándose (*Ibidem*: 162, 195-196).

Antes de la colonización europea, los californios habían subsistido adaptados a su medio. La influencia de las misiones (Figura 2.15) es un ejemplo de lo que puede acontecer cuando se rompe un equilibrio establecido con esfuerzo y mantenido por milenios entre un grupo humano y su ambiente natural y psíquico (León-Portilla, 1979: 14-15). En éste y otros sentidos radica la importancia de los estudios y aportaciones acerca de los grupos indígenas bajacalifornianos, ya extintos.

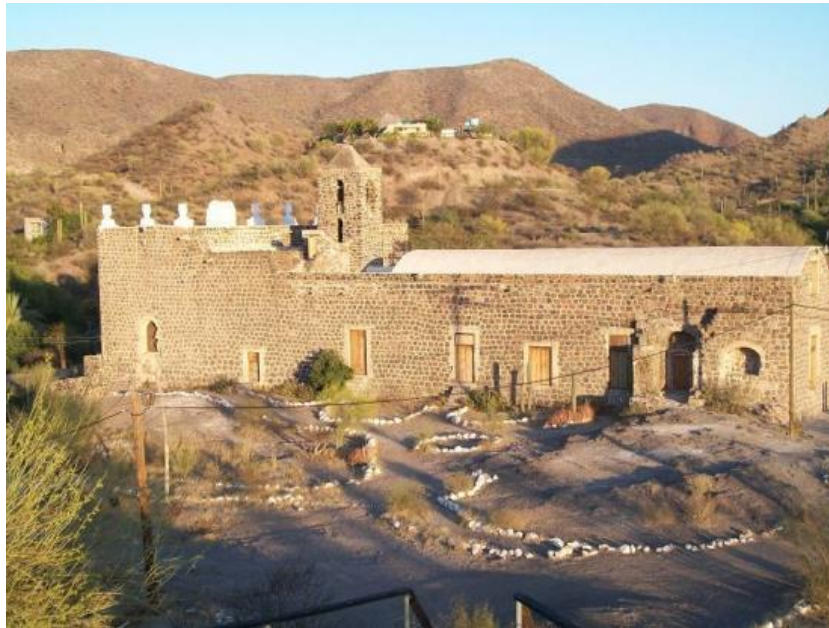


Figura 2.15 Misión de Santa Rosalía Mulegé, fundada en 1705.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

La presencia, primeramente eventual y luego constante, de grupos de origen europeo en una zona de milenarismo aislamiento humano, como era esta península, desató y activó una serie de procesos que fueron alterando las condiciones ecológicas y culturales (Río, 1983: 98).

El cambio de patrones socioculturales, la escasez de alimentos y la propagación de epidemias en un territorio semi-aislado orilló a la desaparición de los grupos originarios, por su vulnerabilidad. Con lo anterior se confirma nuevamente la condición de insularidad como factor de cambio y sobrevivencia para las etnias indígenas de Baja California.

Se considera que en las postrimerías del siglo XVIII, guaycuras y pericúes, que habitaban en el sur de la península, fueron los primeros en extinguirse y que hacia finales del mismo siglo las congregaciones de indígenas en la región central de la península veían sus últimos días. A los grupos del norte (algunos cochimíes y las cuatro etnias yumanas: paipai, kiliwa, kumiai y cucapá) (Figura 2.16) un siglo más tarde los alcanzaría no sólo la disminución demográfica, sino también un cambio drástico en el paisaje cultural de la región al establecerse una nueva frontera nacional, que condenaría a algunos grupos étnicos a vivir separados en dos países con diferente cultura (Rodríguez, 2002: 221-222, 252-253).



Figura 2.16 Danzantes Kumiai (yumanos) en Tecate.
 Fuente: Francis Parker 1873. INAH - Sociedad Histórica de San Diego
<http://www.travelbymexico.com/blog/imgBase/2012/02/Yumanos.jpg>

En términos demográficos generales, se estima que a la llegada de los europeos había entre 40 y 50 mil habitantes, que de acuerdo con los testimonios de los jesuitas “se agrupaban en rancherías perfectamente estructuradas en torno a grupos de parentesco extenso”, pero decayeron en más del 90% (Cuadro 2.4) a un siglo de que los hispanos se apropiaran de este espacio geográfico (Ruz, en Cariño, 2000: 10, 12).

Cuadro 2.4 Población de la península de Baja California, 1697-1834

Año	Población	Naturaleza de la cifra
1697	41,500	Estimación
1728	30,500	“
1742	25,000	“
1762	10,000	“
1768	7,149	Informes misionales
1772	5,094	“
1775	3,972	“
1777	5,424	“
1795	4,548	“
1812	4,149	“
1824	5,700	“
1834	6,454	“
1895	42,875	Primer Censo Nacional

Elaboración propia con base en: Ibarra, 2001, INEGI, 2015 y Trejo, 1997.

Durante el virreinato y las primeras décadas del siglo XIX, los californios disminuyeron drásticamente, después se incorporaron a la península y sus islas, españoles e indios yaquis³⁶ (aunque no fueron frecuentes las uniones interétnicas) y comenzaron a llegar migrantes del México continental para trabajar y residir en ese territorio alejado del centro político y económico del país (Rodríguez, 2002: 179-182, 245).

Trejo (2002: 107) menciona que las pesquerías de los siglos XVI y XVII en nada contribuyeron a la colonización del territorio peninsular más allá de las aspiraciones de algunos exploradores de establecer pueblos de pescadores. Se identifica que la actividad perlera “fue objeto de atracción pero no dinamizó la economía local sino hasta después de 1740 para proveer de manera indirecta una parte del capital para establecer ranchos y reales mineros”. El poblamiento gradual y contemporáneo de Baja California inicia ya avanzado el siglo XVIII, nos ubicamos temporalmente en un momento de auge de otras ciudades de la Nueva España como Puebla, Guanajuato o Zacatecas con un avanzado proceso histórico y social en una etapa próxima al movimiento de independencia que convertiría el territorio novohispano en un nuevo país.

Hacia fines del siglo XVIII apenas habría en toda la península unos 850 pobladores de origen externo, entre europeos, criollos, mestizos e indígenas originarios de la parte continental. Es éste el periodo en que la influencia cultural de los colonizadores sobre la población autóctona se hace más decisiva y permanente (Río, 1983: 90).

La colonización civil en la península se dio de manera desigual; en el siglo XIX las zonas de poblamiento se encontraban desperdigadas, primordialmente en los mismos lugares ocupados antes por los centros misionales y ranchos aledaños, sobre todo en el extremo meridional debido a la existencia de minas de oro y plata de placer, de recursos acuíferos y por la disminuida presencia de indígenas, además de su acceso fácil desde la contracosta continental (Trejo, 1997: 24).

En la primera mitad del siglo XIX, la población asentada en la península de Baja California jamás rebasó los 6500 habitantes, distribuidos sobre todo en las misiones, siendo las más numerosas, en el norte Santa Catarina, Santo Tomás y San Vicente, en el centro Loreto (Figura 2.17) y en el sur San José del Cabo, Todos Santos y San Antonio (Trejo, 1997: 78).

³⁶ Se dice que los yaquis llegaron a radicar a la zona de La Paz debido a la alta demanda de buzos de perlas desde la primera mitad del siglo XIX (Ruz, en Cariño, 2000: 13; Cariño, 1998: 214).

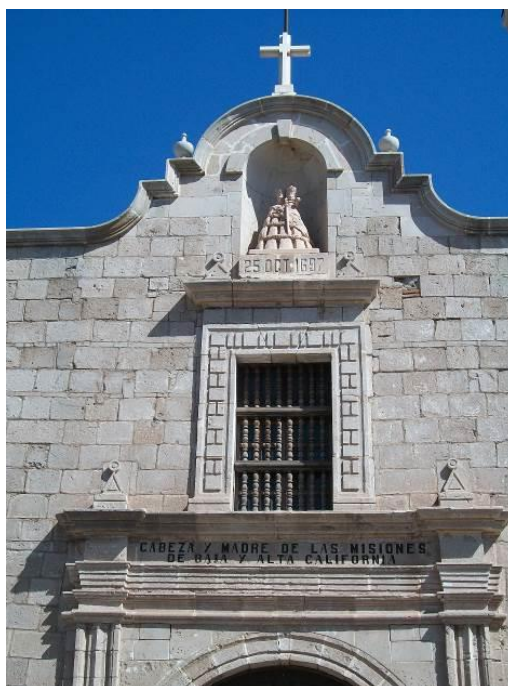


Figura 2.17 Loreto, considerada “cabeza y madre de todas las misiones de Baja California” fue fundada en 1697 por el jesuita Juan María Salvatierra.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.

De las islas no se tienen datos demográficos para el siglo XIX, ya que la población que extraía recursos (sal en El Carmen, San José o Cerralvo o perlas en Espíritu Santo) y que igualmente ocupaba los litorales isleños de manera frecuente para pesquerías, seguramente era censada en las localidades peninsulares y no en los campamentos temporales.

La extracción de conchas y perlas no requirió de la apropiación del espacio marítimo donde se desarrollaba, pero sí de tipo económico, que implicaba la organización de armadas de buceo; a mediados del siglo XIX la actividad pasó a manos de los comerciantes del puerto de La Paz y de armadores provenientes de la contracosta (Trejo, 1997: 200-201).

La actividad minera fue la base económica que permitió asentamientos de población entre el siglo XIX y XX en localidades como El Triunfo, San Antonio, Santa Rosalía y Guerrero Negro (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 458). De igual manera, la ocupación de campamentos temporales o localidades permanentes en islas como San Marcos (yeso), El Carmen y San José (salinas en ambas), que son el principal objeto geográfico de este estudio, se vinculan con la extracción de recursos en sus territorios en ese lapso.

2.2.2 Apropiación de recursos en torno a un mar estratégico

La extensión del territorio de Baja California puede redondearse en 145 mil kilómetros cuadrados, 1,200 km de longitud y 3,000 km de litorales. Se trata de una península “más prolongada que Italia y el doble de larga que Florida” (Maldonado y Franco, 1993: 57). En su parte oriental, el Mar de Cortés, con una anchura máxima de 210 km, mínima de 90 km y una superficie de 258,593 km² es una depresión tectónica muy uniforme que sigue el eje de la península con terrazas y crestas que sobresalen por encima de sus aguas en forma de islas. Tiene dos secciones definidas: la cabecera norte, entre la boca del río Colorado y la isla Tiburón presenta profundidades que oscilan entre 0 y 500 metros mientras al sur de esta isla la profundidad aumenta progresiva hasta el Cabo San Lucas con cañones submarinos de hasta 3000 metros (Vidargas, 1982: 1-2).

Desde sus primeros poblamientos, esta gran región terrestre y marítima de México, fue objeto de apropiación de recursos, sin embargo en este apartado únicamente se analizan con detalle los siglos XIX y XX ya que son los que cuentan con información más precisa y que igualmente se vinculan con los antecedentes de la ocupación humana de algunas de sus islas.

Siglo XIX y primeras décadas del siglo XX

Desde la llegada de los europeos en el siglo XVI, a pesar de su supuesta escasez de minerales preciosos y su condición de territorio desértico, Baja California fue escenario de un continuo saqueo de recursos por tierra y por mar. Como menciona Ruz (Cariño, 2000: 13-14), sobre todo desde el XIX, fueron objeto de la ambición capitalista las pieles de nutrias y focas, el aceite y el esperma de ballena³⁷, la carne de langosta, las conchas del abulón, el aceite de elefantes marinos, las aletas de tiburón, el atún y otros productos del mar, enlatados en la propia península.

Entre las incursiones de extranjeros, se dice por ejemplo, que en la Laguna Ojo de Liebre (en la costa del Pacífico), había flotas estadounidenses que capturaban clandestinamente ballenas y se apropiaban otros recursos marinos, y que esas incursiones llevaron a los pescadores de ballenas a descubrir la riqueza salinera de esa laguna, explotada clandestinamente desde el siglo XIX y cuya importancia económica continúa hasta la actualidad (Castro y Cariño, 2002: 62-64). También se

³⁷ A mediados del siglo XIX la codicia del aceite de ballena utilizado para la iluminación artificial llevó a disminuir al borde de la extinción a los 5000 ejemplares encontrados en la Laguna Ojo de Liebre: “luz para los hombres, oscuridad para los cetáceos” (Ruz, en Cariño 2000: 14)

registran en el Golfo de California saqueos por parte de flotas pesqueras de origen japonés y ruso (León-Portilla, 2000: 30).

Al interior del territorio, la minería fue y sigue siendo una de las actividades con mayor éxito en Baja California. Cabe subrayar el caso de “El Boleo” en Santa Rosalía, cuya explotación hasta su quiebra en 1948, permitió la entrada del ferrocarril, los telégrafos y la dotación de servicios, como igualmente ocurrió en otras ciudades de México.

Además de la península, las islas fueron también objeto de extracción continua de recursos. En palabras de Ruz: “Si el desierto ofreció su cobre, a las islas les cupo la tarea de entregar ostras y su sal: El Carmen, San José y Cerralvo. Más tarde el guano de las aves de las islas fertilizaría los campos agrícolas de Estados Unidos” (Cariño, 2000: 15).

Cariño (*Ibidem*: 25-26) al realizar un análisis regional en sudcalifornia identifica tres estrategias generales que engloban y caracterizan las formas dominantes en las que se han establecido las relaciones hombre–espacio y que se suceden en la historia peninsular: la adaptación simbiótica (indígenas de la época prehispánica), el aprovechamiento integral de los recursos naturales (colonos del siglo XVIII) y el saqueo de la riqueza peninsular que coexiste desde el siglo XVI hasta el tiempo actual (por diversos explotadores como los perleros y empresarios mineros).

A partir de las reformas borbónicas (segunda mitad del siglo XVIII), las salinas, consideradas patrimonio de la Corona, se explotaron bajo la administración de la hacienda real con el objeto de beneficiar particularmente a la minería. Con la desaparición del régimen colonial, el control de las salinas pasó a la federación, por lo que los ingresos provenientes de su extracción “debían beneficiar a la hacienda pública” (Trejo, 2002: 205).

Entre 1860 y 1910, la explotación de la sal se llevó a cabo en el marco de la política porfirista de concesiones territoriales, y se realizó mediante el arrendamiento de islas y salinas. En este periodo la extracción fue mayoritariamente practicada por individuos y compañías mexicanas, y en general, oriundos o vecinos del Territorio de Baja California que combinaban esta actividad con otras; en los contratos se obligaba a los concesionarios a conservar en la capital del país un representante autorizado para entenderse con el gobierno en lo referente a las concesiones. El beneficio obtenido por el trabajo de las salinas era modesto, comparado con el de otras actividades, de ahí el poco interés de la inversión extranjera durante el siglo XIX (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 240-241; Castro y Cariño, 2002: 75).

A principios del siglo XX, el proceso de obtención natural de sal era el siguiente (Diguet, citado en Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 239):

[...] basta hacer hoyos poco profundos, los cuales se llenan rápidamente de agua de mar que está saturada por la filtración a través de las tierras saladas; bajo la acción del sol el agua se evapora rápidamente y deja entonces grandes cantidades de sal perfectamente cristalizada que transportan sirviéndose de vagonetas, primero a un molino, después a un muelle destinado al cargamento de los barcos.

Las palabras de Gastón Vivés, en el mismo momento histórico, sintetizan el valor bajo de la sal respecto a los altos esfuerzos que conllevaba su producción y comercialización (Cariño, 1998: 150):

[...] el flete de la sal de la Baja California a Manzanillo es de diez a doce pesos la tonelada; su movimiento en ese puerto para ponerla a bordo del ferrocarril, a causa de las exigencias actuales de los alijadores, es de cinco pesos cincuenta centavos por tonelada. El flete del ferrocarril de Manzanillo a México es de dieciséis pesos cincuenta centavos tonelada, y los demás gastos en México, hasta colocarla en el mercado, ascienden a dos pesos por tonelada. En síntesis, el costo de la sal de la Baja California puesta en México es de \$52 pesos tonelada.

Las salinas no generaban ganancias comparables con otros recursos explotados³⁸, pero fueron vitales para abastecer el consumo local y nacional, de ahí su importancia entre las actividades productivas peninsulares (Castro y Cariño, 2002: 75-76).

El recurso de mayor tradición histórica en el Golfo de California es la concha perla (Figura 2.18), ya que es una de las regiones del mundo donde se explotó intensivamente desde el siglo XVI. La extracción extrema de este recurso recuerda lo sucedido en el golfo Pérsico, el golfo de Mannar, el mar Rojo, las costas orientales de África, China, Japón Venezuela y Panamá, y que pervive en el norte de Australia, Oceanía y las costas de Asia del Sudeste desde el siglo XIX (Cariño y Monteforte, 1999: 20).

Las dos especies explotadas en la región del Mar de Cortés son la concha nácar (*Avicula vivesi californica*) y la madreperla (*Meleagrina californica*).

Ezcurra *et al.* (2002: 57-59) se refiere al uso de las perlas por parte de los indígenas de Baja California y sus islas previo al siglo XVI (Figura 2.19), en sí mismas no fueron la causa de la extracción pues las ostras se usaban como alimento, pero una vez que arribaron los españoles fueron objeto de deseo y de intercambio y motivo primordial de la exploración y colonización regional.

³⁸ Los principales recursos que fueron objeto de concesiones territoriales en Baja California en el periodo porfirista fueron: azufre, guano, orchilla, productos marinos comestibles, concha-perla y minerales metálicos (Cariño y Monteforte, 1999: 65).

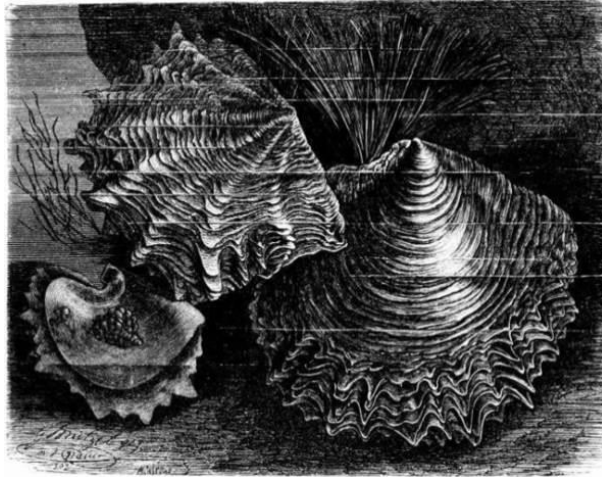


Figura 2.18 Variante de *Meleagrina*, una de las especies explotadas de concha perla en el Mar de Cortés.
Fuente: <http://luirig.altervista.org/pics/index4.php?search=Meleagrina+meleagris&page=1>



Figura 2.19 Los indígenas californios utilizaban las perlas (*boxo* en lengua pericú) como parte ornamental de su atuendo en el cabello y en collares.
Fuente: Venegas, 1757.

Como ya se mencionó, entre 1632 y 1636 Francisco de Ortega fue uno de los primeros exploradores en ubicar placeres perleros potenciales; pero décadas después, en 1685, el padre Kino difundió la riqueza del recurso, en la región centro y sur de la California peninsular y sus islas, pues fue partícipe de la exploración e intento de colonización del Real de San Bruno, al mando de Isidro de Atondo y Antillón (Mathes, citado en Trejo 2002: 107):

Por lo que hemos visto, parece que el buceo se podrá emprender [en] la isla de Coronados, ensenada de San Dionisio, en particular en el paraje que los naturales llaman Caselobe, [así como] en la isla del Carmen, en la isla de San José, en los puertos y bahía de Nuestras Señora de la Paz, en el puerto de San Bernabé del cabo de San Lucas y en los demás parajes y comederos que la balandra encontrare de ida y vuelta.

La explotación constante de perlas en el Mar de Cortés desde su descubrimiento hispano conllevó a su desastre ecológico debido a su intensidad desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX, siendo extremo el abuso en el siglo XVIII debido a licencias reales (por ejemplo las de Manuel de Ocio en 1754 y 1759³⁹). La explotación perlera tuvo un nuevo auge a mediados del siglo XIX, que impactó en el poblamiento y la economía de la región de La Paz (Cariño, 2000: 108-115).

Un decreto firmado en 1857 por José María Esteva, siendo encargado interino del gobierno del territorio de la península dividía los placeres de concha perla en cuatro secciones (Trejo, 2002: 220, 372), con la finalidad de ordenar la explotación del recurso para evitar su extinción. Para ello, se establecía la obligación de los armadores de registrar el número de buzos, pagar un impuesto, realizar la pesca en la zona autorizada y acatar las disposiciones del juez de la armada para vigilar las normas y la no evasión del fisco. Las secciones identificadas eran:

- La primera: desde el cabo Pulmo hasta el Canal de San Lorenzo y abrazando la isla Cerralvo.
- La segunda: comprende la bahía de La Paz y las islas Espíritu Santo y San José.
- La tercera: desde la Punta del Mechudo en la parte Norte de la bahía de La Paz hasta la isla de Coronados y abrazando las islas de Santa Cruz, Monserrate, Danzantes y Carmen.
- La cuarta: Desde la isla San Marcos hasta la ensenada de San Bruno, abrazando la bahía de Mulegé.

Esta regionalización del recurso perlero, se retomó por el gobierno federal en la Ley del 21 de abril de 1874 (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 175) y pugnaba para que el periodo de pesca fuera entre mayo y noviembre, cada dos años en una sola sección; esta ley bien podría considerarse como un antecedente de sustentabilidad para la preservación del recurso. En el Cuadro 2.5 se sintetizan tres momentos importantes de la explotación perlera previos a la Revolución Mexicana.

³⁹ De este personaje dice Trejo (2002: 108) que siendo un andaluz que servía como soldado en las misiones desde 1734, se enriqueció tras encontrar placeres perleros: la ganancia de sus embarques le permitió reunir capital para dedicarse a la minería, ser terrateniente, ganadero y dueño de barcos; con él se considera que inicia una economía de carácter privado en Baja California.

Cuadro 2.5 Periodos de explotación perlera en el Mar de Cortés, 1860-1910

Periodo	Características
1860-1874	Explotación tradicional con armadores y la dependencia del buzo de chapuz o de cabeza, sin traje especializado e instrumentos rudimentarios. En la década del 60 del siglo XIX se expidieron 38 licencias que amparaban a 830 buzos de este tipo.
1874-1884	Se introducen nuevas tecnologías (destaca el buzo de escafandra) y la extracción perlera se convierte en una empresa de gran escala.
1884-1910	Proceso de monopolización en el que varias empresas obtienen contratos de arrendamiento por parte del gobierno para explotar amplias zonas marítimas. Los armadores y pescadores libres se convierten en asalariados.

Fuente: elaboración propia con base en Trejo, 2002.

Como dato importante respecto a la actividad perlera, Trejo (2002: 374, 381) menciona que en 1873 los buzos Bosi y Clark descubrieron varios criaderos de perla en la Isla del Carmen pero por ser profundos se requería de un equipo de buceo más moderno, de ahí la necesidad de introducir la escafandra⁴⁰, por lo que, con ésta, para el año siguiente el valor de la producción de los bancos perleros de la isla ascendió a cien mil pesos, cifra muy por encima del ingreso obtenido por la extracción de sal. Además de la extracción de las perlas, la concha se utilizaba en la elaboración de ornamentos, botones, cachas de cuchillos y pistolas.

El objetivo de los arrendamientos, a fines del siglo XIX, respondía a la política económica del porfiriato para atraer capitales nacionales y extranjeros con los cuales formar grandes empresas que explotaran los recursos naturales del país con tecnología moderna. Los contratos establecían que el arrendatario podría facilitar al gobierno sus embarcaciones y trabajadores. Se decía, además, que disminuiría la pesca clandestina y habría beneficios para el territorio bajacaliforniano. Sin embargo a distancia se sabe que las ganancias del auge perlero fueron a parar en manos de los capitalistas extranjeros casi en su totalidad (*Ibidem*: 376-382).

En 1884, se formó el emporio de la “Compañía Perlífera de Baja California” (posteriormente concedida a la corporación inglesa *The Mangara Exploration Limited*) que acaparaba la producción perlera de la mayor parte del litoral oriental de la península e incluso se extendía al Pacífico mexicano: las islas Marías y en la zona continental, entre Mazatlán y la desembocadura del río Suchiate, su hegemonía perduró hasta el inicio de la Revolución Mexicana. La excepción la constituían las islas

⁴⁰ Se dice que por cada buzo de escafandra, sumergido a más de veinte metros hasta dos horas, se requería de por lo menos seis trabajadores con funciones como el cabo de vida, los bomberos y los remeros pero también de operarios, capataces y administradores (Trejo, 2002: 374-375).

de San José, Cerralvo y Espíritu Santo que ya estaban concesionadas a otros empresarios paceños con los apellidos Ruffo, Hidalgo y Gilbert (Cariño, 2000: 117-119).

La concesión territorial de la *Compañía Perlífera* vendida a la *Mangara* es la más grande que el gobierno mexicano hubiera otorgado hasta entonces y la mayor en el ramo de la explotación del recurso perlero, poniendo en manos extranjeras el pleno control de la casi totalidad de los recursos pesqueros y perleros mexicanos hasta 1912 cuando el presidente Madero declaró rescindido el contrato que tendría vigencia hasta 1932 (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 184-187).

A principios del siglo XX es posible que hubiera un repoblamiento de bancos de madreperla debido al trabajo que realizó Gastón Vivés⁴¹, un hombre cuya labor científica fue indiscutible en favor del Territorio Sur de Baja California ya que fue pionero en impulsar el cultivo industrial de la concha perla (Cariño, 1998: 57) y se le reconoce como el primer maricultor y perlicultor de América Latina (Cariño, 2000: 120; son destacables sus propuestas científicas en cuanto al uso de los recursos en territorio insular y mares circundantes para el beneficio de la población local a principios del siglo XX.

La empresa de Vivés *Compañía Criadora de Concha y Perla de Baja California, S.A. (CCCP)* tenía en las islas San José y Espíritu Santo parte fundamental de sus operaciones. En esa zona concedida a Vivés, el recurso no se agotó totalmente y generó cientos de empleos en la región de La Paz a inicios del siglo XX. Se dice que Vivés obtenía de sus placeres hasta cuatro cosechas por año que le procuraron entre 1910 y 1914 hasta 10 millones de conchas y entre 200 y 500 perlas naturales de calidad superior (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 190-191; Cariño, 1998: 85).

El uso del espacio insular para las actividades de explotación perlera, fue importante a principios del siglo XX. Además de tener uno de sus principales centros de acción en la ensenada San Gabriel de la isla Espíritu Santo, donde Vivés empleaba anualmente a la mayor parte de sus cientos de trabajadores, también aprovechaba los terrenos cercados de las islas para criar cientos de cabezas de ganado, situación que se extendió hasta 1914, año en que su empresa fue destruida por el coronel Miguel Cornejo, durante la Revolución Mexicana. En 1917, Gastón Vivés obtuvo del gobierno federal el arrendamiento de la isla San José para la crianza, cultivo y explotación de la concha-perla (Cariño, 2000: 122, Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 191-192); sin

⁴¹ De este personaje sudcaliforniano, posiblemente de ascendencia francesa, se dice que gozaba de un poder político considerable ya que fue presidente del ayuntamiento de La Paz entre 1890 y 1911 (Castro y Cariño, 2002: 74). La labor de Vivés se reconoce en la obra de Cariño (1998) quien enaltece una serie de aptitudes: científico, empresario, agricultor. Asimismo se anexa un documento de la autoría del propio Vivés con el título "El porvenir de la Baja California está en sus mares" con sus propuestas para rubros económicos como la minería, las salinas, la pesca y los placeres perleros.

embargo, no se sabe a ciencia cierta hasta cuándo y de qué manera continuó esta actividad en la isla.

La perlicultura en las islas duró por demasiado tiempo debido al agotamiento de los bancos sobreexplotados, aproximadamente la crisis del sector se presentó a finales de la década de los 30 del siglo XX. Se calcula que las ganancias por la pesca de perlas en los últimos años del siglo XIX rebasaban los 33 mil pesos al año, mientras en 1936 eran de apenas 15 mil pesos (Trejo, 2002: 471) pues cada vez era más raro encontrar ejemplares con las cualidades que requería el mercado internacional.

Sin embargo, se menciona que, en la década de los años 40 del siglo XX, un hecho convirtió la bonanza perlífera en escasez: “Bastó construir presas sobre el curso del Río Colorado, cambiando así la composición de las aguas que antes drenaban al Golfo para causar la mortalidad masiva e imparable de las ostras” (Ruz, en Cariño, 2000: 13).

Siglo XX y primeras décadas del siglo XXI

Ya avanzado el siglo XX es, a nivel internacional, cuando comienza la preocupación ambiental de conservación (establecimiento de las Áreas Naturales Protegidas) y regulación jurídica de los mares internacionales, esta última basada en la Convención Internacional del Derecho del Mar (CONVEMAR).

Para el caso de México, esos aspectos de conservación conciernen en lo particular a Baja California y al Mar de Cortés. Como resalta Möller (1989: 15) “por derecho geográfico, histórico y jurídico, el Mar Bermejo, Mar de Cortés o Golfo de California es un legítimo *mare nostrum*, lejano, olvidado y desatendido, pero nuestro en su totalidad, en la inmensidad de su litoral que –comprendidas ambas costas– representa un tercio de todo el litoral mexicano”.

El 30 de agosto de 1968, se publicó en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el “Decreto por el que se delimita el mar territorial mexicano en el interior del Golfo de California” (Anexo 2), en el cual se establecen también los puntos a partir de los cuales se trazan las líneas de base que conformarán las “aguas interiores marítimas” (Figura 2.20). Para esta última categoría son importantes las islas San Esteban, Turners y San Pedro Mártir, ya que al norte de ellas, 4,843.7 hectáreas de aguas saladas son nacionales en cuanto a soberanía, exploración, explotación, conservación y administración de sus recursos naturales, mientras al sur queda establecida la categoría de Zona Económica Exclusiva (ZEE) (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 64, 72).

En diversos estudios jurídicos (Azcárraga, 1976; Szekely, 1978; Vargas, 1979; Pérez, 2007) se destaca que el Mar de Cortés es excepcional porque se trata de un espacio marítimo de amplias dimensiones que no es una vía de navegación internacional y está rodeado solamente por el Estado mexicano, a pesar lo cual, se ha dejado de lado su condición como “bahía histórica”, una categoría a la que hace alusión la Convención de las Naciones Unidas en 1982 y que ciertos Estados reivindicán como derecho para su adjudicación como “aguas nacionales” (Gómez, 1997: 17).

La “Bahía histórica” puede definirse como “aquella extensión de mar que se interna en la tierra entre dos cabos, sobre el cual el Estado territorial ha ejercido y ejerce largo y sólido dominio a través de su uso inmemorial, la configuración geográfica y las necesidades inherentes a la defensa del Estado mismo; tomando a consideración que no importa la anchura de su entrada y la penetración que tenga en la tierra firme. Es el caso de la Bahía de Cancale en Francia, La Bahía de Hudson en Canadá y la Bahía de Concepción en los Estados Unidos de América (Pérez, 2007: 136-137).



Figura 2.20 Límites marítimos de México, donde destaca la porción norte del Golfo de California como mar territorial.
Fuente: INEGI, 2005.

De acuerdo con Pérez (2007: 72, 144, 161, 164-165), la “no declaración” del Mar de Cortés como bahía histórica hasta la actualidad obedece a intereses políticos internacionales ya que el gobierno podría justificar y sustentar en documentos oficiales esa categoría ante la CONVEMAR debido a que desde la conquista y a través del tiempo se presentaron documentos que hacen efectivo el derecho mexicano sobre el Golfo de California, por ejemplo: La Real Cédula de Felipe V; los Tratados de Paz, amistad y límites de Guadalupe-Hidalgo y de la Mesilla; y la declaración de principios sobre el régimen jurídico del mar. Además, México ha tenido la posesión del mismo de forma inmemorial pacífica, no protestada por otros países, lo cual le otorga, sin dudas, la calidad de aguas interiores, y si a esto se agrega que es una importante vía de comunicación entre la península y el resto del territorio nacional, constituye una fuente vital de recursos naturales con uso turístico. Aunque es innegable que el Mar de Cortés pertenece al territorio mexicano, se requeriría una modificación a los artículos 27, 42 y 48 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para matizar su categoría como bahía histórica.

No se ahonda más en esta situación jurídica del Mar de Cortés, debido a que no concierne como tema principal de esta tesis; sin embargo, se menciona dada la importancia a nivel regulatorio de las aguas marítimas que circundan tanto al litoral de la península como al de las islas de Baja California.

En cuanto a su conservación ambiental, el 2 de agosto de 1978, la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos publicó en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el decreto por el que se estableció la “Zona de reserva y refugio de aves migratorias y de la fauna silvestre”, en las islas del Golfo de California. Dicho estatuto se actualizó el 7 de junio de 2000 por parte de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) con el fin de “dotar con una categoría acorde con la legislación vigente a las superficies que fueron objeto de diversas declaratorias de Áreas Naturales Protegidas emitidas por el Ejecutivo Federal”, dando así el nombramiento de Área de Protección de Flora y Fauna al grupo insular.

El programa de manejo de esta ANP se publicó en octubre de 2000 con el objetivo general de “Establecer una estrategia de conservación y planificación, con el consenso de los principales usuarios, que guíe las acciones para proteger los ecosistemas insulares y fomentar el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales del Golfo de California” (CONANP, 2000a: 16) y que incluye la descripción del ANP, diagnóstico y problemática, zonificación, componentes del manejo y reglas administrativas.

El mismo programa de manejo señala que el decreto de 1978 hace referencia a 52 islas (algunas con errores en su toponimia) frente a los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa pero no especifica el total de las que comprende el ANP ni los límites del Golfo que se consideran (Los Cabos o el Cabo Corrientes), asimismo aclara: “No obstante que en el Área de Protección de Flora y Fauna *Islas del Golfo de California*, existen 898 islas, sólo 309 que se presentan en el listado tienen nombre, el resto, 589 islas, no tienen nombre registrado hasta la fecha de publicación del presente documento” (CONANP, 2000a: 193, 197).

Los aspectos cuantitativos de las islas de México en general y del Mar de Cortés en particular, han sido una constante problemática que expone de manera pertinente Ezcurra (2002: 97): “Debido a criterios arbitrarios, las publicaciones especializadas no se ponen de acuerdo sobre el número de islas en el Golfo de California, algunas las citan como 900, otras 300; porque, ¿qué islas contar? ¿Sólo las más grandes, o también los islotes? ¿Cuándo debemos parar de contar?”. La UNESCO, por ejemplo, en 2005, declaró 244 islas islotes y áreas costeras del Golfo de California como Patrimonio de la Humanidad. Se trata de otro ejemplo de imprecisión, ya que los aspectos cuantitativos (número total de islas, coordenadas de localización) y cualitativos (toponimias correctas, aspectos históricos y territoriales) finalmente influyen en la situación legal de las atribuciones que sobre ellas deben realizar los distintos niveles de gobierno.

Hasta el año 2012, en la región del Mar de Cortés, existían doce ANP con decretos y programas de manejo vigentes (Cuadro 2.6). Hay varias islas de la región, todas pertenecientes al Área de Protección de Flora y Fauna Islas del Golfo de California, para las cuales hay más de un programa de manejo, con distintas categorías, como ocurre con aquéllas que pertenecen a los Archipiélagos de San Lorenzo o Espíritu Santo y a las de la Bahía de Loreto. Para estas últimas, el programa de manejo del Parque Nacional (CONANP, 2000b: 8) especifica:

Dentro de los límites de la poligonal del decreto de creación del Parque se localizan cinco islas, Coronados, del Carmen, Danzante, Monserrat y Santa Catalina; y algunos islotes, todas éstas formando parte de la *Zona de Reserva y Refugio de Aves Migratorias y Fauna Silvestre Islas del Golfo de California* decretada el 02 de agosto de 1978, por lo cual existe una complementariedad en el esquema de protección del área, ya que están protegidas tanto las islas como el mar que las circunda.

En este punto cabe insistir que, a nivel institucional, se hace necesaria una regulación en materia jurídica del territorio insular ya que en algunas islas la tenencia de la tierra se categoriza como propiedad privada, tal es el caso de El Carmen, por

tanto no se ejercen del mismo modo los programas de manejo a pesar de formar parte de dos ANP: Islas del Golfo de California y Bahía de Loreto.

Cuadro 2.6 Áreas Naturales Protegidas (ANP) dentro y en torno al Mar de Cortés

<i>Fecha del decreto</i>	<i>Nombre del ANP</i>	<i>Categoría de ANP</i>	<i>Extensión (Ha)</i>
15 de marzo 1963	Isla Tiburón	Zona de Refugio de Fauna Silvestre. Actualmente forma parte del APFF Islas del Golfo de California.	120,800
30 de mayo 1964	Isla Rasa	Zona de Reserva y Refugio de Aves Migratorias y Fauna Silvestre. Actualmente forma parte del APFF Islas del Golfo de California.	6
29 de noviembre 1973 Recategorización: 7 de junio de 2000	Cabo San Lucas	Zona de Refugio Submarino de Flora y Fauna y Condiciones Ecológicas del Fondo Área de Protección de Flora y Fauna	3,996
2 de agosto 1978 Recategorización: 7 de junio 2000	Islas del Golfo de California	Zona de Reserva Natural y Refugio de Aves Migratorias y de la Fauna Silvestre. Área de Protección de Flora y Fauna (APFF)	321,631
2 de junio 1980 Recategorización: 7 de junio 2000	Valle de los Cirios	Zona de Protección de Flora y Refugio de Fauna Silvestre Área de Protección de Flora y Fauna	2,521,776
30 de noviembre 1988	El Vizcaíno	Reserva de la Biosfera	2,493,091
10 de junio 1993	Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado	Reserva de la Biosfera	934,756
6 de junio 1995	Cabo Pulmo	Parque Nacional	7,111
19 de julio 1996 Recategorización: 7 de junio 2000	Bahía de Loreto	Parque Marino Nacional Parque Nacional	206,581
13 de junio 2002	Isla San Pedro Mártir	Reserva de la Biosfera	30,165
25 de abril 2005	Archipiélago de San Lorenzo	Parque Nacional	58,442
10 de mayo 2007	Archipiélago Espíritu Santo	Parque Nacional	48,655
5 de junio 2007	Bahía de los Ángeles, canales de Ballenas y de Salsipuedes	Reserva de la Biosfera	387,957
30 de noviembre 2012	Balandra (La Paz)	Área de Protección de Flora y Fauna	2,513

Fuente: elaboración propia con base en CONANP (2015)

La publicación anunciada en 2014 del “Catálogo del Territorio Insular Mexicano”, en proceso de edición, y que se ha preparado por varias instancias de gobierno federal⁴² con la colaboración de instituciones e investigadores interesados en el tema, contará con la cartografía de las seis regiones marítimas delimitadas: Pacífico Norte, Golfo de California, Pacífico Sur, Golfo de Tehuantepec, Golfo de México y Mar Caribe. Se señala entre sus datos más recientes que hay en todo el país 4,111 elementos insulares (islas arrecifes y cayos), 82 de los cuales cuentan con población. Dentro del total nacional, se contabilizaron 1,003 elementos insulares para el Golfo de California (INEGI, 2014). Se espera que la edición de este catálogo influya en la regulación de aspectos jurídicos concernientes a los espacios insulares del país, que han sido descuidados en lo cualitativo debido, en principio, a la falta de precisión cuantitativa.

El Mar de Cortés fue nombrado por Jacques-Yves Cousteau⁴³ “el acuario del mundo”, debido a su enorme diversidad marina, reflejada también en abundancia y valor económico. Un 77% de la producción pesquera mexicana se obtiene en el Océano Pacífico y el 80% de esa captura proviene del Golfo de California (datos de WWF, en línea). Por su riqueza en recursos, esta región marítima ha sido atractiva no sólo para las instituciones del gobierno mexicano, sino también para algunas de origen internacional. Es el caso de la Organización sin fines de lucro “Fondo Mundial para la Naturaleza” (WWF por sus siglas en inglés “World Wildlife Fund for Nature) que trabaja en México desde 1990; entre sus programas para la conservación cuenta con uno para el Golfo de California, para el cual identificó cuatro zonas clave de protección: Alto Golfo de California, Grandes Islas del Golfo de California, Corredor Loreto-La Paz y Corredor La Reforma-Marismas Nacionales. En 2015 WWF trabaja en México en conjunto con la Fundación Carlos Slim⁴⁴.

⁴² Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Secretaría de Gobernación (SEGOB), Secretaría de Marina (SEMAR), Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) y Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

⁴³ Es precisamente en honor a ese oceanógrafo francés, que la presidencia de México resolvió hacer un cambio toponímico a alguna de las islas del Mar de Cortés, la elegida fue Cerralvo, en un acuerdo publicado en el DOF el 17 de noviembre de 2009, aún con la inconformidad de parte de la población sudcaliforniana y de los propietarios legales (familia Ruffo).

Para ahondar en esta situación se recomienda consultar León-Portilla (2009) “¿Borrar la historia? El caso de la Isla Cerralvo”. <http://www.jornada.unam.mx/2009/11/24/politica/015a1pol> y Juárez (2009) “Crece rechazo en BCS por cambio de nombre de la isla Cerralvo a Jacques Cousteau; la propietaria familia Ruffo califica de unilateral el hecho y busca fórmula legal para revertirlo”.

<http://www.cronica.com.mx/notas/2009/470805.html>

⁴⁴ World Wildlife Fund for Nature en México – Golfo de California.
http://www.wwf.org.mx/que_hacemos/golfo_california/

2.3 Evolución histórica de las islas habitadas del Mar de Cortés

Una vez contextualizada la evolución demográfica de la península en su conjunto y la riqueza en recursos de la región del Mar de Cortés, es necesario revisar los espacios insulares con alguna huella humana en cuanto a los asentamientos que se han documentado.

En este apartado, primeramente se tratará sobre los asentamientos isleños previos a la colonización europea, si bien, de algunos no hay evidencias claras al momento de las exploraciones (los **cochimíes** del Archipiélago de San Lorenzo), otros sí pervivieron hasta el virreinato (por ejemplo los **pericúes** isleños), mientras que muy pocos (ocupantes de las islas **comcaac**) sobreviven hasta la actualidad con una movilidad reciente hacia el litoral sonoreense.

A continuación se abordarán aquellas poblaciones insulares que de manera intermitente o continuada han ocupado las islas del Mar de Cortés desde el siglo XX, un tiempo clave en la investigación geográfica-histórica que se presenta.

Miguel León-Portilla (2000: 22), uno de los principales estudiosos de la California mexicana desde el punto de vista histórico, destaca que el extremo sur de la península de Baja California es la porción de Norteamérica más cercana a Oceanía e indica que Paul Rivet, en un estudio de carácter antropométrico⁴⁵, comparó restos humanos de antiguos habitantes del sur de la península (pericúes) con otros del área melanésica y encontró semejanzas notorias como cráneos extremadamente dolicocefalos, es decir, alargados, en ambos grupos étnicos.

La relación cercana con los grupos melanesios o polinesios del Pacífico Sur podría justificar las aptitudes de navegación, que se dice, tenían algunos de los grupos indígenas peninsulares de California en ambos litorales, pero sobre todo los denominados pericúes isleños, ocupantes de las actuales Cerralvo, Espíritu Santo y San José. Como ejemplo de lo anterior, en el siglo XVIII los isleños de San José habían sorprendido a algunos misioneros jesuitas (los jesuitas Ugarte y Bravo) por su capacidad de trasladarse desde su isla hasta Loreto, navegando en sus rudimentarias canoas una distancia aproximada de 150 kilómetros (Rodríguez, 2002: 151). Estas aptitudes podrían vincularse con un origen cultural de navegantes hábiles de un origen igualmente insular; sin embargo, se trata de inferencias sobre grupos indígenas extintos desde el siglo XIX, por lo cual sólo los datos y estudios arqueológicos podrán esclarecerlo a futuro.

⁴⁵ Paul Rivet "Recherches Anthropologiques Sur la Basse-Californie" *Journal de la Société des Americanistes*, París, 1906, vol VI, pp. 147-253.

2.3.1 Asentamientos insulares previos a la colonización europea

Con asentamientos previos al siglo XX destaca la región de las Grandes islas en el Mar de Cortés, habitada en ese entonces por las etnias comcaac en las islas Tiburón, San Esteban y otras contiguas, y cochimí, que habrían ocupado el Archipiélago de San Lorenzo.

Al sur, entre las islas pericúes próximas a La Paz, la más documentada en cuanto a asentamientos de antigüedad considerable es Espíritu Santo, la isla principal del complejo insular homónimo.

Archipiélago de San Lorenzo

En el archipiélago San Lorenzo (Figura 2.21) abarca las islas San Lorenzo, Las Ánimas, Salsipuedes, Rasa, Partida Norte (Cardonosa), Cardonosa Este, Estanque, Mejía y Ángel de la Guarda, recientemente se llevó a cabo un estudio (Bowen, 2006, en línea en la Web del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático⁴⁶) para determinar la naturaleza de la actividad humana prehistórica e histórica en la región. Actualmente el *Parque Nacional Zona Marítima del Archipiélago San Lorenzo* guarda una categoría especial diferenciada con respecto al *Área de Protección de Flora y Fauna Islas del Golfo de California*.

De acuerdo con la investigación de Bowen (2006: 19-29), estas islas fueron visitadas, ocupadas o explotadas en tiempos prehispánicos por cochimíes y en algunos casos por seris (comcaac). Entre los hallazgos generales que resalta esta investigación se encuentran los siguientes:

- Casi todas las islas tienen restos de campos pesqueros históricos y modernos. Estos recursos históricos son de importancia porque gracias a ellos es posible registrar las actividades que raramente son mencionadas en documentos escritos.
- A nivel arqueológico la mayoría de las islas tienen instrumentos de piedra usados para moler plantas comestibles, los tradicionales “metates” y “manos”. Esos y otros artefactos demuestran claramente que seres humanos estuvieron en ambos lados del Golfo desde el Pleistoceno tardío.

⁴⁶ Esta investigación se realiza como apoyo a la elaboración de un inventario de recursos culturales que inició en 2004 <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/gacetas/501/bowen.html>

- Diversos investigadores infieren que los indígenas son responsables de la actual distribución de varios reptiles y plantas en las islas. Así, se subraya que el desenredo de la historia humana de largo plazo en las islas puede ser de gran ventaja para los biólogos al revelar la historia ecológica regional.
- Se confirma que la toponimia es clave para la reconstrucción ecológica de las islas, por ejemplo el nombre tradicional comcaac para el norte de la Isla Ángel de la Guarda es *Xazl limt* “donde viven los pumas” (Moser y Marlett, 2008), pues los miembros de esta etnia detectaron que en la isla hubo pumas, coyotes y ciervos.

Cuadro 2.7 Hallazgos arqueológicos en el Archipiélago de San Lorenzo

Isla	Hallazgos
San Lorenzo	Aunque es la segunda isla más grande del archipiélago, asombrosamente tiene poca evidencia de presencia indígena. El sitio más importante es un campo ocupado en varias ocasiones en épocas históricas por indígenas comcaac, quienes pudieron provenir de la Isla San Esteban.
Las Ánimas	Se halló el cuchillo mezcadero, una distintiva herramienta de piedra ampliamente utilizada en el noroeste de México para recortar las hojas del agave (<i>Agave sp.</i>) antes de cocer en el horno. Estos cuchillos son comunes en la vecina isla San Esteban, de ocupación comcaac.
Rasa	Isla famosa como sitio de anidación de cientos de miles de gaviotas plomas y gallitos de mar. Rasa pudo haber proporcionado una fuente casi ilimitada de huevos de aves para los indígenas. Desafortunadamente, los mineros de guano del siglo XIX borrarón todo resto cultural (vivienda, alimentación, utensilios) que los visitantes indígenas pudieron haber dejado.
Partida Norte	Es conocida por los botánicos por su denso bosque del cacto conocido como cardón (<i>Pachycereus pringlei</i>). Para los indígenas, esta concentración inusual de cardones debe haber sido una fuente importante de alimento.
Ángel de la Guarda	Tiene los recursos más diversos y se dice que era la más hospitalaria para los indígenas. La visión prevaleciente en la comunidad científica ha sido, por el contrario, que la isla probablemente nunca ha tenido agua superficial ni habitantes (ya que el misionero Wenceslao Link no encontró indígenas en 1765). Única isla que no cuenta con yacimientos costeros de conchas, tan comunes alrededor de las márgenes del Golfo. Dos sitios costeros contienen una gran cantidad de huesos (algunos quemados) de pescados, tortugas marinas, y particularmente de lobos marinos, lo que sugiere que los nativos dependieron, en gran medida, de la pesca. Una herramienta hallada en esta isla no se ha encontrado en ninguna otra, se trata de una pequeña punta de proyectil en forma de hoja.

Fuente: elaboración propia con base en Bowen, 2006.

En el estudio de Bowen (2006) destacan los hallazgos arqueológicos encontrados en algunas de las islas de este archipiélago (Cuadro 2.7). Junto con la información aportada por los hallazgos, se considera necesaria la consulta

complementaria de fuentes históricas para vincular información con las características del poblamiento en esas islas, pero lamentablemente los documentos son escasos.

La exploración de Francisco de Ortega⁴⁷ en su tercer viaje en 1636, es el ejemplo de una fuente que contribuye indirectamente al aporte de información antropológica. En su descripción menciona que en San Sebastián (que en las investigaciones recientes se señala que se trata de San Lorenzo), única isla que se visitó del archipiélago, encontraron indígenas con vestimentas particulares y una lengua diferente a la que se hablaba en otras regiones, además de un territorio con agua salobre y litorales ricos en perlas:

[...] llegamos a catorce de abril a una isla, que estará de tierra firme cinco leguas, y habiendo dado fondo en la dicha isla, vinieron a la playa, había cosa de cincuenta indios, sin armas ningunas; en un abrigo que esta isla hace a la banda del Oeste, llegamos el barco a tierra, y los indios llegaron a nosotros con harto miedo, echando tierra hacia arriba, que és señal de paz entre ellos; diferente nación de las demás que habíamos visto, hasta allí; a estos les dimos algunos cuchillos y hicieron con ellos muchos extremos, como cosa que en su vida habían visto; y nos dieron algunos granos de perlas quemadas y rayadas: es tierra muy fría, que con ser a fin de abril no lo pudimos sufrir. Las indias de esta isla, todas las que vimos, estaban vestidas de cueros de venados y leones y a nosotros nos dieron algunos; comen el maíz, y la demás comida no la quieren, y dan a entender por señas, que lo hay la tierra adentro; en esta ensenada que está en la banda del Oeste hallamos un comedero de perlas, que los indios naturales de la dicha isla, preguntándoles por señas que de adonde sacaban aquellas perlas, nos le enseñaban; es muy poblado de conchas, es tan grande este placer de conchas, que tiene mas de una legua; los indios naturales no quisieron bucear, diciendo por señas que hacía frío, un buzo que llevábamos lo cateó y halló ser bueno; los indios de esta isla son de buen parecer, muy corpulentos y bien agestados; a este comedero, le pusimos San Roque y a la isla, San Sebastian; tendrá de boj cuarenta leguas, corre de noroeste a sueste; [...] hay en ella pozos de agua salobre que es la que beben los indios; en una quebrada que hace a la banda del Leste, hallamos agua en unas albercas que se recoge allí, cuando llueve; hay muchas pituayas y ciruelas y mucho mercurio, y los indios se sustentan dello; y habiéndonos despedido de los indios de esta isla, tomamos nuestra derrota gobernando al uesnoroste.

Con la información anterior, que seguramente aún puede ser enriquecida, se abren nuevas vías de investigación histórica y antropológica para confirmar que el Archipiélago de San Lorenzo estuvo ocupado por los denominados cochimíes borjeños, que eran diferentes a otros grupos étnicos bajacalifornianos (Figura 2.13).

⁴⁷ La edición de 1944 de la "Descripción y demarcación de las Islas Californias, por Francisco de Ortega. 3 de julio de 1632, 8 de abril de 1634 y 16 de mayo de 1636" puede encontrarse en línea en: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1632_410/Descripci_n_y_demarcaci_n_de_las_Islas_Californias_1202_printer.shtml



Figura 2.21 Ubicación de la región conocida como “Las Grandes Islas” en el Mar de Cortés que incluye el Archipiélago de San Lorenzo y las islas comcaac.

Fuente: Imágenes satelitales de Google Earth, 2015.

Tiburón y San Esteban, territorio comcaac

Mencionar la isla Tiburón en México remite al pueblo seri, autodenominado comcaac. La isla más grande de México es un territorio sagrado para el pueblo originario que al nombrarla *Tahéjoc* refiere a ella como “círculo abierto”. Esta etnia indígena, como la mayoría de las que se ubican dispersas en el territorio del México actual, percibe naturaleza y sociedad como un todo indisoluble, concepto que escapa en muchos sentidos del pensamiento occidental.

La cultura comcaac perdura, a pesar de que la etnia tiene cada vez un número más reducido de integrantes y ha sufrido pérdidas en cuanto a su extensión territorial respecto a su distribución prehispánica; es una de las etnias mejor documentadas por antropólogos y lingüistas, como lo hacen constar artículos, diccionarios de la lengua (Moser y Marlett, 2008) y material audiovisual, a través de los cuales se puede tener un acercamiento más objetivo hacia este grupo étnico y su cultura.

Cantú, Martínez y Lira (2012: 41) señalan que la distribución prehispánica de este grupo indígena nómada, cazador, recolector y pescador, “tenía como fronteras el entorno natural, el mar, las cadenas montañosas y el desierto de Encinas. Sobre la costa desértica, hacia el sur, el río Yaqui establecía su límite; al norte el inhóspito desierto de Altar; al este llegaba hasta Horcasitas, y al oeste, además de la costa ocupaba las islas Tiburón, San Esteban, Turner, Patos y Alcatraz frente a Bahía Kino”.

Luque y Doode (2007: 158-159, 169) destacan que para los comcaac el territorio, habitado por sus ancestros, es una extensión de la humanidad, que incluye la biodiversidad (el componente vivo no-humano con quienes se comparte); para ellos, el hábitat es considerado como universalidad.

Un testimonio de Antonio Robles, Presidente del Consejo de Ancianos Comcaac, recogido por Luque y Robles sintetiza el significado que la isla tiene para su etnia:

La Isla Tiburón viene siendo como la madre, la familia. Así como la madre cuida las criaturas, [nosotros] andamos trabajando y cuidando al territorio de la comunidad comcaac. La Isla Tiburón es como un sitio sagrado, pues todo lo de la Isla Tiburón, es la vida de los antepasados. Ahí nacieron, ahí crecieron, ahí andaban los comcaac. (...) Por esa razón no queremos que entre nadie que no sea de la comunidad, no lo permitimos. Ahí está la vida de ellos; ahí están las medicinas tradicionales. [...] (Luque y Doode, 2007: 159)

La toponimia comcaac (Cuadro 2.8) dan cuenta de la valoración del territorio y la relación con el ambiente, esos nombres geográficos originarios son descriptivos, por observación de hechos naturales o sucesos de su cultura.

Cuadro 2.8 Toponimia de las islas con ocupación comcaac

Isla	Toponimia comcaac	Traducción aproximada al español
Alcatraz / Pelicano	<i>Soosni</i>	Sin traducción
Ángel de la Guarda	<i>Xazl limt</i> (parte norte) <i>Tjamojil Yacáai</i> (parte sur)	Viviendas de los pumas Donde sigue la chopa
Cholludo / Roca la Foca	<i>Hast isil</i>	Sin traducción
Estanque	<i>Hast Xtaasi quih iti Ihij</i>	Sin traducción
Las Ánimas	<i>Hant licot Conttâca Toii Hant Cöicáap Hast</i>	Cerro en el lugar donde uno pasa para ir hacia otro lugar
Partida	<i>Hast Siml</i>	Cerro biznaga
Patos	<i>Hast Otiipa</i>	Cerro Otiipa
Rasa	<i>Tosni lti Ihiiquet</i>	Donde los pájaros tienen su cría
Salsipuedes	<i>Tatcö Cmasol It lihom</i>	Donde están las sardineras amarillas
San Esteban	<i>Cofteecöl</i>	Sanjuanicos grandes
San Lorenzo	<i>Coof Coopool It lihom</i>	Donde está la iguana negra
San Pedro Mártir	<i>licj lcóoz</i>	Sin traducción
San Pedro Nolasco	<i>Hast Heepni It lihom</i>	Cerro donde están las iguanas
Tiburón	<i>Tahéjoc</i> <i>Hant Hamoij Quiimt</i> (uso arcaico)	Círculo abierto
Turner, Dátil	<i>Hastáacoj</i>	Cerro grande

Fuente: elaboración propia con base en Moser y Marlett, 2008.

La isla San Esteban es también de gran importancia para los comcaac, la denominan *Cofteecöl*, que significa “sanjuanicos grandes”. El término seri alude a un lugar con gran abundancia de la planta *Jacquinia macrocarpa* (Moser y Marlett, 2008). Se considera actualmente refugio de lobos marinos con más de 4,500 individuos.

Acerca de la isla San Esteban, también vital para el desarrollo de los comcaac, habitada por “los que viven en las montañas”, se dice que eran el grupo más primitivo de la etnia con un dialecto de gran musicalidad, habitantes de cuevas, pescadores expertos en el uso del arpón para la cacería de caguamas, generadores de fuego con plantas desérticas y grabadores de petroglifos y pictografías (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 64). Hernández (2007, en línea⁴⁸) recoge un testimonio que ilustra el sentido de la cosmovisión que tiene el territorio insular y marino de San Esteban para quienes lo conocen y lo reconocen como una extensión del equilibrio y el respeto:

La palabra de los ancianos dice que hay una corriente allí que el pueblo comcaac respeta mucho, pues hay una historia que indica "cómo se deben hacer las navegaciones hacia San Esteban". Se cuenta que antes había una víbora muy grande que rodeaba la isla y la protegía. Cuando alguien trataba de pasar a la isla, la víbora lo mataba porque es sagrada y no estaba permitido el acceso a los hombres. En algún momento, "un anciano comcaac cantó una canción de poder para que la víbora se metiera al fondo del mar y ya no estorbara a los que navegaban, y según cuentan el señor hizo que la víbora se metiera al fondo del mar y se convirtió en corriente". Actualmente, los seris que tratan de llegar a la isla deben cantar seis canciones, realizando ciertas prácticas rituales, pues al acercarse a la orilla "hay una corriente muy fuerte que le llamamos *Ixot acoj*, la más fuerte, hay varias corrientitas así y al final está la más grande y según nuestros ancestros dicen que ésa es la víbora que impedía que los navegadores pasaran a la isla a recoger frutas o agave.

La descripción anterior se explica científicamente del siguiente modo: el volumen de agua en movimiento que circula por el golfo provoca corrientes erráticas en algunos de los canales más estrechos que se forman entre el litoral y las islas, es el caso de Salsipuedes y el Infiernillo (Vidargas, 1982: 6).

San Esteban y Tiburón (Figura 2.21) son consideradas como espacios de amplia importancia para el desarrollo de la cultura comcaac y tuvieron asentamientos permanentes en tiempos prehispánicos aunque en tiempos recientes se consideran deshabitadas, pero con ocupación temporal.

Para 1749 la invasión de los españoles a territorio seri culminó en un enfrentamiento bélico entre invasores y los comcaac que vivían en la costa, como resultado de su derrota, murieron muchos y los sobrevivientes se refugiaron en la isla Tiburón, junto con el grupo que vivía ahí (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 41-43); por tal motivo, la importancia de la isla se acrecentó como lugar sagrado y como refugio para la supervivencia de la etnia:

El territorio es la columna vertebral, son los brazos, (...) el aire son las venas, el mar es la sangre, para nosotros, la isla es el corazón. Es el cuerpo seri, reflejado en cada una de

⁴⁸ “También el mar es nuestro territorio”. *Ojarasca* Núm. 126, octubre 2007. México: La jornada: <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/22/oja126-marterritorio.html>

las partes del cuerpo. La isla es el corazón porque de alguna manera la isla fue el lugar que permitió que no nos exterminaran, porque nuestros antepasados se refugiaron ahí. En la isla hay sangre derramada. Si el corazón del hombre falla muere inmediatamente. Así nosotros, si perdemos la isla el pueblo seri se derrumba.

Como consecuencia, los comcaac fueron orillados a ocupar sólo una pequeña porción de su territorio original, por lo que se dice que “desde el siglo XVIII fueron víctimas de una política oficial de exterminio, que los llevó al límite de su extinción, ya que para principios del siglo XX, tan sólo quedaban unos 130 comcaac, quienes se habían refugiado en la Isla Tiburón” (Luque y Doode, 2007: 165).

De acuerdo con Tamayo (1962: 576), a principios del siglo XX, los seri sólo habitaban la isla Tiburón durante ciertas estaciones del año, en los meses lluviosos de mayo a julio, en que se dedicaban a pescar tortugas; tiempo de festines y danzas. Bourillón *et al.* (1991: 161), señalan que al final de la década de los veinte del siglo pasado, los seri agotaron los recursos que les brindaban alimento, y los pocos que quedaban, migraron a la costa de Sonora donde comenzaron una vida más sedentaria. Según datos del censo de 1930 había 164 habitantes en la isla y para 1940 se registró como localidad deshabitada (INEGI, 2015).

En tiempos recientes, sobreviven alrededor de unos 900 integrantes de la etnia comcaac, habitan en las localidades de Punta Chueca (municipio de Hermosillo) y El Desemboque Seri (91,322 Ha en el municipio de Pitiquillo), a 91 y 28 km de Bahía Kino, respectivamente. Los comcaac siguen considerándose “gente del mar y del desierto” con derechos de exclusividad de pesca sobre el Canal del Infiernillo (70 mil Ha), las costas del ejido (El Desemboque) y los litorales de la Isla Tiburón, que les fue restituida como propiedad en bienes comunales el 11 de febrero de 1975 por intervención del maestro y ex Gobernador Tradicional de la comunidad, Don Pedro Romero Astorga, a pesar de su jurisdicción federal (Luque y Doode, 2007: 165; Cantú, Martínez y Lira, 2012: 43).

Los comcaac (Figura 2.22) ven con recelo la ampliación del espacio de intervención del gobierno mexicano en su territorio, utilizando como pretexto las políticas ambientales. Cabe señalar que 1208 km² de la Isla Tiburón fueron considerados, en 1963, Zona de Refugio para la Fauna Silvestre, que antecedió a la creación del Área Natural Protegida (ANP) en el Golfo de California (Cuadro 2.6). Debido a las políticas de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), a través de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), especies importantes en la dieta tradicional de los seri como la caguama y el venado bura quedaron bajo veda, desde entonces sólo se autoriza la pesca de dos o tres caguamas para una celebración anual (Luque y Doode, 2007: 166-171).



Figura 2.22 Grupo de indígenas comcaac contemporáneos en el litoral de Sonora.
 Fuente: [http://www.forumbiodiversity.com/showthread.php/26108-The-Seri-Comc%C3%A1ac-people-of-Sonora-\(Northwest-Mexico\)](http://www.forumbiodiversity.com/showthread.php/26108-The-Seri-Comc%C3%A1ac-people-of-Sonora-(Northwest-Mexico))

En el “Mapa de los Sitios de Valor Cultural Comcaac” (*Ibidem*: 173) figuran narraciones de los ancianos referidas a 292 sitios clasificados como: de cosmovisión, de organización socio-espacial, de recursos naturales⁴⁹ y de identidad cultural; las narraciones acerca de 118 sitios se han traducido al español, pero su consulta se encuentra restringida para la propia etnia por motivos de seguridad.

Complejo insular Espíritu Santo



Figura 2.23 Ubicación del Complejo Insular Espiritu Santo.
 Fuente: Imágenes satelitales de Google Earth, 2015.

⁴⁹ Las autoras señalan que, por ejemplo, los ojos de agua son muy apreciados y tienen el carácter de sagrado así como los lugares de arcillas ya que son materia prima para la manufactura de ollas de cerámica y de uso terapéutico (Luque y Doode, 2007: 177).

La Isla de Perlas, que descubriera Hernán Cortés, fue rebautizada por Francisco de Ortega como Espíritu Santo, tal nombre pervive hasta nuestros días, pero se utiliza para denominar un “complejo insular” (más que archipiélago, propiamente dicho) que incluye también la isla Partida (separada de la primera por un canal estrecho) y los “islotos satélite” La Ballena, El Gallo y La Gallina, al occidente de Espíritu Santo y Los Islotes, al norte de La Partida, en conjunto suman 99km² de superficie (Figura 2.23).

Además de las múltiples referencias a Espíritu Santo en las crónicas de los exploradores del Mar de Cortés y sus costas, se han realizado investigaciones arqueológicas de sumo interés en ese territorio insular, por ejemplo la realizada en 1905 por León Diguet quien halló en la isla entierros primarios alineados dentro de cercos de piedra en una cueva (citado en Cantú, Martínez y Lira, 2012: 141).

La investigación contemporánea más importante ha estado a cargo de Harumi Fujita (auspiciada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia), quien desde 1991 pretende esclarecer la presencia humana en Espíritu Santo, que se remonta a 40 mil años de antigüedad, según las dataciones hechas en la Covacha Babisuri, uno de 127 sitios arqueológicos hallados en esa isla y en La Partida. Los sitios arqueológicos se clasifican del siguiente modo: 82 campamentos habitacionales en cuevas y covachas, 34 depósitos de conchas o concheros, seis campamentos habitacionales al aire libre, tres cuevas funerarias y dos sitios con pinturas rupestres, los cuales son testimonio físico de tres periodos de ocupación (Cuadro 2.9).

De acuerdo con Fujita (en Ezcurra, *et al.*, 2002: 38-50), no se tienen evidencias de presencia humana entre los 36 mil y los 10 mil años, pero sí desde este último fechamiento hasta su encuentro con los exploradores europeos, según consta en el Cuadro 2.9. Resulta de interés que en el occidente de la isla Espíritu Santo se ha detectado el “Complejo La Ballena” (en el litoral frente al islote del mismo nombre), el cual se cree era un conjunto habitacional y centro ceremonial que comunicaba con otros 19 sitios mediante una red de senderos y en cuyas posibles viviendas se identifican piedras de molienda, puntas de proyectil, restos de moluscos, entre otros objetos de interés antropológico que pueden interpretarse como parte de la necesidad de resguardo, manufactura de herramientas y procesamiento de alimentos de los isleños. Se infiere que el sitio La Ballena se correspondería con un asentamiento de 300 individuos que reportó Esteban Carbonel de Valenzuela, integrante de la tripulación de Ortega en 1633.

Cuadro 2.9 Reconstrucción antropológica de los asentamientos en Espíritu Santo

Temporalidad	Características
Ocupación temprana (ca. 40 mil años)	En la Covacha Babisuri se detectaron conchas gruesas y grandes de moluscos a las que se asocian herramientas principalmente de basalto. Se infiere que para la pequeña población el principal medio de subsistencia era el consumo de moluscos.
Periodo Medio (8000 a.C – 1000 d.C)	Incremento gradual de la población distribuida en el litoral y las cuevas o en sitios abiertos en las mesetas. Aparición de piedras de molienda y puntas de proyectil así como huesos de fauna terrestre (liebres, topos, pelícanos) y marina (rayas, tiburones, lobos marinos, caguamas, delfines, jaibas, erizos).
Periodo Tardío (1000 – 1700 d.C.)	Explotación intensiva de conchas grandes para sostener una población en aumento sobre todo en el sitio La Ballena. Se efectúa el buceo y la navegación en balsas y ya existen herramientas para extraer conchas del fondo marino. Se identifica un grupo cohesionado que se expresa en cuevas funerarias, pinturas rupestres, se comunican con una red de senderos y practican una actividad pesquera incipiente, de tipo colectivo, centrada en peces grandes y mamíferos marinos. Las fuentes históricas indican la presencia de los pericúes isleños.

Fuente: elaboración propia con base en Ezcurra *et al.*, 2002.

Si se corroboraran los hallazgos de ocupación humana con más de 10 mil años de antigüedad en Espíritu Santo como los que se han detectado también en la isla de Cedros (en el litoral occidental de Baja California), la teoría del poblamiento de América podría tener un complemento sobre la llegada sucesiva de inmigrantes por la vía de navegaciones marítimas provenientes del Pacífico, una hipótesis cuya comprobación parece cada vez más cercana.

Los estudios históricos y antropológicos, en una temporalidad más reciente (el Periodo tardío en la clasificación de Fujita), demuestran con certeza que la ocupación de las islas Espíritu Santo, Cerralvo y San José por los denominados pericúes isleños “aportan la historia más rica de todo el Golfo de California” (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 141). Sobre este grupo étnico se requieren estudios en profundidad, en la medida de lo posible, a nivel antropológico y lingüístico, ya que sigue siendo casi desconocido en las investigaciones académicas; de entre lo poco que se ha reseñado destaca la versión de León-Portilla (citado en Rodríguez, 2002: 172) sobre tres vocablos de los indígenas de las islas de San José y Espíritu Santo registrados por Diego de Parra en 1683: *Eni*: Agua, *Boxo*: perla, *Aynu*: pescado.

Las exploraciones realizadas por Hernán Cortés, por Francisco de Ortega y por los misioneros jesuitas centraron su interés, en los placeres perleros de Espíritu Santo, por encima de la riqueza cultural.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la isla fue explotada por diversas concesiones, como se señaló anteriormente; la más destacada fue la del político y empresario Gastón Vivés, quien en este espacio insular estableció la estación perlífera de San Gabriel (en la bahía homónima en el suroeste) como parte de las instalaciones de la empresa *Compañía Criadora de Concha y Perla de la Baja California, S.A.* (CCCP). Se dice que Vivés aprovechó la fisiografía de la bahía y de la ensenada de San Gabriel para levantar un dique de mampostería (de 500 m de largo por 10 m de ancho y 8 m de alto) con el que transformó la ensenada en una laguna (Cariño, 1998: 83-84).

La estación de San Gabriel contó con un sistema de 36 viveros y esclusas donde laboraron hasta 800 empleados para el cultivo de millones de madreperlas (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 142), los cuales permanecían en la isla durante seis meses al año, viviendo en dormitorios y comedores comunes (Cariño, 1998: 84-87)

Sobre la infraestructura, Cariño (*Ibidem*: 84-85) menciona que los canales de los viveros estaban techados con palma para evitar la insolación de las pequeñas ostras y favorecer su crecimiento, ya que son fotonegativas. Cuando las ostras alcanzaban su talla adulta (6 a 8 cm de diámetro) se retiraban del vivero para ser devueltas al mar en fondos rocosos inducidos de manera artificial. En la estación de San Gabriel se construyeron casas de madera para oficinas, alojamientos de empleados y almacén, un galerón y 72 botes con más de 20 equipos de buceo.

Sin embargo, la bonanza de la CCCP tuvo su fin con la Revolución Mexicana, esta empresa se vio obligada a detener de manera irreparable sus actividades. Como especialista en este tema, Micheline Cariño (1998: 248) propone la recuperación de las instalaciones de la CCCP en la Bahía San Gabriel para un museo sobre la historia de la pesca, el cultivo y el comercio de las perlas y del nácar en Baja California con la posible instalación de una granja perlícola donde se exponga su sistema de producción perlera e incluso se venda el producto. Se desconoce la viabilidad de esta propuesta en términos del uso del suelo de la isla y el interés por parte de instancias gubernamentales, académicas y civiles.

2.3.2 Poblaciones isleñas contemporáneas

En la historia reciente, son pocas las islas habitadas en el Mar de Cortés, como se ha mencionado antes; su ocupación se relaciona con la explotación de algún recurso natural que genera en el territorio actividades económicas específicas.

De igual manera puede afirmarse que los estudios específicos sobre esta región insular son escasos, pero los que hay son valiosos. Cabe destacar dos obras generales:

- *Islas del Golfo de California* (Bourillón et al., 1991), editada por la Secretaría de Gobernación (SEGOB) aborda generalidades históricas, jurídicas y aspectos de la geografía física de este conjunto insular, además de tratar sobre 18 espacios insulares seleccionados por su importancia ecológica (Ángel de la Guarda, Tiburón, Partida, Rasa, Salsipuedes – Las Ánimas – San Lorenzo, San Esteban, San Pedro Mártir, Tortuga, San Marcos, San Ildefonso, Coronado, Carmen, Santa Catalina, San José, Espíritu Santo y Cerralvo), mencionando en cada caso de manera superficial los aspectos humanos, cuando así corresponde.
- *Islas de México. Golfo de California* (Cantú, Martínez y Lira, 2012) igualmente editada por la SEGOB que, sin ser necesariamente continuación de la anterior, actualiza, complementa y enriquece la información sobre 18 islas o archipiélagos (Montague, Ángel de la Guarda, Tiburón, Rasa, San Esteban, San Pedro Mártir, San Marcos, del Carmen, Catalana, Huivulai, Altamura, San José, Coyote o El Pardito, Espíritu Santo, Cerralvo o Jacques Cousteau, Lobos – Venados – Pájaros, Isabel y Marías), se da más peso a los aspectos humanos respecto a la obra que la antecede.

Estas publicaciones son un logro institucional en materia de investigación sobre el territorio insular de México y son útiles como referencias para estudios más específicos de las islas incluidas en ellas, en cuanto a aspectos fisiográficos, biológicos o humanos.

También son notorias las aportaciones del periodista mexicano Fernando Jordán (1920-1956) (Figura 2.24), quien a mediados del siglo XX realizó algunos viajes a Baja California con los cuales dejó constancia antropológica de las poblaciones peninsulares o isleñas que documentó, se trata de una serie de escritos que constituyen tres obras:

- *El otro México. Biografía de Baja California*. Editado por primera vez en 1951 a modo de monografía literaria “sin la fría objetividad del historiador tradicional, ni el mero rigor científico del geógrafo”. Entre los lugares que reseña se encuentran las islas Guadalupe, San Benito, Cedros y Margarita, todas en el litoral occidental de Baja California. La reedición de 1976 y posteriores, incluyen el texto “Drama en la isla”, original de 1950 inspirado en una historia trágica acontecida en la isla Guadalupe.
- *Baja California, tierra incógnita*. Obra rescatada en 1996, escrita originalmente entre 1949 y 1950 a modo de veintiún artículos para la revista *Impacto*, muestran su faceta periodística como viajero destacando aspectos históricos, económicos y humanos del territorio peninsular. Dedicados a la isla de Guadalupe y a la del Carmen en el Mar de Cortés.
- *Mar Roxo de Cortés: biografía de un golfo*. Veintidós reportajes a modo de crónica escritos en 1951 y publicados en la revista *Impacto*, que se rescataron décadas después a modo de libro. El viaje que realizó por el golfo fue a bordo de un bote de vela, que lo llevó a varios puntos del litoral y a las islas San José, El Pardito, Catalana, del Carmen y San Marcos, y constituye un testimonio trascendental de la situación sobre esas “islas olvidadas en un mar ignoto”, así como un capítulo dedicado a la pesca de perlas en el Mar de Cortés, en vivencia del propio autor. De igual manera se incluyó como epílogo un texto literario titulado “La tumba de la isla”, original de 1954, inspirado en la historia de un personaje de la isla San José.



Figura 2.24 El periodista Fernando Jordán en la salina de Isla San José, 1951.
Fotografía: José Héctor Salgado, tomada de Jordán, 1995.

Como resultado del análisis de obras disponibles sobre el territorio insular bajacaliforniano, primordialmente en el Mar de Cortés, se seleccionaron aquellas donde se introduce información sobre las poblaciones isleñas más destacadas desde el siglo XX.

Robles, Ezcurra y Melline (2001: 94, 101) sintetizan la ocupación y huella humana en las siguientes líneas:

En el Golfo de California la escasez de agua dulce ha evitado el desarrollo urbano en las islas, aunque algunas tienen o han tenido pequeñas colonias humanas o rancherías como San Marcos y Pardito. Sin embargo, ello no ha sido obstáculo para que las islas de esta región se hayan usado a veces muy intensamente. Así, los konkaak o seris centraron su cultura en Isla Tiburón, y los grupos humanos prehispánicos del sur de Sonora, Sinaloa y Nayarit usaron las islas costeras más accesibles. En otros contextos, desde el siglo XIX las islas del Golfo de California han tenido diversos usos: en María Madre se estableció un penal; en San Marcos se realizaron aprovechamientos mineros de yeso, y en Isla Carmen, de sal; en Isla Pardito, Carmen, Talchichilte, Altamura y María Madre se desarrollaron actividades agrícolas y ganaderas; en Alcatraz y Roca Lobos, se liberaron reptiles para su uso posterior; lo mismo sucedió con los borregos cimarrones de la Isla Tiburón e Isla Carmen, y con las cabras de Espíritu Santo; en Isla Pardito, además, se establecieron campos pesqueros permanentes; de Isla Rasa y San Idefonso se han extraído huevos de gaviotas y gallitos marinos; en Ángel de la Guarda y San Esteban se cazaban pinnípedos; en San Pedro Mártir, Isla Patos y San Jorge se extraía guano; en San Juan Nepomuceno se construyó una terminal de transbordadores y, finalmente, en la mayoría de las islas se han realizado actividades turísticas y de investigación científica.

Si se considera al Mar de Cortés en su límite Sur hasta el Cabo Corrientes (límite entre Nayarit y Jalisco) formarían parte de esta región la isla Isabela (Parque Nacional que cuenta con una estación biológica) y el Archipiélago de las Marías (Reserva de la Biosfera y penal federal con población de reos). Varias investigaciones, sobre todo de tipo ecológico las consideran en esta región debido a sus condiciones oceanográficas, sin embargo para este estudio se toman en cuenta sólo las islas que se encuentran hasta la latitud 22°52"N que es el punto meridional de la península de Baja California, en el litoral de Los Cabos.

La ocupación de algunas áreas de las islas como sucede con los campamentos temporales, zonas turísticas o localidades permanentes, se describe en los siguientes incisos sin profundizar en los tres espacios insulares que por su continuidad demográfica son objeto primordial de este estudio y que serán tema específico del capítulo cuatro, las islas San Marcos, El Carmen y San José.

Campamentos temporales

La ocupación temporal o estacional de algunas islas se asocia a actividades muy concretas en una escala pequeña, ya que en la mayoría de los casos, la falta de fuentes de agua potable, no favorece la presencia humana.

Se registran campamentos de pescadores en algunas islas para temporalidades específicas, como es el caso de Ángel de la Guarda, la segunda más extensa de México, de la que se dice hubo una ocupación en 1973 en el Campo La Almeja, y que es descrita por Bowen (2006: 20) como una “huella humana que representa una tentativa desastrosa y trágica de aprovechamiento de callo de almeja”. Esta isla y las aledañas en el Canal de Salsipuedes, cerca de la Bahía de Los Ángeles, son visitadas por el atractivo que representa la pesca deportiva; uno de los principales puntos de atracción es el Puerto Refugio, al norte de Ángel de la Guarda, formado entre las islas Mejía, Granito y Roca Vela. Cantú, Martínez y Lira (2012: 32-33) también mencionan que a mediados de los noventa se contabilizaban 25 campos pesqueros temporales en las islas, en 2004 había 38 prestadores de servicios de pesca deportiva en Bahía de Los Ángeles que realizaban cerca de cien viajes al año con una captura promedio de 150 toneladas.

Otras islas en las que se reportan campamentos temporales de pescadores se encuentran en la región central de la península como Coronados y Catalana (Bourillón, 1991: 222, 236). De Coronados, decía Möller (1989: 100) en los años 80 que era hogar de dos familias de pescadores de tiburón; carecían de agua potable, que llevaban otros pescadores, quienes recogían la captura realizada cada semana. En Catalana se reportan campamentos en el sur y la costa oeste, de comunidades peninsulares que capturan tiburón, almejas, callo de hacha, caracoles, pulpo y langosta (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 105). Al sur, algunas islas próximas a la de San José como San Francisco, San Diego, Santa Cruz y Las Ánimas son casos poco documentados de la intermitencia de ocupación con la misma finalidad, para la captura de recursos del mar.

Los campamentos de investigación constituyen otro tipo de ocupación temporal de las islas, en muchos casos se vinculan a la conservación de sus especies. Al ser Áreas Naturales Protegidas, la mayor parte de las islas en el Mar de Cortés están restringidas al acceso civil sin una autorización justificada. Sólo con los permisos correspondientes, algunos investigadores y estudiantes han podido realizar sus actividades académicas, con las virtudes y desventajas que pueda conllevar la estancia en espacios aislados. Un ejemplo de este tipo de campamento es el de Los Cantiles en isla Ángel de la Guarda (1985) por investigadores y estudiantes de la

Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que observaban la conducta de lobos marinos y censaban sus poblaciones (Bourillón, *et al.*, 1991: 149).

Uno de los casos más destacados es el de la investigadora Enriqueta Velarde⁵⁰, quien desde 1979 ha realizado estudios sobre aves en la isla Rasa (Figura 2.25), una de las más pequeñas del Mar de Cortés pero con mayor atractivo para los ornitólogos: en ella habitan los gallitos de mar elegantes o charranes elegantes (*Sterna elegans*) y las gaviotas plomas o pardas (*Larus heermanni*) en la primavera. “Rasa, así con “s”, para subrayar su lisura. Apenas emerge de las aguas, pero en su escasa superficie, se forman tres lagunas que se comunican con el mar y suelen hacerlo entre ellas cuando suben las mareas” (Maldonado y Franco, 1993: 98).



Figura 2.25 La bióloga Enriqueta Velarde, especialista en aves de la isla Rasa.
Fotografía: Fulvio Eccardi, tomada de Enciso, 2014.

Los ecosistemas de las islas Rasa y San Pedro Mártir fueron alterados por explotación de guano entre 1880 y 1911 por empresas norteamericanas con la finalidad de enviar el fertilizante en vapores y barcos a San Francisco y Europa. Hubo hasta 350 trabajadores en Rasa, con su llegada se introdujeron ratas y ratones con la perturbación de la vegetación y el hábitat en general, mientras que en San Pedro Mártir se empleó a más de un centenar de familias yaquis para la remoción de vegetación y apilamiento de rocas en muros y terrazas para extraer el guano (Bourillón *et al.*, 1991: 172, 201).

Velarde declara que “entre 1930 y 1950, habitantes de Santa Rosalía llegaban a la isla Rasa en lanchas de vela para extraer los huevos de las aves, con los cuales preparaban el pan dulce de ese poblado que fue muy famoso” (Enciso, 2014, en *La*

⁵⁰ Galardonada con el Premio *National Geographic* al liderazgo en la conservación 2014.

Jornada). Asimismo, la investigadora da testimonio de los cambios favorables para la reproducción de las aves endémicas en sus 36 años de estancias temporales en la isla, pues menciona que en 1979 se calculaba una población de 30 mil nidos, y ahora es de casi 300 mil, debido a su protección.

Otro registro importante de campamento de investigación lo constituye la isla Espíritu Santo, en la que, como se mencionó previamente, en distintos momentos, grupos de arqueólogos la han visitado con la finalidad de esclarecer el pasado antropológico de la región, asociando el sitio denominado Complejo de Ballenas, con otros centros socioeconómicos e ideológicos identificados en los alrededores de La Paz y Los Cabos, como El Conchalito, Cabo Pulmo y El Médano.

Finalmente, otro tipo de ocupación temporal es la asociada con las poblaciones indígenas comcaac, que en las islas Tiburón y San Esteban, realizan en momentos específicos del año, en algunos de los denominados sitios sagrados para sus ceremonias tradicionales. Como ya se mencionó, el último registro censal en la isla Tiburón data de 1930, por lo que al menos durante la segunda mitad del siglo XX puede considerarse desocupada de su habitación permanente.

De acuerdo con Cantú, Martínez y Lira (2012: 65), una de las ceremonias importantes para los comcaac es la del inicio de la pubertad. Para preparar la transición de la infancia a la madurez, las mujeres se maquillan de un modo particular visten ropas de vivos colores, mientras que los asistentes ejecutan danzas y cantos tradicionales para alegrar los espíritus que guían a los comcaac (Figura 2.26)



Figura 2.26 Mujeres jóvenes comcaac, preparándose para la ceremonia tradicional de la pubertad. Fotografía: Thor Morales, fuente: [http://www.forumbiodiversity.com/showthread.php/26108-The-Seri-Comc%C3%A1ac-people-of-Sonora-\(Northwest-Mexico\)](http://www.forumbiodiversity.com/showthread.php/26108-The-Seri-Comc%C3%A1ac-people-of-Sonora-(Northwest-Mexico))

Actividad turística

En algunas islas se realizan acciones vinculadas con la recepción de turistas para actividades muy específicas como cacería, pesca o navegación, primordialmente.



Figura 2.27. El borrego cimarrón es una especie emblemática de Baja California, que se aprovecha desde la época prehispánica hasta nuestros días.
Fuente: Venegas, 1757.

En el caso de la cacería como actividad cinegética, en 1996, se estableció por parte del gobierno federal una Unidad para la Conservación, Manejo y Aprovechamiento de la Vida Silvestre (UMA) de borrego cimarrón (Figura 2.27) en isla Tiburón. Teóricamente la mitad de los recursos obtenidos por la subasta de las licencias de caza se destina a la investigación y la otra mitad se otorga a los comcaac. Actualmente el resguardo y protección de la isla está a cargo de tres destacamentos de la Secretaría de Marina (SEMAR) en las localidades de Punta Tormenta, Las Cruces y El Tecomate⁵¹. Debido a su cualidad de ANP para acceder a Tiburón se requiere un permiso de la Dirección del Área de Protección de Flora y Fauna Islas del Golfo de California en Sonora (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 43, 47). Este tipo de regulación por parte de CONANP se realiza mediante el pago por el uso de brazaletes de acceso al territorio insular, cuyos ingresos se destinan en teoría, a su conservación; sin embargo no consta que todos los visitantes los porten.

⁵¹ Las tres están dadas de alta en el Archivo histórico de localidades del INEGI, para los conteos y censos de 1995, 2000 y 2005 pero sin datos demográficos.

Se calcula que la ciudad de Loreto recibe anualmente 100 mil turistas, la mayoría extranjeros que desean practicar la pesca deportiva en la región (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 105), en busca de especies como jurel o marlin. Además de estos visitantes, en los alrededores de las islas Coronados, Carmen, Danzante, Monserrat y Catalana también suelen divisarse practicantes de navegación (en lanchas, vela o kayak), actividad frecuente en diversas zonas del Mar de Cortés y sus islas, destacando también el caso de Espíritu Santo que recibe veleros y embarcaciones deportivas desde el puerto de La Paz (Bourillón *et al.*, 1991: 251). Tanto en Loreto como en La Paz, no hay control sobre los turistas que ingresan a las islas de las áreas protegidas por un brazalete u otro tipo de identificación.

La naturaleza de los espacios litorales, insulares y marítimos, por sí misma, atrae turistas, como los tres mil visitantes registrados en promedio cada año en la isla San Pedro Mártir. Otro caso registrado es el denominado ecoturismo en el Canal de Ballenas (en los alrededores de Ángel de la Guarda e islas satélite), para la observación de especies como los lobos marinos y el tiburón ballena o pez dominó (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 33-34, 74), o de otros mamíferos como las ballenas azul, jorobada y el rorcual tropical, la orca, el cachalote, diversos delfines (Figura 2.28) como los de aletas largas, tursión, mular o nariz de botella, en los alrededores del Archipiélago de San Lorenzo (CONANP, 2015).



Figura 2.28 El avistamiento de delfines es de gran atractivo turístico en el Mar de Cortés.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.

Localidades permanentes

De acuerdo con los registros censales del INEGI, las islas con localidades habitadas en el Mar de Cortés a lo largo del siglo XX han sido nueve (Cuadro 2.10).

Cuadro 2.10 Localidades insulares en el Mar de Cortés, 1930-2010

Isla	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005	2010
San Marcos	235	189	268	573	527	477	590	698	593	425	394
El Carmen	234	383	400	234	198	167	s/d	s/d	s/d	s/d	4
San José	10	28	5	22	26	9	46	25	27	25	23
El Pardito	-	-	15	34	51	17	s/d	22	20	10	15
Partida	-	-	-	-	-	-	35	13	s/d	4	7
El Mavirí	-	-	-	-	-	-	25	28	20	45	23
Saliaca	-	-	-	-	-	-	-	-	70	-	-
Altamura	-	-	-	-	-	-	-	19	75	-	-
Talchichilte	-	-	-	-	-	-	-	19	s/d	10	-
Islas del Mar de Cortés	479	600	688	863	802	670	696	824	805	519	466

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2015.

Como puede apreciarse en los datos demográficos el mayor volumen de habitantes isleños en el Mar de Cortés, lo ha representado la isla San Marcos en todas las décadas, localidad seguida por El Carmen hasta la década de 1980, mientras que en el mismo periodo la única isla que mantuvo una población pequeña pero permanente es la de San José. Los tres casos se analizarán a detalle en el capítulo 4.

Una localidad de interés singular, y de la que se brinda una información más amplia por sus peculiaridades es El Pardito, un islote de 60 por 40 metros. Aunque el registro censal comienza en 1950, la localidad está habitada desde 1923, como hace constar el reportaje de Fernando Jordán (1995: 93-100) escrito durante su visita en 1951 cuando encontró un caserío de cinco cabañas y dos jacalones donde se distribuían sus 23 habitantes, todos emparentados, a quienes denominó “isloteños” (Figura 2.29).



Figura 2.29 Las “isloteñas” de El Pardito y Fernando Jordán, 1951.
Fotografía: José Héctor Salgado, tomada de Jordán, 1995.

El Pardito (Figuras 2.30 y 2.31), entre las islas San José y San Francisquito, aparece en derroteros o descripciones como Isla Coyote y prácticamente no se indica en mapas previos al siglo XX por sus dimensiones tan reducidas. En otras fuentes, como la obra de Muñoz Lumbier de 1919, escrito a modo de derrotero, sólo se diferencian dos elementos insulares al sur de la isla San José: la “Isla del Cayo” y las “Rocas Coyote” (Muñoz, 1946: 68-69).

La denominación actual de El Pardito (más conocida así a nivel local que “Isla Coyote”), se la dio Juan Cuevas, el hombre que decidió habitar el islote, primeramente a modo de *Robinson* hace casi cien años, debido a que ahí no encontró moscos ni jejenes como en las islas cercanas (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 137).

Jordán (1995: 98-99) describe la ocupación de los isloteños a mediados del siglo XX con las siguientes palabras:

La base económica de la familia Cuevas es, principalmente, la pesca de tiburón y de caguama, y la explotación de unas pequeñas salinas de la isla cercana: San Francisquito (...). Aquí, entre hombres y mujeres, los tiburones son limpiados y cortados. El hígado sirve para extraerle aceite, las aletas para vender en La Paz, y la carne, seca y salada, para enviar a los mercados del interior (...). Cuando no hay trabajo en la pesca de tiburón, los Cuevas se van a San Francisquito a explotar las salinas. Han construido ahí cinco o seis vallados (tanques de evaporación) donde se junta alguna cantidad de sal. La mayor parte del producto la utilizan para salar la carne de tiburón y el resto la venden a los compradores paceños.

La descripción anterior sirve como un testimonio antropológico del que han carecido muchos de los poblamientos isleños en México en momentos importantes de su desarrollo histórico; en este caso se ilustra el aspecto de la apropiación de recursos marítimos como parte de la búsqueda por sobrevivir en territorios que en apariencia no brindan las condiciones mínimas de habitabilidad. Ante la falta de agua potable,

cargando en su bote con barriles vacíos, los pobladores de El Pardito la buscaban cada ocho o diez días en algunos de los pueblos de tierra firme, como San Evaristo o bien en canoas, en el pozo cercano a las antiguas minas de la isla San José. Las distancias en el mar se relativizan, como precisó Jordán (1995: 97-100) al indicar que el islote “está a 45 millas náuticas de La Paz, lo cual significa que está a la misma distancia que Cuernavaca de la ciudad de México”.



Figura 2.30 Toma aérea del islote El Pardito, menor a una hectárea, ubicado entre las islas San José y San Francisquito.
Fuente: Facebook “Isla El Pardito”.



Figura 2.31 El Pardito es una de las poblaciones isleñas con una ocupación constante desde 1923.
Fuente: <http://www.elpardito.com/nuestra-historia.html>

Son cuatro las generaciones que han habitado el islote, descendientes del matrimonio de Juan Cuevas y Paula Díaz, aunque muchos de ellos regresan sólo en temporadas, de ahí la dificultad de realizar un censo preciso en muchas localidades isleñas como ésta, por el carácter móvil de sus habitantes.

En un estudio reciente, Cantú, Martínez y Lira (2012: 133) señalan la continuidad en la ocupación de El Pardito: “el número de habitantes ha venido disminuyendo debido a que es muy escasa la pesca, muy caro el combustible y es muy poca la ganancia, así que han debido incursionar en otras actividades. Algunos viven en La Paz por razones de salud, educación, y para mantener los vínculos de comercialización de los productos de la pesca; otros, amantes de la música, alternan la pesca de jurel en temporada con las funciones de su grupo, Los Grandes del Pardito”.

Un estudio publicado en línea bajo el título “El Pardito en el Mar de Cortés”⁵², resalta otras peculiaridades de la vida en el islote:

El sistema de energía solar a través de celdas fue uno de sus grandes logros, así como la radio, que los mantiene en contacto con tierra firme para cualquier emergencia. La pequeña escuela que construyeron para los niños, adorna sus paredes con orcas y delfines, ha sido una gran ayuda para la preparación de los más pequeños, antes de enviarlos a otras instituciones educativas de La Paz o de poblaciones cercanas. Asimismo, cada cierto tiempo algún maestro acude desde tierra firme para hacer su labor docente. Una pequeña capilla corona el islote y le da un peculiar encanto que, según algunos, la hace semejante a la remota isla de Santorini, en el Mar Egeo.

El problema de la falta de agua potable en el islote se solucionó un tiempo con una planta desalinizadora solar con capacidad cercana a 200 litros diarios, la cual se instaló con apoyo del gobierno y la Universidad Autónoma de Baja California Sur, pero las condiciones extremas de calor y el mal tiempo la averiaron y nuevamente recurren al abastecimiento mediante las embarcaciones de turistas o comerciantes ya que continúan realizando la captura pesquera de jurel, pierna, perico y sierra en el invierno, de cabrilla y coconaco en primavera y de baqueta, cochito y huachinango en verano (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 135).

Los pobladores isloteños han decidido diversificar su economía y en la actualidad bajo la empresa “El Pardito Ecoturismo”⁵³ ofrecen paseos desde La Paz, a través de cuentas oficiales de *Facebook*, *Twitter* e *Instagram*, para entrar en contacto directo con los visitantes interesados. La empresa ofrece paquetes de uno o dos días de estancia que pueden incluir comidas, paseo en el estero de la Isla San José, nado con lobos marinos, avistamiento de ballenas, snorkel y visita a la playa de la isla San Francisquito. Los costos oscilan de 160 a 215 dólares por la estancia de un día o de 236 a 321 dólares por dos días y una pernocta⁵⁴.

⁵² <http://www.turimexico.com/descubre/elpardito.php>

⁵³ <http://www.elpardito.com/nuestra-historia.html>

⁵⁴ \$2,868 y \$4,261 en promedio, al tipo de cambio de \$15.30 por dólar, en mayo de 2015

Así como el censo general de población indica los datos demográficos de los espacios insulares casi en forma aislada (no hay precisión o continuidad en todos los casos), las fuentes cualitativas son mínimas respecto a estas localidades. Los datos hallados para las demás localidades insulares se citan en los siguientes párrafos.

En la isla Partida, del Complejo Insular Espíritu Santo, se registra una sola localidad, El Partido, con muy pocos habitantes en las décadas recientes. La ocupación del complejo insular Espíritu Santo desde el siglo XX (a diferencia de siglos anteriores) ha sido intermitente, asociada con actividades pesqueras, de turismo local e investigación científica. En 1991 también se señalaba una cabaña abandonada por la Armada de México en la costa oeste de Espíritu Santo, única zona con un pozo como fuente de agua dulce (Bourillón *et al.*, 1991: 251).

Un dato de interés es el hecho de que en 1970 el gobierno federal, a través del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, declaró tierra ejidal a las islas Partida y Espíritu Santo, entonces parte del Territorio De Baja California Sur, para que en 1976 (ya como Estado Libre de BCS) se incorporaran al Nuevo Centro de Población Ejidal Alfredo Vladimir Bonfil de la bahía de La Paz. En 1992, con el ajuste al artículo 27 en cuanto a la enajenación de bienes ejidales, a nivel nacional se pudieron desincorporar terrenos ejidales de uso común y convertirse en predios particulares. Así, los terrenos correspondientes a las islas del Archipiélago Espíritu Santo fueron presa de atracción para empresarios en 1994, quienes vislumbraron la posibilidad de establecer un desarrollo turístico y en 1996 con la expedición de los títulos de propiedad se hizo oficial la compra-venta de parcelas, a pesar de ser un hecho contrario a la preservación del ANP *Islas del Golfo de California* que impide en sus estatutos el establecimiento de un desarrollo urbano en su territorio (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 143-145).

La preocupación ecológica de algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONG)⁵⁵ se manifestó ante y con instancias como la Secretaría de la Reforma Agraria, CONANP y SEMARNAT; las ONG comenzaron a plantear alternativas que impidieran la explotación económica de las islas en detrimento de su equilibrio ambiental, por lo que concertaron un acuerdo con los ejidatarios para lograr un uso exclusivo de conservación. Finalmente, el 16 de enero de 2003 cuando pudo hacerse oficial el monto para indemnizar a los ejidatarios con el valor de sus terrenos de uso común, se declaró en el Diario Oficial de la Federación la expropiación del Archipiélago del Espíritu Santo para que regresara al dominio de la nación como “patrimonio de los

⁵⁵ Entre ellas Conservación del Territorio Insular Mexicano A.C. (Isla) y Fundación Mexicana para la Educación Ambiental.

mexicanos”⁵⁶. Se estima que en los últimos años del siglo XX había 23 empresas que prestaban servicios turísticos para 30 mil personas que visitaban anualmente el Archipiélago Espíritu Santo desde La Paz y en años recientes, se hablaba de 92 empresas reguladas; uno de los principales atractivos que ofrecen es el nado con lobos marinos (*Ibidem*: 146-148).

En el litoral de Sonora está habitada la Isla Huivulai (su nombre significa “cuello largo” en lengua mayo) este topónimo no es reconocido en el Archivo histórico de localidades del INEGI, pero se sabe que la isla se extiende por 999 Ha y está ubicada a 45 km de Ciudad Obregón, principal punto del que recibe visitantes. De acuerdo con Cantú, Martínez y Lira (2012: 109-110) desde 1963 una compañía turística entró en acción fraccionándola y valiéndose de su atractivo paisajístico, su clima agradable y pesca; se han llegado a registrar en algún año hasta 40 mil visitantes, muchos de los cuales llegan a la isla por un camino de pedraplén que rellena el lecho de la Bahía de Tobarí, que la separa del litoral de Sonora y que desde 2007 se pretende derrumbar para la conservación ecológica, que también se ha visto afectada por la práctica de granjas camaronícolas que cultivan ostión y callo de hacha. Esta isla es un ejemplo claro de la necesidad de dar un seguimiento a los programas e instrumentos de manejo y regulación para cada caso, además del conjunto insular que concierne al Golfo de California.

En aguas del Mar de Cortés se reportan además otras cuatro localidades insulares en Sinaloa: El Mavirí o Bavirí (municipio Ahome), Saliaca, Altamura y Talchichilte (estas tres en el municipio Angostura) las cuales reportan pocos habitantes, dedicados a las actividades agropecuarias y pesqueras en todos los casos. Sobre Altamura, Cantú, Martínez y Lira (2012: 115-118) dicen que se trata de una “isla de barrera” de más de 40 km de longitud y 11000 Ha de superficie, una gran parte con manglar, que cierra la Bahía de Santa María y su sistema lagunar (Figura 2.32). En un rancho ganadero de Altamura habitan cinco personas que cuidan la isla. A pesar de tener escasa agua dulce; según los autores son atractivos turísticos los esteros y humedales, dunas de arena, sus ranchos ganaderos (bovinos) así como un cementerio prehispánico en la parte central de la isla.

Una vez que en la isla Espíritu Santo se perdió la propiedad ejidal (caso excepcional en la zona), los tipos de tenencia que se conservan en el resto del

⁵⁶ En el “Decreto por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de 9,463-10-23 hectáreas de agostadero de uso común, de terrenos del ejido Alfredo V. Bonfil, Municipio de La Paz, B.C.S.” se señala como valor unitario el de \$2,035.00 por hectárea, por lo que el monto de la indemnización a cubrir por las 9,463-10-23 Has., de terrenos de agostadero a expropiar fue de \$19,257,413.18 por parte de la Fundación Mexicana para la Educación Ambiental, A.C., a nombre de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=705962&fecha=16/01/2003

territorio insular en el Mar de Cortés quedan como sigue: Tiburón, tierra comunal; de propiedad privada, en Baja California Sur son: El Carmen, San José y Cerralvo⁵⁷; en Sonora: Huiivulai, y en Sinaloa: Lobos, Venados, Pájaros, Macapule y Vinorama⁵⁸, mientras el resto son propiedad federal (CONANP, 2000a: 68).



Figura 2.32 En algunas zonas del sistema Santa María-Topolobampo-Ohuira como las marismas de Malacataya está permitida la actividad cinegética de aves.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.

⁵⁷ En noviembre de 2009, ante la declaratoria del gobierno mexicano de cambiar el topónimo de Cerralvo por Jacques Cousteau, los propietarios de la isla mencionaron que su valor asciende a 35 millones de dólares.

⁵⁸ Cantú, Martínez y Lira (2012) mencionan que también la isla Talchichilte (Sinaloa) es de propiedad privada.

Capítulo 3

Metodología y diseño operativo de la investigación

*Si encogemos los límites de la geografía,
el campo más amplio seguirá existiendo,
y lo único que habrá disminuido será nuestra conciencia.
Aunque el individuo limite sus propios esfuerzos,
no puede exigir de otros una limitación equivalente,
ni negar su aprobación a los esfuerzos
que se encaminan en una dirección distinta.*

(Carl Sauer "La educación de un geógrafo")

Cada investigación requiere un procedimiento vinculado a las características del estudio y los objetivos perseguidos, es por eso necesario explicar los criterios metodológicos que le dan guía y sentido.

La propuesta presentada para poblaciones isleñas desde el punto de vista de la Geografía histórica (disciplina que responde a la corriente humanista), requiere de una revisión exhaustiva de la documentación obtenida en gabinete y que se complemente con la información recabada en el trabajo de campo: historias orales, testimonios, entrevistas y observación directa, de predominancia cualitativa.

La revisión general de la literatura especializada en el tema (no forzosamente geográfica) confirma la importancia de un registro documental de los asentamientos insulares, su creación y permanencia, así como la huella de sus habitantes en la modificación del espacio natural humanizado, donde sólo la explotación de un recurso mineral o marítimo los ata al lugar.

Ya sea que el abandono de la isla se haya dado tiempo atrás o se pronostique antes de que ocurra, cuando no hay más registros (crónicas, mapas, relatos de viajes de exploración) se recurre a sus residentes anteriores o actuales, de ahí la trascendencia, de acuerdo con los medios disponibles, del trabajo de campo.

Dentro del universo de estudio que son las islas del Mar de Cortés, se eligieron tres, San Marcos, El Carmen y San José, ya que su humanización ha sido evidente en la historia local, respecto a las otras islas de la región, acaso ocupadas como campamentos temporales. Cada una de las tres islas se encuentra muy cercana a alguna localidad del litoral oriental de la península de Baja California. Además, tienen en común que sus habitantes han descendido paulatina, pero inexorablemente en número, pues han dependido tradicionalmente de una actividad económica ligada a algún recurso natural.

En este capítulo se explica la selección de los casos de estudio, el muestreo y los observables para cada caso, las técnicas de recolección de datos cualitativos, la estrategia de entrada a campo y la realización del análisis y sistematización de la información; misma que es un preámbulo necesario al capítulo cuatro, que condensa la aportación práctica de la tesis.

3.1 Selección de los casos de estudio

Las islas del Mar de Cortés pueden considerarse un universo de estudio geográfico debido a diversas causas, como las desprendidas de su entorno natural: origen geológico, condiciones oceanográficas y climáticas, biodiversidad terrestre y marítima; o de su contexto social: espacios proveedores de recursos naturales, poblamientos históricos, sitios de turismo potencial, entre otros.

De las islas en esta región, las que fueron consideradas en otras investigaciones debido a lo significativo en cuanto a sus condiciones fisiográficas y ecológicas, son:

- En Sonora: Montague, Tiburón, San Esteban, San Pedro Mártir, Huivulai, Lobos, Venados, Pájaros.
- En Sinaloa: Altamura y Talchichilte.
- En Baja California: Ángel de la Guarda, Partida, Rasa, Salsipuedes, Las Ánimas, San Lorenzo.
- En Baja California Sur: Tortuga, San Marcos, San Ildefonso, Coronado, El Carmen, Danzante, Monserrat, Catalana, Santa Cruz, San José, Coyote o El Pardito, San Francisquito, Partida, Espíritu Santo, Cerralvo.

Dentro del universo de estudio que engloba este conjunto insular, se seleccionaron tres casos para su análisis desde la Geografía histórica: San Marcos, El Carmen y San José debido a diversas razones:

- Los registros muestran que sus poblaciones han sido constantes a lo largo del siglo XX. Como lo indican los censos oficiales, desde 1900 han existido los asentamientos en las tres islas. Más allá de esa temporalidad, en la revisión documental, San José estuvo habitada por indígenas pericúes en la época prehispánica, mientras que El Carmen fue trascendental desde la etapa virreinal por la salina que descubrieron los jesuitas en su territorio y al igual que San José fue espacio de explotación perlera, sobre todo, en el siglo XIX.
- Se sitúan próximas al estado de Baja California Sur y políticamente pertenecen a los municipios de Mulegé (San Marcos), Loreto (El Carmen) y La Paz (San José). La distancia a tierra peninsular puede considerarse corta (menor a 10 km en los tres casos) aunque entre sí, las tres islas se alejan por lo menos 100 km entre sí. Cada una tiene comunicación marítima con los centros de

población más próximos en la península, aunque en cada caso es variable la frecuencia en la conectividad. En ese sentido es trascendental el comparativo que puede hacerse de los entornos particulares.

- En el presente cuentan con diferentes situaciones de tenencia de la tierra. Isla San Marcos es federal, aunque desde 1923 existe una concesión de su mina a la Compañía Occidental Mexicana (COMSA) mientras que las islas El Carmen y San José tienen un carácter privado, cuyos títulos de propiedad son previos a la Constitución de 1917.

Los rasgos de los tres asentamientos isleños en el Mar de Cortés (Figura 3.1) que fungen como principal unidad de observación, se describen a continuación:

a) Isla San Marcos

Localidad con un poblamiento intermitente en los inicios del siglo XX pero permanente desde 1923. En su mayoría, los pobladores se dedican a la extracción de yeso. La localidad muestra una disminución demográfica desde el año 2000 y se prevé, para la década de 2020, un posible abandono al agotarse el mineral.

b) Isla El Carmen

Su poblamiento se vinculó a la extracción de sal hasta 1984, tiempo en que sus habitantes dejaron la isla debido al término de la actividad remunerada. Este caso confirma la importancia de un registro documental de los asentamientos insulares antes de un posible abandono cuando se depende económicamente de un solo recurso. Es importante aclarar que en la actualidad viven ahí algunas personas debido a la introducción de una nueva actividad económica, el turismo cinegético, y a las actividades de conservación.

c) Isla San José

A lo largo del siglo XX, se ha conservado un poblamiento pequeño, el primer asentamiento se creó debido a la extracción de sal en la porción sur de la isla (El Amortajado). En el noreste, recientemente, se conformó un asentamiento que se relaciona con la pesca y la actividad ganadera. Los habitantes de La Palma Sola, la localidad visitada durante el trabajo de campo conforman una sola familia, cuya actividad económica no se relaciona con la salina explotada en décadas anteriores.



Figura 3.1 Islas San Marcos, El Carmen y San José ubicadas frente al litoral oriental de Baja California.
Fuente: elaboración propia con base en Google Earth, 2015 e INEGI, 2015.

En esta propuesta de Geografía histórica, se revisa la información documental relacionada directa o indirectamente con los tres casos de estudio y dentro de la planeación del trabajo de campo se plantean dos prioridades que se relacionan con la memoria viva: el rescate de información espacial sobre momentos anteriores que se han heredado de una generación a otra y la experiencia personal directa en el territorio hasta el corte sincrónico en 2013.

Con esa información se integra el capítulo 4, referente a los casos de estudio, donde se compaginan los datos documentales con los testimonios recogidos en campo, que si bien en algunos momentos reflejan una historia del presente, se convierten en un testimonio de Geografía histórica para el futuro debido a la situación de estos espacios cuya vigencia en la ocupación se torna incierta más allá de la explotación de sus recursos naturales.

3.2 Muestreo y observables

El muestreo en campo se realizó de acuerdo con las características de cada caso de estudio (Cuadro 3.1), como se cita a continuación:

1) En Isla San Marcos, al tratarse del caso más representativo, por el número de habitantes, y porque se prevé que las reservas minerales se agoten y con ello se vislumbra un posible abandono de la localidad, la recolección de información en campo fue más exhaustiva. Se realizaron 19 entrevistas, en algunos casos, los informantes se detectaron con anterioridad a la visita y otros se contactaron durante la misma, del modo siguiente:

- Funcionarios y empleados de la Compañía Occidental Mexicana S.A. (COMSA), empresa que tiene la concesión de explotación del recurso yesero en la isla. En este caso, se entrevistó al director general y a cinco superintendentes.
- Subdelegado de la isla, representante de la autoridad municipal de Mulegé.
- Habitantes permanentes de la isla y algunos pobladores avencindados en el lugar por algún tiempo (en la localidad de San Bruno). A lo largo de la visita, se realizaron doce entrevistas, se priorizó a aquellos informantes que han residido en la localidad por más tiempo, pues durante su estancia tuvieron oportunidad de observar cambios en la forma de vida isleña: demográficos, de infraestructura y tecnológicos. Casi todos los entrevistados fueron trabajadores contratados en la mina de yeso o sus familiares directos.

2) La isla El Carmen, por varios aspectos socioeconómicos, se calificó como un caso clave, ya que en ella se localizaban las salinas más importantes de la época colonial de las Californias. Como se anotó en líneas anteriores, la extracción del recurso dejó de ser redituable en 1984, por lo cual la población compuesta por trabajadores del sector minero y sus familiares, emigraron a otras ciudades o volvieron a sus localidades de origen. Debido a las actividades de conservación que se han priorizado en los últimos dos décadas, en el año 2013 sólo la habitaban seis personas. Por lo anterior, las entrevistas se llevaron a cabo con:

- Cinco de los pobladores actuales, entre ellos el encargado de la isla y cuatro trabajadores con funciones específicas.
- Tres pobladores anteriores, que residen actualmente en Loreto, y por lo tanto, son conocedores de primera mano de la historia de la localidad previa a su desocupación, como lo mostraron sus testimonios.

- Dos funcionarios de la Asociación Civil “Organización Vida Silvestre” (Ovis) con sede en Monterrey que administra las actividades de conservación y actividad cinegética en la isla.

3) En Isla San José, La Palma Sola, situada en el noreste, es la localidad contemporánea; al momento de la visita tenía 15 habitantes (mayo de 2013). La investigación documental permitió definir que el momento de mayor poblamiento fue a mediados del siglo XX, se debió a la extracción de sal en la localidad de El Amortajado (en el sur de la isla), sin embargo también se realizaron extracción de perlas y de oro a finales del siglo XIX y principios del XX, sin encontrarse testimonios directos más allá de las fuentes documentales.

Durante la estancia en la isla, las entrevistas realizadas se distribuyeron del siguiente modo:

- A ocho de los ocupantes actuales de la Palma Sola, cuyas familias están dedicadas a la pesca y a la ganadería caprina.
- A dos habitantes de la isla décadas atrás, cuando fueron trabajadores en la salina de El Amortajado, actualmente residen en la localidad de San Evaristo.

Cuadro 3.1 Generalidades geográficas de las islas bajo estudio

Isla	San Marcos	El Carmen	San José
Municipio	Mulegé	Comondú (previo a 1980) Loreto (1995-2015)	La Paz
Latitud	27°11'29" N	25°55'20" N	25°02'59" N
Longitud	112°04'52" W	111°10'47" W	110°40'02" W
Altitud máxima	271 msnm	479 msnm	633 msnm
Superficie	29 km ²	151 km ²	194 km ²
Distancia al continente	6 km	8 km	5 km
Población reciente (año)	394 (2010)	6 (2013)	15 (2013)
Población máxima (año)	698 (1995)	400 (1950)	46 (1990)
Carta topográfica (INEGI)	G12A36 y A46	G12A89 y C19	G12D41, D42 y D52
Claves geoestadísticas (INEGI)	03-002-0077	03-009-0237 03-001-0134	03-003-2005

Fuente: elaboración propia con base en: Cantú, Martínez y Lira, 2012; INEGI, 2015; trabajo de campo, 2013.

Además de la información geográfica básica (Cuadro 3.1), los datos observables que permiten contrastar información de la investigación entre fuentes documentales y observación en campo, se encuentran los siguientes:

- Habitantes isleños en los registros censales (1900-2010) de las localidades de San Marcos, El Carmen y San José (Figura 3.2). Entre las variables demográficas, educativas y económicas, desprendidas del censo destacan:
 - Población absoluta y total de viviendas (Figura 3.3): indican tamaño del asentamiento.
 - Edad y sexo de la población: indican composición de la población
 - Escolaridad, PEA, ingresos: indican nivel educativo y justifican ocupación
 - Población nacida o no en la entidad y población residente: indican movilidad o migración, indirectamente pueden señalar arraigo.

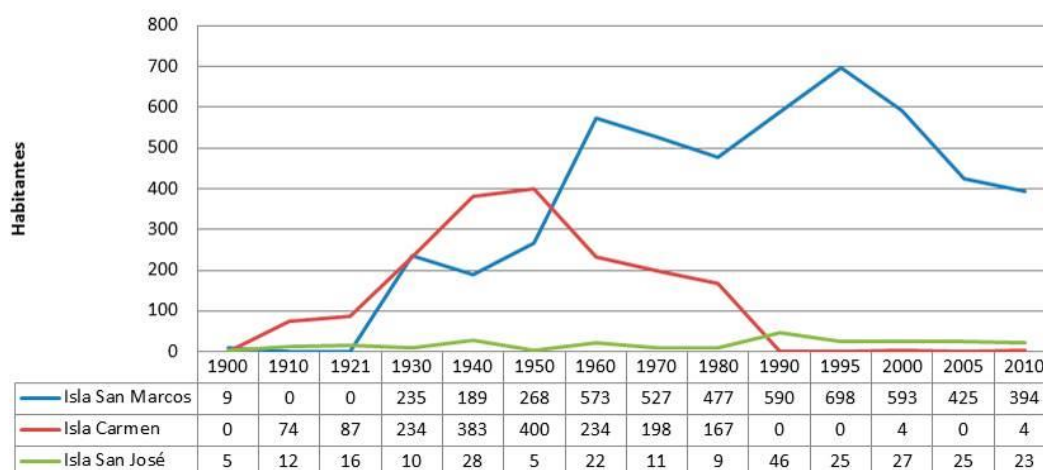


Figura 3.2 Evolución demográfica de las poblaciones isleñas en el Mar de Cortés, 1900-2010.
Fuente: elaboración propia con base en el “Archivo histórico de localidades”, INEGI, 2015.



Figura 3.3 La distribución de las viviendas es un elemento del espacio a observar directamente en campo.
Casa de visitas en San Marcos.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

- Series históricas de producción de yeso en Isla San Marcos: la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) cuenta con estadísticas portuarias, para las décadas recientes, además de la información cuantitativa en poder de la Compañía Occidental Mexicana, S.A. (Comsa), empresa con la concesión de los yacimientos yeseros hasta la actualidad. Estas cifras indican la importancia de la extracción del recurso a nivel nacional y las cifras de exportación que destacan a la isla como punto portuario nodal en el comercio internacional. Los aspectos cuantitativos se relacionan directamente con la cantidad de población trabajadora en San Marcos.

3.3 Técnicas de recolección de datos cualitativos

El trabajo de recopilación, selección y análisis de fuentes documentales impresas y electrónicas (archivos, bibliografía, hemerografía y cartografía), pertinentes y actuales, es básico en estudios de Geografía histórica, así como una labor en campo que dé profundidad y que confirme la hipótesis de investigación.

Para la obtención de la información cualitativa en campo se elaboraron los instrumentos de recolección o cuestionarios particulares para cada isla, con variables en común (Anexo 3) para su posterior análisis. Por ejemplo, para inferir algún arraigo entre cada espacio insular y sus habitantes, se plantearon preguntas para detectar la identidad de la población con los lugares, desprendida de su interacción, vínculos o pertenencia debido a su presencia en la isla por pocas o varias generaciones y la actitud ante un posible abandono de la localidad.

Las técnicas de recolección de datos que se usaron son complementarias entre sí, a saber: observación directa, entrevista y cartografía social.

a) Observación directa

Durante el trabajo de campo se realizaron anotaciones en una bitácora sobre algunos elementos que, por las características de cada isla, indicarían la dinámica de los lugares habitados en el momento de la visita (Cuadro 3.2, Figuras 3.3 y 3.4).

Cuadro 3.2 Guía de observación para los casos de estudio

Caso	Elementos a considerar para la guía de observación
San Marcos	<p>Espacios</p> <ul style="list-style-type: none"> • Minas: yacimiento, infraestructura, proceso de producción • Asentamiento: distribución de vivienda y lugares funcionales (clínica, escuelas, iglesia, espacios recreativos) <p>Actividades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cotidianas: hogar (mujeres), trabajo (hombres), escuela (niñ@s) • Recreativas: ocupación del tiempo libre (por ejemplo, equipo de beisbol) <p>Comunicación de la isla</p> <ul style="list-style-type: none"> • Por vía portuaria • Por medios de comunicación (teléfono fijo, móvil e internet)
El Carmen	<p>Espacios</p> <ul style="list-style-type: none"> • Salina y antiguo pueblo: distribución y funcionalidad. • Instalaciones actuales vinculadas con la actividad cinegética. <p>Actividades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Funciones para la conservación del Área Natural Protegida (ANP). <p>Comunicación de la isla</p> <ul style="list-style-type: none"> • Traslado de enseres para los trabajadores
San José	<p>Espacios</p> <ul style="list-style-type: none"> • Distribución de viviendas en los campamentos fluctuantes y/o en la localidad permanente. <p>Actividades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pesca • Ganadería <p>Comunicación de la isla</p> <ul style="list-style-type: none"> • Por vía de embarcaciones para traslado de mercancías. • Por medios de comunicación (teléfono fijo, móvil e internet, si los hay)

Fuente: elaboración propia con base en la planeación del trabajo de campo, 2013



Figura 3.4 La funcionalidad de actividades económicas es otro elemento observable en campo. Salina de San Evaristo y al fondo Isla San José.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

b) Entrevista

La aplicación de esta técnica se justifica para recolectar información directa en los espacios de interés que complementa a los aspectos que con la investigación documental resultan escasos y que además le dan un carácter vivencial. El acercamiento con la población isleña que reside actualmente o vivió en alguna de estas islas enriquece la investigación histórica ya que los testimonios son útiles para configurar la geografía local.

El objetivo principal de las entrevistas es relacionar el poblamiento de las localidades isleñas en el Mar de Cortés con la historia económica de los asentamientos, la extracción de recursos naturales y el arraigo respecto al espacio insular.

Los temas y observables en los cuestionarios elaborados versan sobre: historia del asentamiento, composición de la población, vínculo demográfico-económico, lugares significativos en la isla, arraigo de la población, pertenencia de los habitantes con la isla, comunicación con la península de Baja California y la zona continental.

La logística de aplicación consiste en realizar preguntas semi-estructuradas del cuestionario (Anexo 3) con los informantes seleccionados en cada caso, con características específicas, como se indicó anteriormente (habitantes actuales o emigrantes isleños), contactados generalmente por “bola de nieve”, que a partir de un informante inicial se puede contactar a otros directamente en el lugar. Para un registro más fidedigno se graba el audio y se toman notas y fotografías durante la conversación con aprobación previa de los informantes (Figura 3.5).

c) Cartografía social

Esta técnica, cuyo resultado son los mapas mentales o mapas cognitivos, se realiza como ejercicio complementario al trabajo de entrevista, para dar peso al aspecto visual, de representación y nombramiento de lugares.

Los principales objetivos de esta técnica son: distinguir el conocimiento empírico que tienen los habitantes isleños de los lugares en las islas para identificar un posible arraigo que los vincule con el espacio insular que ocupan e identificar si estos lugares significativos se encuentran ubicados o no en los mapas oficiales como topónimos y de este modo poder actualizar las representaciones cartográficas de las islas seleccionadas a partir del conocimiento de la población local (Figura 3.6).

Los participantes son básicamente los informantes entrevistados que mostraron disposición para realizar este ejercicio.



Figura 3.5 La realización de la entrevista en un entorno confortable permite obtener información más fidedigna y confiable.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 3.6 Los mapas cognitivos complementan la información geográfica de los informantes.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

Al término de la entrevista (Figura 3.5), cuando se logró cierto nivel de confianza, la logística consiste en solicitar a los informantes que representen la isla que habitan o que habitaron en una hoja tamaño carta. En ese “mapa cognitivo” pueden representar de manera libre la geografía de su isla; pueden trazar el contorno, dibujarla como la conocen, indicar los nombres de los lugares significativos, incluso relacionarla con espacios cercanos como son otras islas, la península o el continente.

Con base en los mapas cognitivos obtenidos (Figura 3.7), se representará de manera digital un mapa generalizado con los lugares significativos para los habitantes de cada una de las islas con toponimia y simbología adecuada.

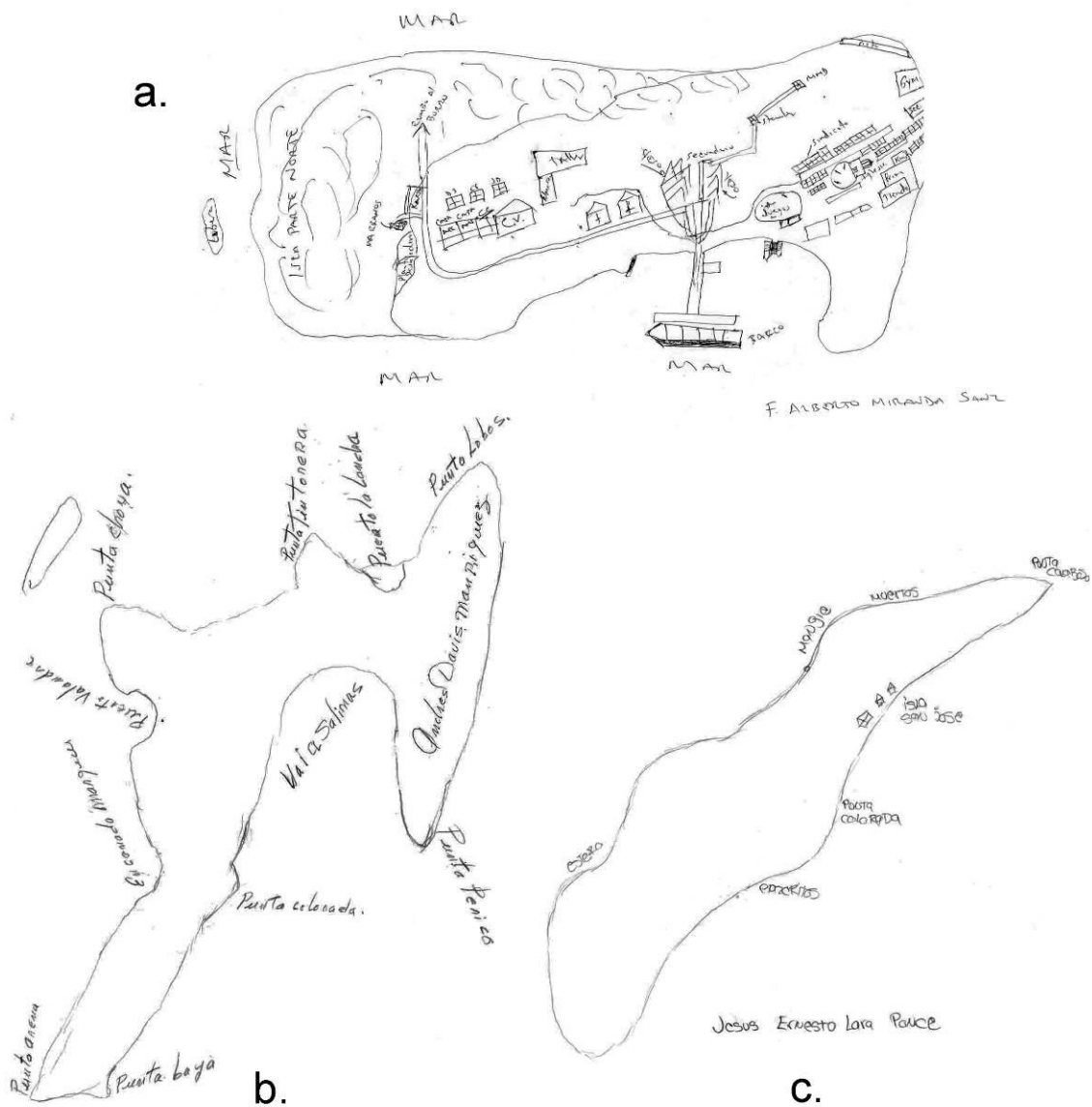


Figura 3.7 Mapas cognitivos elaborados por residentes isleños: a. Fausto Alberto Miranda Sanz (San Marcos), b. Andrés Davis Manríquez (El Carmen) y c. Jesús Ernesto Lara Ponce (San José).

3.4 Estrategia de entrada a campo

Por la cantidad de fuentes consultadas, y en algunos casos su complejidad, la investigación documental se realizó de manera previa y posterior al trabajo de campo, el cual en su fase intensiva se llevó a cabo durante dieciséis días en la primavera de 2013 (abril-mayo).

Las tres islas forman parte de Áreas Naturales Protegidas, pero una de ellas opera como una concesión empresarial y dos son propiedad privada. Esta situación peculiar, hizo necesaria una planeación exhaustiva en las gestiones requeridas, ya que ninguna de las tres islas es de fácil acceso, por lo cual se prepararon las cartas institucionales necesarias para ser presentadas ante instituciones como la Secretaría de Gobernación (SEGOB), Secretaría de Marina (SEMAR), Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), Organización para la Vida Silvestre AC (OVIS), Compañía Occidental Mexicana (COMSA) y la subdelegación de Isla San Marcos, dependiente del municipio de Mulegé, Baja California Sur (Anexo 4).

Aunque las tres islas se encuentran en la misma región litoral occidente del Mar de Cortés, la distancia de una a otra es de 100 km aproximadamente. Por lo cual, el itinerario implicaba partir de la capital sudcaliforniana hacia el norte por carretera y trasladarse a cada isla en lancha desde las localidades más próximas en tierra peninsular. Desde La Paz se realizó el traslado de 300 km al norte hacia San Bruno (Mulegé), para alcanzar la isla San Marcos; posteriormente se volvió a la península y por carretera hacia el sur se llegó a Loreto, para el traslado en lancha a isla El Carmen, y volver a la península otra vez camino hacia el sur. Mientras que para conectar con San Evaristo, frente a San José, hubo que regresar nuevamente a La Paz, y de ahí desplazarse a la isla. Cabe mencionar que en las tres localidades peninsulares que se visitaron frente a las islas también se realizaron entrevistas a población que emigró desde las islas y trabajó en ellas.

La inversión económica en los lugares visitados, entre hospedaje, transporte (aéreo, terrestre y marítimo) y alimentación fue de \$15,000 por persona para una estancia de dieciséis días, en este caso por cuestiones de seguridad y para un apoyo en campo para el trabajo fotográfico, se requirió de un acompañante para el investigador. La ruta del itinerario y los gastos únicamente de transporte para dos personas (exceptuando el transporte público y taxis en la ciudad de La Paz) se exponen en el Cuadro 3.3.

Cuadro 3.3 Itinerario y gastos de transporte

Fecha	Ruta	Medio de transporte	Costo
21 de abril	México DF – La Paz	Aéreo	\$4,000
21 – 22 de abril	La Paz – San Bruno	Terrestre	\$835
22 de abril	San Bruno – Isla San Marcos	Marítimo	Gratuito (por parte de COMSA)
27 de abril	Isla San Marcos – San Bruno	Marítimo	Gratuito (por parte de COMSA)
	San Bruno – Mulegé	Terrestre	\$200
28 de abril	Mulegé – Loreto	Terrestre	\$215
29 de abril	Loreto – Isla El Carmen	Marítimo	Gratuito (por parte de OVIS)
30 de abril	Isla El Carmen – Loreto	Marítimo	Gratuito (por parte de OVIS)
2 de mayo	Loreto – La Paz	Terrestre	\$580
4 de mayo	La Paz – San Evaristo	Terrestre	\$3,100
	San Evaristo – Isla San José	Marítimo	\$750
	Isla San José – San Evaristo	Marítimo	\$750
5 de mayo	San Evaristo – La Paz	Terrestre	\$3,100
6 de mayo	La Paz – México DF	Aéreo	\$4,000
TOTAL			\$17,530

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2013.

De las islas bajo estudio, la que conllevó el trabajo de campo más exhaustivo fue San Marcos, debido a que, de los tres casos, cuenta con el mayor volumen de población y a la proyección de su posible despoblamiento en la siguiente década por el agotamiento de las reservas explotables de yeso. La gestión de algún hospedaje ahí por cinco días y las facilidades para la realización de las entrevistas, fue posible gracias a la Compañía Occidental Mexicana (COMSA), empresa que también facilitó el alojamiento. Cabe aclarar que la buena disposición de la dependencia se debió a su generosidad, al interés que despertó el tema de esta investigación que se justificó en todo momento en los correos electrónicos anticipados y las cartas institucionales necesarias.

En El Carmen el trámite inicial se hizo por medio de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), quien a su vez brindó la conexión con la Organización para la Vida Silvestre, AC (OVIS), que desempeña labores de conservación en la isla. También, fue necesario realizar gestiones con la Secretaría de Marina y Recursos Naturales (SEMARNAT) y la Secretaría de Gobernación (SEGOB) para facilitar acceso al territorio insular debido a su condición, como Área de Protección de flora y fauna para las tres islas en general (ANP “Islas del Golfo de California”) y en particular para El Carmen (Reserva de la Biosfera “Bahía de Loreto”),

aunque la vigilancia institucional fue inexistente en los días que se desarrolló el trabajo de campo. De manera complementaria se entrevistó, en octubre de 2014, al director de la Asociación Civil "OVIS" y a una bióloga que trabaja para la misma institución, en sus oficinas centrales de Monterrey, con la intención de aclarar información inconsistente o que requería precisión.

El contacto para acceder a la isla San José se logró durante los días de estancia en La Paz. En esta isla no se pernoctó debido a la falta de infraestructura, pero se hizo una visita diurna en lancha con apoyo de un guía local, lo que permitió el acercamiento a los lugareños de la Palma Sola, llegando por el puerto de San Evaristo, donde sí se requirió una noche de alojamiento. A esta localidad, de difícil acceso, se llega por una carreta de terracería desde La Paz, así que se invirtió en la renta de una camioneta de tracción adecuada por dos días, el pago de gasolina y del guía, así como del traslado en lancha (ida y vuelta) de San Evaristo a La Palma Sola.

De este modo, con la planeación y gestión necesarias pudo cumplirse el objetivo de conocer las tres islas documentadas como de mayor interés desde el punto de vista de la Geografía histórica en el Mar de Cortés.

En dos de los casos (San Marcos y El Carmen) se contactó con informantes iniciales (de origen isleño o relacionados con las islas) por vía electrónica (internet), entre ellos algunas autoridades. En campo se contactó con otros informantes por la vía de "bola de nieve" (derivados de los primeros y que a su vez encadenaron con otros), pidiendo su consentimiento informado para participar en el desarrollo de una investigación para preparar una tesis de posgrado, con alcance académico en el gremio de las ciencias sociales. Asimismo se solicitó la aprobación de los informantes para otorgar crédito a sus testimonios. En caso de información delicada y determinadas declaraciones, se especifica el anonimato conveniente.

Como caracterización demográfica se encontró en las dos islas con asentamientos prolongados (San Marcos y San José), que la población está compuesta de manera casi equilibrada por hombres y mujeres. En San Marcos se trata de un poblamiento de trabajadores mayormente del sexo masculino, dedicados a la extracción de yeso, con un porcentaje significativo de niños y jóvenes y una escolaridad promedio de secundaria. En San José, el poblamiento es de personas dedicadas a la pesca con una escolaridad promedio de primaria. Por su parte, en El Carmen, de los seis habitantes que la ocupaban en 2013, sólo una persona era mujer. En dos de las islas, los trabajadores realizan labores muy específicas de acuerdo con los requerimientos técnicos (para la minería de yeso en el caso de San Marcos) u ocupacionales (guías en recorridos, vigilancia o servicios de camarería en El Carmen).

3.5 Análisis y sistematización de la información

El procesamiento de los datos obtenidos en campo implica la transcripción de aspectos relevantes que complementen la información documental, a modo de información textual o como fragmentos testimoniales, que son complementarios en la documentación geográfica e histórica de las islas bajo estudio.

La transcripción de entrevistas requiere una sistematización que permite identificar los temas a los que se asocia cada testimonio de modo que puedan ser intercalados en la redacción de manera más congruente con los aspectos abordados en el cuerpo del texto y que refuercen información, previa codificación en la matriz cualitativa (Cuadro 3.4).

Los códigos para el análisis de las tres islas, se desprenden de categorías y variables específicas establecidas desde la fase de planeación y se vinculan con una o varias preguntas específicas de los instrumentos de recolección para concatenar la información recolectada (Cuadro 3.5).

Cuadro 3.4 Ejemplo de matriz de análisis cualitativo

Informante	Testimonio	Código
ISM 02	La empresa nos proporciona el servicio de la casa habitación, no pagamos agua ni luz, renta tampoco. Los muebles los ponemos nosotros. El mantenimiento es por cuenta de la empresa. El que se va, deja la casa, no la puede vender.	124
		331
ISM 07	Sí recorrí todo alrededor, acá para las playas de El Burro, de la punta de la isla, ir a la Lobera, Los Arquitos, darle vuelta, Las Chivas, La Tenería, todo eso, Puerto Viejo no se diga, Ensenadita. Puerto Viejo fue de las primeras partes donde sacaban yeso.	421
		423
ISM 08	Las casas son prestadas, una vez que uno se retira tiene que salir, la casa hay que entregarla. Ahora que se desocuparon muchas, algunas las tumbaron, las echaron abajo por políticas de la empresa.	124
		331

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Como puede notarse en los ejemplos del Cuadro 3.4 el testimonio seleccionado del informante 2 y el del informante 8 en Isla San Marcos, confirman aspectos sobre la organización de la compañía y sobre el despoblamiento de la localidad, códigos que se desprenden de la matriz general del Cuadro 3.5. Algunos testimonios se relacionan sólo con un código mientras otros pueden tener doble o triple codificación.

Para la Isla San Marcos se contó con 20 horas y 40 minutos de grabación, para la Isla El Carmen se registraron 7 horas y 40 minutos (35 cuartillas) y para Isla San José 4 horas y 20 minutos de grabaciones de voz. Es importante transcribir todos los testimonios relevantes, independientemente de su uso o descarte, debido a que, como se muestra en el ejemplo, muchas veces confirman información, haciéndola más consistente. En el caso de San Marcos, los testimonios recopilados muestran cierta información reiterativa, mientras que en los de El Carmen y San José, se presenta datos más diversificados debido a los cambios de actividades económicas y el recurso de informantes que fueron testigos de temporalidades de ocupación diferentes.

Esta es una de las fases más exhaustivas del trabajo de análisis y sistematización, sin embargo, al tratarse de la información medular recopilada en campo (Figura 3.8), requiere de atención particular ya que aporta los aspectos vivenciales más allá de la información previamente consultada en libros, artículos, estadísticas censales y mapas, datos de por sí escasos.



Figura 3.8 La información recopilada en las entrevistas se transcribe, analiza y sistematiza en una matriz cualitativa.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

La selección de la información obtenida en campo se intercala con los datos documentales que se investigaron de manera previa y posterior a la visita de los espacios insulares bajo estudio. Si bien, son importantes aspectos de la percepción para la Geografía, se da prioridad a los más relevantes en cuando a la relación entre el territorio y las sociedades que han ocupado las localidades hasta el momento de la visita en el año 2013.

Cuadro 3.5 Matriz cualitativa: categorías, variables y códigos

CATEGORÍAS	VARIABLES	CÓDIGOS
1 Economía	11 Producción económica: minera (yeso, sal) o pesquerías	111 Labores derivadas de la actividad extractiva principal (minería, pesca)
		121 Cantidad disponible del recurso y explotación a futuro
	12 Disponibilidad y gestión del recurso (yeso, sal, pesquerías, perlas)	122 Años de explotación desde su inicio
		123 Destino de las exportaciones
		124 Organización de la compañía
		125 Socios de la compañía
		126 Actividades de conservación (relacionadas o no con ANP)
		13 Recursos naturales
	2 Administración	21 Gobierno
212 Papel del gobierno estatal		
213 Papel del gobierno federal		
22 Gestiones de la compañía y del ANP		221 Papel de la compañía
		222 Papel del ANP
		3 Demografía
312 Generaciones en la isla		
313 Habitantes actuales		
314 Momentos de un mayor poblamiento		
315 Campamentos de pesca y su localización (poblamientos estacionales)		
316 Infraestructura		
32 Composición de la población	321 Sexo, edad, origen, ocupación, escolaridad	
33 Despoblamiento	331 Razones del despoblamiento	
4 Cultura y comunicación	41 Forma de vida en la isla	411 Actividades productivas
		412 Actividades cotidianas (recorridos)
		413 Actividades recreativas
		414 Fiestas y tradiciones
		415 Problemas sociales
	42 Arraigo y pertenencia de los habitantes con la isla	421 Conocimiento de la historia y geografía de la isla
		422 Gusto por vivir en la isla, pertenencia, arraigo, desarraigo
		423 Toponimia y lugares significativos
		424 Creencias y cosmovisión
		425 Actitud ante un posible abandono de la isla
	43 Medios de transporte y de comunicación	431 Uso, frecuencia y conectividad de embarcaciones y otros medios
		432 Uso de teléfono e internet
5 Otros	51 Sin clasificación	511 Aspectos personales, de percepción y sin clasificación

Fuente: elaboración propia con base en la planeación del trabajo de campo, 2013.

Capítulo 4

Espacios insulares habitados del Mar de Cortés

Los tres espacios insulares (San Marcos, El Carmen y San José), abordados en esta investigación tienen en común el establecimiento de localidades por un tiempo considerable y, no haber sido objeto de estudios exhaustivos de carácter geográfico o histórico hasta el inicio de esta investigación en el año de 2013.

A pesar de tratarse de islas poco extensas, es destacable mencionar que a nivel global existen países pequeños con una superficie similar, aunque con un número de habitantes sin comparación: San José, con 194 km² ocupa una superficie similar a la del Archipiélago de las Islas Marshall en Oceanía (70,000 habitantes en 2014) o al de la nación caribeña de Aruba⁵⁹ (110,000 habitantes en 2007). El Carmen con 151 km² se asemeja al terreno que ocupa el principado europeo de Liechtenstein (37,000 habitantes en 2013) o a la colonia británica de las Islas Vírgenes en el Caribe (25,000 habitantes en 2010). Mientras que San Marcos con 29 km² es similar en superficie a Macao (antigua colonia portuguesa, hoy bajo la administración china, 556,000 habitantes en 2011) o a la nación insular de Tuvalu en Oceanía (11,000 habitantes en 2012).

Más allá del comparativo respecto a su extensión superficial, comparada con pequeños países, es destacable que hayan albergado a poblaciones poco numerosas por un amplio periodo; tal peculiaridad los convierte en objeto de interés de la Geografía histórica, debido a la interacción entre grupos humanos y sus ambientes insulares con implicaciones en cuanto a la vida rural y litoral, el aislamiento físico y la extracción de recursos naturales.

San Marcos es la menos extensa y la que ha tenido la población más numerosa a lo largo del siglo XX; sin embargo, la información documental y cartográfica es escasa pero consistente. De El Carmen hay investigaciones sobre todo de carácter biológico, a pesar de su riqueza histórica (ha sido ocupada por más de tres siglos de forma intermitente) pero los datos se encuentran dispersos en tesis y documentos variados, mientras su cartografía es pobre en lo general. Por último, la información de Isla San José es escasa en todo tipo de fuentes, a pesar de que paradójicamente sea la más extensa y cuya ocupación haya sido baja pero constante a lo largo del último siglo.

En este capítulo se refleja, en la extensión dedicada a cada apartado, la escasez de información escrita y la necesidad de acudir a sus habitantes, ya sea que hayan migrado o todavía vivan ahí; sus voces fueron de un valor inestimable para la redacción de este capítulo.

⁵⁹ Es considerado un país insular dentro del Reino de los Países Bajos.

4.1 Isla San Marcos

Isla San Marcos, su forma es jorobada en dos sentidos: por su figura sobre el mar y por las múltiples gibas de sus cerros que la recorren de punta a punta. Los hombres que allí trabajan se dedican a raspar esas jorobas para extraer su riqueza: el yeso.

El mayor tesoro de San Marcos es el carácter doble de sus elementos. Si bien cada una de sus partes se manifiesta primitiva, ninguna está aislada, ni siquiera por tratarse de una isla. El azul californiano siempre dividido: el del cielo y el del agua; la contradicción marítima entre una superficie apenas trémula y un interior bullicioso; el contraste de un desierto salpicado de cactus y paloverde, y el propio enfrentamiento entre desierto y mar, yeso y cielo, roca y agua. Siempre hay algo más detrás de lo que se ve. Un territorio agreste que aparenta no darle nada a nadie, concede, sin embargo, visiones de una belleza inimaginable.

- Luis Romo. "San Marcos. Un espejo en la California mexicana"

A pesar de la escasez y dispersión de las fuentes escritas, San Marcos entre los tres casos de estudio, fue la isla de la que se pudo obtener un mayor volumen de información, tal es el caso de los libros editados por la Compañía Occidental Mexicana (COMSA), algunos artículos de difusión en prensa y su inclusión en varios estudios generales de Baja California Sur o de las islas mexicanas, sobre todo debido a la existencia de un enorme yacimiento de yeso ($\text{CaSO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$), que por su cantidad y pureza, ha sido extraído en grandes volúmenes y su exportación se ha destacado en el contexto insular y nacional.

Aún con lo anterior, la isla San Marcos carece de estudios geográficos específicos y el hecho de su posible despoblamiento dentro de una década, asociado con el agotamiento de las reservas de yeso, hizo necesario para este caso en particular, un tratamiento especial de las fuentes disponibles y un trabajo de campo cuidadoso que facilitara la conversación directa con algunos de sus ocupantes actuales y otros más que la habitaron y conocen de su pasado; lo anterior permitió, al menos parcialmente reconstruir así un espacio insular que ha estado poblado desde hace un siglo y proyectar hacia dónde podría dirigirse sus actividades económicas para asegurar su habitabilidad.

La isla cuenta con varias posibilidades de interés más allá de su trascendencia económica, ya que la huella humana es indudable, pues su poblamiento ha tenido una historia peculiar entre la mina, el trabajo y la tradición. En el estudio que se presenta, hablarán por San Marcos algunos de los textos consultados y los testimonios insulares con el autor como nexos.

4.1.1 Entorno natural de Isla San Marcos

Geográficamente, la isla San Marcos se ubica entre las coordenadas 27°11' y 27°15'30" de latitud Norte y los 112°03' y 112°06' de longitud Oeste, frente a la caleta de San Lucas. El Canal de San Marcos o Canal de Craig la separa 5 kilómetros de la localidad de San Bruno en Baja California Sur. La isla se encuentra también muy próxima al puerto de Santa Rosalía (20 km al noroeste), cabecera del municipio de Mulegé, el más extenso de esa entidad federativa (44.9% de la superficie estatal, 59,114 habitantes; INEGI, 2010).

San Marcos ocupa una superficie de 29 km², presenta una longitud de 10 km de largo por 3.5 km de ancho (en promedio) y una altitud máxima de 245 m (Figura 4.1). Muy cercana a la isla, a 30 km al noreste se halla el volcán de la Tortuga, en la isla del mismo nombre, cuya actividad sísmica más reciente, de origen volcánico, ocurrió en mayo de 1918 (Muñoz, 1946: 56).

La isla es predominantemente montañosa, sus costas son rocosas con algunas playas de grava y pequeños cantos rodados. Su principal característica de gran interés económico, es un yacimiento de yeso, en forma de alabastro, que abarca la tercera parte de su territorio, en la porción sur, con un espesor promedio de 26 metros (COMSA, 1989: 36); su extensión y pureza la convierte en la segunda mina más importante del mundo en su tipo, antecedida sólo por los depósitos de yeso de Nueva Escocia en Canadá (Rodríguez, 2008b).

La génesis de San Marcos se encuentra en sedimentos marinos aflorados por levantamiento en el Pleistoceno. Se dice que los depósitos de yeso de la isla se formaron por evaporación de agua de mar por acción solar en cuencas que se encontraban parcialmente aisladas. Factores como la composición química de las salmueras, el grado de concentración de las soluciones, el clima y el aislamiento de las cuencas influyeron en la formación de los yacimientos de yeso; también hay un depósito fosilífero en el noreste con diferentes especies de moluscos, muy poco explorado a la fecha (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 86). En general, el relieve no cuenta con pendientes pronunciadas, pero hay lomeríos y cerros que alcanzan de 15 a 55° formando taludes y cañadas. La estructura geológica se compone de arenisca, riolita y brecha volcánica (Figura 4.2).



Figura 4.1 Mapa topográfico de la Isla San Marcos.
Fuente: elaboración propia con base en COMSA (2012) e INEGI (2004).

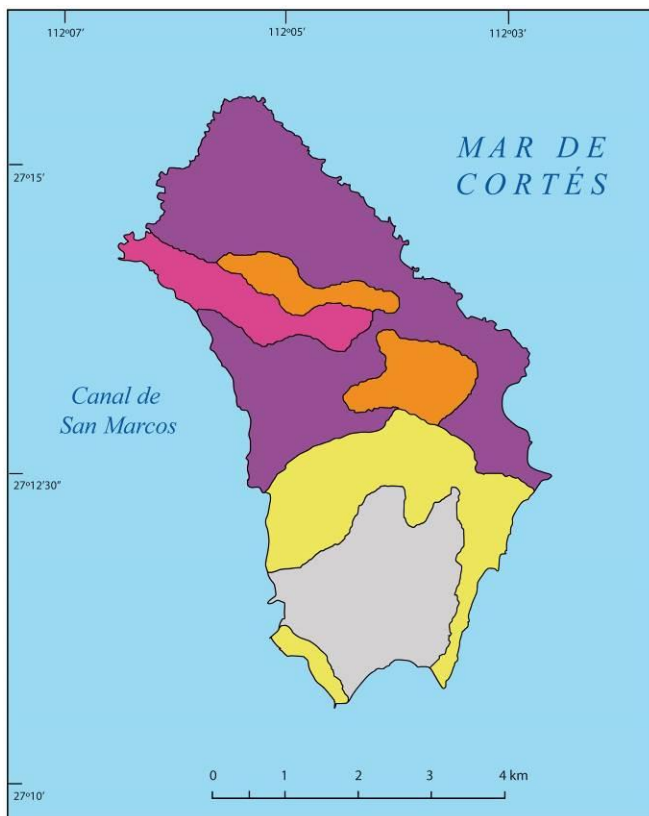


Figura 4.2 Mapa geológico de la Isla San Marcos.
Fuente: elaboración propia con base en COMSA (2012) e INEGI (2004).

El paisaje actual de la isla, de tipo semi-desértico se asocia con la predominancia edáfica de tipos de suelo: leptosol, de carácter delgado y pedregoso; regosol, de tipo sedimentario, joven pero susceptible a la erosión debido a la poca cubierta vegetal y la dificultad de penetración del agua; arenosol, de textura gruesa y escaso desarrollo de horizontes; gypsisol, con acumulación de yeso que implica en algunos casos la infiltración y en otros la retención de humedad (Figura 4.3). En general estos suelos son de textura gruesa, de color gris con bajo contenido de materia orgánica, y mal consolidados (COMSA, 2012: IV-83). Los tipos de suelo conjugados con el ambiente climático, hacen que la isla tenga altos niveles de erosión.

El clima en San Marcos, como en el municipio de Mulegé es de tipo BW, seco desértico, con precipitación anual menor a 100 mm que ocurre en verano y una oscilación extrema de la temperatura entre 7 y 14°C. La evaporación excede al efecto conjunto de la precipitación y del aporte de los ríos (COMSA, 2012: IV-3, 18) y entonces el sol cae a plomo sobre la isla con una temperatura media anual de 24.2°C y máxima de 43.5°C. En época invernal las marcas de los termómetros oscilan entre 16°C y 20°C. El régimen pluvial del área es inferior a una pulgada por año, lo que finalmente favorece la explotación del yacimiento de yeso (COMSA, 1997: 74).

El agua en la isla es escasa, la que hay en el subsuelo es sumamente dura y nada potable (Jordán, 1995: 190). Las lluvias, poco frecuentes pero muy intensas, casi torrenciales, generan escurrimientos superiores a la capacidad de drenaje de la red hidrográfica, poco desarrollada. Esto hace que todas las corrientes que forman la red de drenaje sean arroyos efímeros, sólo llevan aguas torrenciales cuando llueve e inmediatamente después desembocan en el mar sin que se aprovechen sus aguas (COMSA, 2012: IV-15). Los escurrimientos superficiales que constituyen la hidrografía superficial, son tres arroyos intermitentes (Tepetates en el noreste, El Burro en el centro y la Tenería en el oeste) que nacen en la Sierra de la isla desembocando en el Golfo de California (Figura 4.1).

La vegetación (Figura 4.4) es escasa, predominando el matorral sarcocaulé, aunque se desarrollan también plantas halófilas en la punta norte. A pesar de su escasez, la flora y fauna de la isla San Marcos puede considerarse amplia en su contexto. Ocupa el séptimo lugar entre las islas del golfo en cuanto a diversidad de plantas vasculares con un total de 142 especies. Posee también catorce especies de aves terrestres, lo que la ubica como la quinta isla del golfo con mayor diversidad (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 89).

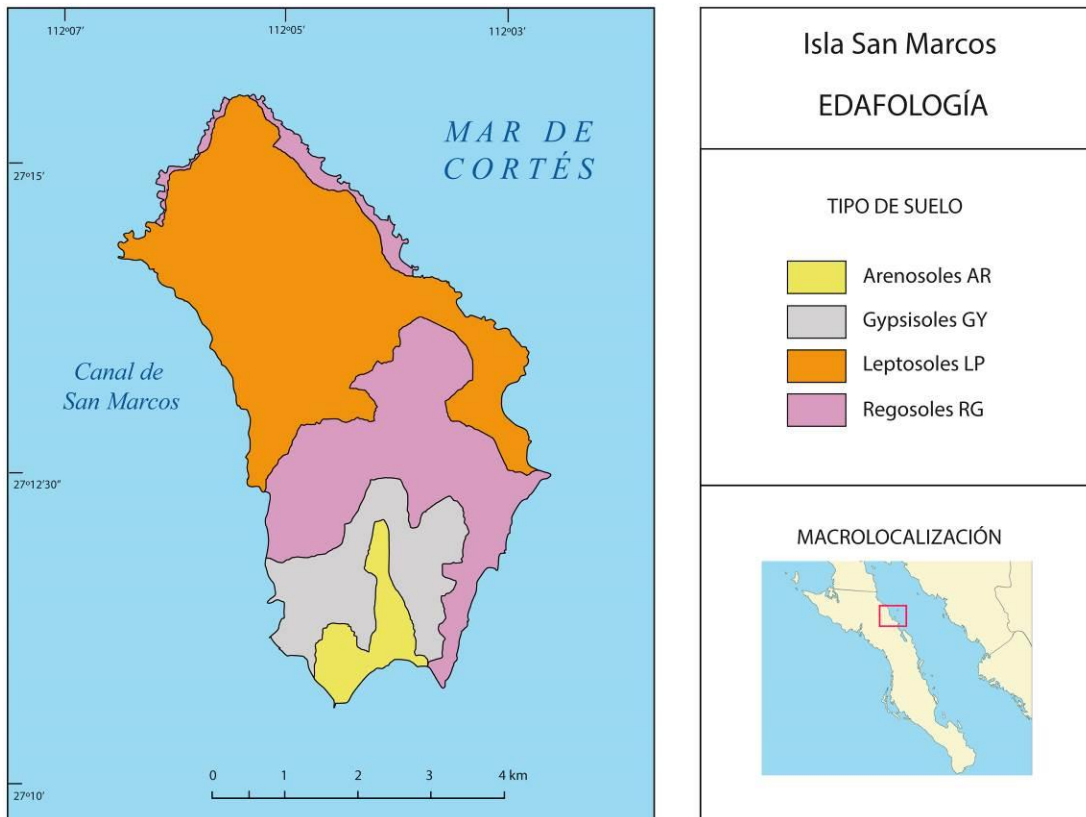


Figura 4.3 Mapa edafológico de la Isla San Marcos.
 Fuente: elaboración propia con base en COMSA (2012) e INEGI (2004).

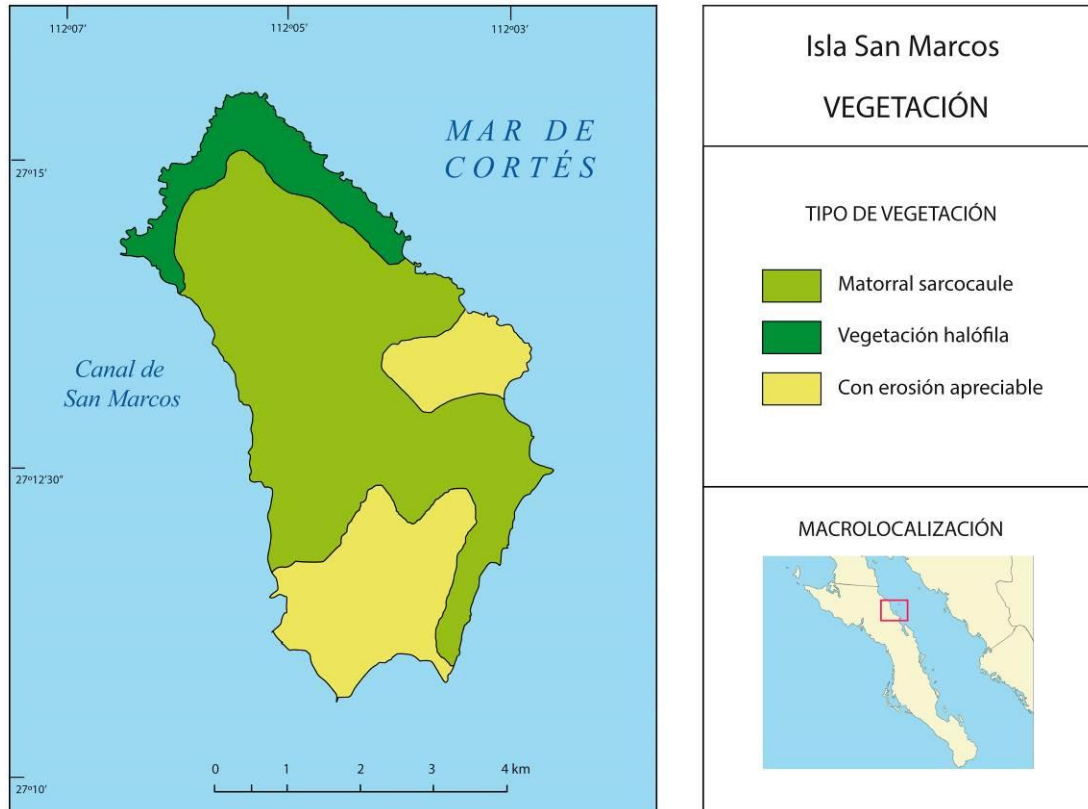


Figura 4.4 Mapa de vegetación de la Isla San Marcos.
 Fuente: elaboración propia con base en COMSA (2012) e INEGI (2004).

Respecto a la fauna terrestre, en la isla se reportan 16 especies de reptiles (8 de lagartijas y 8 de serpientes), 237 aves entre terrestres y marinas; entre los mamíferos hay liebres (*Lepus californicus*) y jerguitos (*Ammospermophilus leucurus*) (COMSA, 2012: IV-84, 85).

En un estudio de impacto ambiental elaborado por COMSA en 2012 con la finalidad de instalar una planta desaladora de agua de mar, se mencionan seis unidades de paisaje para la isla (Cuadro 4.1), en el cual se señala que en general puede considerarse al hábitat de la isla como modificado por el humano pues en varios sitios las características ecológicas originales se han perdido. Se destaca que, aunque dos terceras partes de la isla han sido poco alteradas y aún se encuentran en grado de naturalidad alto, no le confieren una cualidad única de tipo endémico pero sí de alta calidad escénica (COMSA, 2012: IV-88, V-1).

Cuadro 4.1 Unidades de paisaje en la Isla San Marcos

Unidad de paisaje	Características
Playa	Corresponde a material no consolidado que cubre una zona con pendiente suave. Debe su origen a levantamientos recientes con materiales como arenas medias y gruesas así como materiales rocosos en algunos casos.
Planicie costera	Áreas extendidas a lo largo del litoral marino con pendientes menores a 4%. Unidad homogénea con comunidades de matorral sarcocaula. Se trata del paisaje más perturbado por el uso de suelo de la minería y el asentamiento humano con caminos, obras de infraestructura, desmontes por el yacimiento, transporte y almacenamiento del mineral, instalaciones portuarias y presencia de desechos sólidos.
Dunas	Depósitos recientes no consolidados, arenas de grano fino de cuarzo, feldespatos y fragmentos líticos que conforman montículos longitudinales de hasta 6 m de alto y 20 m de largo, estabilizados por la vegetación de matorral xerófilo micrófilo de baja altura con buenas condiciones ecológicas.
Loma plana	Arenisca sedimentaria que forma una meseta no mayor de 100 msnm. En esta unidad se ha desarrollado buena parte de la actividad extractiva de yeso por lo que se ha afectado su cubierta natural.
Cerros aislados	Litología volcánica de rocas ígneas extrusivas, se presenta en coladas acordonadas y bloques con espesor de 20 y 30 m. Con topografía abrupta, su estado de conservación es aceptable en cuanto a especies vegetales.
Sierra	Cerros escarpados formados por rocas ígneas extrusivas del terciario, sobre todo andesitas de color gris claro. Relieve sumamente erosivo con pendientes de 15° a 55° que dejan al descubierto roca desnuda de los taludes de las cañadas. En esta unidad se concentran las escasas precipitaciones pluviales.

Fuente: elaboración propia con base en COMSA, 2012.

4.1.2 El yacimiento de yeso como factor del poblamiento

Como se mencionó en el capítulo dos, sobre la isla San Marcos no hay una referencia clara en los mapas y las crónicas virreinales antes del siglo XVIII. En la crónica de la expedición de Francisco de Ortega (1636), la isla no es mencionada, a pesar de que algunos autores le atribuyen su descubrimiento. Así, de acuerdo con el análisis documental realizado, se piensa que podría corresponderse con aquella a la que Ortega nombró isla de las Tortugas. En otros documentos como la crónica de Venegas (manuscrito original de 1739 y publicado en 1757) y mapas como los de Consag (1747, Figura 2.6), Alzate (1772) y Tarrós (1788, Figura 2.10) parece que San Marcos corresponde con la denominada isla Galápagos, haciendo igualmente referencia con esa asignación a una especie de tortugas.

Es hasta avanzado el siglo XVIII que San Marcos se menciona con el nombre que se le reconoce actualmente, y es también en ese siglo que se describe el gran yacimiento de yeso que hay en su territorio, como lo demuestra el texto de Miguel del Barco (escrito en 1768 pero publicado hasta 1973):

Sobre todo se halló, por los años de 1765, en una isla cercana a Mulegé, llamada San Marcos, un yeso tan hermoso que será difícil hallar otro mejor en parte alguna. Se forma en figuras de unos tablones, gruesos de tres y de cuatro dedos; largos de seis a ocho palmos, y de dos a tres, de estos últimos, de anchos; tan claros y diáfanos como un perfecto cristal, al cual se parece tanto que, cuando los indios llevaron estos tablones a su misionero, se persuadió este que era cristal natural o agua convertida en cristal. Y esto no sólo a primera vista, sino aún después de mirados. ¡Tanta es su diafanidad y hermosura! Mas se reconoce que no es sino yeso porque se deja raspar y cortar con facilidad. Se puede dividir en hojas, bien que estas no salen grandes, porque se rompen y finalmente porque, quemado, sale un yeso muy blanco y muy a propósito para blanquear edificios.

Hállase este yeso en la ladera de un cerro de dicha isla de San Marcos, metido de canto en la tierra, que es de un barrial muy fino, sin mezcla alguna de piedra o de arenilla ni de otra cosa. Lo cual se reconoce mejor cuando está bien penetrado del agua. Entonces, tocándolo, se percibe la suavidad y lo muy fino de este barro, que sin duda es muy a propósito para obras de alfarería. Entre esta tierra barrial está el cristalino y perfectísimo yeso, no junto todo como en una cantera o veta, sino cada pedazo de por sí y dividido de los otros con alguna porción de tierra intermedia. Con la ocasión de haber algún fuerte aguacero, robada parte de esta tierra, quedaron descubiertas algunas puntas o pedazos de los tablones dichos, lo que, visto por los indios, que con la canoa de la misión habían pasado no sé con qué ocasión, a esta isla despoblada, lo sacaron y llevaron a su misionero. (...) Hállase con bastante abundancia este yeso en el sitio que dijimos, y con él blanqueó su iglesia y otras piezas el citado misionero; quien también ideaba formar parte de él vidrieras para la misma iglesia; aunque el tiempo no le permitió la ejecución.

Se anota líneas arriba la referencia completa de Barco (1973: 157-158) dada la importancia de su descripción, en un tiempo cercano a la expulsión de la Compañía de

Jesús (1767). De acuerdo con su cita, se trataba del yacimiento yesero más importante de Baja California y posiblemente de toda la Nueva España. Clavijero (1852: 4), por su parte, también refiere al yeso de San Marcos en su texto sobre la *Historia de la Antigua o Baja California*, compiló parte de los testimonios de los jesuitas Venegas, Salvatierra, Kino, Ugarte, Píccolo y Consag, publicado hasta el siglo XIX:

El yeso común abunda en muchos lugares; pero en un montecillo de la isla de San Marcos, situada en el golfo cerca de la playa de Mulegé, se halla un yeso particular cristalizado en piezas transparentes de cuatro á cinco pies de longitud, cosa de pié y medio de anchura y tres ó cuatro dedos de grueso, el cual calcinado da un blanco excelente y muy fino. Un misionero consiguió hacer de él vidrieras como las que se hacen de alabastro.

Salvo esas descripciones y del informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo de 1740 (León-Portilla, 2000: 123, referido en el capítulo dos) hasta el siglo XIX se reconoció a la isla como San Marcos, representada en la cartografía y mencionada por documentos, dado su potencial económico.

En la segunda mitad del siglo XIX, de acuerdo con Cariño (2002: 244) el yacimiento de yeso se habría explotado por diferentes vías: a pequeña escala por Santiago Viosca (empresario que explotaba también la salina de El Carmen) y a gran escala por una compañía extranjera representada por Juan Hidalgo, radicado en La Paz. Además, Cantú, Martínez y Lira (2012: 81) y COMSA (1997: 61) apuntan que, en 1847 exploradores estadounidenses desembarcaron en la isla para estudiar el suelo y analizar la calidad del yeso y en 1883, barcos suecos arribaron a San Marcos para transportar yeso a tierras nórdicas. Asimismo Trejo y González (2002: 376) señalan que en 1884 el gobierno federal celebró contrato de arrendamiento con Alberto Sánchez y socios que les concedía facultades de uso sobre la zona marina entre la Isla San Marcos y la ensenada de San Bruno. Ninguna de estas informaciones resulta inverosímil en el contexto de la formación de México en el siglo XIX, cuya población se concentraba sobre todo en el centro y sur y que integró a Baja California poco a poco en la conciencia nacional, prácticamente después de la pérdida de gran parte de su territorio septentrional.

La primera ocupación moderna de la isla entre finales del siglo XIX y principios del XX, ocurrió en dos sitios y para finalidades específicas: la extracción de yeso en el sur, en el lugar que se denomina Puerto Viejo, muy próximo a la localidad actual de San Marcos y el establecimiento de una tenería para el curtido de pieles, en la porción centro-occidental de la isla, como lo señala Jordán (1995: 191):

En 1890 se intentó un mejor aprovechamiento del yacimiento y se instaló un campamento casi permanente en la punta sur de la isla, dentro de una pequeña caleta

que se llama Puerto Viejo. Los trabajos, por causas desconocidas, pronto se interrumpieron y el campamento quedó abandonado.

Acaso a principios del siglo, algunos entusiastas, creyendo que el yeso era cal, se dispusieron a contar una tenería en la parte central de la isla, a fin de curtir en ella las pieles de los lobos marinos que abundan en cierta época en la punta norte de San Marcos. Después de haber construido algunas pilas (cuyos restos aún permanecen) deben haberse dado cuenta de que el yeso no servía para curtir, por lo cual, este proyecto fue abandonado, lo mismo que las instalaciones de madera.

La propia Compañía Occidental Mexicana (1989: 51), en una de las ediciones que preparó sobre la historia de la isla, señala la tenería pero, a diferencia de Jordán, especifica que era para curtir piel de res y no de lobos marinos:

Fue en ese periodo [primeras décadas del siglo XX] cuando don Juan Abaroa, oriundo de Mulegé, estableció una tenería. El cuero de res, procedente de La Paz y transportado en los vapores Mabarí y Precursor, era curtido con palo blanco, árbol abundante en la zona. La tenería se ubicaba junto al arroyo que ahora lleva su nombre y a espaldas del sitio donde actualmente habita el personal de la gerencia, en la parte media de la isla. Hacia 1925, y sin conocerse las razones, el taller dejó de funcionar.

Esta información fue confirmada por uno de los primeros pobladores, José Maximiliano Luque Ceceña, "Don Marci", de 97 años, al ser entrevistado en abril de 2013, en su testimonio señala:

Cuando comenzó la isla llegaron unos indios de Sonora a Puerto Viejo a barrenar y a sacar muestras. La tierra que quebraban la labraban con un aparato. Los jefes eran españoles. Llegaba un barco velero que salía a Guaymas y de ahí llevaban el yeso en tren para San Francisco y Los Ángeles. Los trabajadores subían los bloques en una balsa de madera, ellos sólo embarcaban pero no sabían para dónde iba.

(...)

En la Tenería curtían cuero con el árbol que se llama palo blanco, le cortaban la cáscara, lo echaban a las pilas y se curtía el cuero. Venía un barco de La Paz para llevar y traer cuero. Había un zapatero que mandaba productos chicos y grandes a La Paz. Había una casa del dueño que tenía muchas chivas y unos burros para cargar el producto al barco

Se infiere del testimonio de don José que el poblamiento inicial de la isla, a finales del siglo XIX, ocurrió asociado con sus recursos, la presencia del árbol palo blanco y del yeso dieron pauta a la llegada de los primeros habitantes, cuya ocupación intermitente o permanente, dejó el registro censal de 9 personas para 1900, sin más datos asentados hasta 1930 (Figura 3.2).

Cuando llegaron los pioneros aquí, ellos vivían al norte en el Arroyo de La Tenería, lleva ese nombre porque curtían cuero, para hacer paquete, gamuza. Había un trabajo ahí y entonces así le quedó. El cuero lo traían de diferentes ranchos. Cuando la mina del Boleo tuvo su auge, ellos tenían ganado aquí en San Bruno, en Santa Águeda, la Compañía del Boleo tenía tienda de raya, de ahí se surtían ellos, sembraban olivos,

fruta. Todo ese cuero que dejaba la compañía se lo vendía a esta gente y lo trabajaban aquí. Me imagino que ha de haber sido porque aquí estaba más solo, no había problemas en cuanto a higiene, salubridad (Francisco Javier Romero Rubio, entrevista abril de 2013).

Cuando los primeros llegaron aquí estaba mojado todo, había muchas conchas y luego ya supieron que había yeso y empezaron a formar las casas de los trabajadores. Aquí los primeros fueron mi papá y don Reyes Siqueiros del primer barco San Marcos. Empezaron a trabajar con máquinas y con carritos de esos que cargaban el yeso y se voltean (Margarita Aguilar López, entrevista abril de 2013).

Según relatos de gente de la costa (Jordán, 1995: 191), a fines del siglo XIX “grandes barcos veleros que navegaban desde San Francisco venían a llevarse pedazos de la isla”. Esas primeras explotaciones fueron desordenadas y ocasionales. Antes del establecimiento de COMSA, en las primeras dos décadas del siglo XX el yeso era explotado rudimentariamente por algunas personas que ahí vivían y trabajaban, quienes encabezados por un mayordomo de origen portugués, “acarreaban el mineral y debían arrojarlo al mar desde la montaña por los acantilados, y desde la playa se transportaba en una balsa de unos tres metros de manga” al puerto de Guaymas en buques de vapor (COMSA, 1989: 58; 1997: 62; Cantú, 2012: 81).

Con información indirecta del siglo XIX y de la primera década del XX, Muñoz (1946: 57-58) en su compendio “Las islas mexicanas” original de 1919, al referirse a San Marcos da fe de su riqueza mineral, pues presenta “grandes yacimientos de alabastro y en capas superpuestas a la vista de un espesor de veintidós a cincuenta pies. En otras localidades de la isla hay piedra pómez también en abundancia y se dice que existe un yacimiento de talco”. También destaca la presencia de agua al anotar que “cerca de la extremidad norte de la isla existe un aguaje, y pueden los buques proveerse con abundancia de carne fresca de cabra (...). Tiene mucho ganado cabrío y en las costas que la rodean hay muchos lechos de concha perla”.

En 1911 se dio a conocer el verdadero valor de las reservas, por el químico estadounidense Wallace Rider (Jordán, 1995: 191) pero fue hasta la tercera década del siglo XX cuando inició la explotación formal del yeso de San Marcos. En noviembre de 1921 el gobierno mexicano otorgó la concesión del sulfato de calcio a Enrique Beristain y un año después el geólogo Jorge Russ inició trabajos de prospección. Un grupo de personas que encabezaban W.K. Thompson and Messrs, Enrique Beristain, Luis Beristain y L.F. Fernández crearon la Compañía Occidental Mexicana S.A. (COMSA, 1989: 53; 1997: 62), para dar pie, a su vez, a la fundación del asentamiento y localidad llamada San Marcos, que pervive hasta nuestros días.

Con la llegada de COMSA a San Marcos se instaló el primer asentamiento humano permanente en la isla, sus trabajadores vivían en un campamento, alojados en carpas o tiendas de lona, en tanto que los miembros de la gerencia habitaban el barco *Nikko*. En esa misma década se cartografió el depósito y se construyó el muelle para operar formalmente en septiembre de 1925 (Jordán, 1995: 192; COMSA, 1989: 52-53), con la meta de convertirse en la empresa de mayor producción de yeso de exportación en el mundo.

Las carpas eran para que vivieran los trabajadores, sólo estaba la casa de los jefes. Los trabajadores estaban solteros, hasta después hicieron sus casas de madera y llevaron a sus familias.

(...)

Pusieron una cocina (con un cocinero italiano y su ayudante), hacían barras de pan, sonaban la campana para que los trabajadores se acercaran cuando estaba servida la mesa y a cada quien le daban su plato, su cuchara y su pan (José Maximiliano Luque Ceceña, entrevista abril de 2013).

Hay un dato curioso asociado con las primeras décadas de la ocupación de San Marcos: el establecimiento, en 1926, de una vía férrea de trocha angosta que habría operado hasta 1948, antes de ser remplazada por camiones especiales y un sistema de transportadores (Bassols, 1959: 126-127). De acuerdo con Kirchner (en Mathes, 1988: 70), “el ferrocarril operó en corta distancia entre los depósitos de yeso y el muelle en el lado oeste de la isla (...), tenía una locomotora de tipo gas-mecánico construido por S. Flory, de Bangor, Pennsylvania, cuyos restos ahora quedan en una pila de chatarra cerca de la playa donde operó algún día”. Ninguno de los testimonios recogidos en campo en 2013, hacen mención de este hecho.

La realidad de la explotación económica del yeso isleño en las primeras décadas del siglo XX se difumina de una fuente a otra. Por ejemplo, se enfatiza en que COMSA fue manejada y dirigida durante años por extranjeros. Tanto Cariño (2000: 161) como Cárdenas (1969: s/p) indican que en 1950, el beneficio de la explotación del yeso fue obtenido por el millonario Kaiser (fabricante en serie de los barcos *Liberty* y de los automóviles de su firma), y que éste al ser contratista de la producción, exportaba casi toda la producción a la California norteamericana (Jordán, 1995: 192-193). Otra fuente atribuye la explotación del yeso a una compañía japonesa asentada en San Marcos para el año 1931, según informaba el gobernador del Territorio de Baja California, Ruperto García de Alba (Preciado, 1993: 125-126; Cariño, 2000: 158).

La primera compañía se llamaba Kaiser, los gerentes eran de Estados Unidos. La compañía americana no jubilaba, sólo daban un pago por el tiempo que uno trabajó

porque era como una zona libre. Ganábamos poco, 1.50 la jornada de 8 horas pero nos daban todas las comodidades (José Maximiliano Luque Ceceña, entrevista abril de 2013).

En la segunda década del siglo XX, la Compañía Occidental Mexicana (con capital estadounidense y mexicano) empezó a explotar el yeso (Cuadro 4.2), y según se dice, desde los años 30 hasta la actualidad, San Marcos y COMSA, forman un binomio indisociable, reflejado en una historia común (Cuadro 4.7). Lo anterior es evidente pues en la historia reciente de la isla, ha sido un territorio proveedor del único recurso mineral más redituable y lo explota una sola empresa, por lo tanto, se entiende que no pueda desvincularse de ella y funcionar como un espacio de trabajo independiente.

Cuadro 4.2 Concesiones del yeso de Isla San Marcos, 1921-2012

Año	Concesionario
1921	Enrique Beristáin
1923	Compañía Occidental Mexicana, S.A. (con capital estadounidense y mexicano)
1927	Standard Gypsum Company (Estados Unidos)
1942	COMSA – Kaiser Industries Inc. (Estados Unidos)
1977	Domtar Gypsum (Canadá)
1978	Compañía Occidental Mexicana, S.A. (51% de capital mexicano, 49% extranjero)
2012	Compañía Occidental Mexicana, S.A. (100% de capital mexicano)

Fuente: elaboración propia con base en: Cantú, Martínez y Lira, 2012; COMSA, 1989 y 1997.

Jordán (1995: 192) y COMSA (1989: 55-56) confirman que hubo un periodo crítico para la población de San Marcos, por la escasez de barcos entre 1940 y 1946 (Segunda Guerra Mundial, entre otras causas), por lo cual la compañía suspendió trabajos en la isla, originando la disminución de la población de forma notoria en esa década: había 235 habitantes en 1930, 189 en 1940 y 268 en 1950 (INEGI, 2015). Dos de los habitantes con mayor edad, 80 y 97 años respectivamente, al momento de la entrevista, lo atestiguan:

Hubo un tiempo que paró aquí, cuando la guerra por el año 45, quedaron como unas seis o siete personas nada más, se dedicaban ellos a ir a sacar tiburón para vender el aceite, las aletas, todo eso. Había unos cuartos de solteros y había soldados, estábamos en la escuela nosotros, sí daban clase. Luego se fueron los soldados, no duraron mucho. Quedaron casas solas (Margarita Aguilar López, entrevista abril de 2013).

Llegaba un barco Araguán de La Paz para cargar manganeso, en la guerra de los 40, también se lo llevaban a Guaymas. En esos años se quedaron a vivir un gerente, el capataz y un contador (José Maximiliano Luque Ceceña, entrevista abril de 2013).

En el tiempo del paro, una de las alternativas fue la pesca del tiburón, y otra la explotación de minas de manganeso (se usa como oxidante de diversos compuestos, desinfectantes y como materia prima en la industria siderúrgica), en la parte central-oriental de la isla. El mineral “era cargado en sacos hasta la ensenadita que está al norte de El Burro con rumbo a Guaymas” (COMSA, 1989: 58). Esa extracción fue temporal, se realizó a lo largo de la década de los cuarenta del siglo XX.

En 1951, al visitar Fernando Jordán la isla como parte de su expedición en bote de vela por el Mar de Cortés, encontró algunas peculiaridades en el lugar, que plasmó en un artículo periodístico titulado “La isla del yeso” (hoy capítulo de libro; 1995: 187-195); entre sus anotaciones destacan las siguientes:

- En México no hay yacimiento que pueda compararse al de San Marcos: un yeso de calidad superior, notable por su pureza, accesibilidad y privilegiada situación junto al mar, así la explotación y el transporte resultan más baratos.
- Desde que inició la explotación se habían extraído un millón de toneladas de yeso, cantidad que no mermaba en nada considerable la capacidad productora, era apenas “una muesca insignificante en la blanca orografía de la isla”.
- Desde su origen en la montaña, el tratamiento del yeso pasaba por fases como dinamitado, acumulación, triturado, acarreado, automatización en bandas, transporte al muelle y estibado hacia las bodegas de los barcos, llegando a una producción mensual promedio de dieciocho a diecinueve mil toneladas.
- Para el mercado nacional bastaban las dos compañías existentes: Yeso Universal de Pachuca, y otra instalada en Monterrey, Nuevo León. Mientras que el yeso de San Marcos se exportaba principalmente a Estados Unidos, a Japón, China y Filipinas.
- En Long Beach y San Francisco, puntos que recibían en Estados Unidos el yeso de San Marcos, las compañías tenían instalados grandes molinos encargándose de pulverizar el producto y calcinarlo, en bloques o en cartones. Se dice que se obtenían cincuenta productos derivados del yeso.
- La isla tenía 260 habitantes. De ellos, 52 eran trabajadores de la Compañía que vivían permanentemente con sus familias en un pequeño valle cálido y muy seco, en casas de madera proporcionadas por la empresa, a las cuales faltaban agua y drenaje pero tenían luz eléctrica de primera calidad.

- Se podía considerar que la población tenía un buen estándar de vida con sueldos altos, en comparación con otros lugares como Santa Rosalía o La Paz, aunque la comida era escasa ya que se disponía de poca carne, huevos, legumbres frescas y leche natural, al igual que entonces era difícil su disposición en la tierra peninsular. La iglesia estaba en construcción, no había hoteles ni restaurantes y se contaba con el barco *San Marcos* de 32 toneladas.
- El deporte local era el béisbol, “influencia norteamericana fomentada por los gerentes”. Los entrenamientos del equipo se realizaban por las tardes, siendo el único entretenimiento “en esa isla donde, exceptuando yeso y sol, no hay otra cosa que pueda distraer los ocios humanos”.
- El agua para consumo de la población era “importada” de Estados Unidos, proveniente de las bodegas de los barcos que llegaban a cargar yeso. La compañía la almacenaba entonces en grandes depósitos y cada poblador contaba con 20 litros diarios para su consumo personal. Además de esa agua contaban con la de la isla, que si no es buena para beber, al menos servía para menesteres como el lavado de trastos y la limpieza en general.

Respecto a la escasez del agua, los testimonios recogidos en campo, confirman que ha sido el principal problema a lo largo del siglo XX:

El agua estaba muy escasa. Nos formábamos para que nos la repartieran para tomar y para lavar, la repartían de los tambos. Sólo cuando llovía corría el agua en el arroyo de La Palmita (José Maximiliano Luque Ceceña, entrevista abril de 2013).

Antes acarreábamos el agua desde las 4 de la mañana, se llenaba un tanque para entrar a las 6 al trabajo. Hubo ocasiones que sólo nos daban un viaje de agua al día cuando estaba muy escasa. De Santa Rosalía también traían un tanque. Ahora ya hay tuberías, sanitario, antes eran letrinas. Los barcos traían agua de lastre y la descargaban aquí en el pueblo (Catarino Núñez Luque, entrevista abril de 2013).

En el pueblo había una zanja donde corría el agua, tenía dos puentecitos, el cauce del arroyo pasaba por el atrio de la iglesia. Se cerró, se rellenó. Sólo tenía agua con las lluvias, pero cuando pasaba, se llenaba, ver correr el agua era bonito (Aidé Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

En 1958, se manejaron cifras importantes en cuanto a los yacimientos de yeso de la isla: un cálculo de 220 millones de toneladas de reserva de mineral, las cuales se estimaba que serían suficientes para los doscientos años siguientes y justificaba una extracción de 750,000 toneladas (2% de la producción de yeso en el mundo en ese momento), por tanto, se justificaba en la década de 1950 la inversión en cuanto a

obras se refiere (Cuadro 4.7); por ejemplo, la maquinaria de carga para el muelle, cuya infraestructura de la zona marítima y terrestre emplazada, abarca aún en la actualidad 3,827 m², las bandas transportadoras y el almacén para agua potable (Cárdenas, 1969: s/p).

Cuando el geógrafo Ángel Bassols (1959: 126-127) realizó una visita de campo a la isla en 1958 y detectó, entre otras cuestiones, las siguientes:

La gran mayoría de los empleados y todos los trabajadores son mexicanos, disponiéndose de unos 120 obreros, que con sus familias reúnen un total de 400-500 personas residentes en la isla. La actual negociación heredó los edificios construidos casi totalmente de yeso, que incluyen una escuela, iglesia y nueva clínica. (...) Los trabajos en la isla San Marcos tienen importancia no sólo regional sino nacional, pues en la actualidad se exporta alrededor de un millón de toneladas anuales (durante enero de 1958 lo fueron 71,000) las cuales se envían a Estados Unidos, Filipinas, Isla de Formosa y Nueva Caledonia; en pequeña proporción se ha transportado al Japón. La compañía afirma que en México no tiene mercado para el yeso y que por esa razón debe exportarlo.

En los años sesenta, la compañía se encontraba en un momento de bonanza, que sólo se vio amenazado en 1963 por un incendio, según se desprende de los testimonios siguientes:

La empresa todo el tiempo ha sido vanguardista, en los años cincuenta yo me fijaba en el equipo con que trabajaba El Boleo Santa Rosalía. Lo que tenía COMSA era lo mejor aunque hoy sea obsoleto. Sigue siendo vanguardista, por decir alguna de las cosas simples pero significativas, en aquellos años nunca se pensaba que un trascabo, o una moto conformadora o un camión de volteo iba a traer refrigeración (Francisco Javier Romero Rubio, entrevista abril de 2013).

En 1963 se quemó la planta de fuerza de la empresa, se incendiaron en la noche y estaban proyectando una película. Era un corredero, se miraba la lumbre. Todo mundo se fue a Puerto Viejo hasta compusieron un corrido (Mario Valenzuela Aguilar, entrevista abril 2013).

De 1960 a 1980, el agua potable aún era llevada como lastre por los buques cargueros, y dos barcos (el *Theresa* de 38 toneladas y el *Angelito* de 20) transportaban a la localidad víveres y combustibles desde Guaymas, La Paz y Santa Rosalía (Cárdenas, 1969: s/p).

Cuando se tardaban los barcos en llegar, se tenía que racionalizar, no había manera de tener plantas en las casas, era sólo para el aseo personal, lavar trastes y ropa. A partir de la instalación de la planta desaladora ya se pudo tener producción de agua continua y se pudieron sembrar arbolitos o plantas y no depender de si venía o no el barco (Fausto Alberto Miranda Sanz, entrevista abril 2013).

Algunas fuentes (COMSA, 1997: 1-2; Cantú, Martínez y Lira, 2012: 81, 85) señalan que en 1977 la empresa canadiense DOMTAR adquirió todas las acciones que poseía *Kayser Industries* de COMSA, al mismo tiempo aceptó y que 51% fuera de capital mexicano con el fin de continuar con la concesión para explotar el yacimiento de yeso y ampliarla, tal solicitud fue aprobada por el gobierno en 1978. La situación a partir de la participación mayoritaria de capital mexicano en la empresa, se plasma en palabras del trabajador Mario Valenzuela:

Trabajé 42 años en la empresa, me tocó ver explotar las minas cercanas al tanque y ahora se ha recorrido, ya no hay cerros, antes barrenaban hasta 60 o 70 pies para tumbarlos. Ahora meten brocas de 25 o 30 pies. Hubo años donde la producción era cercana a los 3 millones de toneladas, época muy buena. Cuando yo entré a trabajar la explotación era para abastecer las plantas en Estados Unidos, no era un negocio como ahora, abierto para vender la piedra bruta como materia prima. Cuando estaba parado un mes la gente se dedicaba a otra actividad, a la limpieza del pueblo, luego venía otro barco y ya se ocupaban. Después, en los 70, cuando se hizo la empresa mexicano-americana se empezó a vender a otros países, en México se entregaba también a una cementera (Mario Valenzuela Aguilar, entrevista abril de 2013).

Aunque la producción de yeso fue más o menos constante desde los años sesenta (Cuadro 4.3), el verdadero despegue de extracción y exportación del material ocurrió a mediados de la década de los ochenta (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 461). De acuerdo con Bourillón *et al.* (1991: 211), en 1987, por ejemplo, en San Marcos se extrajeron 1850,000 toneladas de yeso con un valor de 2,500 millones de pesos, producción que por medio de barcos cargueros se transportaba cada dos o tres semanas a Long Beach, California. Para ese año se calcula que trabajaban aproximadamente 160 empleados y obreros, que con sus familias reunían una población de 700 personas.

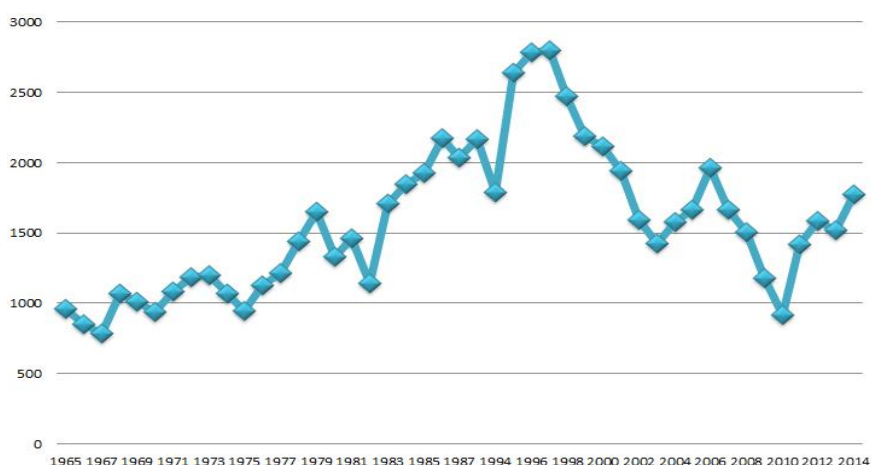


Figura 4.5 Producción de yeso en isla San Marcos, 1965-2014.
Fuente: elaboración propia con base en COMSA, 1989; SCT, 2001, 2015.

En el conteo demográfico de 1995 (INEGI, 2015) se registró, de manera oficial, la población máxima de la isla, 698 habitantes, cifra que coincide de cerca con el año de mayor producción: 1997 (Figura 4.5), periodo en que se embarcaron 2 millones 900 mil toneladas de yeso a Estados Unidos, Canadá, Asia y América Latina, lo que equivaldría a la carga diaria de un ferrocarril con 159 furgones de 50 toneladas de capacidad cada uno (Rodríguez, 2008b).

Cuadro 4.3 Producción de yeso en Isla San Marcos, 1965-2014

Año	Producción de yeso (miles de toneladas)	Año	Producción de yeso (miles de toneladas)	Año	Producción de yeso (miles de toneladas)
1965	957	1980	1334	2000	2112
1966	854	1981	1459	2001	1942
1967	783	1982	1139	2002	1593
1968	1072	1983	1712	2003	1423
1969	1010	1984	1850	2004	1576
1970	940	1985	1926	2005	1666
1971	1080	1986	2176	2006	1966
1972	1188	1987	2033	2007	1663
1973	1200	1988	2166	2008	1508
1974	1070	1994	1786	2009	1175
1975	943	1995	2641	2010	915
1976	1124	1996	2781	2011	1415
1977	1217	1997	2802	2012	1584
1978	1441	1998	2473	2013	1523
1979	1654	1999	2188	2014	1777 (preliminar)

Fuente: elaboración propia con base en: COMSA, 1989; SCT, 2001, 2015. s/d: sin dato

COMSA realizó en dos ocasiones conteos internos de población, para sus publicaciones sobre el binomio isla-Compañía: el de 1989 arrojó una población de 623 personas, 244 adultos y 379 menores de edad, mientras que el de 1997 indicaba que la población se componía de 758 personas, 392 adultos y 366 menores de edad.

El momento que la isla estuvo más habitada fue en los años 90 cuando el mercado nos demandó tanta producción que requerimos de más personal, soporte técnico para sacar adelante los compromisos como personal en la parte social, teníamos mucha más gente para dar atención a las viviendas. Empezando la década del 2000 fue cuando se empezó a colapsar el mercado y se reflejó considerablemente (Félix David Santiesteban Gil, entrevista abril de 2013).

Los datos oficiales de la demografía local (COMSA; INEGI), y los aportados por la experiencia de sus habitantes llevan a asegurar que el desempleo y su efecto en la disminución del número de habitantes y, por consiguiente, de las viviendas, hasta en una tercera parte, en la isla San Marcos, se debieron a un decremento en la producción y una menor exportación de yeso, los cuales asociados con la crisis del mercado, precipitaron la caída de la empresa a partir del siglo XXI (Cuadro 4.4).

Cuadro 4.4 Perfil socioeconómico de isla San Marcos, 1989-2010.

Variable censal	1989	1990	1995	1997	2000	2005	2010
Población							
Población total	623	590	698	758	593	425	394
Población masculina	320	295	341	369	291	214	191
Población femenina	303	295	357	389	302	211	203
Densidad de Población	21.67	20.53	24.29	26.37	20.63	14.79	13.71
Movilidad de la población							
Población nacida en la entidad	s/d	s/d	s/d	s/d	517	s/d	340
Población nacida en otra entidad	s/d	s/d	s/d	s/d	76	s/d	47
Residente en la entidad 5 años atrás	s/d	s/d	s/d	s/d	501	s/d	344
Residente en otra entidad 5 años atrás	s/d	s/d	s/d	s/d	6	s/d	14
Ocupación, nivel educativo							
Población Económicamente Activa	s/d	191	s/d	s/d	203	s/d	124
Población Económicamente Inactiva	s/d	196	s/d	s/d	189	s/d	175
Ocupada en el sector primario	s/d	7	s/d	s/d	5	s/d	s/d
Ocupada en el sector secundario	s/d	81	s/d	s/d	85	s/d	s/d
Ocupada en el sector terciario	s/d	89	s/d	s/d	11	s/d	s/d
Grado de escolaridad	s/d	s/d	s/d	s/d	8.0	8.43	8.92
Viviendas							
Total viviendas habitadas	s/d	140	170	s/d	147	117	110
Viviendas con agua entubada	s/d	125	169	s/d	145	106	107
Viviendas con electricidad	s/d	136	170	s/d	147	106	107
Viviendas con drenaje	s/d	s/d	168	s/d	143	106	107
Viviendas con radio	s/d	s/d	s/d	s/d	138	s/d	84
Viviendas con televisión	s/d	s/d	s/d	s/d	142	106	104
Viviendas con refrigerador	s/d	s/d	s/d	s/d	141	103	104
Viviendas con lavadora	s/d	s/d	s/d	s/d	139	84	101
Viviendas con teléfono fijo	s/d	s/d	s/d	s/d	11	s/d	24
Viviendas con teléfono celular	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	102
Viviendas con computadora	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	53
Viviendas con internet	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	9

Elaboración propia con base en: COMSA, 1989, 1997; INEGI, 2015. s/d: sin dato.

En otros testimonios también se relaciona el declive en las exportaciones con la crisis que afectó a la compañía y, en consecuencia, a la población de la isla:

El yeso lo mandamos a la costa Oeste de EUA, hasta Oregon y Seattle, límites con Canadá, es nuestro mercado natural. Vendemos a Centro y Sudamérica, a México y bastante a Japón. Suspendimos temporalmente la venta a Japón pero ahora es un volumen importante. En la historia de COMSA, y en mi historia en COMSA, la de 2008 es la peor crisis que hemos vivido desde el punto de vista de abatimiento de mercados. Lo más notable fue que los dueños de la empresa, algunos se retiraron, el socio mayoritario del grupo mexicano decidió vender y solamente del grupo mexicano que eran ocho, quedaron dos familias. Vivimos épocas difíciles y tuvimos en la necesidad de recortar personal y hacer ajustes en la parte administrativa de la empresa para que el impacto fuera menor (Agustín Casanova Cruz, entrevista abril de 2013).

A partir de 2008 la parte estadounidense vendió sus acciones, con la crisis se fueron bajando del barco, ahora la empresa ya es 100% mexicana, constituida sólo con dos socios al frente (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013).

La recesión de 2008 asociada con la crisis de la construcción en Estados Unidos permitió la apertura de la exportación de yeso a otros destinos, como lo indican estadísticas de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2014). En 2010 el yeso seguía exportándose a Estados Unidos pero también a otros países de la Cuenca del Pacífico como Perú, Costa Rica, Canadá, Colombia, Ecuador y Nicaragua (Figura 4.6). Al interior de México uno de sus destinos es Guaymas para ser trasladado a una cementera en Hermosillo.

En 2009, 36 embarcaciones transportaron yeso triturado con una carga promedio de treinta mil toneladas (Figura 4.7). Ese año se procesaban en promedio 4,583 toneladas diariamente; sin embargo, la maquinaria tenía la capacidad para procesar 5,500 ton/día. Al ritmo de la tendencia de explotación se calculaban, para ese entonces, las perspectivas del yacimiento en quince años (Cantú, Martínez y Lira 2012: 85-86), hasta 2024, aproximadamente. Ese año la producción de COMSA en San Marcos junto con la Compañía Minera CAOPAS, ubicada en Santa María, al norte de Santa Rosalía (también en Mulegé, BCS), representaban el 47% de la obtención nacional de yeso. Después de Baja California Sur, los estados más destacados en la producción de yeso para el periodo 2008-2012 fueron: Nuevo León, Puebla, Coahuila, San Luis Potosí, Hidalgo, Durango, Jalisco y Morelos, que en conjunto sumaban el 40% de la producción nacional (Secretaría de Economía, 2012).

Como puede observarse en el Cuadro 4.5, Isla San Marcos contribuye con un volumen muy significativo a la producción nacional de yeso; los datos estadísticos reflejan, también, la crisis del sector a nivel local entre 2007 y 2010, más que por la cantidad de reservas disponibles, por el abatimiento del mercado internacional y la menor demanda para ese periodo.

Cuadro 4.5 Producción de yeso en México e Isla San Marcos, 2004-2012

Año	Producción nacional (toneladas)	Valor monetario nacional (millones de pesos)	Producción Isla San Marcos (toneladas)	Participación de ISM (% del volumen de producción nacional)
2004	4,840,099	416.10	1,576,252	32.56
2005	5,087,849	421.60	1,666,698	32.75
2006	5,950,794	509.60	1,966,950	33.05
2007	5,963,715	523.80	1,663,801	27.89
2008	5,135,151	477.90	1,508,628	29.37
2009	5,756,936	616.90	1,175,461	20.41
2010	3,559,579	366.90	915,199	25.71
2011	3,838,348	385.00	1,415,467	36.87
2012	2,943,927	302.00	1,584,608	53.82

Fuente: elaboración propia con base en Servicio Geológico Mexicano, 2012; SCT, 2015.

Las formas de yeso que se encuentran en San Marcos son cinco: el yeso en roca, la gypsita (variedad terrosa e impura), el alabastro (variedad traslúcida en grano y en masa), el espato satinado (de forma sedosa y fibrosa) y la selenita (forma cristalina y transparente) (COMSA, 1989: 96).

El yeso es un mineral no metálico, muy común en la corteza terrestre, se usa para la construcción, se confunde con la cal pero es distinto en formación y uso. Es sulfato de calcio con dos moléculas de agua $\text{CaSO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$, no es abrasivo, se disuelve, es blanco, inodoro y sin sabor. El calcio es parte del agua de mar y el yeso a su vez por ser su origen el mar, tiene sal. En una de sus modalidades, el yeso de París es pulverizado, calcinado, deshidratado; útil para hacer molduras. En el cemento hay de un 5 a 7% de yeso para que retrase el fraguado. En la medicina se usa como cubrimiento de tabletas (90% yeso y 10% sustancias activas) y para usos odontológicos. El yeso controla el pH del suelo, por eso tiene uso en la agricultura, también como fertilizante natural. Se utiliza en el arte, para esculturas: roca de yeso pulida, en ciertas formas puede confundirse con ónix o mármol. En la escala de dureza (1-7) el yeso se encuentra en el 2 (información proporcionada por el Ing. José Bañuelos, entrevista abril de 2013).

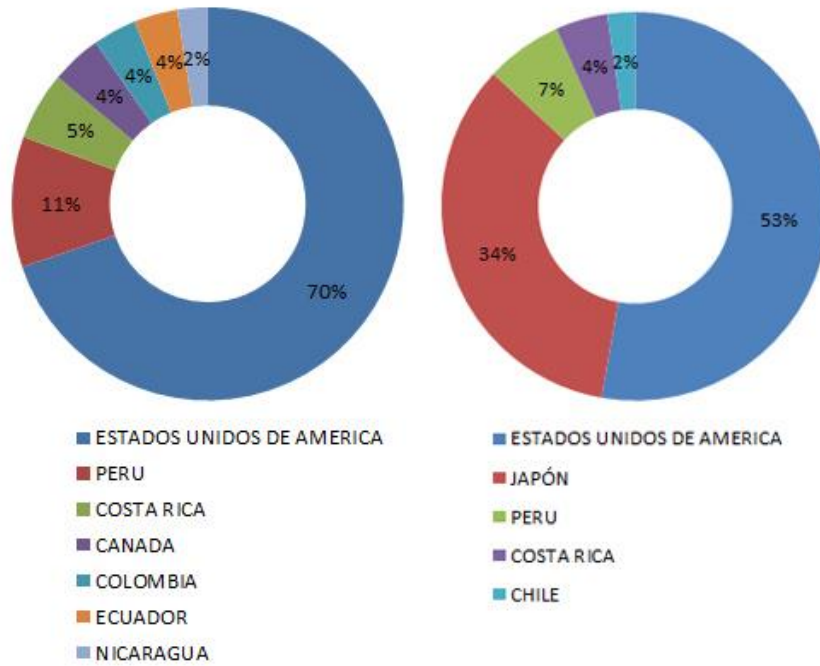


Figura 4.6 Destino de las exportaciones de yeso de isla San Marcos, 2010 y 2013.
Fuente: elaboración propia con base en: SCT, 2015



Figura 4.7 El yeso extraído en San Marcos representó una tercera parte del volumen nacional de ese mineral en la primera década del siglo XXI.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

El yeso dihidratado, sin calcinar, tal cual se extrae de los yacimientos, se utiliza para industrias como la del cemento, agroquímicos o pinturas y en obras mineras y tratamiento de agua. Mientras que el yeso hemihidratado, calcinado se usa para la construcción, cerámica, agricultura, medicina, industria química, farmacéutica y de alimentos⁶⁰. Para la industria de la construcción, en la producción de tabla roca, material para la prefabricación de casas, el yeso molido y calcinado se coloca en

⁶⁰ <http://201.131.19.30/Estudios/Mineria/Sistema%20Mineria/YESO/caracteristicas.htm>

medio de dos capas de cartón formando láminas. En la minería se usa cubriendo los túneles de las minas de carbón para evitar la combustión o en la obtención del cobre, en donde se mezcla con fundentes con el fin de obtener azufre (COMSA, 1997: 65-67). Otras aplicaciones del yeso son en la industria de la construcción como recibidor de interiores, como acondicionador de suelos y en la potabilización de agua (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 456).

El yeso es un mineral muy barato, se tienen que calcular costos de explotación y acarreo para ofrecerlo a precio competitivo, incluido el flete. En la isla ya se tienen identificadas y cartografiadas las zonas de reservas por porcentaje de pureza ya que el cliente pide un mínimo de pureza del 92%, pero también características como tamaño y salinidad (180 g máximo por tonelada). Los trabajadores tienen el conocimiento, en el 89 se inició el estudio de reservas, dijimos "esto tiene para 20 años, no más", pero hemos descubierto unas áreas en que descubrimos más reservas. Quedan 25 millones de toneladas de reserva, si vendemos 2 millones por año, que es la meta, nos quedan 12 años de vida (Ing. José Bañuelos López, entrevista abril 2013).

Las reservas durarán dependiendo del mercado, de la venta, de los 25 millones y medio de toneladas, si se venden un promedio de 2 millones durará unos 13 o 14 años, si son menos, durarán más tiempo. Lo ideal es vender 1 millón 700 (Fausto Alberto Miranda Sanz, entrevista abril 2013).

Cuadro 4.6 Reservas de yeso en Isla San Marcos, 2013

ÁREA	TONELADAS ESTIMADAS	% PUREZA
1 Noreste	7,138,453	93.93
2 Este – Central	2,840,555	94.07
3 Sureste	5,568,749	94.88
4 Adyacente a la pista	8,097,187	91.60
5 Hulin	1,510,630	92.63
6 Remanentes	768,953	92.00
Total	25,924,527	93.31

Fuente: COMSA, 2013

COMSA cuenta con un laboratorio químico propio donde realiza pruebas de salinidad, humedad y granulometría, el personal capacitado realiza muestreos por cada mil toneladas que se embarcan y de este modo cumplir con la pureza mínima que requiere el cliente.

Para 2013 tenía un estimado de 25.9 millones de toneladas explotables (Cuadro 4.6), la mayor parte considerada para su exportación, aunque un porcentaje significativo se destinaría a una nueva modalidad de uso: el yeso agrícola para suelos con altas concentraciones de sodio, un proyecto desarrollado desde 2010 por personal de la misma compañía en conjunto con el Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste SC, se destinaron para ese fin terrenos en Santa Rosalía.

Cuadro 4.7 Cronología de eventos en Isla San Marcos asociados con COMSA

Año	Suceso
1923	Con un capital de \$100,000 pesos oro nacional se constituyó la Compañía Occidental Mexicana en Tijuana, Baja California. El 1° de marzo se formó un consejo de accionistas, que acordó hipotecar el activo de la compañía con el fin de adquirir maquinaria y equipo de explotación. La <i>Standard Gypsum Company</i> de California fue la compañía que otorgó el préstamo para la infraestructura. A cambio, obtuvo un interés anual de 8% y un pago de \$10,000 dólares por año.
1927	La <i>Standard Gypsum Company</i> compró la concesión de explotación al señor Enrique Beristáin, que al año siguiente se expediría por 30 años.
1933	La compañía empezó a tener pérdidas debido a que los embarques de yeso no estaban en proporción con el costo de operación. Esta situación se agudizó con la depresión económica de Estados Unidos.
1936	La <i>Standard Gypsum Incorporated</i> transfirió sus acciones a la <i>Portland Cement Company</i> . Ese año también se construyó la antigua casa de visitas, la casa de la gerencia y se inició la construcción de la primera sección del campamento con casas de madera de estilo francés, de “dos aguas” con un porche.
1941	La operación de la empresa se volvió incosteable por la contracción económica en EUA. Se suspendieron los trabajos por el tiempo que duró la imposibilidad de exportación (Segunda Guerra Mundial). COMSA indemnizó a sus empleados con tres meses de salario y el compromiso de recontratarlos al reanudar labores.
1944	Se cambió el domicilio legal de Tijuana a Guaymas y se obtuvo una prórroga para la explotación del yeso por 25 años más.
1947	Se regularizó la afluencia de barcos cargueros, tras el derribe del muelle en 1946 ocasionado por el primer barco que regresó a San Marcos tras la Segunda Guerra Mundial. Se colocó la red telefónica de la compañía.
1952	Se terminó de construir con block de yeso la iglesia consagrada a San Marcos.
1955	Se adquirió el barco <i>Theresa</i> que sustituyó al <i>San Marcos II</i> .
1957	Se construyeron la escuela (en un nuevo local), el hospital y el estadio de beisbol.
1962	El 11 de enero un viento huracanado hundió el <i>Nautilus I</i> , propiedad de COMSA.
1963	El 5 de junio ocurrió un incendio en la planta, quedando la isla sin energía y corrió el rumor de que la compañía cerraría sus instalaciones.
1970	Se negoció con la Secretaría de Marina la concesión a favor de COMSA por uso de obras de atraque e instalaciones propiedad de la nación, con una duración de 20 años, pero no habría respuesta sino hasta 1975.
1974	Se llevó a cabo un proyecto de ley de mexicanización de empresas extranjeras. Los estadounidenses de la <i>Kaiser Gypsum</i> con capital predominante en COMSA tenían una visión política clara: contemplaban los posibles clientes, el precio de las acciones y las formas de trasladar a manos mexicanas la empresa en las mejores condiciones de compra-venta, pero sin perder el acceso al yacimiento.

Año	Suceso
1975	Se expidió una nueva concesión el 7 de marzo, dos años después del vencimiento de la anterior y tras un intento por parte de algunos funcionarios de requisición de la isla a favor de la nación.
1978	La riqueza generada, activos y equipo directo se mexicanizaron, cambiando de sociedad anónima del capital fijo a sociedad anónima de capital variable, los miembros del consejo de administración son en su mayoría mexicanos.
1979	Se cambió el domicilio legal (oficina administrativa y comercial) de Guaymas a la ciudad de México. Se amplió la concesión minera, con la expedición de nuevos títulos, la renta de la superficie y el permiso de su propio muelle especializado en granel mineral no ferroso. Se mejoraron las condiciones de las casas habitación, hospital, tienda, escuela, casa de visitas e instalaciones deportivas. Aterrizó la primera avioneta y se instaló la línea telefónica de larga distancia.
1982	Se importó una planta desaladora de agua de mar con un sistema de ósmosis inversa capaz de producir 37.88 m ³ de agua potable por día, después remplazada por otra con capacidad de 150 m ³ por día, suficiente para cubrir las necesidades de la isla sin depender del acarreo intermitente que antes realizaban dos barcos de la compañía <i>Domtar Gypsum</i> . Ante una crisis en el mercado estadounidense COMSA se abrió a nuevos mercados, de ese modo se iniciaron las ventas al Japón por orden de 300 mil toneladas por año a precio de mercado internacional.
1985	Se cargaron más de 90 barcos, tres de los cuales rebasaron la cifra de 20 viajes en un año. Al entrar al mercado del yeso, España se convirtió en competidor de COMSA. Inician las operaciones del barco <i>María del Pilar</i> de 22 metros de eslora, construido en Santa Rosalía para uso de la compañía, tuvo un costo de 120 millones de pesos bajo propiedad del grupo mexicano de accionistas de COMSA.
1987	Se estableció el compromiso de COMSA a través de su misión y visión: “ser la empresa mexicana líder de la exportación de yeso para la industria de la construcción, buscando permanentemente la máxima productividad y la satisfacción y desarrollo de su personal, a través de los siguientes valores: seguridad, calidad, servicio, honestidad y capacitación”.
1997	Se logra el mayor pico de exportación de yeso, con dos millones ochocientos mil toneladas. Se contabilizaban 45 lanchas o pangas para que la población de la isla pudiera transportarse a San Bruno o a Santa Rosalía además del barco <i>María del Pilar</i> que realizaba de tres a cuatro viajes por semana hacia la cabecera municipal.
2008	Debido a la recesión económica mundial, los socios estadounidenses vendieron sus acciones a los socios mexicanos, y de estos ocho que formaban la compañía, quedaron reducidos a dos.
2010	La crisis del sector de la construcción afectó las exportaciones de yeso de San Marcos, por lo que la Compañía se vio obligada a recortar al 30% de su personal, con la emigración de las familias de la isla.
2012	COMSA, con mayoría de capital mexicano renovó la concesión de explotación minera con la Dirección General de Minas, otorgada por el Gobierno Federal, por conducto de la Secretaría de Economía. Ese año sus yacimientos alcanzaban aún una ley de 96% con una explotación mecanizada que alcanzó un volumen de yeso con un valor de 101 millones de pesos, empleando 140 personas. Se elaboró un proyecto de impacto ambiental para el establecimiento de la planta desaladora de agua de mar para abastecimiento de la población.

Fuente: elaboración propia con base en: COMSA, 1989, 1997 y 2012, entrevistas trabajo de campo, 2013.

Un aspecto que se identifica como problema al igual que en otros sectores de la economía nacional es la falta de infraestructura para procesamiento del producto, por lo cual se exporta como materia prima sin valor agregado (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 407), la mayor parte de las ganancias se las lleva el importador, quien realiza el resto del trabajo, procurando disminuir los costos de producción.

La historia de San Marcos asociada a la Compañía se sintetiza en el Cuadro 4.7, son cinco generaciones y nueve décadas de eventos en la localidad isleña que se relacionan con la extracción de un mineral casi netamente exportado como materia prima. Las cifras de producción portuaria han colocado a San Marcos en uno de los primeros lugares del Pacífico mexicano y de Baja California Sur respecto a la exportación a granel del mineral; sin embargo, fuera de los expertos, a nivel nacional se ignora esta situación para una localidad que construyó su historia local en torno a la explotación de un recurso mineral de alta pureza.

En los siguientes apartados se priorizarán los aspectos cualitativos asociados con el asentamiento humano, desde la ocupación de la localidad hasta su posible abandono, pasando por aspectos de la idiosincrasia y la percepción de vida de sus habitantes ligados con el trabajo, la cotidianidad y el arraigo más allá de la Compañía que ha dado cabida al pueblo isleño.

4.1.3 Un pueblo de yeso: la isla percibida por sus habitantes contemporáneos

Un estudio geográfico de San Marcos implica asociar la isla con el yacimiento de yeso que permitió su poblamiento debido a la actividad económica que se desprende de su explotación.

El asentamiento humano ha perdurado casi un siglo, el tiempo transcurrido entre su fundación y el momento actual le confieren un carácter tan especial que no se repite en otra isla habitada de México o en una mina similar.

Desde lejos, cuando aún no se dibuja su silueta en el horizonte, una esbelta columna de humo blanco, torbellino más bien de polvo fino que dispersa el mar, anuncia la cercanía de la isla San Marcos. Ahí se afanan, porque no tarda en llegar el barco, los cosechadores de yeso, alabastro y piedra pomex, para almacenar la carga que habrán de estibar al día siguiente y poder ir a pescar, pretexto para comer y perder el tiempo. (Maldonado, 1993: 91)

Luis Romo (1989: 31-32) remarca algunos aspectos que peculiares de San Marcos: “la arquitectura del pueblo es señal de esa diferencia; las casas con techo de dos aguas, paredes claras y porche ofrecen más el aspecto de un pueblo estadounidense que el de uno mexicano. Luego, al centro del poblado, como un homenaje de la isla al Creador, se levanta una simpática iglesia construida enteramente de yeso, probablemente la única en el país y en el mundo” (Figura 4.8).

El poblado de San Marcos alberga a trabajadores de COMSA y sus familias, algunos provienen de Baja California Sur y otros de distintas regiones del país. Pocos son los nacimientos registrados en la isla ya que el servicio de salud de gineco-obstetricia se efectúa en la cabecera municipal de Santa Rosalía. De acuerdo con el testimonio de Margarita Aguilar, en los años 40 había tres parteras (Eloisa, Francisca y Ana) a falta de hospital, mismas que curaban a los enfermos. Fue décadas después cuando se contó con el servicio de enfermería.

Actualmente no hay una oficina de registro civil en la subdelegación de San Marcos; sin embargo, uno de los habitantes que ocupó el cargo de subdelegado en los años ochenta, menciona:

De 1965 a 1982 en la isla estaban los libros del registro civil, el mismo subdelegado era juez, ministerio público, de tránsito y todo. A veces el mar no te permitía salir, te quedabas encerrado días sin lancha. Después el registro se llevó a Santa Rosalía, un libro por cada año. (...) Se hicieron colectivos de matrimonios, venía la juez de Santa Rosalía para casar a los que vivían en unión libre, hacíamos la promoción que no les costara, por medio del gobierno lo gestionaba, venía la juez y se hacía el casamiento (Cruz Valenzuela Aguilar, entrevista abril de 2013).

En la localidad la carencia principal ha sido siempre el agua dulce, de ahí que en las primeras décadas del asentamiento se obtuviera tradicionalmente por medio del transporte en las bodegas de los barcos de carga que atracaban en su puerto; sin embargo, desde los años 80 se cuenta con una desaladora de agua de mar que trabaja por un sistema de ósmosis inversa. El tanque local, en un área elevada, distribuye agua a las viviendas por medio de una red de distribución subterránea.

Antes el problema más serio era que no había agua, los barcos que transportaban el yeso la traían de Estados Unidos y la dejaban en unos depósitos. Cuando llegó este gerente se puso la planta desaladora de agua de mar. Me acuerdo que había mucha resistencia a la desaladora, era un problema transportarla de Santa Rosalía. El agua es muy buena y ya nos acostumbramos. La analizan cada dos o tres meses (Cruz Valenzuela Aguilar, entrevista abril de 2013).

En la comunidad hay dos redes de agua: la dulce va a casa para ciertas instalaciones y la salada se bombea 24h y es la del wc (José Bañuelos López, entrevista abril de 2013).

En el tiempo actual, la mayor parte de las viviendas de San Marcos han sido construidas de madera y block, los techos, paredes y pisos son de concreto; en ellas se dispone de servicios básicos como energía eléctrica, agua entubada y fosas sépticas o letrinas. Es importante destacar que, dada la concesión, casi la totalidad de las casas en la localidad pertenecen a la compañía.

Las casas son prestadas, una vez que uno se retira tiene que salir, la casa hay que entregarla. Ahora que se desocuparon muchas, algunas las tumbaron, las echaron abajo por políticas de la empresa (Mario Valenzuela Aguilar, entrevista abril de 2013).

Una de las políticas de la empresa es que cuando termina tu vida útil del trabajo tienes que salir, tienes que abandonar la casa que da la empresa, cuando te retiran te tienes que ir a vivir a otro lado. La empresa provee infonavit que puedan irse a vivir a otro lado, a Santa Rosalía o La Paz, la mayoría tienen casa fuera (Agustín Casanova Cruz, entrevista abril de 2013).

Las casas que no pertenecen a la compañía son asentamientos irregulares, no son de la empresa. Están contadas (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013).

El pueblo de la isla no cuenta con pavimentación en sus calles (Figura 4.9), sólo la delimita una recta de terracería. La recolección de basura se realiza por medio de un camión que la Compañía ofrece a la comunidad, que se deposita en el basurero a cielo abierto, a 15 minutos al oeste del poblado. La población dispone de una cancha, dos estadios, una iglesia, una clínica privada, un jardín de niños, una escuela primaria, una telesecundaria, un parque, una tienda cooperativa, un auditorio, un basurero, una biblioteca y un panteón. En la clínica atienden dos médicos y dos enfermeras, quienes se ocupan de las consultas regulares, si se presenta cualquier tipo de emergencia es necesario trasladar al paciente a San Bruno por vía marítima y después a Santa Rosalía por vía terrestre (COMSA, 2012: IV-51, 55, 56, 57, 67, 69).

A pesar de que en Isla San Marcos la actividad principal es la minería, sólo absorbe el 41,87% del total de la Población Económicamente Activa (PEA) y el 55.67% se emplea en servicios (COMSA, 2012: IV-79). Se considera que el trabajo dentro de la compañía minera es remunerado por encima de la media nacional, incluye prestaciones como la vivienda y los servicios del agua y luz y servicios médicos mayores para sus 68 obreros y 23 empleados con sus respectivas familias, según la plantilla de 2013.



Figura 4.8 Se dice que la iglesia de San Marcos construida en 1952 es la única en el país erigida sólo con yeso.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.9 Vista parcial de la localidad de San Marcos, un pueblo isleño que creció en torno al trabajo en las minas de yeso.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

Con tiempo extra hasta el de menor rango a la semana está ganando hasta 5 mil pesos. Nosotros tenemos la zona A como salario mínimo, pero el de aquí no son los 64 pesos, estamos hablando de 229 pesos. Para hacerte un comparativo de lo que ganan al día. Más las horas dobles o triples, premio mensual, prima dominical (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013).

Un minero puede ganar de 3 mil a 4 mil semanales en una semana normal y con tiempos extras hasta 10 o 12 mil. Ha habido retiros de hasta 3 millones cada uno (José Bañuelos López, entrevista abril 2013).

Se tienen trabajadores eventuales, antes del reajuste había eventuales vinculados con el sindicato; ahora están sindicalizados pero con un tratamiento diferente del que había anteriormente. A los obreros eventuales los protege el sindicato pero no tienen todas las prestaciones (Fausto Alberto Miranda Sanz, entrevista abril 2013).

Puede decirse de manera general que en la comunidad se vive bien, la condición de insularidad es atenuada por los transportes que conectan con la península o con la contracosta. El acceso a la isla es, principalmente, por vía marítima (Figura 4.11), pero también se cuenta con un aeródromo y la empresa adquirió desde 1985 un pequeño barco para transporte (Figura 4.10), llamado *María del Pilar* (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 86).

El barco de la compañía es para la gente que va a ir a Cachanía especialmente los viernes, se van a las 7 y llegan allá a las 8:30, se regresa a las 4 de la tarde. Siempre ha estado. También hay canoas para que pase la gente. Cuando hay mal tiempo no se puede pasar, noviembre hasta febrero hay noroestes que son vientos fuertes, en este tiempo de abril hay ueste o sur (Catarino Núez Luque, entrevista abril de 2013).



Figura 4.10 El barco carguero *María del Pilar* en función desde 1985.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.11 A lo largo del siglo XX barcos de diversas nacionalidades han cargado yeso de San Marcos.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

En 1990 había 4 o 5 viajes por semana de avionetas o aerotaxis a Hermosillo o a Guaymas para los clientes o proveedores. Para la comunicación, se rentan servicios de aerotaxis en Hermosillo y tenemos en funcionamiento la pista. Por lancha directamente a San Bruno o en barco en conexión directa con Santa Rosalía. Cuando queremos traer equipo muy grande nos traemos el ferry, rentado, el que corre a Guaymas (José Bañuelos López, entrevista abril 2013).

La vida cotidiana en San Marcos está ligada con el mar y con las jornadas de trabajo en las minas, que son la razón de ser del lugar:

Tan yerma como la misma luna, la mina no es más que la presencia descarnada de la naturaleza: la tierra y el sol. Como se trabaja a cielo abierto, los cerros, que alguna vez existieron están convertidos en hondonadas blancas carcomidas por los mineros que, a la distancia, parecían hormigas en febril actividad (Romo, 1989: 30).

A laborar se entra a las 6 am para salir a las 2 de la tarde si es que no hay un tiempo extraordinario, que por lo regular sí hay. Una vez que salen de su jornada algunos van a pescar, otros se van al gimnasio, a hacer deporte (Mario Valenzuela Aguilar, entrevista abril de 2013).

Los hombres, unos se van a pescar, otros hacen ejercicio, otros nada más están en su casa. De repente ni eso pueden hacer porque están trabajando todo el día y llegan a dormir. Si no los ves con un baldecito que van a la Ensenadita, al Burro, los ves que se van a hacer ejercicio, tampoco son muchos. La gran mayoría es el trabajo, su casa, descansar después del trabajo (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013).

En cuanto a las ocupaciones por género, en la isla el sostén económico de la familia es el hombre, la mujer se dedica a las labores del hogar. En 2013, en la plantilla de trabajadores de la compañía sólo estaban registradas dos mujeres, cuyos maridos trabajan igualmente en la empresa. Se llega a dar el caso, si la situación así lo requiere de que sea necesaria la contratación de trabajadoras eventuales.

Es un poco difícil para la mujer, no tiene mucha manera de distraerse. La mujer más que nada atiende el hogar y es un respaldo muy importante para el esposo, para el trabajador (Carlos Iván Garcés del Cid, entrevista abril 2013).

Actividades para las mujeres que no sean del hogar, bordados y eso es muy lindo pero tienes que estar estresada, lo que uno quiere es que le dé el aire (Juana Romero Higuera, entrevista abril de 2013).

Para los niños en cambio, San Marcos parece un lugar óptimo para vivir una infancia tranquila, si bien en los años más recientes el acceso a las tecnologías ha influido en el cambio de intereses y comportamiento de las nuevas generaciones.

Antes los nativos, los que son sanmarqueños teníamos cosas muy bonitas, nuestros juguetes eran los carapachos de las tortugas, nos subíamos en unos tubos y nos dejábamos venir, hacíamos los carritos de madera, no los comprábamos. Esa era la cultura sanmarqueña (Cruz Valenzuela Aguilar, entrevista abril 2013).

Los niños van a la escuela y en general la vida en San Marcos es feliz porque hay más libertad, pueden estar jugando fuera de la casa sin mayor problema, sin tantos riesgos (Claudia Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

Se escuchan algunos problemas de adicciones de mariguana y de coca, a nadie nos consta pero se murmura y es una preocupación para madres y padres de familia. También hay ninis que se regresaron porque no les gustó la escuela, porque no tienen internet, por excusas (Testimonio anónimo, entrevista abril de 2013).

Respecto al ocio y esparcimiento, en San Marcos se observa una situación similar a la de muchos espacios pequeños y con un cierto grado de aislamiento: históricamente ha habido poca oferta en los servicios de entretenimiento, lo que se refleja en las actitudes de solidaridad, pero también en las de tensión social.

Hubo un cine, donde ahora está el sindicato, había una caseta y ahí tenían el proyector, la pantalla estaba en el templete, ponían una lona, en tiempo de calor proyectaban afuera de la delegación, a espaldas del sindicato. Se acabó cuando empezó la parabólica, uno se sale de su casa a ver otro ambiente. Uno se sienta entre toda la gente, platica con el de al lado. Muchas veces terminaba la película y nos quedábamos platicando (Manuela Ceceña Pacheco, entrevista abril 2013).

La gente estando trabajando aquí complementa su actividad en la pesca, en parte autoconsumo y para ayudarse, no se mantienen de eso. En el tiempo libre van a pescar, aquel vende naranjas, otro te vende pescado o queso, unos con otros nos prestamos servicio (Francisco Javier Romero Rubio, entrevista abril de 2013).

La vida en San Marcos es única, es una tranquilidad entre comillas, es muy pacífica, si la aprovecharíamos, tendríamos mucho para meditar, para crear cosas. Alguien vino una vez aquí y dijo que no caminábamos porque había muchos vidrios. La comunidad no es para pelear, siempre hay fricción, nunca se ha logrado que dure algo. Aquí no hay una necesidad sentida y aun así se están quejando, no pasa que no tenga para comer o pagar el agua o la luz, nunca (Testimonio anónimo, entrevista abril de 2013).

Como en toda localidad con historia, algunas fiestas son tradicionales en San Marcos; entre ellas, una de las más significativas es la del santo patrono, cuya celebración es el 25 de marzo (Figura 4.12). En 2013 se pudo atestiguar la celebración religiosa en la que se ofrendan simbólicamente los utensilios del minero, se realiza el paseo del santo por el pueblo y algún niño de la localidad es vestido con el atuendo de San Marcos, además de la coronación de una niña como reina por un año. Los oficios son celebrados por el sacerdote de San Bruno, quien cada semana se traslada en

lancha a la isla y además cada año visita la isla el obispo de La Paz. Algunos pobladores señalan cambios de las fiestas desde 1967 hasta la actualidad:

Cuando empezaron las fiestas venían las monjas del Colegio de Santa Rosalía, había diversiones para niños y para adultos. Ahora es la víspera de San Marcos, el obispo viene hasta un día después, antes el mero día, eran las comuniones y confirmaciones, ahora sólo confirmación. Se escuchaba música por donde fuera, mariachis. Tiene como 4 años o más que se terminó eso (Manuela Ceceña Pacheco, entrevista abril de 2013).

En las fiestas, hubo unas veces que venían las monjitas de Santa Rosalía, en el estadio ponían sus puestos, venían conjuntos norteños, mariachis, las comuniones eran el 25 de abril, en sus casas cada quien festejaba el evento con los padrinos y la familia (Alicia del Socorro Villavicencio Peralta, entrevista abril de 2013).



Figura 4.12 Parte de la comunidad de San Marcos durante la fiesta patronal en 2013.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.13 En el panteón de San Marcos hay tumbas abandonadas y otras poco visitadas porque muchas familias han emigrado de la isla.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

Al principio no había fiesta de San Marcos, eso surgió en el 67 más o menos. Un gerente norteamericano, Robles, fue el que nos las empezó a hacer. Ahora las fiestas se celebran y en ese momento todos contentos participan, afuera de la iglesia el convivio, se cantan las mañanitas al santo, ¿pero qué tanto hay la tradición del santo? que los mismos trabajadores pidieron trabajar el día del santo para descansar el sábado, ya no es una fiesta que les llene, antes todos celebrábamos. Nos afectó que empezaron a entrar personas de distintos pueblos, de San Bruno, de Mulegé, de San José, de Guaymas, familias que se vinieron y todo se empezó a mezclar. Los que éramos de San Marcos ya casi nos hemos salido (Aidé Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

No está permitida la venta de cerveza, eso lo maneja la subdelegación, pueden dar permiso si hay algún evento pero no es de todos los fines de semana. Antes una fiesta grande eran los bailes de año nuevo que organizaba el comité para sacar fondos. En el día de muertos había la cuestión religiosa, se adornaba el panteón, se velaba, se hacía el rosario y ahora ya no, hay poca gente que regresa a ver a sus muertos (Figura 4.13) (Claudia Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

Desde los inicios del asentamiento, COMSA ha apoyado cuestiones sociales, en cuanto a coordinar eventos, financiar servicios y brindar equipamiento, sin que se realice necesariamente de manera conjunta con el gobierno local o la subdelegación.

Realmente el gobierno aquí no nos da los servicios. Lo que la empresa da para sus trabajadores también se lo da a los maestros, como la casa, ya sus gastos personales son de ellos (Aidé Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

La casa no te cuesta, la tienes prestada por tiempo indefinido, no te cuesta el agua, no te cuesta la luz, los productos de la tienda los manejamos a precio facturado, no se aplica ningún impuesto por la concesión con el sindicato. El flete lo absorbe la empresa, no se lo aplicamos al trabajador (Cruz Valenzuela Aguilar, entrevista abril 2013).

La empresa se preocupa por nuestra salud, tener cursos donde los médicos orientan a la comunidad a llevar tal y cual programa para mejorar la salud, sabedores de que eso repercute en el mejor funcionamiento de la empresa, el personal rinde mejor en el trabajo, los hospitales están con menos trabajo también, es una cosa muy bonita y muy significativa (Francisco Javier Romero Rubio, entrevista abril de 2013).

En San Marcos, como en muchas de las islas habitadas de México, el papel del gobierno es limitado. A nivel federal, la concesión para la explotación de los yacimientos de la isla, se otorgó desde 1923, con muchas décadas de antelación a la declaratoria del Área de Protección de Flora y Fauna “Islas del Golfo de California” (1978), por lo cual la actividad de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas está muy restringida, se limita a realizar una vigilancia casi nula, que no llega más allá de las recomendaciones al asentamiento, como la no introducción de animales exóticos. Del gobierno federal, sin embargo, depende la Administración Portuaria Integral (API) en cuanto a comunicación y del municipal se nombran un subdelegado y tres policías.

Las islas sí están abandonadas, nosotros no nos hemos dejado abandonar. No recibimos apoyos del gobierno municipal, nosotros nos encargamos de todos los servicios: agua, energía eléctrica, basura, de todo (Agustín Casanova Cruz, entrevista abril de 2013).

No hay vinculación para el apoyo de la isla por parte del gobierno a pesar de que hay buena relación de la empresa con los niveles de gobierno. Que dijeras tú, van a pavimentar una calle, van a poner alumbrado, el municipio, no interviene. Lo único que hay es una placita porque la API, a quien le concesionamos el muelle, nos cobran y con ese dinero la hicieron a la entrada de San Marcos, es lo único estatal. A nivel municipal hay un subdelegado y tres policías que dependen del gobierno (José Bañuelos López, entrevista abril 2013).

Cada vez que llega un barco tenemos con ellos una concesión parcial de derechos, el muelle nos lo cedió de una manera parcial la API, nosotros lo administramos y tenemos que pagar una contraprestación cada mes de acuerdo a un contrato, antes era con la SCT. Nosotros le cobramos esos servicios a los barcos. Igual cuando va el María del Pilar por el uso del muelle de Santa Rosalía pagamos a la API la estancia del barco ahí y lo que es el movimiento u operación del barco (Fausto Alberto Miranda Sanz, entrevista abril 2013).

Aquí incluye la policía y una comisión que limpia el parque por parte del municipio. El municipio otorga apoyos a la gente que no tiene trabajo o recursos, despensas, desayunos escolares. Los apoyos estatales son como el de Oportunidades. Con el federal para la rehabilitación de alguna plaza (Aurelio Román Hernández, entrevista abril de 2013).

La isla es percibida de maneras diversas por sus habitantes contemporáneos y por algunos que emigraron de San Marcos a otros lugares, por sus experiencias de vida, casi siempre vinculada con el trabajo en torno a la empresa, son relevantes sus testimonios:

Aquí es como un país chiquito. Empresa y comunidad viene siendo lo mismo, no lo podemos separar, no es como en otras empresas que te vas a tu casa y te olvidas, aquí estás en una reunión y luego vas a una junta o estás en la comunidad y hay parientes. Aquí sólo vivimos los que trabajamos, es una comunidad laboral. Me atrevo a decir que diferente a todos los lugares. Por vivir en una isla nos hace sentir diferentes, como en una burbuja, estamos muy protegidos, la empresa te cuida. Geográficamente dices isla, pero aquí tenemos todo, teléfono, "sky", internet, lo mismo que en una ciudad. Hay mucha gente que no podría vivir en una isla pero tiene que ver mucho con la visión, con tu vida, con lo que quieres, con lo que valoras. ¿Qué es lo que realmente valoras, estar escuchando el ruido del tráfico o las olas del mar o la tranquilidad de la naturaleza que tenemos aquí? (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013)

Como es una concesión minera, una vez que acaba el trabajo no se pueden quedar a vivir en la isla, tienen dos meses para irse. Tú no puedes estar el tiempo que tú quieras aquí, es una condición que nos diferencia de las demás islas. En las islas el proceso de

adaptación y aceptación a un grupo cerrado es difícil. Los familiares de trabajadores que vienen como eventuales batallan para ser aceptados por los compañeros, con un común denominador de trabajo en una comunidad cerrada (José Bañuelos López, entrevista abril de 2013)

San Marcos somos una población en donde casi todos nos vemos como hermanos, como una gran familia. Me fascina vivir aquí primero porque aquí me he formado, yo pienso que ha sido una suerte porque yo desde niño me llamaban mucho la atención las islas y quería vivir en una isla y ya de profesionista como que ha sido una suerte porque pocos profesionistas pueden administrar una empresa y ayudar a dirigir una comunidad, es una experiencia muy poco común. Me gusta el mar, me gusta el desierto, se vive muy tranquilo, yo creo que en pocas comunidades se vive tan tranquilo como nosotros (Carlos Iván Garcés del Cid, entrevista abril 2013).

A diferencia de otras poblaciones isleñas, en San Marcos, la insularidad se atenúa debido a la cercanía con la península de Baja California, de la que está separada 5 km. La península se divisa desde el pueblo (Figura 4.14) y las embarcaciones se acercan a ella con la frecuencia necesaria para el abastecimiento constante de víveres para la población y de enseres para COMSA. En el interior de la localidad no pueden circular automóviles particulares, sólo los de la misma compañía, a cambio en muchas de las viviendas se posee alguna motocicleta.

Algunos de sus habitantes señalan el gusto por vivir en la localidad (Figura 4.15), pero también se percatan de los contrastes y las dificultades surgidas de vivir en una isla y depender totalmente de una empresa:

Lo primero de lo que se impresiona el de fuera es el mar y uno que es de aquí no lo aprecia porque lo tiene todo el día. El pueblo no está con problemas de contaminación que te afecten. Esta isla es maravillosa, le deberíamos dar ese valor. Falta embellecer al pueblo, se mira opaco, muy triste. Antes se pintaban las casas porque nos lo daban, después de la situación crítica de la empresa ya no. Tienes mucho tiempo el paternalismo y cuando te lo quitan empiezas a sufrir. Hacemos y repetimos lo mismo porque no hay una visión más allá, no te permite ver más allá, por la cuestión geográfica, por ser una isla. Cuando tú sales más y brincas el charco te das cuenta que hay otros contrastes (Cruz Valenzuela Aguilar, entrevista abril 2013).

Vas a otras comunidades y te dicen que la gente de la isla somos muy creída, nos quedó la fama de aquellos tiempos cuando estaba empresa era boyante y había mucho dinero en la zona y se ganaba bien. Había muchos barcos, mucho dinero, a manos llenas. En abril cuando se repartían las utilidades, dicen que había gente que cambiaba sus muebles cada año, aunque no fuera la necesidad (Claudia Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).



Figura 4.14 Vista de la península de Baja California desde el pueblo de Isla San Marcos.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.15 Los caminos de terracería se tiñen del polvo blanco de yeso, mineral que da vida al pueblo isleño.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

Aquí se vive mejor porque mi sueldo es para comer y vestir porque nos dan luz, agua, medicina, no pagamos renta ni predial. No quisiera salirse uno de aquí nunca (Manuela Ceceña Pacheco, entrevista abril 2013).

Estamos a gusto con lo que hay, te podría decir que faltan restaurantes, bares, cines pero se le quitaría el chiste de estar en una isla. Se nos quitaría la tranquilidad con la que vivimos. A los que les gusta vivir aquí es por sus características. En general estamos bien (Fausto Alberto Miranda Sanz, entrevista abril 2013).

En general, se habla de un lugar seguro, que no ha sido alcanzado por la violencia, aunque en algún momento se haya roto esa seguridad debido a la soledad de algunos puntos en las islas, que pueden ser vistos como oportunidades para desaparecer las huellas de un crimen:

Hace como 9 o 10 años hubo el caso de un asesinato, a una señora el yerno la mató en su casa porque a la hijastra le dio mala vida. Se la llevaron a Puerto Viejo en un carrito de madera, la metieron en una bolsa, la enterraron en la arena pero el mismo mar la desenterró, duró como 22 días. El esposo vino y reportó que su esposa se había ido, como ella no era de aquí, nunca la reclamaron. Puede ser que el esposo estaba de acuerdo. Fue un caso que se sintió mucho porque es un lugar muy chico (Testimonio anónimo, entrevista abril de 2013).

En San Marcos poca gente muere de edad avanzada debido a las condiciones de la empresa, de jubilar a sus trabajadores y que estos se retiren a otros pueblos o ciudades. También hay pocos registros de muertes laborales, aunque se han dado el caso de accidentes por no cumplir con las medidas de seguridad por parte de los trabajadores.

De igual manera, se registran pocos eventos como ciclones que hayan causado estragos en la comunidad isleña, como sí ha sido el caso en los últimos años en localidades cercanas como Mulegé o Santa Rosalía en septiembre de 2006 (*John*) septiembre de 2009 (*Jimena*), octubre de 2012 (*Paul*), y septiembre de 2014 (*Odile*).

Aquí en el mes de febrero el viento es tremendo, hay mucho polvo y pronto está como si uno no limpiara. El viento ha tumbado techos de lámina y de palma de algunas casas cuando los huracanes fuertes. La compañía ayuda en las reparaciones y en contingencias ocupan el albergue (Alicia del Socorro Villavicencio Peralta, entrevista abril de 2013).

En octubre de 2014 se realizó un hallazgo asociado con el paso del huracán *Odile*: las aguas removidas permitieron que un buzo encontrara cerca de Cabo San Lucas, los restos del barco alemán *Lundenberg* con bandera estadounidense que transportaba yeso desde San Marcos y había desaparecido en 1954 (Figura 4.16).



Figura 4.16 Los restos del *Lundenberg*, barco que transportaba yeso de San Marcos aparecieron 60 años después de su hundimiento.

Fuente: <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/descubre-odile-barco-encallado-en-bcs-1414207603>

El conocimiento y la experiencia que de la isla tienen sus habitantes más allá del pueblo se manifiestan de diversas maneras. La interacción de los pobladores (isleños o no de nacimiento) con diferentes sitios de San Marcos que se refleja por ejemplo en la toponimia, dicho conocimiento cambia de una generación a otra, de las actividades desprendidas de la labor o el género y de una inquietud personal por recorrer y reconocer el territorio.

Uno de los primeros habitantes, José Maximiliano Luque Ceceña “Don Marci” (Figura 4.17) comenta que él recorrió una buena parte del Mar de Cortés y sus islas, más allá de San Marcos:

Los únicos que conocen islas son los pescadores, como los que pescan camarón, a fondearse, a esperar buen tiempo. Llegábamos a pescar, nos quedábamos un día donde había más producto y si no había nos íbamos a otra isla. Conocí la isla del Tiburón, San Esteban, San Lorenzo, San Pedro Nolasco, San Pedro Mártir, Ángel de la Guarda, cuando andábamos pescando tiburón. Del sur, Cerralvo, Del Carmen, San José, Santa Inés. En San Marcos hay un faro en la punta de la isla, donde le dicen la Piedra Blanca (por la Chabela), pero es de los solares, de los que se cargan con el sol, como en la Tortuga, Punta Chivato y en Santa Inés. Antes había mucha tortuga caguama pero se la acabaron y ya la prohibieron. Se la llevaban a EU en barco o en avión, hasta ahora ya empieza a haber pero no hay permisos, la agarran pero a escondidas (José Maximiliano Luque Ceceña, entrevista abril de 2013).

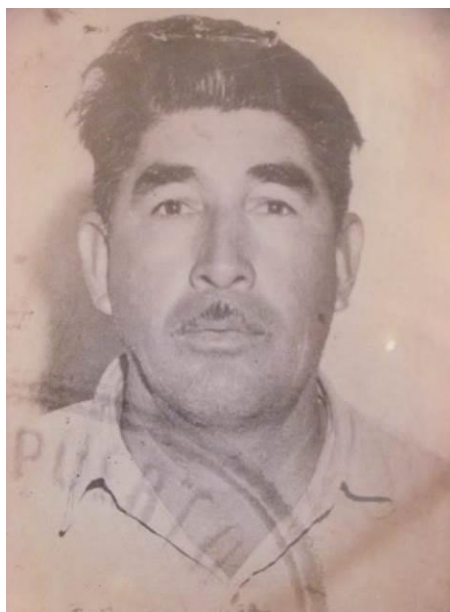


Figura 4.17. “Don Marci”, emigró de San Marcos y hoy radica en San Bruno, sin embargo, ha sido testigo de los cambios sucedidos en la isla.
Fuente: Archivo personal de José Maximiliano Luque Ceceña.



Figura 4.18 La toponimia de la Isla San Marcos indica sucesos anecdóticos a lo largo de su poblamiento.
Fuente: elaboración propia con base en INEGI (1994, 2004) y trabajo de campo.

La toponimia local (Figura 4.18), sobre todo la que denomina los accidentes geográficos del litoral, es recordada por la mayoría de los informantes entrevistados. Se citan los siguientes lugares significativos en el litoral, playas o campos pesqueros:

En playas y puntos en el litoral: Puerto Viejo, Punta Arena, Punta Tijera (figura 4.19), El Burro, Puerto Ocampo, La Ensenadita, Cinco de mayo, Las Chivas, El Coloradito, Los Arquitos, La Lobera, El Islote. Asimismo se reconocen los nombres de los arroyos como Las Chivas, La Tenería y La Palmita pero ningún cerro es mencionado por los habitantes.



Figura 4.19 Punta Tijera, en el sureste, sirve como refugio de pelicanos y gaviotas.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

Uno de los sitios litorales más significativos para la población por su uso como espacio recreativo se localiza en el norte:

Los Arquitos, que localmente se le llama La Cueva Amarilla, es una oquedad que hay en el cerro, una cueva con oquedad arriba, parece que está un reflector alumbrando adentro (Francisco Javier Romero Rubio, entrevista abril de 2013).

Los Arquitos, es una piscina natural, cuando baja la marea puedes pasar por el arco en la lancha, tienes que salir antes si sube la marea, está sombreado todo el día como una cueva y tiene una claraboya en el centro (Mario Valenzuela Aguilar, entrevista abril de 2013).

Hay veces que va uno de aquí y ya está ocupado en los Arquitos porque ya se dio a conocer en los alrededores y llegan lanchas de San Bruno, Santa Rosalía, San Lucas, vienen a pasar el día ahí (Claudia Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

De pocos topónimos se conoce el origen, pero puede considerarse que se trata de asignaciones anecdóticas que trascendieron en la geografía local:

Yo estaba pescando con un señor que estuvo como tres meses. Me dijo “Marci, cuando yo me vaya a ese lugar le ponen Chabela”, ese nombre era el de la esposa de un compañero, Gorgonio García. La Punta de los Bufellos, porque ahí se mataban bufellos, animales parecidos a la ballena, a los que se les quita aceite. El Burro se llama porque un señor que se llamaba Jerónimo Higuera bajaba el manganeso en unos burros. Había muchas chivas cerca del arroyo que así se llama, por eso se le quedó ese nombre (José Maximiliano Luque Ceceña, entrevista abril de 2013).

La Chabela antes de llegar a la punta de la isla, es un resguardo para los barcos cuando hay noreste, ahí se defienden del mal tiempo, algunos pescadores de Santa Rosalía van a ocupar esa playa, para acampar, juntan producto (Mario Valenzuela Aguilar, entrevista abril de 2013).

Hay lugares de las minas que se llaman “El Golfo Pérsico”, “La ventana”... por algo se llamarán así (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013).

4.1.4 Viabilidad demográfica: un lugar en vías de desaparición

Los estudios técnicos realizados para proyectar a futuro la explotación de las minas de yeso en San Marcos (Figura 4.20) han sido variables; los más optimistas mencionaban hace décadas (Cárdenas, 1969: s/p) que había 220 millones de reservas del mineral para ser explotados un par de siglos más, sin considerar el crecimiento gradual de la extracción. En medio siglo, entre 1965 y 2014 se realizó una extracción de aproximadamente 80 millones de toneladas. Durante el trabajo de campo de 2013, se obtuvo el dato estimado del orden de 25 millones de toneladas con una vigencia de entre diez y quince años al ritmo de la exportación promedio. De este modo se proyecta que para la década de 2020 se habrá terminado el yeso de exportación, que tradicionalmente, desde su explotación por COMSA, se envía para ser usado en el sector de la construcción estadounidense en California.

Los datos estadísticos sobre la producción minera y la exportación portuaria, así como las cifras censales hablan por sí mismos, no precisan los aspectos cualitativos a los que se asocia la posible desocupación de la isla, de ahí la importancia de realizar la investigación en campo tan necesaria en este estudio como la información documental.



Figura 4.20 En una imagen satelital se visualiza el yacimiento de yeso en declive de la isla San Marcos.
Fuente: Google Earth, 2012

La probable desaparición de la pequeña población de San Marcos asociada al agotamiento del yacimiento de yeso, fue uno de los motores para realizar un registro documental de Geografía histórica sobre esta isla. Durante el trabajo de campo surgieron algunos cuestionamientos como el sentido de pertenencia, el arraigo y la actitud de los pobladores ante el posible abandono de la localidad.

El periodista Luis Romo (1989: 31), en una visita que hizo a la isla para recopilar información que necesitaba para un artículo de divulgación, que se publicaría en la revista *México desconocido*, retomó la declaración de un sanmarqueño: “Cada vez que un barco sale, se lleva un pedazo de nuestra isla”.

Cuando la realidad alcance a San Marcos, al agotarse las reservas del yacimiento (Figura 4.21), destino de muchos pueblos mineros, se pondrá en juego también, el sentido de pertenencia, el arraigo al lugar, que debe desocuparse cuando termine la vida laboral. Algunos habitantes reflexionan acerca de la pertenencia, afirmando que es fuerte:

Sí hay pertenencia, incluso los que no somos nativos de la isla lo hemos adquirido. Eso se da por tres razones: la situación geográfica que te ayuda a estar tranquilo y que te apropias de ese entorno, no es difícil, eso te hace sentir que tú perteneces. Por otro lado la nobleza de la empresa. Lo otro es esa relación que se va creando de hermandad, de compañerismo. A lo mejor la misma circunstancia de vivir en la isla nos ha facilitado aprender a trabajar juntos (Carlos Iván Garcés del Cid, entrevista abril 2013).

Sí hay pertenencia, tantos años viviendo en la isla, la rotación de trabajadores es casi nula, se vive un ambiente de compañerismo, de vecindad, de comunidad, de apoyo. Es muy sui generis: vamos a la iglesia y estamos los mismos, vamos a una fiesta y estamos los mismos. Somos los mismos con los hijos en la primaria, la secundaria. Yo les digo que como en toda familia puede haber un conflicto, no puedes estar peleado con tu vecino de la comunidad, darte la vuelta e irte, aunque no lo hayas generado si estás envuelto, hay que arreglarlo (Fausto Alberto Miranda Sanz, entrevista abril 2013).

Siempre hablamos como si la isla fuera nuestra, a pocos he escuchado decir “La empresa tiene esto”, decimos “aquí tenemos una desaladora, aquí trabajamos el yeso, aquí jugamos beisbol” aunque no seas del equipo (Francisco Javier Romero Rubio, entrevista abril de 2013).

Yo con algunos he platicado y la verdad sí me dicen “yo aquí me voy a morir en San Marcos, hasta que no saquen la última roca”. Sí está la gente apegada a San Marcos por todo lo que tenemos. Algunas veces de la gente que se ha ido sigue teniendo familia y viene de vacaciones. Hay otros que ya no han regresado, no los he vuelto a ver (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013).

Otros habitantes, en cambio, ponen en duda el arraigo debido a los cambios que implican la migración en ambas direcciones, gente que nació o se crió en la isla se ha visto obligada a abandonarla, mientras otra ha llegado ya en su vida adulta para realizar trabajos específicos en la mina. Parece que siempre ha sido así, sin embargo, la población que ha visto la evolución durante las décadas del asentamiento, nota y subraya ciertos aspectos del desarraigo:

Pertenencia no creo que haya, sí están a gusto pero conscientes de que se van a ir, no de vivir aquí la vejez. San Marcos es el único lugar donde puedes nacer pero no puedes morir, a menos que te llegue antes de tiempo. No te llega la vejez porque ya no tenemos casa, las casas son para los que trabajan. Así ha sido siempre (Aidé Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

La gente está consciente de que el día que dejen de trabajar aquí, tienen que entregar la casa, entonces ese arraigo de algunos, no los siento con la camiseta puesta de la comunidad, se nota en lo referente a los eventos religiosos o deportivos, la gente que participa es un porcentaje bajo pero sincero (José Bañuelos López, entrevista abril de 2013).

Después que empezó a migrar gente y tuvo que ver en los cambios. Ahora debe haber unas 60 personas isleñas de raíz. Aquí casi no hay ancianos. Hay poca gente que se jubila y se queda, casi solo los nativos son los que se quieren quedar por la vida tranquila porque la isla es muy cómoda (Cruz Valenzuela Aguilar, entrevista abril 2013).

Para algunos la isla es lo mejor que les haya sucedido y para otros “a ver cuándo me voy”, se sienten atrapados, claustrofóbicos, “vienen por la lana” y “luego me voy” (Félix David Santiesteban Gil, entrevista abril 2013).

No hay tanto apego, el sentimiento no es tan fuerte, somos muy pocos los isleños, la gran mayoría de la gente de San Marcos se fue, llega el sábado y los que no son de aquí salen, van a ver a sus familias, el apego lo tienen en otro lado, en San José (de Magdalena), San Bruno, Santa Rosalía (Claudia Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

En 2008, con la crisis internacional del sector de la construcción, en San Marcos comenzó a vivirse directamente una situación que contrastaba con los años de estabilidad. Un año después, en junio de 2009, obreros del sindicato minero sección

116 decidieron hacer un paro de labores (Chaidez e Higuera, 2009) para manifestar sus inconformidades:

Aquí no se ha dado nunca una huelga, siempre han hecho paros laborales tranquilitos. Ha influido mucho la parte externa en ese comportamiento, por la situación nacional, por el líder del sindicato. De repente les tocó que les mandaron un delegado que venía de Cananea, del nacional. Tenían huelgas de quien sabe cuántos años, muy fogueados en ese sentido. No era conflicto real, era externo. Era para otras minas, era el manejo o estrategia del nacional. La gente de aquí es muy tranquila, es buena, pero les faltan más referencias de vida porque pueden tener lo que sea, ellos mismos a veces hacen esa reflexión (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013).



Figura 4.21 La mina y sus instalaciones blanquecinas contrastan con los cielos casi siempre despejados del Mar de Cortés.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.22 Distribución de las viviendas en el asentamiento de San Marcos, años ochenta del siglo XX.
Fuente: <http://www.panoramio.com/photo/88858669>

En 2010, a dos años de reajustes internos entre los accionistas de la empresa (quedaron al frente sólo dos de los ocho mexicanos) y con la disminución considerable de las cifras de exportación, COMSA decidió recortar el 30% de su personal, situación que repercutió más allá del ambiente laboral, en la población y sus viviendas, en el asentamiento, desde entonces cada vez más pequeño (Figura 4.22):

Hubo una negociación con el sindicato para la parte administrativa. Se fueron parte de los que levantaron la mano en ese momento y otros se decidieron por antigüedad. Había más casas, ahora hay muchos espacios, como que se sale la energía, cuando estás con alguien estás todo cerradito. Después del recorte hace dos años, hubo espacios que quedaron con huecos (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013).

En 2010 se vinieron muy bajas las ventas con la crisis económica. Había rumores que se iba a cerrar la isla. Se tumbaron unas 15 o 20 casas, fue triste porque lamentablemente, aunque es de la empresa, se ve muy despejado. No se dejaron en pie por el seguro que se paga igual que con los equipos. Se retiran por acuerdos para ya no pagar el seguro (Aurelio Román Hernández, entrevista abril 2013).

En 2010 se fue el 30%, 26 trabajadores con sus familias. El contrato marca que se pueden retirar cada año cuatro trabajadores mayores de 15 años de antigüedad y cuatro de entre 7 y 15 años. Cuando se retira un trabajador se sustituye con un eventual más antiguo. Hubo un año en que se acordó que después de que se retiraran ya no se iban a sustituir. Después del reajuste ya se tiene la plantilla mínima (Fausto Alberto Miranda Sanz, entrevista abril 2013).

A un lado del panteón fue una tristeza ver el baldío cuando tiraron ahí. 25 familias de obreros y de 6 a 10 empleados que de la empresa, muchas familias salieron de San Marcos. Ahora va uno a esa zona del pueblo y se ve la diferencia. Avisaron a principios de año, en enero y se dejó decidir hasta el último de abril. Ya se intuía porque había muy poquitos barcos, había necesidad de hacer algo. La gente de antes pensaba que la isla iba a ser eterna (Claudia Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

Se ha salido mucha gente, con el recorte de personal salieron ciento setenta y tantas personas, se redujo la población, antes éramos 650 o 700. Bajó mucho (Mario Valenzuela Aguilar, entrevista abril de 2013).

La mayoría regresa a sus lugares de origen y muchos se van a La Paz porque allá ven otras oportunidades de trabajar, por ejemplo a la roca fosfórica. Unos con Infonativ sacan sus casas y de los que están en edad media como tienen relación con el sindicato buscan y se vuelven a meter a trabajar. Otros van a Rosalía, San José, Mulegé, La Paz, raro el que regresa a Sonora, la mayoría quedan en la Baja (Félix David Santiesteban Gil, entrevista abril 2013).

Si bien, la disminución de reservas de yeso ha repercutido en la explotación del yacimiento de yeso y en el poblamiento de San Marcos en el siglo pasado, se hace necesario un análisis para el uso potencial de la isla a futuro, y así afrontar, la desaparición de la minería a partir de la década de 2020.

En 2008, en un reportaje del periódico *El Universal*, se comentaba que los directivos y socios de la compañía buscaban opciones a futuro, entre ellas figuraba desarrollar un complejo turístico cuando el mineral se agotara. La Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS) en su estudio Diagnóstico Estratégico de Baja California Sur, señala que ante un desarrollo regional basado en un recurso no renovable, deberá existir una planeación adecuada, pues de no ser así, pueden surgir problemas socioeconómicos generados a partir del agotamiento de los recursos minerales y la consecuente desaparición del principal factor de subsistencia (Rodríguez, 2008a).

Los habitantes actuales de la isla, muchos de ellos con décadas de vivir en este centro de trabajo, tienen la certeza de que a pesar de que la principal fuente de trabajo termine, hay algunas opciones viables para realizar:

Actualmente se encuentra la mina muy cerca del ocaso, después de estar operando desde 1923 con diferentes parámetros de producción, la tecnología ha ido acelerando más la extracción, primero lo sacaban con un burro, ahora con las máquinas para la extracción del mineral. Nos queda como un 20%, vamos de bajada, estamos preparando nuevas opciones y una tarea muy importante que tenemos es educar a la gente para crearle oportunidades en la isla que no sea la minería para que no haya una migración masiva (Félix David Santiesteban Gil, entrevista abril 2013).

El lugar Isla San Marcos, se tienen planes de que perdure como un centro turístico por la pesca, es riquísima. Las instalaciones como el muelle se pueden explotar. Puede haber pesca deportiva y buceo, turismo en general con un enfoque sustentable porque la isla tiene plantas, animales endémicos, tranquilidad, seguridad que no hay en todas partes. No mucha gente estaría dispuesta a continuar en el giro del turismo, la condición de que se queden sería para ofrecer un servicio y no un producto (José Bañuelos López, entrevista abril 2013).

A pesar de que San Marcos forma parte del Área Natural Protegida “Islas del Golfo de California”, la concesión otorgada a la empresa para extraer el yeso, lleva casi un siglo de vigencia, lo que ha provocado en este espacio insular, cierto grado de alteración. Por esta condición es necesario plantear cómo podría vislumbrarse su ocupación a futuro.

Si se va la empresa va a desaparecer San Marcos, se necesitaría un inversionista para poder proveer todos los servicios aunque se llegara a cobrar. Hay gente que vive aquí que no trabajan en la empresa, son pocos casos y se dedican a la pesca básicamente, algunos al comercio. Es gente que en su momento trabajó aquí, se hizo grande y se quedaron en cuartitos o casas que ellos fueron haciendo y les dieron oportunidad de quedarse, aunque los servicios los sigue dando la empresa (Claudia Osuna Patrón, entrevista abril de 2013).

Yo creo que las islas se pueden habitar y puede llevarse a cabo desarrollo sustentable. Nuestra isla está impactada y tenemos que darle continuidad al asentamiento social. Hay gente que su mundo es la isla, no conocen otro mundo más que ese, nosotros tenemos que salvaguardarles ese patrimonio, no es de la nación, es de los que vivimos aquí. Nosotros, la población fija cuidamos la isla, los que no la cuidan son los asentamientos temporales de pescadores. Sería de la idea de crear un grupo de pesca deportiva para cuidar más de la pesca y de los asentamientos temporales alrededor para tener la isla en mejores condiciones (Agustín Casanova Cruz, entrevista abril de 2013).

De entre los oriundos de la región, Ángel Mario Villalobos, quien fue empleado de COMSA y desde 2010 emigró de la isla, de manera alterna a sus actividades se dedicó a la creación de artesanías de alabastro (Figura 4.23), una de las variedades del yeso. Desde ese oficio, comparte su experiencia:

La escultura es un hobby, yo las regalo, nunca he cobrado una pieza a COMSA, he hecho cientos. Si ustedes son de mar, yo hago algo de mar. Para un mecánico hago un engrane o una llave. Depende la gente que va, se le puede hacer algo representativo de la Baja California, una ballenita, un delfín, un pescadito, un lobo marino, una cola de ballena, una caguamita, depende cómo pidan. En un día hago una figura pequeña o dos. Lo que es el empezar a tomar la piedra, pulirla, lijarla de la lija más gruesa a la más delgada. Depende de los tiempos, a veces piden 10 o 15 piezas... Falta impulsar el turismo, hacer recreativo, enseñarles a las personas a hacer figuras, souvenirs, que haya una tiendita donde los mismos trabajadores hagan figuras, impresiones, llaveros, ya se traen una camiseta, una figurita, un recuerdito de allá. Es algo que nos ayudaría a la gente que no está haciendo nada, ir a un taller a hacer algo diferente, ocupar la mente (Entrevista abril de 2013).

Las características geográficas de San Marcos, así como de la región aledaña en la península, no permiten un amplio desarrollo de actividades agropecuarias o forestales. Sólo algunas zonas de la isla tienen un uso de suelo apto para la ganadería, al contar con pastizales y matorrales (zonas de leptosoles y regosoles), mientras que gran parte del territorio isleño (en el norte, oriente y sur) por sus características topográficas y geológicas, sólo es apto para el desarrollo de la vida silvestre. Para la parte sur de la isla, donde se encuentra actualmente el yacimiento de

yeso, se requerirían estudios más específicos para promover una restauración natural de la zona debido a la alteración antrópica y al cambio en el uso del suelo.

Una de las opciones más viables de aprovechamiento sería el fomento a actividades locales de tipo litoral como la pesca tradicional o deportiva, buceo y el uso recreativo de embarcaciones menores. En todos los casos se podría aprovechar parte de la infraestructura que hay en la localidad, la cual sería un soporte para que se pudiera emplear a parte de la población actual.

De mayor dificultad por la situación legal de la isla (propiedad federal concesionada con estatus de Área Natural Protegida) sería el establecimiento de la industria pesquera, con actividades como el empaque e industrialización de productos marinos en una escala sostenible, semejante a lo que ocurre en la cercana Santa Rosalía o en Isla de Cedros, cabe aclarar que algunos de sus habitantes consideran esa posibilidad:

Podrían ocuparse en el turismo, ha habido proyectos, se ha pensado esa parte del cultivo de camarón, ese tipo de cosas. Pero prácticamente más la parte turística, la pesca, ha habido torneos internacionales de jurel, los hacen aquí en la isla, son organizados por turismo de Estados Unidos. Lo han hecho aquí con el apoyo de nosotros (Gabriela Arcelia Beltrán Santos, entrevista abril de 2013).

Habíamos querido formar cooperativas pero no se lleva a cabo por los trabajos, es muy difícil estar trabajando en un área y dejar de trabajar, es pesado y empezar a ir a pescar por los turnos de tarde, de noche o de día. Al salir de ahí se debería tener algo alterno (Ángel Mario Villalobos Aguilar, entrevista abril 2013).

Pueden ser granjas para cultivos de especies marinas: pescados, mariscos, ostras, lo que sea. También está la alternativa de la pesca deportiva, hacerlo un lugar turístico aprovechando la infraestructura que hay como casas, el pequeñito hotel que tenemos, las redes de transmisión eléctrica, los generadores, agua, desaladora. Con un grupo de gente creativa se podrían desarrollar fuentes de trabajo alternas que no tengan nada que ver con la minería (Félix David Santiesteban Gil, entrevista abril 2013).

Las alternativas dependerán de la continuidad del asentamiento una vez que se defina el estatus de la tenencia y uso de suelo de San Marcos. Mientras se dispone de una década para que los trabajadores del yeso sigan afanosos realizando sus actividades en un lugar que no tiene semejantes geográficos ni históricos en México (Figura 4.24).



Figura 4.23 Artesanía de alabastro realizada por Ángel Mario Villalobos, quien escoge los fragmentos de yeso adecuados en la isla para trabajarlos.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.24 La península de Baja California divisada desde Isla San Marcos durante un atardecer.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

4.2 Isla El Carmen

¿Fue esta isla refugio de piratas antes de que se instalaran en ella los misioneros para enseñar en sus salinas el oficio y la doctrina? Hay quien pretende que por ahí anduvo Sir Francis Drake y que más de un descendiente dejó en aquellos parajes. Consejas y rumores, es cierto, pero toda isla respetable debe tener su historia y su leyenda y nada cuesta crear un poco en la imaginación de lo antiguo.

- Victor Maldonado, "Islas, silentes centinelas de los mares mexicanos"

Con el topónimo Carmen se nombra a dos islas mexicanas; isla del Carmen⁶¹ que se ubica en la Laguna de Términos, Campeche, y El Carmen que está situada en el mar de Cortés, frente a las costas de la península de Baja California. Esta isla tiene una gran trascendencia local, se ha denominado de varias formas: Nuestra Señora del Carmen, Del Carmen, Carmen o El Carmen. La última denominación se rescata en esta tesis para hacer más homogénea y diferenciada su referencia geográfica.

El Carmen es una isla clave en el Mar de Cortés en cuanto a la huella humana se refiere, en su litoral se extrajeron grandes cantidades de concha-perla, en su territorio se explotó una salina, considerada la más pura de Baja California, y actualmente es un espacio clave para la reintroducción de borrego cimarrón en el noroeste de México. De este modo, aunque sus habitantes durante los siglos XIX y XX sólo llegaron al orden de cientos, han dejado un rastro digno de un estudio de Geografía histórica.

Además de sus recursos naturales, la isla atrae por su belleza escénica principalmente a visitantes extranjeros; por tal motivo, Iglesias (2012) la incluye en su obra *501 islas que no puedes dejar de visitar (501 Must Visit Islands)*. El Carmen está considerada en ese islario⁶² contemporáneo junto con Revillagigedo, Cozumel y Holbox. Las cuatro islas mexicanas, según el criterio del compilador, figuran entre las más representativas del mundo.

⁶¹ A esta isla de Campeche se le sigue considerando en el presente la más habitada de México, sin embargo, perdió su insularidad al unirse con la zona continental por medio de un puente carretero. En ese sentido, Cozumel ocuparía el primer sitio porque, a pesar del gran tránsito de pasajeros, para acceder a ella se requiere utilizar transporte marítimo o aéreo.

⁶² Los islarios, durante el siglo XVI, eran aquellos compendios que describían las islas del orbe o de alguna región con la intención de dar a conocer su situación geográfica y en algunos casos con sus respectivos mapas (por ejemplo el "Islario general" de Alonso de Santa Cruz, publicado en 1542). En el presente, destinados a un público interesado en islas, se editan libros que conservan ese espíritu, aunque generalmente sólo mencionan aquellas que tienen particularidades desde el punto de vista turístico.

4.2.1 Entorno natural de Isla El Carmen

El Carmen se ubica entre los paralelos 25°48' y 26°04' norte y los meridianos 111°04' y 111°14' oeste, en el Mar de Cortés, sus coordenadas la sitúan de cara a la ciudad de Loreto en el estado de Baja California Sur; es una isla pequeña, pues su territorio apenas alcanza una superficie de 151 km², mide 27 km de largo y 9 km de ancho en su porción más amplia. El Carmen, junto con las islas Coronados (al noroeste), Danzante (al suroeste), Monserrat y Catalana (al sureste) se forma el archipiélago de la bahía de Loreto, que es también un Área Natural Protegida, con la categoría de Parque Marino Nacional desde 1996 y re-categorizado como Parque Nacional desde junio de 2000 (Figura 4.25).

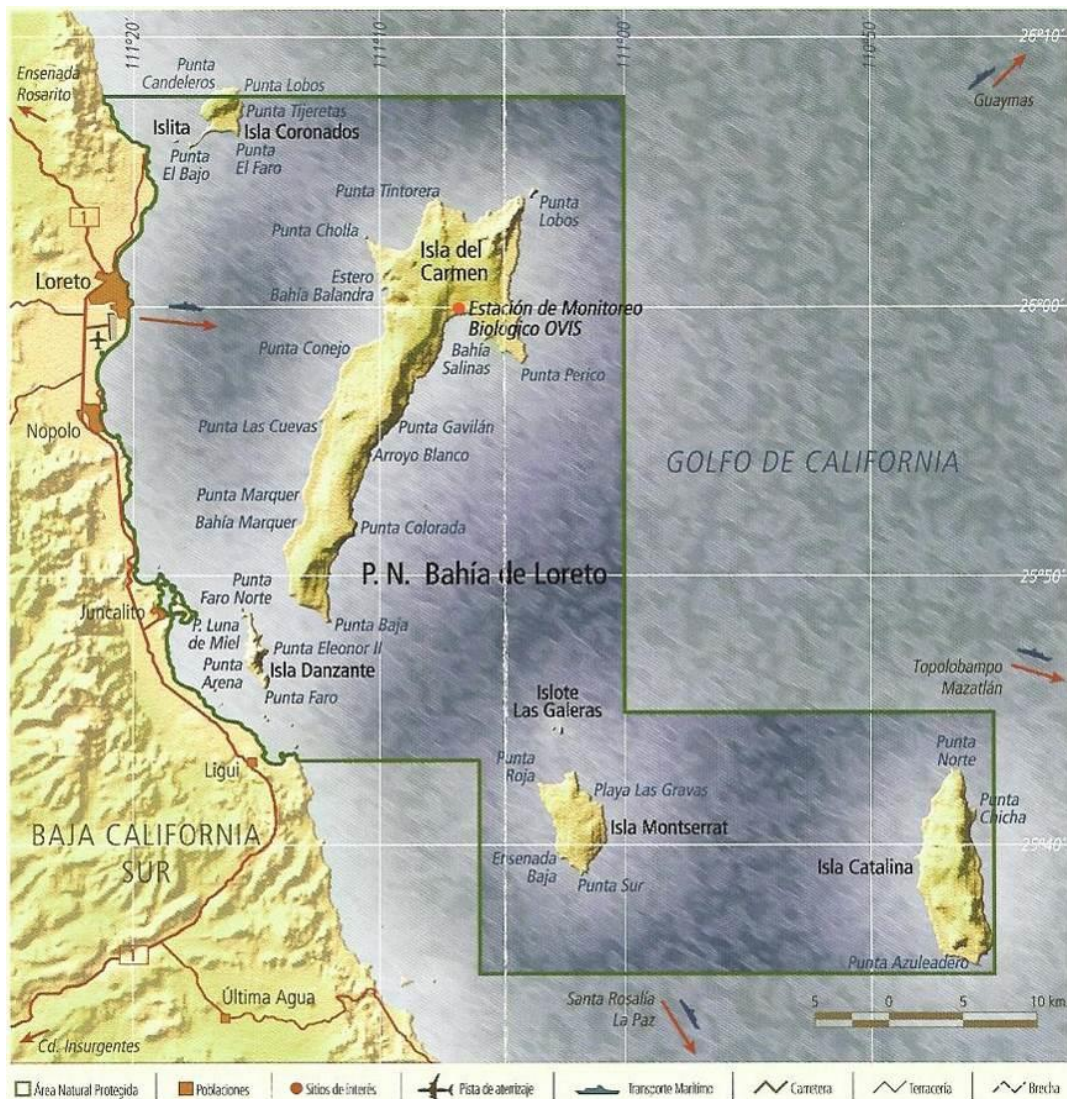


Figura 4.25 Islas del Parque Nacional Bahía de Loreto.
Fuente: CONANP, 2000b.

El Carmen tiene numerosas puntas y bahías, el contorno irregular la hace parecer una flecha que señala al noreste. Las puntas más importantes son Cholla y Tintorera en el noroeste, Lobos y Pericos en el noreste, y Arena y Baja en el sur. Las bahías más importantes son: Salinas, en el noreste, abrigada entre punta Perico y punta Blanca; San Francisco en el sureste; Márquer en el suroeste y Balandra en el oeste, contigua a punta Cholla (Figura 4.26).

En la isla se observa una cadena montañosa continua de origen volcánico que data del Mioceno y Pleistoceno, también presenta depósitos sedimentarios y laderas policromáticas de roca viva (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 93). Aunque no se tienen suficientes datos de actividad volcánica, hay información esporádica al respecto, por ejemplo, según el islario de Muñoz (1946: 60) el 21 de agosto de 1875, se registraron dieciocho temblores que se supone, fueron de origen volcánico. Al ser eminentemente montañosa (con 479 metros sobre el nivel medio del mar en su punto más alto), sólo cuenta con planicies y lomeríos en la parte oriental.

En el noreste de la isla se ubica una salina natural de tipo zonal, debido a la combinación de calor, estación seca prolongada y a las altas temperaturas de las aguas oceánicas en la región, lo que provoca una gran evaporación, que genera la precipitación de cloruro de sodio en una depresión. Este depósito de sal se sitúa sobre rocas volcánicas de una antigüedad que se calcula en 25 millones de años. Según Flores (1995:20), la Bahía Salinas abarcaba el área que ahora ocupa la salina y sus dimensiones se redujeron por el crecimiento y acumulación de varias especies de coral que forman un borde alrededor de la zona y las cuales bloquearon paulatinamente la entrada a la bahía, dando origen a un pequeño lago, cuya agua sube y baja con la marea sin conexión aparente con el mar. Para Cárdenas (1969: s/p), la formación del subsuelo tuvo su origen en un manto espeso de sal, sumamente poroso, por donde el agua de mar al filtrarse forma un líquido freático de alta salinidad

Los suelos de la isla son en general muy poco profundos, en su mayoría, de tipo litosol y/o regosol, muy sensibles a la erosión (Charbonnier, 2014: 14) y por ello poco propicios para la actividad agrícola. En su litoral, hay suelos salinos inundados por las mareas, y suelos arenosos típicos de las pequeñas áreas: dunas, cañadas y mesetas rocosas sin suelo (Benavides, Hernández y Jiménez, 2001: 13).

El clima es seco desértico (BW). En la estación meteorológica de Loreto, hay datos sobre las temperaturas media, máxima y mínima, que en promedio fueron de 25.4°C, 31.8°C y 18.9°C, entre 1979 y 2013, datos que seguramente serán muy semejantes para El Carmen. Los meses más calurosos son julio y agosto y los más fríos son diciembre y enero.



Figura 4.26 Mapa topográfico de la isla El Carmen
 Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2007 y trabajo de campo (2013).

La precipitación media anual fue de 159 mm siendo los meses más lluviosos agosto y septiembre, y los más secos de marzo a junio. Durante un periodo de 24 años de la estación meteorológica, cinco años muestran precipitaciones menores a 50 mm, diez años con menos de 100 mm y nueve años más de 300 mm de lluvia. Las precipitaciones en verano se relacionan con los eventos ciclónicos que pueden producir lluvias intensas y violentas, como ocurrió en septiembre de 1997, en contraste a 2011, el año más seco de las últimas décadas (Charbonnier, 2014: 14).

Los recursos hídricos en la isla siempre han sido muy escasos, por lo cual las poblaciones permanentes iniciarían hasta el siglo XIX. Las cuatro fuentes de agua, permanentes y semi-permanentes, son Agua Chica, Agua Grande, La Mujica y Las Tinajas, todas ubicadas en el norte de la isla. Agua Grande es el manantial que permanece la mayor parte del tiempo; sin embargo, durante el largo período de 3 años de sequía de 2010-2012, aun esta fuente se secó. Las reservas del manantial Agua Grande se guardan en un depósito subterráneo que fue instalado por los trabajadores de la isla en alguno de los periodos de la extracción de sal, asimismo en los años 60 del siglo XX, hubo dos pozos, uno en Balandra y otro en la Tintorera (Charbonnier, 2014: 25, 42).

En cuanto a los tipos de vegetación, se han identificado las siguientes comunidades: matorrales sarcocauléscente, micrófilo de mezquite (*Prosopis articulata*), crasicale o cardonal, subinorme de gobernadora (*Larrea tridentata*); vegetación de dunas costeras (Figura 4.27), vegetación halófila, vegetación de cañada y arroyos, y vegetación de manglar. En cuanto a la diversidad florística se han cuantificado 146 especies y 13 variedades de plantas (Benavides, Hernández y Jiménez, 2001: 13; Román, 2012: 267).



Figura 4.27 En la zona de Punta Baja en isla El Carmen se distribuye la vegetación de dunas costeras. Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

Aunque el manglar de la isla en el norte se extiende en una superficie pequeña, menor a 100 m², entre Bahía Salinas y La Higuera, y el de Balandra sólo mide una hectárea, ambos son importantes ya que constituyen los manglares más septentrionales de la costa oeste de América (Charbonnier, 2014: 29-30, 50).

Algunas especies y subespecies de la flora silvestre se usaron con fines medicinales a nivel local, desde tiempo atrás; destacan: hierba del venado (dolor estomacal), Santa Lucía (dolor estomacal), gobernadora (dolor estomacal, reumatismo, enfermedades de transmisión sexual, tuberculosis, varicela, picaduras de serpientes), hierba del indio (diarrea), cardón (curación de heridas) y garambullo (dolor estomacal) (Charbonnier, 2014: 40).

Los estudios sobre la fauna permiten afirmar que la isla es hábitat importante para las aves marítimas y terrestres (Figura 4.28). Para las aves marinas, entre las que destacan el pelícano café (*Pelecanus occidentalis*), la tijereta (*Fregata magnificens*), el bobo de patas azules (*Sula nebouxii*), la gaviota de patas amarillas (*Larus livens*), el gavilán pescador (*Pandion haliaetus*) y el ostrero americano (*Haematopus palliatus*), Punta Lobos y Punta Pericos, al norte y centro de la isla, son los dos sitios principales de nidificación y dormideros (OVIS, 2015)⁶³.

En cuanto a las especies pequeñas de mamíferos, se tienen: ratón del desierto (*Neotoma lepida nudicauda*) y dos ratones endémicos de la isla (*Peromyscus eva carmeni* y *Chaetodipus spinatus occultus*) y la liebre de cola negra (*Lepus californicus sheldoni*). Hay también una especie de anfibio (*Bufo punctatus*) y 18 de reptiles (10 lacertilios y 8 serpientes) entre los que se cuentan dos especies endémicas y una subespecie endémica (*Sauromalus slevini*, *Crotalus enyo enyo* y *Leptotyphlops humilis lindsay*, respectivamente).

Entre los diferentes grupos taxonómicos de flora y fauna, hay siete especies endémicas, once bajo protección, 25 amenazadas y cinco especies raras (Benavides, Hernández y Jiménez, 2001: 45, 107-109; OVIS, 2015).

Respecto a los mamíferos marinos cabe destacar que en los alrededores de la isla se han registrado 29 especies, 26 de cetáceos y tres pinnípedos, entre los que destacan los lobos marinos (Figura 4.29). Los seis tipos de ballenas que se avistan desde el litoral de El Carmen son: azul, de aleta, Bryde, jorobada, minke y sei, pero también rondan esta parte del Mar de Cortés los cachalotes, orcas y delfines (Benavides, Hernández y Jiménez, 2001: 114).

⁶³ "Organización Vida Silvestre AC" Isla El Carmen. <http://ovis-ac.mx/reservas/isla-el-carmen/>



Figura 4.28 El Carmen es una excelente isla para el avistamiento de aves como el pinzón mexicano (*Carpodacus mexicanus*)
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.29 En Punta Lobos el principal atractivo es la presencia de la especie *Zalophus californianus*
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

4.2.2 Recursos naturales, actividades económicas y poblamiento

El esbozo sobre el entorno natural da cuenta, someramente, de la riqueza en recursos terrestres y marinos de la isla. A través de los siglos, tales recursos han sido explotados por diferentes grupos humanos, destaca la extracción de la sal y en un tiempo, la concha perla, sin olvidar la flora y fauna silvestres, usadas como alimento y con fines medicinales.

Respecto a la ocupación previa de la isla antes de la época novohispana, no se tiene certeza de que los grupos indígenas la habitaran permanentemente. La escasez de estudios sobre la arqueología y antropología de la región se acentúa en las islas, de las cuales se desconocen aspectos, tales como poblamiento, posibles sitios proveedores de recursos, de refugio y con carga sagrada para quienes navegaban en torno a su territorio.

Charbonier (2014: 24, 30) señala la posibilidad de que los cochimíes y guaycuras utilizaran esta área en particular para la confección de dardos durante la época prehispánica; la afirmación se basa en el hallazgo de campos de pedernales de sílex⁶⁴ en el norte de la Bahía Salinas, por parte de los habitantes contemporáneos de El Carmen, quienes refieren haber encontrado puntas de flecha y otras herramientas de caza, que al parecer no se han documentado en artículos científicos. El mismo autor infiere que posiblemente los nativos de Baja California iban por temporadas a la isla para pescar y hacer puntas de flecha, así como para abastecerse de pitahayas (*Stenocereus thurberi*), de pequeños mamíferos como liebres (*Lepus californicus sheldoni*), y de diversas aves.

De acuerdo con Hernández (2001: 3, 7), cochimíes y guaycuras habrían usado la salina para autoconsumo y, por espacio de 12 mil años El Carmen fue un sitio sagrado, “hasta que los europeos profanaron la isla al arrancarle perlas de belleza extraordinaria”, se dice que entre ellas hubo algunas negras y otras de oriente rosado que los jesuitas enviaron a la Corona española a cambio de las cuales la reina otorgó patrocinio para sostener la misión de Loreto⁶⁵.

Uno de los primeros europeos en alcanzar el litoral de la isla fue Francisco de Ortega en 1633, a la que bautizó bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen y en su crónica menciona que encontró indios “de distinta nación y lengua” respecto a los habitantes guaycuras de La Paz (los detalles de la exploración se señalaron previamente en el capítulo 2).

El padre Consag, a mediados del siglo XVIII, en su estudio titulado “Descripción y compendiosa de lo descubierto y conocido de la California” (Lazcano y Periric, 2001: 314) mencionaba que:

Todas las islas del seno Californio están despobladas, aunque al tiempo que se empezó la conquista vivían en algunas de ellas indios piratas que eran de nación pericú. Convertidos estos a la fe, para poder ser administrados se establecieron en tierra firme de la California.

Y en referencia a la isla El Carmen, Consag señala también la percepción que tenían sobre ella los grupos indígenas (Lazcano y Periric, 2001: 338):

Creían los Californios la inmortalidad del alma, porque unos decían que las almas de los buenos iban al norte, por creer que para allá siempre había abundancia de pitahayas. Y las de los malos iban al sur, teniéndola por tierra más desdichada. Otros creían (como

⁶⁴ Forma sedimentaria de mineral de cuarzo utilizada para hacer fuego o construir herramientas

⁶⁵ Fernando Jordán (1995: 271) en su ensayo “La pesca de perlas en el mar de Cortés” señala que la perla extraordinaria que se extrajo en aguas de Loreto pesó 52 quilates, tenía el tamaño de un limón y una perfecta forma esférica.

los de Loreto y sus cercanías) que los que mueren van al Carmen, isla desierta, situada en frente de Loreto y a poca distancia.

Las salinas más puras de Baja California

Al ser la sal marina el principal recurso de la isla del Carmen se entiende que la salina la haya convertido en un espacio de interés desde la época prehispánica hasta la década de los ochenta del siglo XX.

Desde que los jesuitas supieron de la disponibilidad del recurso salino a finales del siglo XVII, la isla fue sumamente importante para la economía de Loreto, primera capital de las Californias, hasta 1830 y no sólo fue así durante el tiempo colonial, sino que se alargó hasta buena parte del siglo XX.

La historia de la salina de El Carmen y con ella la organización del espacio insular, inicia con la primera concesión de la salina, que fue solicitada por los misioneros jesuitas, con el padre Salvatierra a la cabeza, y otorgada en 1698. Se dice que con las ganancias de la explotación y el envío del mineral a Sinaloa, se contribuyó a la construcción de la misión de Loreto (Bourillón, 1991: 230, Castro y Cariño, 2002: 61); además, las ventas de sal permitieron a los jesuitas la obtención de algunos productos que sirvieran para el sostenimiento de las primeras misiones (Trejo, 2002: 205), sobre todo a partir de 1717, cuando el gobierno virreinal confirmó el derecho a explotar la sal de la isla del Carmen (Ribera, 1986: 28-29).

Al producto de la explotación de la sal se le denomina “cosecha blanca”; el mineral fue importante por sus múltiples usos, no sólo como sazonador de alimentos, sino que era empleada, además, como ingrediente para la deshidratación y conservación de carnes y en el tratamiento de cueros crudos (para quitar grasa y pelo a las pieles y suavizarlas) y más tarde, también en el proceso de depuración de los metales preciosos (Trejo, 2002: 153; Castro y Cariño, 2002: 59).

El misionero Miguel del Barco (1973: 158-159) describió así la salina del Carmen en 1765:

Entre varias salinas que hay en California, tiene el primer lugar, con gran ventaja, la que se halla en la isla llamada del Carmen, que está enfrente de Loreto y distante de él cuatro leguas. [...]

Es muy blanca, hermosa y pura esta sal, sin la menor mezcla de tierra, arena o alguna otra cosa, y de mucha actividad. Está compuesta y como amasada de pedacitos que tienen alguna apariencia de cristal. [...] Córta-la con barras, y sacan los pedazos con la magnitud que quieren porque toda la salina es de una pieza, y, aunque la sal es sólida y dura [...] se deja tostar y moler sin especial dificultad. [...]

Si estuviera en otra parte donde se pudiera aprovechar tanta sal, o, por lo menos, donde hubiera gran consumo, fuera una riqueza inmensa la que de ella se sacaría.

Una visión complementaria a lo escrito por Barco es la registrada por Clavijero (Figura 4.30) en su *Historia de la Antigua o Baja California* (1852: 4-5):

Esta isla, que tiene trece leguas de circunferencia, está toda desierta, y no se alimentan en ella mas que ratones y un gran número de serpientes: en la parte occidental tiene una áspera montaña; pero el terreno de la parte oriental es llano, y en él se halla aquella salina que sin contradicción es una de las mejores del universo.

Comienza á distancia de media legua del mar, y se extiende tanto, que no se alcanza á ver el fin, presentando al observador el espectáculo de una inmensa llanura cubierta de nieve. Su sal es blanquísima, cristalizada y pura, sin mezcla de tierra ni de otros cuerpos extraños. Aunque no es tan dura como la piedra, se necesitan picos para trozarla, y de este modo la dividen en panes cuadrados de un tamaño proporcionado para que cada operario pueda llevar uno de ellos á cuestas. Este trabajo se ejecuta en las primeras y en las últimas horas del dia, porque en las restantes reflectan en ella los rayos del sol con tanta viveza, que deslumbran á los trabajadores.

La descripción de ambos autores, da cuenta de la extracción de sal desde el siglo XVIII, aunque no se sabe con certeza el grado de explotación de la salina en esos primeros tiempos; lo más probable, es que los encargados de extraer el mineral fueran de origen indígena (cochimiés y/o yaquis) y hayan trabajado sin remuneración alguna, como mano de obra gratuita, sólo con derecho a una ración alimentaria.

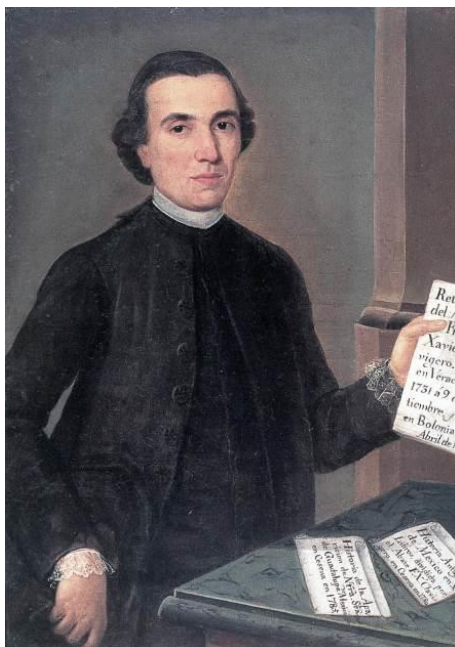


Figura 4.30 Francisco Javier Clavijero compiló uno de los libros de historia de Baja California más consultados a pesar de no haber visitado jamás la península.

Fuente: Museo Nacional de Historia, INAH.

Al ser expulsados los jesuitas, avanzado el siglo XVIII, el visitador general de la Nueva España, José de Gálvez estableció nuevos precios para la venta de la sal (Castro y Cariño, 2002: 61), lo que permitió, en 1768, a Gálvez sugerir a Gaspar de Portolá, entonces gobernador de Baja California⁶⁶, el traslado de gente a El Carmen para la explotación de la salina y la construcción de un almacén, donde se guardara el mineral antes de enviarlo a San Blas. Lo anterior se proponía con la idea de extender la venta del producto californiano al resto de Nueva España.

En abril de 1769, el visitador nombró a Manuel García Morales como “jefe veedor y administrador del ramo de salinas” con el fin de regular la fraudulenta y libre extracción y comercio de sales en la región y que la ganancia obtenida se destinara a las arcas de la Real Hacienda de la Corona española; de este modo, la producción y mercantilización de la sal se convirtió en un monopolio de Estado (aunque la disposición entraría en vigor hasta 1778).

Una función de la administración era ocuparse de que dos canoas asignadas a la salina, pero pertenecientes al rey, estuvieran en buen estado y tripuladas, con el fin de que en ellas se transportara la sal hasta el almacén oficial de Loreto y a otro que se mandó construir en La Paz. En éstas y otras embarcaciones debía el capitán asegurarse de que se despachasen los cargamentos de las “abundantísimas salinas” de la isla del Carmen, así como para el abasto de las misiones, para la salazón de carnes y pescados, labores mineras, uso doméstico y exportación, pues se tenía previsto que por su “exquisita blancura” las sales “carmenses” se harían muy apreciables en “todas las grandes poblaciones del continente de Nueva España”. El administrador no permitiría la extracción clandestina de sales y vigilaría que éstas se vendiesen a los precios establecidos por el propio visitador. Éstos quedaron fijados en 2.50 pesos la fanega para el uso de las misiones y de los expedicionarios a la Nueva California, así como para la salazón de carnes y pescados; dos pesos si la venta al público se hiciera en Loreto, dada la cercanía de la isla del Carmen; tres pesos si el producto era colocado en La Paz o en la ensenada de Cerralvo y 3.50 pesos si tuviese que ser llevado tierra adentro hasta el almacén de Santa Ana (Altable, 2009: 79-80, 279).

A mediados de 1770, en respuesta a la solicitud dirigida a proveer de sal a las minas de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Nueva Galicia (Nayarit y Jalisco), el gobernador Matías de Armona contestó que la salina del Carmen “solía anegarse

⁶⁶ El territorio peninsular se dividió en dos departamentos: el del norte con cabecera en Loreto y el del sur con cabecera en el real de Santa Ana. Con la restructuración de las Reformas Borbónicas se dio a las organizaciones civiles un carácter primordial y las misiones quedaron sujetas al nuevo orden político y sus funcionarios perdieron la soberanía sobre las tierras misionales y sobre el gobierno de los indios. Se desconocieron los títulos de propiedad otorgados por los jefes del presidio de Loreto en tiempos jesuíticos y se repartieron tierras a indios y ganaderos particulares (Ribera, 1986: 52-55).

hasta noviembre o diciembre” y que eran necesarios “muchas gente, muchas canoas, muchos días y mucho trabajo para sacar dichas sales” y por lo tanto no podía cumplir la solicitud. En una carta al virrey, fechada el 13 de octubre de 1770, Armona le comunicaba que en Loreto no había sal porque la salina de Isla del Carmen estaba inundada “de sur a norte”, por lo que no produciría nada, al menos en cinco meses.

En 1771, un informe de la comisaría loretana enviado al virrey, daba cuenta de la llegada de tres embarcaciones de la isla del Carmen, todas ellas rebosantes de sal para su distribución en la provincia y listas para navegar hacia San Blas, Nueva Galicia; como la producción salinera de la contracosta novohispana también se consolidaba (salinas de Colima, Zapotillo y Santispac), los envíos de insumo californiano fueron haciéndose cada vez más intermitentes ya que la producción tenía fallas estructurales (insuficiencia de mano de obra y de embarcaciones) para responder eficazmente a la demanda de sal para distribuir hacia Loreto, La Paz y San Blas. Sin embargo, en 1784, debido a una inundación de las salinas de Nueva Galicia, se requirió sal de cuajo “carmense” por orden virreinal, petición que Loreto cumplió (Altable, 2009: 281, 284, 286).

Como se anotó líneas arriba, José de Gálvez pretendía que se formaran cuadrillas de trabajadores, sin más salario que las raciones alimentarias por parte de la Real Hacienda, para no subir los costos de producción de la sal. Asimismo, ordenaba el poblamiento de la isla “con bastante gente” (lo que jamás pudo llevarse a cabo) y la construcción de un almacén donde se pudiese preservar la sal hasta cargarla en los barcos. De inmediato, la disposición de formar tandas de indios tropezó con la oposición de los misioneros, ahora franciscanos, que vieron en ella un factor de mayor deterioro para las comunidades misionales de por sí en declive (Altable, 2009: 282-283).

Desde principios del siglo XVIII hasta mediados del XIX, la salina se explotaría intermitentemente y en muchos casos de manera ilícita. El gobierno provincial extendió la autorización a particulares para que, con sus propios recursos, entraran a la isla El Carmen a abastecerse ellos mismos de sal, dejando en suspenso el régimen de monopolio estatal. El gobernador Barri concedió a Antonio de Ocio permiso para extraer de esa salina la cantidad que le fuese precisa para sus minas, por lo que el minero tuvo que pagar un costo fiscal por cada seis arrobas (unos 2760 kg) y acatar la prohibición de comerciar con la sustancia o de utilizarla como moneda para el rescate de plata. No obstante, algunos californianos lograban burlar la débil vigilancia gubernamental y surtirse gratuitamente en las salinas, al tiempo que otros se beneficiaban de la venta ilícita (Altable, 2009: 286-287).

A inicios del siglo XIX, al haber escasez de sal en el sur de la Península por la imposibilidad de obtener el mineral en Isla Cerralvo, los pedidos de sal de la Isla El Carmen se hicieron más frecuentes, sobre todo, para las actividades minera y ganadera, este hecho retroalimentó el movimiento marítimo-comercial entre Loreto, La Paz y San Antonio. De igual modo, en 1827, se envió sal del Carmen a Sonora debido a una sublevación de los indios yaquis que imposibilitaba la explotación de las salinas de aquella región (Trejo, 1997: 108-110, 113).

Trejo (2002: 206-207) comenta que hacia la tercera década del siglo XIX algunos comerciantes de cabotaje comenzaron a comercializar la sal de isla El Carmen. Aunque en una investigación de archivo, la autora cita los nombres de comerciantes y la cantidad de sal extraída entre 1823 y 1858, el cálculo no considera las irregularidades, ya que los comerciantes de cabotaje “muchas veces pasaban directamente a las salinas sin haber pagado los derechos correspondientes o vendían la sal de manera clandestina a precios exorbitantes, lo que ocasionaba el disgusto de los pobladores locales”. Debido a esa situación, las autoridades decidieron que el control se realizaría al establecer la modalidad de arrendamiento mediante subastas al mejor postor con uno o dos pagos anuales que variaban de un contrato a otro; sin embargo, tales arrendamientos no funcionaron como se esperaba y muchos fueron cancelados, como fue el caso del español Manuel del Pozo, quien en 1829, se vio sujeto de expulsión por las leyes mexicanas (Trejo, 1997: 112).

La sal extraída durante las primeras décadas del siglo XIX (Figura 4.31) viajaba a Mazatlán, San Blas, Acapulco, Alta California y en algún tiempo fue exportada a Rusia (Castro y Cariño, 2002: 62). En 1850, un informe mencionaba que el rendimiento de la salina del Carmen era de trescientos pesos anuales para la Hacienda pública y que algunos compradores rusos ya no habían vuelto tras ser descubierto su saqueo anual de alrededor de quinientas toneladas. Esa misma década, entre 1852 y 1857, se extrajeron más de 4 mil toneladas por un valor de \$21,735. Se dice que para el último año mencionado la tonelada de sal se vendía en La Paz a \$6.50 de los cuales cuatro pesos eran para el gobierno y \$2.50 para el contratista que la extraía. Como dato adicional, en 1854 el jefe político de Baja California, general Blancarte, ordenó la extracción de sal con el trabajo de presos vigilados por la fuerza militar de Loreto (Trejo y González, 2002: 208-209).

La salina del Carmen fue fundamental a lo largo del siglo XIX para apoyar el suministro necesario de sal para ganaderos y mineros, que complementara la cantidad de mineral extraído en las salinas del extremo sur en Pichilingue, Los Inocentes, Caduaño, Isla San José e Isla Cerralvo, que se encuentran más cercanas a La Paz y que abastecían igualmente a la contracosta (Trejo, 1997: 107-108). La sal se requería

para la conservación de los alimentos que las armadas proporcionaban a los buzos y trabajadores en la pesca de perlas y es probable que los empresarios de este ramo aprovecharan los barcos que transportaban concha perla para llevar sal (Castro y Cariño, 2002: 69-70).

Aunque la salina más importante en cantidad, calidad y aprovechamiento comercial de Baja California fue la del Carmen, también tuvieron relevancia la de “El Amortajado” en San José y la de Cerralvo, las tres en espacios insulares.

Desde la época colonial, los yacimientos de sal fueron considerados propiedad del Estado, por lo que su explotación estuvo sujeta a una autorización especial. Entre 1860 y 1910, la extracción de sal estuvo determinada para cada caso específico por el cobro del arrendamiento de las islas y las salinas. Había, por ejemplo, una cuota de impuesto sobre tonelada vendida a los propietarios, arrendatarios o explotadores. En el caso de las salinas insulares, en la última década del siglo XIX y las dos primeras del XX las de Cerralvo y San José fueron arrendadas a Antonio Ruffo y Gastón Vivés (Cariño, 2000: 154-158).

Durante el gobierno de Benito Juárez, comienza el traspaso de la salina del Carmen. El hecho que los títulos de propiedad provengan del siglo XIX es un dato fundamental en cuanto al tratamiento de la isla en el presente, ya que al ser previas a la Constitución en vigor desde 1917, esos títulos son inmunes a los estatutos de tenencia federal, como ocurre sobre la gran mayoría de las islas de México.

Hacia mediados del siglo XIX la sal del Carmen se había convertido en uno de los recursos naturales más importantes que se extraían en la península de Baja California. En 1866, veinte de los 48 barcos que llegaron al puerto de San Francisco, en California, eran de sal proveniente de la isla del Carmen. Un ferrocarril de trocha angosta, que se presume fue el primero en Baja California, trasladaba la sal desde el estero hasta el muelle localizado en la bahía Salinas. Se dice que la primera mención de la vía férrea en El Carmen se encuentra en los escritos del capitán John F. Janes, quien visitó la bahía Salinas en febrero de 1875 y reportó un ferrocarril de vía angosta que corría desde el embarcadero hasta las salinas, a una distancia de un tercio de milla (Kirchner, 1988: 63-65; Sosenski, 1999: 141). Otras fuentes señalan que la vía férrea pudo ser la primera en el estado de Baja California Sur con una extensión de 600 metros (Bourillón, 1991: 230).

En 1862, la concesión de la salina se otorgó a Fortunato de la Vega y en 1878, su arrendamiento, a la Casa Viosca de La Paz (Cuadro 4.8). En particular, Santiago Viosca era negociante de cuero, agente de compañías de vapores y estaba involucrado en negocios mineros. Viosca ofrecía la sal a bajos precios a las embarcaciones que llegaban a la Península para comercializar otros productos, lo que

implicaba una opción para que estos barcos en lugar de regresar con lastre, lo hicieran cargados de sal y así hacer rentables los viajes. Mientras en 1876, la tonelada de sal se ofrecía a cuatro pesos, en 1880 el precio aumentó a doce pesos la tonelada; en general, era un producto con bajo precio unitario (Castro y Cariño, 2002: 66-67, 73).

Se calcula que en 1884 se embarcaban hasta 6,000 toneladas de sal con destino al interior de la república y 300 toneladas para el consumo local. A finales del siglo XIX, se empleaban en la salina 140 personas durante todo el año, se construyó un ferrocarril de 40 carros, tirado por viento, por animales de carga y por una locomotora, que comunicaba la salina con el muelle. Los hermanos Viosca, cuyas oficinas estaban en La Paz, controlaban la explotación y comercialización de la sal pues contaban con cinco buques para su transporte (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 95-96).

En 1899, en un estudio titulado *Baja California Ilustrada* de Southworth, el autor comentaba que la sal de la isla se encontraba dispuesta en capas que aumentan de espesor a mayor profundidad, las últimas capas alcanzaban los catorce pies, siendo su producto de los más puros del mundo, por lo que no requería refinarse (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 95; Kirchner, 1988: 63). Al respecto, se decía que la sal había sido premiada en las exposiciones de Filadelfia, Nueva Orleans y California. Respecto a la isla, el libro indica también que había pasto abundante para ganados, un muelle grande para la carga de buques de considerable calado y un ferrocarril que comunicaba las salinas con el muelle además de dos edificios de piedra y cemento de dos pisos, uno para oficina y otro con la maquinaria para moler sal (Arredondo, 2009)⁶⁷.

A pesar de que se sabe que la isla El Carmen estuvo ocupada durante un periodo considerable hacia la segunda mitad del siglo XIX, al no contarse con censos oficiales, se desconocen cifras demográficas confiables, ya que el primer censo que se levantó en la isla data de 1910, que informa de 74 habitantes permanentes.

Los empresarios locales daban a la sal diversos usos y poco les interesaba exportar el remanente, en buena medida, por carecer de capacidad naviera. Ante tal situación, para 1900, el gobierno permitió que la salina del Carmen, la principal sudcaliforniana de la época, pasara a manos extranjeras por el precio de 500 mil pesos. Algunos documentos señalan que la salina y la isla, de ser propiedad de la familia Viosca pasaron a las manos de J.C. Bathin y después pertenecieron a la *Santa Fe Railroad* y a *The Pacific Salt Co. Limited* de Londres, que “adquiría derechos sobre toda la isla, incluyendo los depósitos de sal y todos los ferrocarriles, rutas de tranvías y

⁶⁷ <http://vamonosalbable.blogspot.mx/2009/01/salinas-en-la-isla-del-carmen-una.html>

caminos”. Tal concesión les fue otorgada por la Secretaría de Fomento. Así, la *Pacific Salt Company Limited* explotó la salina el resto del porfiriato y durante las primeras tres décadas del siglo XX (Kirchner, 1988: 63-65; Castro y Cariño, 2002: 68).

En 1927, por el éxito de la explotación de la sal, se estableció un reglamento para el cobro del impuesto sobre la extracción de sal que ascendía a 10 centavos por tonelada vendida, impuesto que debían pagar propietarios, arrendatarios y/o explotadores (Cariño, 2000: 157). Aún en 1936, el futuro de la salina parecía ser tan prometedor, que el jefe de la oficina federal de Hacienda afirmó que la sal del Carmen era de gran pureza y suficiente para abastecer a toda la república ya que su producción podía rondar las 70 mil toneladas anuales, cuando el consumo nacional ascendía a las 80 mil (Trejo, 2002: 470-471).

Tanto se menciona en las fuentes la blancura, fineza y abundancia de la sal de Isla del Carmen, que su escasa rentabilidad tiene explicación más que en su calidad, en otros aspectos como, por ejemplo, su ubicación, la falta de mano de obra y de financiamiento para enfrentar los costos de operación (elementos centrales para explicar las deficiencias en el manejo del recurso), las limitaciones de los mercados en que se vendía la sal; mercados lejanos, con mucha competencia e inestables en cuanto a la oferta y la demanda y, desde luego, la escasa población y la precariedad de sus actividades (Trejo, 2002: 156; Altable, 2009: 290).

Finalmente, se concedió la propiedad de la isla el 4 de agosto de 1944 a la empresa mexicana Salinas del Pacífico, S.A., y aún en la actualidad goza de esa concesión. La empresa forma parte del Grupo Monterrey; de acuerdo con Cárdenas (1969: s/p), este grupo era parte del consorcio que controlaba las salinas de Coloradas (Yucatán), Salinas (San Luis Potosí) y Lomas del Real (Tamaulipas); el consorcio operaba de tiempo atrás con el nombre “Pacific Salt Co. Limited”, y formaba parte de la división química de CYDSA (Bourillon, 1991: 231). En 1950, Jordán (1996: 205) ya comentaba, en su momento, que una gran parte de las acciones eran propiedad del señor Cayetano Blanco Vigil.

En 1945, el gobierno federal permitió la explotación de la salina contigua a la Laguna Ojo de Liebre por parte de la Compañía Exportadora de Sal, S.A. de C.V. (hoy ESSA en Guerrero Negro e Isla de Cedros); la explotación se hizo a gran escala al tener una mejor ubicación que las salinas de isla El Carmen y San José, con lo cual disminuyó la presencia e importancia de estas últimas, sobre todo desde 1960, cuando ocurrió el primer embarque a Japón (Trejo, 2002: 471, 517).

No obstante, en los años 50 del siglo XX, la explotación de sal en la isla fue mayor a 50 mil toneladas anuales y vivían en la localidad 400 personas, el número más alto de pobladores que se ha registrado en los censos (INEGI, 2015). En ese

tiempo, la isla contaba con un campo de aterrizaje y un muelle para atracar los barcos transportadores (Jordán, 1995: 206; Cariño, 2000: 160).

Cuadro 4.8 Propietarios de Isla El Carmen desde el siglo XIX

Año	Propietario
1862	Fortunato de la Vega
1867	Californian Oregon and Mexico Steam Ship Company
1869	The North Pacific Transportation Company
1887	Santiago Viosca
1908	The Pacific Salt Company Limited (Londres)
1944	Salinas del Pacífico S.A.

Fuente: Hernández, 2001.

Trabajadores de El Carmen que emigraron a Loreto y que fueron entrevistados durante el trabajo de campo (abril-mayo de 2013), recordaron parte de los procesos en la salina (Figura 4.32) durante las décadas intermedias del siglo XX:

Trabajé como bombero dos años, bombeaba salmuera del vaso concentrador, donde hacían unos pozos y metían la bomba para pasarla a los vasos cristalizadores, donde se hacía la sal, cuando la salmuera agarraba una densidad de 25°. Los trabajadores decían “está cayendo la sal”, si te fijabas en el agua calmita, los cuadritos iban cristalizando, se hacía una capa.

Cuando llovía muy fuerte, toda la laguna se llenaba. Había un módulo salino con una capa de sal. Bombeábamos la salmuera a los vasos cristalizadores, pasaba ahí como 40 o 50 días, de ahí hacían camellón⁶⁸ con la moto conformadora y después venía una máquina a recogerla y se estibaba. Eso era por el año 58, antes era otro proceso, la amontonaban a pala, la acarreaban con unas carretas y luego con unos vagones de madera con llantas de hule.

Mucho antes había un motor de un solo cilindro. Del motor salían al molino como metro y medio de la polea, se iba reduciendo por puras bandas hasta que llegaba a doce pulgadas, ahí aumentaba las revoluciones, no había como ahora por medio de engranes, pura banda de baqueta, era bonito ese trabajo, cómo multiplicaba la fuerza. Era maquinaria inglesa de 1856, pero daba muy poquita producción, 500 costales, 25 toneladas si acaso. Después el molino eléctrico daba 50 toneladas en ocho horas (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

En aquel tiempo nosotros teníamos que llenar aproximadamente 300 sacos de 66kg entre dos, llenados, arrastrados a cimbras, los cosíamos a mano. Se llegaban a cargar 600 toneladas entre 20 hombres descalzos. Participábamos en un embarque 20 hombres en el estero cargando los trenes, eran dos locomotoras, una de diesel y una de gasolina, corrían por la vía. En la entrada pesaban en dos plataformas con báscula y de ahí al muelle. Esto era de todo el año, trabajar de esa forma. Para el cargamento en

⁶⁸ Los trabajadores utilizaban el verbo camellar o la expresión “hacer el camellón” para referirse a la carga de los costales de sal.

aquel entonces, había cincuenta y tantas personas las que hacían el movimiento de un embarque además de los mecánicos, ayudantes, los que trabajaban sacando la sal, en un pedacito se sacaban miles de toneladas. Cuando llovía duraban los trabajadores sacando sal (Fernando Romero Meza, entrevista mayo de 2013).



Figura 4.31 La salina del Carmen fue célebre durante tres siglos por su abundancia y pureza, actualmente ya no se explota comercialmente.
Fuente: trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.32 El manejo de la sal del Carmen pasó del amontonamiento a pala al uso de mejores tecnologías para su explotación.
Fuente: trabajo de campo, abril de 2013.

Después me trajeron a envasar sal molida a los molinos y empacaba a pala la de grano natural. Las tareas normales eran de 300 costales de 76kg cada costal de henequén. Entre otro compañero y yo llegamos a empacar hasta 600 costales, nos pagaban por costal envasado y cosido a 10 centavos. Se trabajaba descalzos, se hacía un callo, el zapato impedía caminar entre la sal del estero.

Cuando uno trabajaba a pala había que amontonar para sacar, el mínimo eran seis viajes de dos toneladas. Como quince toneladas más o menos, era la tarea de una jornada. Había algunos que hacían hasta tres tareas. En la década de los 50, había

mucha sal en stock, sal vieja, estuvieron exportándola a Acapulco. Venían barcos de 10 mil toneladas entonces. Trajeron las primeras palas mecánicas, con una góndola las cargaban en el estero, las llenaban y por la vía las jalaba una máquina, llegaba al muelle y la volcaba a los pangueros. Diez días tardaban en cargar, trabajaban dos turnos. Más atrás la sacaban con mula, eso no alcanzamos a verlo nosotros, con carretas (Figura 4.33). Algunas las quemaron, las hicieron leña (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

A partir de los años 60, se realizaron varios ajustes tecnológicos para que la producción alcanzara un mayor volumen. Se mecanizó, por ejemplo, el funcionamiento con montacargas, camiones y trascabos, lo que facilitó el trabajo de extracción (hasta 5,000 ton. mensuales) con la consiguiente disminución de personal (Hernández, 2001: 4). Los propios ex trabajadores de la salina recuerdan los cambios ocurridos con la introducción de las innovaciones tecnológicas del momento.

En los años 60 para el envasado, el equipo era de cinco: el que envasaba en la tolva, dos que envasaban y dos que estibaban los costales, los acomodaban en las tarimas de dos toneladas. Te daban de tarea 45 tarimas por un equipo, 90 toneladas por turno mínimo. Los costales eran de 50 kg fuera molida o de grano. Se trabajaba en exterior con lentes oscuros por el reflejo de la sal. Los trabajadores en tierra tenían dos turnos: de 6 a 3 y de 3 a 11 donde envasaban la sal. En el barco cuando les tocaba venir a Puerto Escondido era más temprano la hora de entrada (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

Aquí todo era natural, llovía, se secaba, producían, volvía a llover y se terminaba. Tenían mucha sal, la sacaban y la iban amontonando, 10 mil toneladas al año, cuando no había equipo a pura pala. Había una planta que producía la electricidad, con eso operaban los molinos para moler y envasar, de los ochenta para acá ya no agarrabas la pala ni cargabas los costales en el hombro, con puro montacarga. Se alivió el trabajo. Aumentó la producción, se trabajaban dos o tres turnos (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

Aunque pudiera parecer simple el traslado de la sal, desde la propia salina (también conocida localmente como el estero) hasta los barcos, el volumen del tonelaje requería de pasos intermedios que estaban a cargo de los trabajadores. A pesar de la ayuda que brindaba la tecnología, el traslado de la sal, de un paso a otro, requería de un gran esfuerzo humano, tal como lo apunta Jordán (1955:153)

Entre el campamento y las salinas corre una línea férrea que sirve para el transporte de la sal hasta donde la muelen y la encostalan. Este ferrocarril llega a la punta del muelle, donde las vagonetas descargan el producto a los grandes pangones que se encargan de acercar la sal, encostada o a granel, a los barcos que llegan por ella.

Y lo señalan los trabajadores al ser entrevistados:

Para llevar la sal al barco se usaban los remolcadores, unos pangones o unas barcazas cuadradas, ahí ponían los costales. Con el viento se dificultaba el movimiento de la sal, en tierra aunque hubiera mucho viento, se trabajaba normal. (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

Había una moto conformadora, hacían el camellón, luego venía una máquina cargadora y con las aspas la echaba a un transportador y luego caía en los camiones (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

La sal se trasladaba en camión y luego por la vía. Los ponían en unas planchas, las ruedas las tenía igual que un tren. Un montacargas subía la tarima. Antes tenían una máquina tipo locomotora en miniatura, esa movía todo, eran como 7 u 8 tarimas montadas en planchas cada una, la máquina iba despacito y las movía hacia el muelle, luego dejó de funcionar. Después un tractor las empujaba (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

A nivel nacional, de los barcos transportadores de sal, zarpaban generalmente de Manzanillo a El Carmen y regresaban al punto de partida; se tuvo noticia de que también hubo conexiones con los puertos de Mazatlán, Guaymas y La Paz, como atestiguan sus antiguos trabajadores:

Cuando venía un barco muy grande a cargar, iba la gente de Loreto a trabajar, estaba seis días y la gente se regresaba, ellos trabajaban adentro del barco, era grande, de cinco mil toneladas. Venía de Manzanillo como cada 20 días. El barco era negro con blanco, se llamaba Santa Teresa. Venía otro más chico, pero ese venía más a la larga, no tan seguido, se llamaba Victoria, lo compró la compañía y le puso Isla del Carmen, era como de 1200 toneladas. La sal la llevaban a Manzanillo y no sé de ahí a dónde la transportaban. El barco descargaba y se regresaba, a veces llevaba agua, no llevaba víveres, de eso se encargaba la compañía, venían de La Paz. Una persona se encargaba de conseguirlos, se comunicaban con el camión por radio. Un remolcador se venía a Puerto Escondido y de ahí embarcaban los víveres para llevarlos (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

En la temporada se embarcaban 60 o 70 mil toneladas que llevaban a Manzanillo, a Mazatlán y a Guaymas. Los barcos más grandes eran de tres mil o cuatro mil toneladas, venían unos chicos de 500 o 1500 toneladas. De 1965 en adelante, venían los barcos de La Paz de la firma Ruffo Hermanos, la compañía tenía barcos y le compró el Santa Teresa a Ruffo, tenía el Norma y el Isla del Carmen, este último se varó llegando a Ensenada. El Santa Teresa se fue a pique en Salina Cruz. Los almacenes de la compañía Salinas del Pacífico estaban en Manzanillo, allá llevaban la mayor parte de sal, a Mazatlán y a Guaymas sólo llevaban pedidos. Cydsa con inversionistas de Monterrey llegó de los 80 para adelante, pero la razón social de la compañía seguía siendo la misma, no cambió. Antes del 80 había costales de Sal Carmen (Figura 4.34). La empacadora de sal de la compañía duró muy poco. La que salía era en grano o molida y la refinada pasaba por un tamiz (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).



Figura 4.33 Las viejas carretas, donde se trasladaba la sal, eran jaladas por mulas, algunas han sido rescatadas como jardineras ornamentales en la localidad.
Fuente: trabajo de campo, abril de 2013.

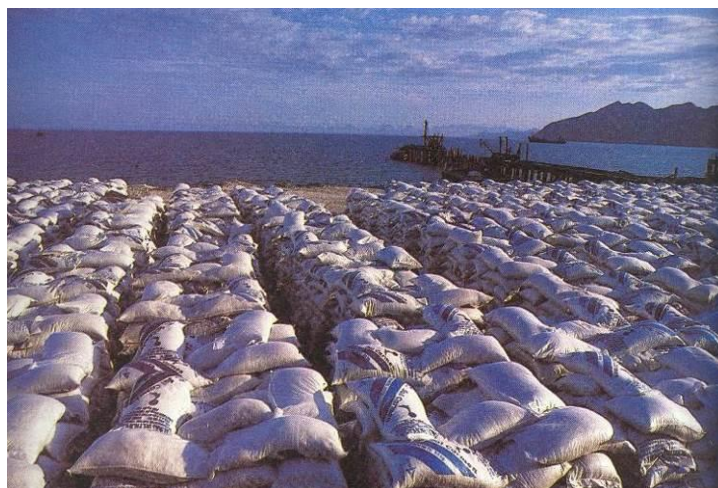


Figura 4.34 Los costales de “Sal Carmen” con un lobo marino en su logotipo se amontonaban en el almacén o en los exteriores.
Fotografía: Pablo Cervantes, tomada de Bourillón, 1991 y/o Cantú, 2012.

Aún con la competencia que representaba la gran salina de Guerrero Negro, la del Carmen siguió siendo productiva tres décadas más, hasta 1984, como se constata con el siguiente testimonio:

En los últimos años (ochentas) sacaron hasta 80 mil toneladas. Con los vasos cristalizadores afuera, ampliaron, en vez de ser dos, eran seis, aumentó la producción. En el estero, donde está la salina, comenzó a haber hundimientos, forzaron mucho, comenzó a circular agua de mar donde no se concentraba bien, lavaba la sal y hubo hundimientos en muchas partes, no era para tanto, era para menos cantidad (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

Con el cierre de la compañía salinera, terminó una etapa del poblamiento continuo en la isla, que se extendió por más de un siglo, para dar pie a su giro actual, en el cual se ahondará más adelante.

Placeres de madre perla y concha nácar

Hasta el siglo XVIII, como se señaló en el apartado anterior, inició formalmente la explotación de la salina, el principal recurso en la historia isleña; sin embargo, las perlas y algunos metales también fueron objeto del deseo de distintos empresarios, aunque los datos documentales son escasos, dispersos y a veces contradictorios entre sí. Al respecto Hernández (2001: 5) anota el siguiente párrafo:

La extracción de sal fue la principal actividad en Isla El Carmen, y forjó grandes fortunas españolas, inglesas, mexicanas y norteamericanas. Sin embargo no fue la única. Otras actividades incluyeron la extracción de madre perla (*Pinctada mazatlanica*) y concha nácar (*Pteria sterna*) de los alrededores de la isla. La madre perla se extraía de mayo a octubre, en las áreas conocidas como El Faro, Punta Perico y Punta Baja y, hasta la década de los treinta se comercializaba en el municipio de Loreto. Los placeres de concha nácar se encontraban primordialmente en Punta Perico y Punta Cholla. Esta actividad era muy común para los loretanos y pescadores de pueblos cercanos; sin embargo desapareció en los años cincuenta.

En el siglo XVIII, cuando Loreto tuvo categoría de presidio, algunos marinos saqueaban perlas de la isla del Carmen (Trejo, 2002: 108). En el siglo siguiente, con la introducción de la escafandra, el valor de la producción obtenida en 1874 de los bancos perleros del Carmen, se calculaba en cien mil pesos. Una década después, el gobierno federal arrendaría la zona marina entre punta del Mechudo e Isla del Carmen a Andrés Gutt y socios (Trejo y González, 2002: 374, 376).

Cantú, Martínez y Lira (2012: 98) señalan igualmente que “de los placeres de ostra perlera dejó testimonio el químico y naturalista León Diguét en su documento *Territorio de la Baja California*” (Figura 4.35), donde el autor los refiere como los primeros yacimientos perleros que fueron explotados, por su cercanía con Loreto. Los dos principales placeres se encontraban en punta Perico y punta Baja; ambos pertenecían a la Compañía Mangara.

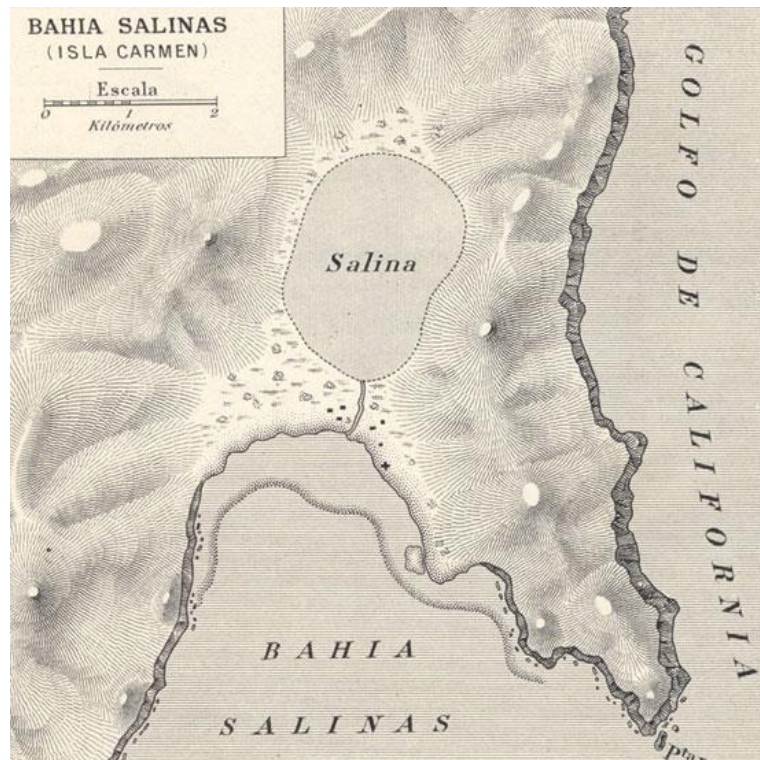


Figura 4.35 Mapas de otros momentos, como el de León Diguét (1912), dan información espacial que puede ser comparable con imágenes del mismo territorio del tiempo actual.
Fuente: <http://aviada.blogspot.mx/2011/08/leon-diguét.html>

A mediados del siglo XX, hubo un intento por reintroducir criaderos de perla en El Carmen, pero un mal tiempo asociado con el huracán de categoría 1 que llegó a las aguas circundantes el 10 de septiembre de 1959⁶⁹ mermó la posibilidad de que éstos se logaran.

Fernando Romero, en entrevista de mayo de 2013, comenta que:

Donde quiera antes había concha nácar, pintaba que el placer iba a ser muy productivo, lo sacaban en racimos, la concha que sacaban toda tenía perla chica, pero no alcanzó a desarrollarse, fue algo que se crió, que se iba a explotar pero el chubasco del 59 arrasó con todo.

En septiembre del 59 fue el chubasco más grande que hubo en viento y agua, pero ese no me tocó en la isla, nadie sabía que iba a pegar y fue un desastre. Me tocó ver en un libro qué cosa es “la luz de San Telmo” (Figura 4.36), los pescadores o los marinos le tenían pavor, ellos lo veían en la parte más alta (el mástil) y decían “aquí ya terminó nuestra vida”, creían que era mal agüero, la marejada, el viento y la luz los sacaba de lugar y los metía donde ya no se podía manejar un barco.

⁶⁹ Web de Unisys Water “1959 Hurricane/Tropical Data for Eastern Pacific”
http://www.weather.unisys.com/hurricane/e_pacific/1959/index.php



Figura 4.36 El “fuego de San Telmo” se atribuye al patrón de los marineros; es un fenómeno que puede ocurrir con tormentas eléctricas en el mar.
Fuente: Retablo de Alejo Fernández (Alcázar de Sevilla, siglo XVI).

A mediados del siglo XIX, otra explotación, ésta al interior de la isla, fue la de una mina de oro, de la que se conoce poco. Hernández (2001: 5) menciona que:

Se explotaba una mina de oro localizada en la Ensenada de Los Picachos. Llevaban en mulas el material extraído hasta Bahía Salinas, donde lo fundían y separaban el oro. (...) Cuando el recurso minero se agotó, su explotación dejó de ser redituable. Ahora solo quedan algunas ruinas y excavaciones como testigos de la bonanza en El Carmen.

La búsqueda de metales preciosos fue simultánea en las islas El Carmen, San José y Cedros, así como en la península de Baja California, sobre todo, por parte de capital inglés y estadounidense. Cabe señalar que, a diferencia de San José y Cedros, la isla El Carmen ya estaba humanizada, y conectada a la zona continental, debido en gran parte a la extracción de sal.

4.2.3 Vestigios de los años dorados y situación actual

El Carmen tuvo un interés económico particular para la región de Loreto, situación que explica, parcialmente, la introducción de innovaciones en la infraestructura, como la vía de tren a mediados del siglo XIX, las construcciones de dos pisos y maquinaria (Figura 4.37) que asociada con la tecnología existente, se conservó o mejoró avanzado el siglo XX.

En cuanto a la infraestructura, a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, se tendieron vías férreas y construyeron caminos para facilitar el movimiento de grandes volúmenes de sal hacia el embarcadero, cuando la ocasión así lo requería, incluso se auxiliaban de la tracción animal.

La narración de Kirchner (1988: 63-65) sobre el estado de la infraestructura con que contaba la isla hasta mediados del siglo XX nos revela datos muy interesantes, por lo que vale la pena transcribirla:

El ferrocarril original salía casi directamente al norte del muelle, repartiéndose en varias ramas en el área de las salinas, hoy día, los camiones hacen esta parte del transporte. A finales del siglo XIX la única locomotora de vapor de la línea, fue adquirida, aparentemente una Baldwin pequeña tipo "Americano" de 1880, cuyo caldero continúa oxidándose junto con una colección de equipo abandonado hace mucho tiempo al norte del embarcadero. Cerca están las ruinas de las locomotoras mecánicas Plymouth, una de gasolina construida en 1929 y otra de diesel construida en 1948. Un tractor con llantas de hule hace maniobras en el muelle, moviendo los diminutos carros plataforma de cuatro ruedas, cargados con bolsas de plástico de sal. Las mulas también fueron utilizadas en el ferrocarril de la isla del Carmen; pero la forma más rara e inusual de tracción fue la que utilizaba tranvías que se movían por medio de velas de viento durante los años de los noventa (del siglo XIX).

También Hernández (2001: 4, 6-7) destaca la utilidad de las carretas tiradas por mulas en el transporte de la sal, pues se usaban para acercar la carga al pequeño tren de diez vagones (ya entrado el siglo XX fueron remplazadas por tractores). La sal era descargada del tren a lanchas o barcas y éstas acercaban el producto a los barcos cargueros. Fue el tiempo en que la huella humana se evidenciaba en las transformaciones del espacio natural, tal como lo expresa la autora:

La presencia humana y la actividad minera propiciaron la introducción de ganado doméstico. (...) El ganado equino (mulas y burros) se utilizaba para la extracción y acarreo de sal del área de Bahía Salinas. Estos animales pastaban en las zonas conocidas como Agua Grande, Agua Chica y Agua Mújica. Las reses, cabras y cerdos eran cuidados por los trabajadores para autoconsumo. Además se extraía leña para preparar alimentos en el área de Bahía Salinas, cuando las poblaciones de plantas menguaron, se tenía que traer la leña de otras áreas de la isla como Punta Colorada y Arroyo Blanco.



Figura 4.37 Entre el estero y el pueblo sigue acumulada parte de la chatarra de la maquinaria oxidada que se utilizó para el trabajo de la salina.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

El poblamiento permanente de la isla, como ya se mencionó, duró alrededor de un siglo y medio. Las necesidades de toda población, como infraestructura de viviendas, espacios para adquirir productos y abastecimiento de agua, fueron cubiertas en El Carmen, en la medida de lo posible, por las compañías en turno que tenían bajo su concesión la salina y la isla. Las construcciones más antiguas en Bahía Salinas datan de 1850, y están inscritas desde 1995 en el Registro de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Hernández, 2001: 6).

En 1950 y 1951, Fernando Jordán visitó la isla del Carmen y dejó un par de registros periodísticos de la forma de vida local bajo los títulos “La salina más grande del mundo” (1996: 203-206) y “La isla de la sal” (1995: 153-161), hoy editados como capítulos de libro. Entre los aspectos más notorios que encontró están los siguientes:

- La instalación mecánica y la explotación intensiva de la sal, distinguían a isla del Carmen de las otras salinas, donde no se utilizaba agua de mar para producir la sal, sino el agua del subsuelo, de unos pozos cavados en el centro de una llanura amplia y rasa, donde el líquido se extendía sin límites dentro de los vallados antes de evaporarse.
- El agua que salía era salmuera pura, con 26 grados de sal (el agua de mar sólo tiene una graduación de tres). Al inundar el campo y al evaporarse, el agua dejaba una capa del producto. De ahí los hombres la recogía con palas y la subían a vagonetas que a su vez la llevaban hasta la vía de un pequeño ferrocarril que la dejaba en el molino, para generar dos clases de sal: una gruesa, industrial, y otra fina para mesa. En sacos de yute o de manta, se almacenaba en las amplias bodegas hasta que llegaban a recogerla los barcos cargueros.

- De las 50 mil toneladas de producción, una gran parte iba al extranjero. Su inmejorable calidad y su bajo precio, atrajeron a compradores de otros países como Japón y Estados Unidos. México sólo consumía una parte de la producción.
- La isla tenía un pequeño muelle, pero al no haber fondo suficiente, los barcos de gran tonelaje (de 15 mil toneladas o más) fondeaban a media milla. El transporte del producto se hacía sobre unos enormes lanchones, propiedad de la empresa.
- Isla del Carmen contaba con un magnífico campo de aterrizaje. Su pista era considerada como una de las mejores de la península, indudablemente segura porque cuando los aviones se comían la pista podían deslizarse por sobre la llanura de sal, sin temor de encontrar obstáculos.
- La compañía proporcionaba trabajo a un promedio de 140 hombres, para quienes construyó casas habitación y una escuela primaria (Figura 4.38) a la que asistían cerca de 40 niños. Estaban en comunicación radiotelegráfica con La Paz y varias veces por semana llegaban aviones comerciales y particulares que se encargaban de transportar a la capital del Territorio a quienes lo necesitaban.

Cuadro 4.9 Datos demográficos de Isla del Carmen 1910-2010

Censo	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Habitantes	74	87	234	383	400	234	198	167	*nd	4	4

*nd: dato no disponible

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2015.

Como puede observarse en el Cuadro 4.9, el número de habitantes de El Carmen inicia el siglo XX con una cifra baja (74), que pudiera incluir a los chinos que llegaron a trabajar a la isla; la población aumenta paulatinamente hasta la década de los sesenta, donde se inicia un descenso hasta ahora irreversible. Para 1969 Cárdenas reportaba que tan sólo en bahía Salinas moraban 165 personas, de las cuales 100 eran trabajadores y la tercera parte tenía a sus familiares en la isla.

En ese momento histórico, la población de El Carmen estaba compuesta principalmente por hombres que se dedicaban a las actividades de extracción y manejo de la sal para su embarque dentro y fuera de México. La llegada de los chinos a la isla para trabajar en la salina, se constata en los testimonios de algunos entrevistados:

De los 60 a los 80 estuvo más poblado, como base había 250 personas pero unas 50 flotantes que iban y venían para envasar, cuando había estibadores pasaban de 300 con todo y niños.

A los chinos que trabajaron en los años 20 y murieron los enterraron en un panteón en la isla, diferente, más arriba. En el panteón de la isla hay como unos 30 (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

Hasta los años ochenta, década de desocupación de El Carmen, la localidad dependía políticamente del municipio de Comondú, ya que el de Loreto se erigió hasta 1992. Se menciona que la localidad llegó a tener la categoría de subdelegación:

Aquí si nacía un niño lo iban a registrar a Loreto. Hubo un subdelegado, era trabajador de aquí, reportaba cuando traían ganado, chivos, tomaba las marcas de los animales para que no hubiera robos (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

La salina, que en algunas décadas del siglo XVIII había sido explotada con mano de obra indígena y en otras del siglo XIX con el trabajo de reos del penal de Loreto, fue una fuente de empleo para algunas familias desde finales del siglo XIX, acrecentándose su población a lo largo del siglo XX.

La isla fue por muchos años la principal fuente de empleo de Loreto, no había otros trabajos fuera del turismo, que en esos años era de menor escala. La gente mayor de aquí tuvo que ver con la isla. También vino gente del interior, en San Luis Potosí había un pueblo, Salinas de Hidalgo, cosechaban la sal también pero en menor escala, entonces como eran afiliados de la compañía que trabajaba en la isla, mandaban gente de allá. Venían contratados de la misma empresa y ya se quedaban ahí, les daban casa (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

La isla era importantísima para esta región. Cuando los barcos de exportación vino mucha gente de La Paz y de las rancherías, era mucha gente la que trabajó ese tiempo. Después vino gente de Salinas, San Luis Potosí, hicieron los primeros pisos de cemento en los años 55 o 56. Ellos sacaban un tipo de sal especial, los contrataban para venir a la isla. Me tocó que llegaron unos 15 o 20 de allá, gente muy trabajadora, a toda prueba, era duro el trabajo (Fernando Romero Meza, entrevista mayo de 2013).

En Loreto no había trabajo, vinieron personas de muchos lados, de La Paz, de San Luis Potosí, de Sinaloa, de Guaymas. La gente de San Luis Potosí es muy buena para trabajar, la de Sinaloa es muy inquieta. En los 50, los primeros eran de Loreto y de San Javier, cuando empezaron a construir la carretera en Loreto⁷⁰ mucha gente ya se empezó a ocupar en eso (Ángel Murillo Mayoral, entrevista abril de 2013).

La salina era la principal y única fuente de trabajo en aquel entonces, llegaron a vivir alrededor de 200 o 300 personas. Mucha gente nació y creció aquí y regresan cada año. En sí, la mayoría de la gente contesta que vivieron muy a gusto, si por ellos fuera, regresarían o seguirían aquí, por eso vuelven algunos. Familias que actualmente viven

⁷⁰ La "Carretera Transpeninsular Benito Juárez" que cruza los estados de Baja California y Baja California Sur, con una extensión de 1711km terminó de construirse en 1973.

en Loreto todavía regresan para celebrar el día de la Virgen, les trae muy buenos recuerdos. Desde que cerró la empresa en 1983 mucha gente no volvió (Gaspar Bautista Figueroa, entrevista abril de 2013).

Sobre la cotidianidad en la isla, asociada casi siempre con el trabajo en la salina, algunos de los habitantes que ocuparon El Carmen décadas atrás y que actualmente radican en Loreto, pudieron dar testimonio desde su experiencia directa acerca de aspectos como la dinámica de vida y sobre los tiempos de pausa en el trabajo normal de la compañía durante el verano:

En la isla era muy pesado el trabajo, pero no lo sentías, llegabas tú de camellar o de estar en el pango al costado del barco y no te acordabas de problemas, había mucho pescado, mucha caguama, la tienda estaba muy surtida. Tú podías andar sin zapatos y nadie te decía nada. Ibas a comer, a bañarte, a platicar con tus amigos, no había enemigos porque en el trabajo te los encontrabas a todos (Fernando Romero Meza, entrevista mayo de 2013).

Un tiempo se cerraba la compañía, el contrato colectivo de trabajo marcaba que se cerraba el 15 de julio y se abría hasta el 15 de octubre, por los ciclones y porque las embarcaciones, si había mal tiempo las echaba el mar a tierra o tenían que llevarlas al puertecito de Balandra a protegerlas. Pero esos tres meses no se trabajaba y varaban todo, también daban mantenimiento a la maquinaria (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

El 15 de julio la mayoría de los trabajadores se venía a Loreto, se quedaba la gente que iba a dar los mantenimientos a los pangones, a los secadores, a los molinos, a las plataformas... Se quedaban algunos extras porque había que meter al almacén cargamentos que quedaban en el patio, una costalería llena. Era un trabajo que no paraba aunque no hubiera embarques por las condiciones del tiempo (Fernando Romero Meza, entrevista mayo de 2013).

La conectividad de El Carmen siempre ha ocurrido por dos vías en el litoral inmediato: Loreto y Puerto Escondido. Además del poblado de Bahía Salinas (también conocido a mediados del siglo XX como Puerto Salinas), había dos puntos importantes para la conectividad de la isla con la zona peninsular, denominados Puerto Balandras y Puerto La Lancha (a 6.5 km de Bahía Salinas), ambos para conectar con Loreto, aunque se dice que también se puede desembarcar en Arroyo Blanco (Hernández, 2001: 2).

Las bahías Balandra y Salinas se conectan por un camino de terracería que atraviesa un grupo de valles. Un campamento de pescadores, los restos de un rancho y de un muelle se localizan en Bahía Balandra. (Bourillón, 2001: 225).

Sobre la importancia nodal de estos puntos y otros aspectos de la comunicación con tierra, ahondaron los informantes:

Estaba una persona en Puerto Balandras porque era la vía de comunicación y venían a remo, traían la correspondencia, el dinero que iban a pagar, él lo recibía y lo traían en una mula o un caballo (a Salinas). Puerto Balandras está a 10 millas de Loreto directo a remo, también venían a remo los estibadores, como 30. Había trabajadores flotantes que venían de Loreto para estibar, si no completaban los cargamentos los ponían a envasar y a embarcar.

La lancha que hacía la valija, traía la correspondencia para las familias dos veces por semana, traía y dejaba. La compañía tenía sus representantes en Loreto, cuando necesitaban gente para envasar, por medio del puerto avisaban que se requerían tantas personas. Cuando llegaba la valija, la gente preguntaba si no tenía carta o dinero. La gente era seria, nunca se perdía nada (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

La gente que venía a estibar a los barcos, llegaban por Puerto Balandras en canoas desde Loreto, venían unos treinta estibadores y luego a la hora que llegaban venían caminando a Salinas. Esa gente sufrió mucho con los vientos en tiempos de invierno, no sé cómo no se ahogaban, pasaban a remo, las canoas tenían vela, había dos canoas grandes y otras chicas (Ángel Murillo Mayoral, entrevista abril de 2013).

Había un grupo de estibadores, iban al jornal allá a la isla. 20 o 25 iban cada que se presentaba un embarque, tenían un contrato con la compañía. Llegaban a Puerto Balandras y de ahí cruzaban a la salina. Balandra es un puerto natural, ahí acudían porque le favorece al norte por las condiciones donde está ubicado por el viento. Ahí llegaban pescadores, había mucha pesca. A la compañía le sirvió ese puerto porque llevaban los remolcadores en el tiempo que no era de carga, ahí los protegían y los pintaban. Cuando hicieron la primera cuna para subir los pangones ya no se llevaron ahí (Fernando Romero Meza, entrevista mayo de 2013).

El Puerto La Lancha era el punto donde se conectaba con Loreto. Llegaba una lancha al puerto y de ahí un carro venía del pueblito, todo era muy rústico. Para saber que la lancha estaba ahí, el lancharo se iba a un cerrito donde tenían escondido un espejo y hacía señas con el sol. Los mismos trabajadores miraban y se avisaba que estaban avisando en el puerto. A veces quemaban una rama y hacían humo, pero era muy efectivo (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

Andrés Davis Manrique, uno de los informantes de mayor experiencia, menciona que a inicios del siglo XX desde una cueva en lo alto de un cerro cercano a Bahía Salinas, un vigilante observaba hacia el mar si venía algún barco, lo divisaba por la columna de humo, entonces él a su vez encendía fuego y los trabajadores cuando veían la señal agilizaban el trabajo para cargar la sal. Esa oquedad conocida como “La cueva del vigía” puede divisarse aún desde el estero.

El personal ocupado en el trabajo de la sal, mayormente del género masculino, realizaba diferentes tareas, mientras que las mujeres sobre todo se dedicaban a las labores del hogar.

Había trabajadores que hacían limpieza, la compañía hacía un rol de trabajo, a veces en el envasado, a veces en la limpieza, recoger tarimas quebradas, basura, sal tirada en ciertos lugares porque se rompían costales, había mucho trabajo. Había un albañil, un carpintero, taller mecánico, electricista, soldador (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

*En oficinas había contador, pagador, dos supervisores y una secretaria. Mujeres trabajadoras sólo la enfermera o la que trabajaba en la tienda. También la señora de la correspondencia en Loreto, pero le pagaba la compañía. En ese tiempo todo se lavaba a mano, se usaba mucho la ropa blanca. La tendían en el sol y la blanqueaban con palo-
adán, una cáscara lechosa (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).*

Actualmente, de la infraestructura, quedan sólo restos en estado de abandono; la presencia de los pocos habitantes que todavía viven en la localidad, impide que se califique al pequeño asentamiento humano como un “pueblo fantasma”. Quedan en pie algunas casas de obreros (de diversos materiales: risco, madera, ladrillo), una escuela primaria (Figura 4.38), un cementerio, un campo de fútbol, almacenes, talleres, depósitos de agua y aceite (Figura 4.39), una iglesia (Figura 4.41), un par de caminos para vehículos, una línea de ferrocarril (la primera en Baja California), maquinaria necesaria para la extracción de sal (Figura 4.37), así como vertederos de basura. Con el propósito de incrementar las nuevas actividades de la isla, como las relacionadas con la caza y la pesca deportiva de borrego cimarrón, cinco casas han sido restauradas (Charbonnier, 2014: 42-43).

Algunas instalaciones de la empresa y viviendas para los trabajadores (Figura 4.40), se conservan en pie con evidente deterioro, otras fueron removidas desde la desocupación en los años ochenta:

De las familias habría unas 20 casas, la gente que venía de fuera estaban varios en una sola casa. Las casas estaban más hacia el este, eran de madera pintada de blanco con lámina galvanizada de zinc, queda pura ruina, las destruyeron, muchos regalaron la madera. Otras estaban hechas de risco, es como una piedra muy porosa, no sé exactamente de qué año son. Desde que yo recuerdo ya estaban ahí. En los últimos años hicieron casas de material y quitaron las de madera (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

Había varias casas, nada más en el frente había 10 casas, de 2 en 2, había varios lotes de casas, unas 40 cuando estaban los trabajadores. Unas eran de madera, otras con material de ahí, risco, concha con mezcla. En la bahía pedregosa hay mucho risco blanco (Fernando romero Meza, entrevista mayo de 2013).

Los que no tenían familia vivían en una parte, en una casa, tenían un galerón para solteros. Vivían tranquilos, aquí no podían ser bandidos, puro trabajo. Había una escuela, un salón de madera, sólo daban hasta 4° año de primaria y después se tenían que ir a estudiar a Loreto. Al maestro lo pagaba la compañía (Ángel Murillo Mayoral, entrevista abril de 2013).

Están los muros de las casitas de coral pegadas con barro. Hay unas de adobe. Después hubo unas con cuartos de madera. Cuando cerró la empresa les dijo que se llevaran las casas de madera, sólo se llevaron las buenas. Había dos casas de dos niveles, del gerente y del contador. De los 60 para adelante entraron los de Cydsa y comenzaron a hacer las casitas para acá y hubo más movimiento. Hicieron unas casas de asbesto, por ahí hay ruinas de una. De los 80 para acá las hicieron de block. La luz a veces ya la dejaban toda la noche, ya tenías tu abanico, no sufrías tanto (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).



Figura 4.38 Construcción de la escuela primaria “Artículo 123” en Isla El Carmen, cuyos muros están recubiertos de concha.

Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.39 Un depósito, restos de maquinaria de la salina en oxidación y la única construcción de dos pisos dan cuenta de la ocupación de la isla El Carmen décadas atrás.

Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

Una de las construcciones más representativas hasta nuestros días es la iglesia dedicada a la Virgen del Carmen erigida en 1962 (Figura 4.41), dos décadas antes de la desocupación de la localidad isleña.



Figura 4.40 Muchas de las antiguas viviendas de los trabajadores están recubiertas de risco, un tipo de coral extraído del litoral isleño.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.41 La iglesia dedicada a la Virgen del Carmen sigue siendo visitada cada año por algunos de los emigrantes que actualmente viven en Loreto.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

De acuerdo con Hernández (2001: 6) para su construcción, la empresa invertía dos pesos por cada peso aportado por los trabajadores. En la actualidad, se permite el acceso a la isla el 16 de julio, día de la advocación:

La tradición de la Virgen se hizo todos los años desde que se dejó la isla, hubo años que vinieron pocas familias, dos o tres, está volviendo a ser importante. El año pasado unas 60 o 70 personas. Hay un grupo de personas que se organizan y trajeron un conjunto de música. Ese día la isla es de la gente que la visita, abrimos puertas, prestamos palapas, baños. Las familias acampan. La mayoría, por el ahorro de combustible llegan por la parte norte, a Puerto la Lancha, hay un camino de aquí hasta allá de 7 km aproximadamente, les prestamos transportación, vamos por ellos allá, dejan sus embarcaciones fondeadas y ya se vienen (Gaspar Bautista Figueroa, entrevista abril de 2013).

En la fiesta del 16 de julio, ese día no se prohíbe el paso, es gente que antes estuvo aquí, una tradición que tienen ellos. Como hay sures, hay mucha marejada fuerte, algunos llegan con las pangas al puerto de La Lancha, la compañía presta el carro para traerlos acá a Salinas. De los que vienen algunos son hijos de los que vivieron aquí o los que vivieron, traen a un sacerdote de Loreto, sacan a la virgen a pasear a pie y le dan la vuelta (Gerardo Avilés Pérez, entrevista abril de 2013).

Charbonnier (2014: 28) indica que a mediados del siglo XX la única fuente de energía para cocinar era la leña. Era tarea de los niños ir a recogerla todos los días pero año tras año, tuvieron que ir más lejos, en ocasiones a distancias de hasta 10 km desde Bahía de Salinas, utilizando barcos para su transporte. De acuerdo con testimonios recogidos por ese autor, los árboles vivos no eran cortados para leña, sino de madera muerta de las especies como mezquite (*Prosopis articulata*), uña de gato (*Olneya tesota*), palo blanco (*Lysiloma cándida*) y algunas cactáceas. Fue a partir de 1970, cuando los obreros comenzaron a utilizar aceite proporcionado por la empresa y por lo tanto dejaron de recoger leña. Se señala además que la vegetación de la isla fue dañada en su mayoría por las mulas, cabras, vacas, caballos y burros, que cargaban sal o por el ganado de los trabajadores, que pastaba cerca de Bahía Salinas.

En los 50 atizaban con pura leña y vivían en casitas bajitas de madera. Algunos terminaban de trabajar y en vez de descansar se iban a la leña, prestaban un barquito con un pangón y se iban al Arroyo Blanco, donde están los Cantiles, y había mucha leña de uña de gato. De los 60 para adelante comenzaron a traer estufas de petróleo. Después había varias tiradas en los basureros (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

A mi me tocó que se atizaba con leña, en aquel tiempo había mucha, hasta los gatos estaban manchados de hollín (Fernando Romero Meza, entrevista mayo de 2013).

Batallaban con el cocimiento de los alimentos por la leña, después cocinaron con estufas de petróleo, cada vez iba cambiando. Poco a poco se fue metiendo la tecnología, había enlatados, hubo la posibilidad de las estufas de petróleo, los barcos abastecían de eso (Gaspar Bautista Figueroa, entrevista abril de 2013).

Respecto a la dotación de agua potable, Cárdenas (1969: s/p) señalaba que a mediados del siglo XX se extraía de un manantial (Agua Grande) y se completaba con la que transportaban los barcos procedentes de otros lugares, como aquellos provenientes de Topolobampo. Charbonnier (2014: 26) señala que en la década de 1970, los propietarios de "Salinas del Pacífico" instalaron los grifos de agua en todas las casas de la aldea en la Bahía de Salinas. A partir de este momento, los habitantes

experimentaron sus primeros problemas de escasez de agua, debido al uso excesivo de agua inducida en los grifos.

Al respecto, los antiguos habitantes de la isla, confirman que el abastecimiento de agua era una de las mayores dificultades:

Iban por agua a Agua Grande y a Agua Chica, ésta era de pozo, la bombeaban y la echaban a otro depósito, se venía por gravedad a la orilla de la playa. En la playa conectaban una manguera y de ahí a un depósito que traía el remolcador. Los pangones traían dos depósitos grandes de varias toneladas y ahí ponían el agua. El Agua Grande era un ojo de agua con un depósito enterrado, subterráneo, no estaba corriendo, se detenía el agua, se llenaba el depósito, tenía una llave en la parte de abajo y se venía por gravedad. De Agua Grande era el agua más buena (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

En Agua Chica el día que no ibas, le bombeabas el tanque y lo que alcanzaba a llenar el pozo, y otro día hacías el viaje completo. Antes había sólo una llave pública y daban 35 tambos de 20 litros a la semana por familia grande y a los solteros uno diario para que se bañaran (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

En el 62 todavía nos surtíamos de una sola llave, estaba en el edificio de enfrente, después se cambió en una casa con piedra de cantera y herrería (Fernando Romero Meza, entrevista mayo de 2013).

Acerca del abastecimiento de alimentos y otros enseres básicos, respecto a la condición de insularidad, ésta se atenuaba con las tiendas locales, surtidas por las embarcaciones:

La compañía surtía leche, arroz, frijol, café crudo, arroz, jabón, pero carne y enlatados se conseguían en la tienda de otro señor, él llevaba pan, dulces, sodas, galletas. Ese negocio estuvo muchos años, hasta que la compañía cerró. Había otra señora con una tienda muy chiquita, vendía cigarros, dulces, sodas. Para comprar ropa, calzado, había que ir a Loreto.

Dependiendo los hijos que tuviera el trabajador le tocaba cierta cantidad de alimentos, tantos kilos de harina, de frijol, de arroz, lo daba la empresa (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

Aquí tenías todo, no batallabas por nada. Trabajabas, te pagaban, te traían la mercancía. Había un almacén de víveres, todos los artículos de primera necesidad los daban más baratos como manteca o frijol, no te daban cantidades grandes, según la familia que tuvieras. Otros artículos, de los fayuqueros sí los daban caros, como carne, latas. Los fayuqueros venían en lanchas todas las semanas.

En la otra tienda se compraba carne de res, de chivo, paletas. También una familia criaba cerdos. Aquí había unos que hacían pan, en las casas se hacían empanadas. Los domingos se ponían a cortar el pelo algunos de los trabajadores y cobraban. Había carpintero, hacían las mesas de los trabajadores. Casi no se usaban muebles, en cajones de petróleo se sentaba uno, se vivía a la antigua. Las estufas la misma compañía las traía y se las iban descontando poco a poco a los trabajadores. Casi nadie tenía sillas, hacían bancas de madera vieja y mesas los mismos carpinteros. No tenían

muebles, hasta cuando el barco comenzó a viajar a Loreto, del 65 o 70 para adelante (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

En aquel tiempo se salaba la carne o el pescado, tomabas sólo lo que ibas a consumir y lo que más sobraba en la isla era sal, se salaba para conservar y comerlo seco. Cuando me fui en el 62 todavía no había gente que tuviera refrigerador o estufas de gas, sólo de petróleo (Fernando Romero Meza, entrevista mayo de 2013).

En cuanto a la atención de servicios de salud, que en cierta medida eran cubiertos por la compañía (Figura 4.42), los informantes indican lo siguiente:

No teníamos seguro pero sí doctor particular en Loreto, si no podían atender nos mandaban a La Paz. Más antes si te enfermabas aquí te morías, sólo había una enfermera sin estudios, era sólo para curarte una herida. También había mujeres parteras.

Cuando venían los barcos de exportación, los de japoneses, traían entre mucha tripulación, doctores. Dio la casualidad en ese tiempo que había enfermos y gente de Loreto la traían a la isla. Los barcos se quedaban unos diez días en lo que cargaban. El doctor de la empresa venía el 15 de julio y el 15 de octubre, cuando la gente de Loreto sabía que venía el doctor, venían a consultarlo aquí a la isla, allá sólo había enfermeros. La isla era el soporte de Loreto en ese tiempo (Ángel Murillo Mayoral, entrevista abril de 2013).

En la isla había sólo una enfermera, para enfermedades más complicadas los traían a Loreto. Se atendían deshidrataciones o golpes, la gente casi no se enfermaba (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

Si tú tenías un enfermo en Loreto y lo ibas a ir a ver, tenías que irte a pie hasta Balandra a operar la canoa de la correspondencia para irte (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).



Figura 4.42 Entre las construcciones que se encuentran en pie hasta nuestros días se encuentra el consultorio médico.

Las actividades recreativas durante las décadas de ocupación del siglo XX eran limitadas, al igual que en otras localidades isleñas de México; sin embargo, hay aspectos de interés que pueden resaltarse, vinculados con la creatividad y la necesidad de convivencia aún en un espacio donde todos se conocen entre sí, pero donde eventualmente llegaban algunos visitantes.

De niño, uno hacía sus carritos con unas latas redondas de jamón, con palos, clavos e hilos. A la lata de sardinas uno las jalaba como veíamos los tractores jalando las carretas o los vagones, hacían la simulación con tierra. Donde los chamizos o matorrales uno hacía los caminitos para jugar. Cuando venían los barcos a cargar y les tocaba pasar en fin de semana o en tiempo de verano que hay sol hasta las 6:30, bajaban del barco a jugar volibol. Por lo regular ganaban los de aquí, más entrenados (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

Hubo un teatro en la isla, en una casa de piedra de cantera, era un teatro en forma con su templete y su telón como en el 47 o 48. Como actores preparaban gente de ahí mismo, de los trabajadores. Un señor, el Pelón Aguilar, era por naturaleza un artista. El teatro duró los años que duró Mario Muñoz de gerente.

Como en el 48 o 49, los primeros turistas que empezaban a llegar a Loreto, llegaron a la isla, luego los sacaron en los remolcadores, tenían un botecito que se llamaba "Rey Carmen". Llegaba un avión con 20 o 30 personas. El gerente los hospedaba en los cuartos de su casa. A la gente les daban propinas, a los niños dulces o manzanas, era un alboroto que llegara el avión, era grande (Fernando Romero Meza, entrevista mayo de 2013).

Las lanchas que había eran propiedad de la empresa, uno no tenía derecho a usarlas, salías si tenías una lancha propia. Ibas a pescar cerca, no a sitios retirados. A La Lancha había camino, en cuestión de los camiones, la compañía por medio del sindicato sí te lo podía prestar si no había trabajo, por ejemplo en domingo, algunas familias se iban a acampar, pero las lanchas no las prestaban.

Ya en los últimos dos o tres años, a principios de los 80, a la empresa le llegaban películas y proyectaban en un lugar improvisado, no era que hubiera un cine, ponían banquitos por la noche, los sábados. Era un aparato portátil, se acababa un rollo y ponían otro, era algo más rústico. Le gente encantada de ver películas, no tenían en qué divertirse. Había televisión con antenas de conejo y cuando había mal tiempo no se podía ver nada. El radio sí había día y noche, se escuchaban transmisiones de Sonora y Sinaloa.

Los hombres entrenaban beisbol, iban al billar. No venían casi para Loreto. El mismo sindicato tenía una cooperativa, ellos cada fin de semana compraban cerveza y la vendían, sacaban un fondo para el mismo sindicato. El día del trabajo hacían carne asada, cuando no estaba vedada la tortuga caguama, se consumía, había mucha (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

Se pescaba, caguamas en la noche o los sábados, agarrabas la que querías, no era para negocio, para consumo de la gente o la regalaban, la pesca los domingos. También nos poníamos a jugar volibol.

Los días de fiesta, el 1 de mayo había barra libre, el día de las madres, el día del niño, el día de la Virgen del Carmen. Había dinero para eso, una parte la ponía la compañía y otra el sindicato (Ángel Murillo Mayoral, entrevista abril de 2013).

Al igual que en otras islas habitadas como Cedros o San Marcos, en El Carmen se acostumbró el beisbol como deporte local.

Había un equipo de beisbol, estábamos pesados porque íbamos a jugar a Loreto. El equipo se llamaba “Los lobos plateados”. Se ganaron dos campeonatos con trofeos, la compañía dio los trajes (Ángel Murillo Mayoral, entrevista abril de 2013).

Se jugaba beisbol, tenían un equipo y los niños también se entrenaban. Recuerdo que se llamaban primero “Salineros”, luego “Potros”. Se trasladaban a Loreto para jugar con equipos de aquí (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

En el año 1983, tras muchas décadas de estar habitada, aunque con algunos declives de población previos y graduales, llegó el momento en que la isla quedó oficialmente deshabitada debido a la poca rentabilidad de la salina, a pesar de su capacidad de regeneración.

A la empresa ya no le era redituable la sal, ya no era costeable, eran muchos los gastos, eso decían. Cerró la compañía y liquidaron de acuerdo a la ley. No liquidaron a todos a la vez, fue poco a poco. La compañía liquidó primero a los que venían de fuera (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

Cuando la compañía cerró todo eso tumbaron. Liquidaron a los trabajadores y quedamos 15, los que teníamos más antigüedad, en el 83 en diciembre se fueron todos y nos quedamos 4 (Ángel Murillo Mayoral, entrevista abril de 2013).

Definitivamente ya no se embarcó como en el 88, seguimos aquí como 6 personas y lo hacíamos en barquitos de 225 toneladas, pero ya no muy continuo, uno mismo empacaba y cargaba pero ya no como con la empresa abierta, trabajando continuo. No podía quedarse nadie porque ya no había servicios, cortaron luz y todo. Los vigilantes se quedaron de común acuerdo que iban a estar cuidando aquí. Duró la planta de luz un tiempo pero ¿quién iba a mandar el combustible? A nosotros nos tocó sacar casi toda la maquinaria. Había peligro de robos de los motores, baterías, pero nunca sucedió nada (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

La operación de la salina dentro de isla del Carmen no era tan intensiva ni tan tecnificada como en otros lados, terminó siendo inviable, el costo de producción muy alto, la logística complicada para el aprovechamiento y mantener gente ahí era caro, ya no era negocio. Ahora la intención de la empresa está dirigida a la conservación. La vocación ha cambiado (Sergio Jiménez Lezama, entrevista octubre de 2013).

En 2013, sólo seis personas habitaban y laboraban en El Carmen, la cifra se eleva un poco más con la población flotante de investigadores, científicos y visitantes (Hernández, 2001: 4-6).

Antes de ahondar en el nuevo uso que se le da al territorio isleño, resulta de interés mencionar la toponimia local, ya que la mayoría de los nombres geográficos puestos en los mapas (Figura 4.43), tienen alguna historia detrás. Sus habitantes anteriores y los actuales proporcionaron información para distinguir accidentes geográficos y lugares de la isla, algunos son citados aún de manera recurrente, mientras otros quedan en el recuerdo de quienes navegaron por el litoral, y todavía hay quien explica por qué se nombran de ese modo:

En Puerto Balandra dicen que se fue a pique una balandra que es un tipo de lanchita, lo mismo se varó una en Puerto La Lancha. En Punta Tintorera dicen que se arrimaba mucha tintorera⁷¹, en la islita Cholla no hay más que una chollita. En Punta Perico hay muchos peces perico (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

Punta Pericos lleva el nombre por un pez, tiene los dientes y la cabeza igual que un perico, también le dicen pez loro, son verde turquesa o naranja, no se puede agarrar con anzuelo, come mucho coral, los pescan con arpón o redes y tiene carne muy rica. En Arroyo Blanco Norte hay unas dunas y en Arroyo Blanco Sur hay incrustamiento de conchas en las paredes (Gaspar Bautista Figueroa, entrevista abril de 2013).

Había un lugar que le decían El Arenal, en la bahía, donde termina la arena, íbamos a pescar y a veces a acampar un día, te salías de la playa, había mezquites que hacían sombra (Francisco Martín Murillo Bareño, entrevista abril de 2013).

Bahía Salinas da nombre al accidente litoral más representativo, pero también se le denominó así al pueblo, aunque en los censos levantados entre 1910 y 1980 aparece formalmente como Isla del Carmen y en 2010 como Isla Nuestra Señora del Carmen. Otros lugares con algún grado de ocupación a mediados del siglo XX fueron Puerto Balandras y Puerto La Lancha (no están registrados en los censos de población), para diferenciarlos de las bahías homónimas.

Otros nombres citados por los informantes, además de los ya mencionados fueron:

Puntas en el litoral: Lobos, Baja, Colorada, Arena.

Ensenadas: Amarilla, del Perro

Islotes: La Cholla, La Vaca, Pardo y El Prieto.

Aguajes y escurrimientos: Agua grande, Agua Chica, La Mujica

Cerros: Chivo, Bongo, Tintorera, Choya, Otó.

⁷¹ De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, una tintorero es un tiburón muy semejante al cazón que alcanza de tres a cuatro metros de longitud y que tiene dientes triangulares y cortantes; su dorso y costados son de color azulado o gris pizarra.



Figura 4.43 La toponimia de isla El Carmen es diversa, sobre todo en el litoral.
 Fuente: elaboración propia con base en diversas fuentes y trabajo de campo (2013).

4.2.4 De isla explotada a isla protegida

El 2 de agosto de 1978 en el Diario Oficial de la Federación, se publicó el decreto de la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos por el que se creaba la Zona de reserva natural y refugio de aves migratorias y de la fauna silvestre *Islas del Golfo de California*, que abarcaba 321,631 hectáreas, incluida la isla El Carmen. Se creó con la finalidad de proteger la biodiversidad y fragilidad de los ecosistemas insulares; años más tarde, el 7 de junio de 2000, la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), la nombró como Área de Protección de Flora y Fauna.

La misma Secretaría decretó, el 19 de julio de 1996, la creación del Parque Nacional *Bahía de Loreto*, comprende la zona litoral y marítima de las islas Coronados, El Carmen, Danzante, Monserrat y Santa Catalina. El acotamiento de la zona geográfica para esta Área Natural Protegida (ANP) permitiría, en teoría, un manejo más adecuado del parque, dada la enorme extensión que comprende el Mar de Cortés y la gran superficie que se otorgó a la zona denominada “Islas del Golfo de California” en el decreto de 1978, pues su gran magnitud, dificulta el control y la vigilancia sobre la conservación de las islas (Hernández, 2001: 8).

Con esta doble categoría, es actualmente administrada por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP); sin embargo, la puesta en marcha de los programas se ha enfrentado a una dificultad para El Carmen por su estatus como isla privada, dado que los títulos de propiedad son previos a la constitución de 1917, y siguen en vigor. Así, los programas se ejecutan sólo parcialmente, sobre todo en el área marítima circundante, no así en el territorio isleño.

Carmen es una isla en situación privada, pertenece a una compañía, a Salinas del Pacífico. Realmente el gobierno dentro de isla del Carmen no tiene ninguna gestión más que la parte regulatoria. Nosotros nos encargamos de la administración, del manejo, de la vigilancia, con recursos nuestros, con personal nuestro, la cuestión del manejo técnico es también nuestro bajo lo que permite la SEMARNAT como Área Natural Protegida (Sergio Jiménez Lezama, entrevista octubre 2014).

El mismo parque no permite hacer nuevas construcciones, sólo se puede remodelar o acondicionar lo que ya existe. Todo el apoyo en la isla es privado. Han de andar como cuatro grupitos de pescadores en los alrededores de la isla. No pueden tirar chinchorros a 200 metros de la orilla, nada de redes porque es zona reservada del parque, ni con anzuelo. (Gaspar Bautista Figueroa, entrevista abril de 2013).

A una panga que no sea de nosotros, les decimos que no se pueden parar, solo que pidan permisos o sea gente conocida. A 20 metros de la última ola pueden entrar pero no bajar, sólo que pidan permiso, mexicanos o extranjeros. Hay tableros donde dice que

es propiedad privada y a veces no lo respetan (Gerardo Avilés Pérez, entrevista abril de 2013).

La pesca está reglamentada por el ANP, toda la zona federal la administran ellos, hay autorizaciones de campamentos pesqueros como recreativos, de kayakeros, lo que es buceo ellos lo administran (Sergio Jiménez Lezama, entrevista octubre 2014).

En Loreto antes sólo había pesca de tiburón, no existía pesca de escama porque no había mercado, también se pescaba tortuga y la salaban. Allá en la isla se comía mucha. Ahora comer tortuga es caro y está prohibido. Si te agarra la Profepa te va mal (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

A pesar de la vigilancia, los informantes señalan que se han dado casos de saqueos en la isla, tanto en el tiempo en que estuvo deshabitada entre 1983 y 1994, como en el presente:

Había dos personas como vigilantes entre el 83 y el 94 pero no había ninguna actividad. En ese tiempo había mucho descontrol y tránsito de gente dentro de la isla, turismo local, de veleros, en muchas islas sucede, donde no hay presencia o vigilancia, hay saqueo de plantas sobre todo cactáceas, animales, fósiles. Islas o áreas que están desocupadas sin vigilancia sufren ese deterioro (Sergio Jiménez Lezama, entrevista octubre 2014).

Los faros son de los 70 para acá, uno se empezó a cuartear. Los fareros vinieron a poner la batería nueva, nos dijeron que cuando se apagara les dijéramos, la primera noche alumbró bien, a la siguiente noche ya no tenía batería. En Punta Lobos se robaron el faro de aluminio. Hace dos años lo reforzaron, lo pintaron, le cambiaron los tornillos, y ya no está, lo hacen los pescadores (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

Antes había una casita en Balandra pero la quemaron hace como un año, dicen que fueron los mismos pescadores (Gerardo Avilés Pérez, entrevista abril de 2013).

Desde 1995, la empresa Salinas del Pacífico que posee la propiedad de la isla, dio un giro a su uso, al implantar un programa de conservación e investigación sobre el borrego cimarrón, considerada una especie emblemática de Norteamérica con siete subespecies distribuidas entre Canadá, Estados Unidos y México.

Para los indígenas comcaac (seris), el borrego cimarrón (al que nombran *mojet*, y en usos arcaicos *tison* o *ziix hast iti quih*) tiene un estatus místico y enigmático, lo consideran soporte de la bóveda celeste por su fuerte cornamenta. De acuerdo con Wilder (2014, citado en Charbonnier, 2014: 35) para la cosmovisión seri el cinturón de Orión, *Hapj*, se compone de tres estrellas: la estrella central representa el venado bura, *hap*, y las dos estrellas que flanquean son el berrendo, *haamoja* y el borrego cimarrón, *mojet*, este último es símbolo de fuerza y protección. Navarro y Ambriz (2008: 16) evidencian que la especie fue representada en pinturas rupestres de Baja

California y se encontraron restos óseos en Tenochtitlán, lo que supone un intercambio entre pobladores del centro y norte del país en la época prehispánica.

Las tres subespecies de borrego cimarrón reciben protección en las ANP “El Pinacate y Gran Desierto de Altar”, “Sierra de San Pedro Mártir”, “Valle de los Cirios”, “El Vizcaíno” e “Islas del Golfo de California” (Tiburón y El Carmen). Están a cargo de las Unidades de Manejo de Vida Silvestre (UMA) que fomentan la conservación de la especie, su distribución se muestra en el Cuadro 4.10.

Cuadro 4. 10 Distribución de ejemplares de borrego cimarrón en México

Estado	Subespecie de <i>Ovis canadensis</i>	Ejemplares en vida libre	Ejemplares en encierro
Sonora	<i>Mexicana</i>	3,000	3,000
Coahuila	<i>Mexicana</i>	60	500
Chihuahua	<i>Mexicana</i>	0	200
Baja California	<i>Cremnobates</i>	1,000	0
Baja California Sur	Weemsi	1,600	0

Fuentes: Navarro y Ambriz, 2008; Roman, 2012; SEMARNAT, 2015.

De las siete subespecies de borrego cimarrón (Figura 4.44), la nativa de Baja California Sur se denomina *Ovis canadensis weemsi*; su hábitat natural son las Sierras de la Giganta y la de San Francisco hasta el límite septentrional en Bahía de los Ángeles (Ambriz, 2008: 18); se considera en estatus de especie en riesgo, sujeta a protección especial por la NOM-059-SEMARNAT-2010.

Los borregos sudcalifornianos sólo ocupan el 40% de su territorio original, en la actualidad se concentran en tres núcleos: Las Tres Vírgenes (Santa Rosalía), La Giganta (Loreto) y El Mechudo (La Paz) (Jiménez, 2010: 448-449).

Bajo el contexto anterior, la Asociación Civil “Organización Vida Silvestre” (OVIS) propuso un programa para El Carmen, con dos objetivos fundamentales: la introducción y reproducción del borrego cimarrón en la isla (lugar donde no habitó anteriormente) y la repoblación de zonas continentales con ejemplares devueltos del territorio insular, con un aprovechamiento sustentable.



Figura 4.44 Características del borrego cimarrón (*Ovis canadensis*).
 Fuente: Facebook SEMARNAT, 2015.

El Carmen se eligió para el desarrollo de dicho programa, debido a que el 70% de la superficie insular es terreno apto para el borrego cimarrón (vegetación, clima, laderas, suelos y geología) y la actividad humana es escasa. Entre los años de 1995 y 1996 se introdujeron 26 ejemplares (22 hembras y 4 machos) procedentes de la Sierra El Mechudo; el número de ejemplares se estimó con base en las proyecciones de algunos modelos científicos para calcular el crecimiento y la capacidad de carga del territorio. Debido a que se cumplió exitosamente el objetivo de la reproducción, se inició, con apoyo técnico de la SEMARNAT, la repoblación de tierras continentales, a la Sierra El Mechudo se destinaron 65 ejemplares, entre 2005 y 2007, en tres liberaciones, (Jiménez, 2010: 449-451; Charbonnier, 2014: 36-38).

El proyecto de Isla del Carmen es de conservación que utiliza la cinegética como herramienta de conservación. El enfoque no es tanto tener un sitio para cazar, sino para hacer conservación e investigación y utilizamos la cacería como una herramienta para acercar los recursos. Ha sido muy exitoso, hemos hecho algunas liberaciones, de la población de Isla del Carmen se han sacado casi 80 individuos a la zona continental, a la parte sur del estado, era parte del objetivo principal del proyecto: utilizar a la isla como

un semillero, como un reservorio para repoblar áreas. Por el hecho de ser una población cerrada, requiere de manejo y de administración ahí es como utilizamos el aprovechamiento cinegético, como una estrategia de administración de la población (Sergio Jiménez Lezama, entrevista octubre de 2014).

El manejo del programa de conservación, de acuerdo con sus impulsores, ha sido útil para que otras especies se favorezcan debido a la protección y vigilancia, con lo que se ha calificado al borrego cimarrón (Figura 4.45) como “especie sombrilla” en un espacio insular que se considera ya un reservorio genético, aunque no es deseable que sea el único por cuestiones de variabilidad genética (Jiménez, 2010: 465; Charbonnier, 2014: 38, 47)

De manera simultánea al programa de reproducción y repoblamiento, en la isla, mediante la razón social “México Hunts” desprendida de Salinas del Pacífico, se ha ofrecido la posibilidad de un aprovechamiento cinegético y de pesca deportiva que permita la obtención de recursos económicos para el financiamiento del programa de conservación. Entre 2004 y 2012, se habían otorgado 87 permisos de cacería con la oferta de ejemplares machos maduros como trofeos, por los que se pagan altas cuotas (Jiménez, 2010: 451-467; Charbonnier, 2014: 38). De esta nueva dinámica y uso del territorio insular se desprende una actividad clasificada como caza recreativa o turismo cinegético.

OVIS es una asociación civil que se dedica 100% a sus programas de conservación e investigación y luego México Hunts es el nombre comercial de la compañía con la que se hacen las actividades cinegéticas, no nada más en la isla del Carmen, también en otras partes del país. Es una compañía que se dedica al turismo cinegético. Son dos actividades totalmente independientes en teoría aunque sí hay mucha relación. Los que manejamos las dos compañías somos los mismos. Una compañía le presta personal a la otra por convenio o por contrato, realmente hacemos actividades para las dos organizaciones (Sergio Jiménez Lezama, entrevista octubre de 2014).

De acuerdo con Rodríguez (2013: 36-39), el turismo cinegético es parte del turismo rural, una forma de turismo alternativo. El espacio rural cuenta con los recursos naturales que esta actividad ocupa: espacios aptos para la fauna y cacería; su dinámica implica una normatividad (a diferencia de una caza furtiva), donde el cazador, al trasladarse fuera de su espacio habitual, generalmente está interesado en la conservación de la vida silvestre y en obtener una especie de interés, cuyo traslado lo hará consumir los servicios ofrecidos en el espacio de acogida.

Rodríguez (2013: 35) en su estudio geográfico de la actividad en la UMA Lic. Alfredo V. Bonfil, en Baja California Sur, señala también que el turismo cinegético ha sido una actividad muy controvertida y criticada por algunos grupos sociales, pero

también reconocida como una alternativa importante para el desarrollo del medio rural y para la conservación de la vida salvaje. La paradoja es que algunas especies animales han sido llevadas al peligro de extinción o totalmente exterminadas, debido a la caza furtiva, mientras algunas otras han sido salvadas de la extinción por la caza de trofeos, como es el caso del borrego cimarrón en Baja California Sur, lo que supone que la controversia va más allá del hecho de matar.

En México, el trabajo de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) en la UMA es vigilar que ésta trabaje conforme a la ley, cumpla con sus informes a la CONANP y con la tasa de aprovechamiento aprobada por la SEMARNAT y multar en caso de irregularidades, incluso de confiscar armamento a través de personal militar. La Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), por su parte, revisa el arma y los cartuchos que el turista cinegético ingresa al país, y expide el permiso para permanencia y transporte durante el periodo de la cacería (Rodríguez, 2013: 93).

En junio de 2014, la PROFEPA detuvo a tres cazadores furtivos que realizaban la actividad de manera ilegal en la UMA isla El Carmen y dieron muerte a dos ejemplares de borrego cimarrón; además de la denuncia penal, se incautaron dos rifles, 20 cartuchos útiles y tres percutidos, embalajes, un cuchillo y una embarcación menor con motor fuera de borda (Méndez, 2015)⁷².

México Hunts, razón social de la actividad cinegética en El Carmen, ofrece paquetes para que un cazador con un acompañante permanezca hasta diez días en la isla, facilitando el permiso de cacería, la transportación desde y hacia Loreto y hospedaje que incluye alimentación. El encargado de la isla, un guía y en ocasiones un traductor, acompañan al cazador en busca del ejemplar por el cual pagó una suma específica para obtener el trofeo (Figura 4.46)⁷³.

De acuerdo con otras investigaciones, el precio base de una licencia para cazar un ejemplar de borrego cimarrón es de 35 mil dólares, incluso se han pagado hasta 350 mil, lo cual lo convierten en el trofeo de cacería más caro del mundo (León, 2007)⁷⁴.

En la isla los cazadores llegan a pagar de 50 mil a 100 mil dólares por un permiso de diez días que les da derecho a un animal, sólo tenemos un cazador de visita a la vez. Este año van ocho cazadores. Los permisos los regula la SEMARNAT a través de la Dirección General de Vida Silvestre, ellos te dicen cuándo puedes cazar, cada año entregamos reporte de la población de los animales (Gaspar Bautista Figueroa, entrevista abril de 2013).

⁷² Web del diario *Excélsior*. "Detienen a tres cazadores furtivos de borrego cimarrón"
<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/06/01/962656>

⁷³ Web de México Hunts: <http://www.mexicohunts.com/el-carmen-island/>

⁷⁴ Web del diario *La jornada*. "Pagan hasta 200 mil dólares para cazar un borrego cimarrón"
<http://www.jornada.unam.mx/2007/01/17/index.php?section=sociedad&article=042n1soc>

Los cazadores ya pagaron el borrego que vamos a entregarle, no les podemos dar uno chico o más grande. Hay dos costos, trofeo y súper trofeo. La mayoría ya son borregos viejos. En eso se basan ellos, lo que miden y lo que pagan. Son tres medidas: al pie de la oreja, al centro del cuerno, la punta, miramos lo largo y se multiplica (Artemio Abundis Aguilar, entrevista abril de 2013).



Figura 4.45 La subespecie *weemsi* de borrego cimarrón es en gran medida causante del uso actual de la Isla El Carmen.
Fotografía: Web de OVIS.



Figura 4.46 Osamenta de borrego cimarrón, cuyo mayor valor son los cuernos.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

Respecto a la dinámica en la isla en la temporada de cacería (de octubre a mayo), los trabajadores que la habitan actualmente, señalan:

Todos andan ocupados cuando van a venir los cazadores. Esperando la panga, otros viendo el mantenimiento del agua, otros barriendo, actividades, y esperando al cazador que llegue (María Luisa Camacho Alvarado, entrevista abril de 2013).

Subimos el cerro, por ejemplo con el telescopio vemos hacia la otra punta, le decimos al cazador donde hay borregos con la medida que pagó. A veces en el primer día lo encontramos o le decimos que le podemos encontrar uno un poquito mejor, por la puntuación que pagó. Si le gusta le puede tirar, pero ya es criterio de él. Los grandes, esos es más difícil encontrarlos. Tenemos más conocidos a los machos grandes, viejos, bastantes no hay, ya sabemos dónde están. Hay unos muy bonitos que pueden dar la puntuación pero los estamos dejando como sementales para crianza.

Hay veces que andan varios juntos, tenemos que esperar, tampoco podemos tirarle echado, el animal tiene derecho a vivir, que se levante, si el cazador le quiere tirar le decimos que no está permitido. A veces hay varios juntos y le decimos al cazador que espere porque le puede dar a otro, o a dos, puede atravesar uno y pegarle a otro y debemos tener cuidado con eso.

El cazador se lleva el puro cuero y los cuernos. Cada mes voy a Loreto, nos llevamos los cuernos que están listos. Se mandan a Monterrey y de ahí con el cazador, con el dueño. El cazador viene, mata el borrego, se toman fotos, pero yo los preparo y al mes o dos meses se envía. Del cuero se encarga el taxidermista, sacar las pezuñas del hueso, lo rellenan de algún material para que se vea como un borrego original (Artemio Abundis Aguilar, entrevista abril de 2013).

La cacería del cimarrón se realiza con los parámetros de ética requeridos. Una de las ventajas que, se dice, genera el manejo de la UMA, lo representa cierta derrama monetaria para las comunidades:

Como número uno es la generación de empleos directos e indirectos y número dos todo el abastecimiento, mantenimiento, combustibles, alimentos, todo se realiza localmente, todo el personal es gente de la localidad, es una forma de beneficiar a la población, se rentan pangas y embarcaciones, plomeros, electricistas, carpinteros, mesera, cocineros, mecánicos, refaccionarias, todo es local (Sergio Jiménez Lezama, entrevista octubre de 2014).

De acuerdo con los datos oficiales del último censo de borrego cimarrón de 2013 en El Carmen se contabilizaron 403 ejemplares, aproximadamente, 300 más que en 2003, por lo que la especie se ha reproducido exitosamente en un periodo relativamente corto y en los límites de la capacidad de carga, calculada en 384 animales (Charbonnier, 2014: 38, 41), por lo que se requieren estudios más específicos para que la isla no esté sobrepoblada con consecuencias negativas sobre el hábitat.

Para el censo vamos en equipos de hasta ocho, nos distribuimos en las puntas de los cerros con radios. Nos hablamos, "ahí van siete, fíjate si ya los contaste", los demás están oyendo en qué área estamos, para no anotarlos. Abarcamos un área por día, donde nos quedamos, de ahí seguimos al otro día. El borrego tiene sus agujas, es difícil que se mueva de esa área. Así es como contamos, no fallamos por mucho. Te subes a un cerro alto, y el otro compañero a otro cerro, estamos viendo todos los animales, porque duramos tres o cuatro horas sentados donde mismo esperando que salgan, esperando que bajen al agua y así. Hay de 500 a 600, hay más hembras que machos. Si

hay 500 por todos, hay unas 300 hembras y unos 200 machos. Hay veces que he contado hasta 30 crías juntas (Artemio Abundis Aguilar, entrevista abril de 2013).

Nuestro trabajo es monitorear el hábitat para que no suceda el rebase de la capacidad de carga, hasta ahora no vemos un impacto negativo dentro de la isla pero sin duda es uno de los temas que preocupan a la empresa: mantener la integridad ecológica (Sergio Jiménez Lezama, entrevista octubre de 2014).

Aunque muchos cazadores prefieren la obtención de ejemplares en un hábitat original por encima del hábitat inducido, la subespecie *weemsi* de borrego cimarrón de Baja California Sur sigue siendo muy valorada, por lo que los ejemplares de El Carmen son apreciados, ya que como se señaló antes, la isla brinda las condiciones que la especie requiere al ser muy similares a la de sus espacios naturales.

Dada la variabilidad en la precipitación que influye en la disponibilidad de agua, OVIS previno la instalación de dos bebederos artificiales en La Tintorera y El Santito que tienen que ser llenados con regularidad con agua desalinizada, en la parte norte, donde no hay manantiales naturales como en la zona serrana del centro. Igualmente se señala que en años de sequía como la severa que hubo entre 2010 a 2012, los trabajadores llegaron a acercar alimentación para los animales (Charbonnier, 2014: 27, 41-42).

En cuanto a otras actividades recreativas, en la isla se ofrece la posibilidad de la pesca deportiva, entre junio y septiembre, debido a la presencia en la región de especies como pez vela, marlín, dorado y atún, que en muchos casos sólo son capturados para ser fotografiados y se liberan después. Igualmente se ofrecen servicios como senderismo, paseo en bicicleta, kayak (Figura 4.47), buceo, snorkel, observación de aves y de fauna terrestre y marina (Charbonnier, 2014: 47).

Viene puro americano, no les interesa el pescado, solo el marlín, el pez vela para las fotos, les preguntan si lo quieren para la carne. Lo ensartan, lo agarran vivo y lo vuelven a soltar, que se vaya. Han sacado hasta de dos metros, grandes (Artemio Abundis Aguilar, entrevista abril de 2013).

Los ocupantes actuales de la isla, todos trabajadores de la empresa Salinas del Pacífico, enfrentan un aislamiento distinto al de los ocupantes anteriores, décadas atrás (Figuras 4.48 y 4.49).

Nos abastecemos una vez por semana por lanchas o pangas que son de 24 pies de fibra de vidrio, tenemos dos para la operación, requieren por viaje redondo 60 litros (Gaspar Bautista Figueroa, entrevista abril de 2013).

La panga gasta como 35 litros ida y regreso cuando está bueno el tiempo, cuando está malo unos 50 litros porque vas más despacio.

Viajar de noche es problemón, si hay luna es como si fuera uno de día. La última vez llevaba un gps porque estaba muy oscuro, no se miraban ni los cerros, no sabes qué tan lejos vas de la orilla y si no miras las piedras es peligroso. Con la misma agua te encandila la luz. Sólo salimos de noche si es una urgencia (Gerardo Avilés Pérez, entrevista abril de 2013).

La comunicación es difícil, hay un teléfono adelante de la salina, como a dos kilómetros. Aquí no hay señal de celular, sólo celular de satélite. Cuando hay cazador aquí, si se queda los 10 días, las lanchas hacen viajes a la costa cada tres o cuatro días. Y si no traen la comida por quincena, hay viajes cuando hay necesidad de ir. De agua para tomar no se sufre porque va y viene la panga, nos traen todo lo indispensable (María Luisa Camacho Alvarado, entrevista abril de 2013).

La lancha ya hace una hora. Antes a remo desde Bahía Salinas a Loreto eran seis horas y a Puerto Balandras una hora o una hora y media a pie y luego dos o tres horas a remo (Andrés Davis Manrique, entrevista abril de 2013).

Incluso, está en proyecto, conectar por vía terrestre el antiguo Puerto Balandras con Bahía Salinas para que la comunicación sea más corta con Loreto:

Estábamos trabajando en una carretera de la misma compañía para llegar desde Loreto y atravesar la isla desde Balandra. Siete trabajadores estuvimos un año pero llevamos sólo la mitad porque ya no había finanzas para eso, se quedó pendiente. Es una ventaja grande, porque el carro ya entra a la mitad, por los cerros (Artemio Abundis Aguilar, entrevista abril de 2013).

OVIS y Salinas del Pacífico además de ejercer las actividades de monitoreo del borrego cimarrón, apoyan proyectos de investigación y de limpieza en la isla. En 2001 editaron una guía de flora y fauna (Benavides, Hernández y Jiménez) que representa un esfuerzo importante a modo de inventario de botánica y zoología insular y que además contiene un capítulo breve sobre historia de El Carmen. En la página web de OVIS se señalan también otros 16 proyectos de investigación relacionados con la isla desde 1997, mayormente de carácter biológico, o vinculados con el manejo del borrego cimarrón⁷⁵.

⁷⁵ "Organización Vida Silvestre AC" Investigación. <http://ovis-ac.mx/proyectos/investigacion/>



Figura 4.47 Los kayaks para actividades recreativas se resguardan en la escuela primaria de la isla.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.48 Muelle y casas restauradas que se utilizan para recibir a los cazadores y pescadores que visitan Isla El Carmen.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.



Figura 4.49 El abastecimiento actual de El Carmen es por vía de lanchas o pangas que acercan desde Loreto los enseres a los trabajadores y visitantes de la isla.
Fuente: Trabajo de campo, abril de 2013.

Un estudio destacado es el realizado en 2014 por Charbonnier sobre los servicios ecosistémicos de la isla, escrito en inglés. En su reporte, señala que además de la extracción de recursos minerales (oro y sal) y de madreperla, la población ejerció una presión sobre este frágil ambiente a través de la extracción de leña, la caza de liebres, la recolección de huevos de gaviota, el pastoreo de plantas por los animales domésticos, la obtención de recursos marinos a través de la pesca o la contaminación derivada de la infraestructura de la salina (Charbonnier, 2014: 3, 19, 30-32, 53). Del estudio de estas actividades históricas y las consecuencias ambientales que se han originado en el territorio insular, uno de sus resultados más destacados es el análisis de las estimaciones cualitativas de niveles y tendencias de los servicios ecosistémicos en la isla El Carmen, que se muestra en el Cuadro 4.11.

Resulta interesante la periodización realizada por el autor respecto a momentos de ocupación vinculados a los recursos naturales: previamente a 1850 con un uso bajo, entre 1850 y 1984 dos periodos de uso intensivo de la salina, una década en que la isla se mantuvo desocupada pero no necesariamente se regeneró, debido a la falta de vigilancia sobre las pesquerías y un último periodo vinculado con la introducción del borrego cimarrón, que coincide con el establecimiento del Parque Nacional y por consiguiente, con una vigilancia formal. El esfuerzo es destacado, sólo restaría ahondar y enfatizar en la extracción del recurso marino de la concha perla, importante entre los siglos XVIII y hasta mediados del XX.

A estos estudios de huella humana habrá que incorporar los del conocimiento del territorio y la apropiación que de él realizan sus ocupantes, como se sugiere con el uso de mapas cognitivos, que junto con otras fuentes, enriquecen la toponimia isleña. Se hace necesario un enriquecimiento a la cartografía temática de esta y otras islas para mostrar de manera evidente no sólo la distribución de sus recursos naturales, sino también el uso que del territorio insular se ha hecho a lo largo de las décadas (Figura 4.35).

Cuadro 4.11 Análisis de los servicios ecosistémicos en Isla El Carmen

Servicios ecosistémicos	Usados hoy	Antes de 1850	1850 - 1900	1900 - 1984	1984 - 1995	1995 - 2014
Servicios de aprovisionamiento						
Salinas*		=	-	-	=	=
Minas de oro*		=	-	=	=	=
Pedernales*		-	=	=	=	=
Recursos de agua dulce++	X	=	-	-	=	+
Plantas medicinales+++	X	=	-	-	+	?
Productividad primaria / Consumo de plantas	X	=	-	-	+	?
Consumo de animales, aves y huevos por los humanos		=	-	-	+	+
Borrego cimarrón	X					+
Recursos marinos	X	=	-	-	-	-
Servicios de regulación						
Obtención de carbón de la vegetación terrestre+++		+	-	-	+	?
Servicios ecosistémicos por manglares		+	-	-	+	+
Servicios culturales						
Pueblo e instalaciones**	X		+	+	-	+
Arqueología prehispánica***		+	-	-	=	+

* Esos recursos geológicos no están mejorando desde 1984 debido a la escala geológica (y no humanos) de la formación de esos recursos.

+ Los recursos de agua dulce siempre han sido bajos. Sin embargo, desde la introducción del borrego cimarrón en la isla, algunas infraestructuras se han construido para ampliar la disponibilidad de agua.

+++ Desde la introducción del borrego cimarrón, existen incertidumbres sobre su impacto en la productividad de la vegetación y su regeneración.

** Desde el abandono de la explotación de sal, las infraestructuras de las aldeas se han deteriorado rápidamente. Desde 1995 y la introducción de borregos cimarrón, Salinas de Pacífico SA de CV realizó importantes obras para restaurar las infraestructuras adecuadas para el alojamiento de los cazadores y pescadores.

*** El nivel de características arqueológicas prehispánicas era bastante bajo en la isla antes de su extracción.

Los colores representan el nivel de cada Servicio Ecosistémico (SE) en comparación con el valor óptimo en condiciones inalteradas durante el período considerado (verde = bueno, naranja = dañado, rojo = amenazado). Los signos representan la tendencia del SE durante el período designado (+ tendencia positiva, = tendencia neutral, - la tendencia negativa, ? tendencia desconocida)

Fuente: Charbonnier, 2014.

4.3 Isla San José

Muy pocos son los mexicanos que han tenido el privilegio de conocer algunas islas. Con frecuencia, las cartas de navegación no son muy precisas y por un ligero error en la derrota, el timonel o el aviador pueden pasar de largo. Y aun conociendo su ubicación, navegar cerca de ellas requiere de experiencia y sangre fría. Así, en los cayos del Golfo, los arrecifes a flor de agua y las plantas marinas que disimulan los escollos, han sido responsables de muchos naufragios ya olvidados

- Victor Maldonado, "Islas, silentes centinelas de los mares mexicanos"

San José es, de entre los tres casos de estudio, la isla más extensa. Sus primeros poblamientos, en el tiempo prehispánico, se remontan a los indígenas pericúes de Baja California; desde las primeras exploraciones a Baja California, durante la época virreinal, fue una isla incluida constantemente en la cartografía novohispana. Aunque no se tengan suficientes noticias sobre su poblamiento, se sabe que desde el siglo XIX hasta el presente, estuvo poblada de manera intermitente, siempre en relación a la extracción de recursos naturales como perlas, oro y sal.

De la isla San José se tiene poca información, lo que dificulta realizar una reconstrucción geográfica e histórica del espacio insular lo más completa posible; por lo cual, se trabajó intensamente con las fuentes dispersas que se localizaron y los testimonios directos que, durante el trabajo de campo se recogieron en torno a las distintas ocupaciones de la isla relacionadas con el uso de su territorio.

San José se ubica en el corredor San Cosme – Punta Coyote, una de las porciones menos habitadas de Baja California Sur de cara al Mar de Cortés, entre los poblados de Loreto y La Paz. En esta zona de 150 km se cuentan catorce comunidades pesqueras sin energía eléctrica ni pavimentación⁷⁶, una de las cuales es La Palma Sola, única localidad habitada actualmente en la isla.

La isla actualmente se categoriza como propiedad privada, lo que le confiere un carácter particular en el tratamiento de la conservación ambiental, la habitabilidad y las intervenciones gubernamentales.

⁷⁶ "Conociendo el corredor"

http://www.niparaja.org/index.php?option=com_phocadownload&view=category&download=30%3Aconociendo-corredor&id=6%3Afisheries&Itemid=50&lang=en

4.3.1 Entorno natural de Isla San José

San José es la tercera isla más grande del Mar de Cortés, con 194 km², después de Tiburón (Sonora) y Ángel de la Guarda (Baja California). Se ubica entre los paralelos 24°52' y 25°06' de latitud Norte, y los meridianos 110°32' y 110°44' de longitud Oeste; próxima a la zona intertropical.

Conabio (2015) considera al Archipiélago de San José, integrado por cuatro islas mayores: la de nombre homónimo, con Santa Cruz y San Diego al norte, San Francisquito al sur y algunos islotes como Las Ánimas (al noreste) y El Pardito (al sur), en sus aguas próximas (Figura 4.50).



Figura 4.50 Imagen satelital de las islas que componen el Archipiélago San José.
Fuente: Google Earth, 2015.

En particular, la isla principal del archipiélago es de origen continental y está separada de la península de Baja California 4.6 km por el Estrecho de San José, frente a la localidad de San Evaristo y próxima a la Sierra del Mechudo; se extiende en dirección noroeste-sureste, con una longitud aproximada de 28 km y una anchura variable, que va de los 10 km en su parte media a los 4 km en el estrecho entre la localidad de La Palma Sola y la playa El Mangle, la porción intermontana de la isla (Figura 4.51), cuya mayor cumbre alcanza 633 msnm (Bourillon, 1991: 239; Cantú, Martínez y Lira, 2012: 123).



Figura 4.51 Mapa topográfico de Isla San José.
Fuente: elaboración propia con base en INEGI y SGM.

De acuerdo con Cantú, Martínez y Lira (2012: 123-124) en la porción media de la isla se presentan una serie de puntas, que son resultado de depósitos volcánicos sedimentarios con tobas de diversas tonalidades que van desde el gris oscuro al rosa claro, en punta Placeritos y punta Colorada, en su costa oriental. En el noroeste, el

litoral presenta escarpes y cantiles (Figura 4.52). En el sur, sobresale una llanura que remata en la punta La Cocina con playas arenosas en la Bahía Amortajada. Frente a ésta se encuentran las lagunas contiguas al sitio donde se producía sal marina por evaporación durante la mayor parte del siglo XX.

La biodiversidad en el archipiélago de San José, comprende 106 especies. En cuanto a vegetación, en la isla principal, se encuentran mayormente de xerófitas (Figura 4.53), destacan comunidades como los matorrales espinoso y micrófilo sin espinas⁷⁷, que se corresponden con el clima seco desértico, BW. En las playas arenosas predominan chamizo, jaujas y algunos pastos. En las cañadas se observa la selva baja, destacan el torote y el mezquite. Los pequeños cerros están poblados principalmente de choyas y cardones (Cody, 1983, citado en Flores, 1995: 21).

Muñoz (1946: 67) reportaba a inicios del siglo XX que la isla “casi en su totalidad se halla cubierta de vegetación, especialmente en su meseta central y en las numerosas cañadas de su parte noreste” sin embargo, de acuerdo con estudios contemporáneos (Cody, citado en Flores, 1995: 21) las cabras introducidas a principios del siglo XX han afectado la distribución de hierbas y arbustos bajos y han reducido sus poblaciones.

También hay dos zonas de manglares, una en el Oeste a la altura de la Bahía El Mangle y otra en el suroeste, frente a la Bahía Amortajada. En las aguas de la Laguna San José, se desarrollan especies de mangle negro, rojo y blanco (hábitat de una gran variedad de aves marinas), este paisaje que se considera único entre todas las islas del Mar de Cortés. Algunas de las aves acuáticas más comunes y llamativas que buscan su alimento en las someras aguas del manglar son los perros de aguas o pedretes (Flores, 1995: 22)

Las dimensiones y topografía de la isla favorecen hábitats para grupos taxonómicos como los reptiles. De acuerdo con Cody se conocen once especies de lagartijas, iguanas y gecos, y diez especies de serpientes. A pesar de su alto número sólo hay tres reptiles endémicos (Flores, 1995: 22). Otra especie endémica es el conejo matorralero (*Sylvilagus mansuetus*) y la rata canguro de isla San José (*Dipodomys insularis*) que se considera en inminente peligro de extinción (Aguirre *et al.*, 2010: 13). Algunas fuentes reportan la presencia de otros mamíferos como murciélagos, cacomixtle, babisuri y venado bura (Muñoz, 1946: 67; Tamayo, 1962: 568; Bourillón, 1991: 238-243; Cantú, Martínez y Lira, 2012: 127), de este último al parecer quedan pocos ejemplares, ya que la especie ha sido mermada por la cacería.

⁷⁷ Archipiélago San José. <http://avesmx.conabio.gob.mx/verzona?tipo=aica&id=109>



Figura 4.52 El litoral noroeste de la isla San José es acantilado, sobre todo entre las Puntas Calabozo y Los Ostiones.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.



Figura 4.53 Al igual que ocurre en la península, en la isla San José se aprecian los contrastes entre desierto y mar.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.

4.3.2 Isla de perlas, oro y sal

La isla San José estuvo habitada desde tiempos prehispánicos, según constan distintos documentos históricos, sobre todo de misioneros jesuitas como Miguel del Barco y Miguel Venegas, pero también de exploradores como Francisco de Ortega. Al igual que las islas Espíritu Santo y Cerralvo, San José fue ocupada por pericúes isleños, distintos de los pericúes que habitaron en el extremo sur de la Península de Baja California. Según documentaron los misioneros, los isleños obtenían sus alimentos e insumos para la vida cotidiana de la caza, la pesca y la recolección.

Entre los años 1633 y 1634, Ortega identificó bancos perleros en el litoral de San José. Además de esas expediciones, varios españoles visitaron la región del siglo XVII al XVIII para la extracción de perlas, actividad que se supone también practicaban los nativos para alimentarse de la ostra madreperla. Una vez llegados los europeos, los pericúes intercambiaban perlas por cuchillos y canoas, que, de acuerdo con Miguel del Barco (1973: 140-141) después utilizaban para cometer asaltos en la costa, por lo que los soldados de los presidios se las confiscaron.

Los moradores de la isla de San José se aficionaron mucho a las canoas, y pedían a los armadores algunas en paga de sus perlas, prometiendo tener junta mucha cantidad para este fin. Dura aún la memoria de un armador que, en paga de una canoa que les quería dar, les pedía tanta perla, cuanta cupiese en la mitad del buque de la misma canoa vacía, ¡precio de una exorbitancia intolerable! Los indios no admitieron la propuesta, por serles totalmente imposible el juntar tanta ni aun en muchos años. Por lo demás, si ellos hubieran tenido en tanta abundancia, luego la hubieran dado por lograr la canoa: no obstante ser perla fina toda la de aquellos territorios. Otros armadores más moderados trajeron a los mismos indios varias canoas en diversos años, recibiendo en perlas una paga bien crecida. Con estas canoas se hicieron tan atrevidos estos isleños que en ellas pasaban a la costa cercana para robar, y por tres veces saquearon la misión de San Juan Bautista Liguig, llevándose hasta las campanas. Y habiendo pasado a su isla el capitán del presidio de Loreto con soldados a castigar su insolencia, apresó catorce canoas, que tenían, compradas todas con perlas: prueba eficaz de la abundancia, que de ellas hubo en aquella costa.

Los intentos de pacificación y conquista en la región meridional de Baja California no fueron sencillos; se dice que en 1720 un grupo de pericúes isleños, en particular de San José, saquearon la misión de Nuestra Señora de los Dolores, muy cercana en ubicación (se ignora si es otro asalto o si hay una confusión en la localización del hecho antes citado). El padre Jaime Bravo habría intentado la pacificación de los pericúes isleños con el grupo guaycura de la zona peninsular, sin tener éxito a mediano plazo.

En octubre de 1734, una rebelión pericú llegó a su punto álgido con el asesinato de los jesuitas Nicolás Tamaral en San José del Cabo y Lorenzo Carranco en Santiago de los Coras. La situación devino en la aplicación de medidas de exterminio a manos de los soldados españoles; las matanzas indiscriminadas junto con las enfermedades infecciosas, introducidas por los españoles, ayudaron a exterminar casi por completo a los indígenas, así que se calcula que para 1750 las etnias locales quedaron extintas y por consiguiente la isla San José perdió a sus pobladores originarios (Bourillón, 1991: 242). El genocidio no sólo acabó con la población originaria, también se perdió la posibilidad de reconstruir la interacción entre esos grupos humanos con la isla, ya que incluso se ignora la toponimia previa a la asentada por los españoles.

Perlas

Las perlas fueron el primer recurso explotado en el litoral isleño. Según algunos registros, el soldado y comerciante español Manuel de Ocio agotó los placeres perleros en tal sólo tres décadas, de 1740 a 1770 (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 124). Sin embargo aún en el siglo XIX, en toda la región sur del Mar de Cortés, continuó la extracción perlera y se sabe que en la isla aún se realizó dicha actividad el siguiente siglo.

Se consideraba a San José como la tercera isla con los placeres perleros más ricos de México y hacia 1884 se arrendó a Félix Gilbert y socios, quienes cuatro años después fundaron la *Compañía Perlífera de San José*, empresa que obtuvo la concesión de la zona con “el derecho a criar, cultivar o explotar la concha perla en los placeres, esteros y demás aguas que circundan la isla, hasta una distancia de cinco kilómetros por cada lado” (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 179-180; Trejo, 2002: 379; Cariño y Monteforte, 1999: 79).

Los documentos que refieren las concesiones, en algunas fechas resultan confusos, sin embargo trataron de condensarse los más confiables en el Cuadro 4.12. Castro y Cariño (2002: 70) anotan que en 1886 el arrendamiento se otorgó a Luis Huller, incluyendo la explotación de sal y de productos marinos en todas las islas y costas desde el paralelo 22°N hasta la línea divisoria México-Estados Unidos; sin embargo, como constan otros documentos, desde antes y por un periodo de dieciséis años se encontraba concesionada a los empresarios paceños que integraron la *Compañía Perlífera de San José*, por lo que se presume que esta pequeña zona habría quedado exenta de dicho arrendamiento.

Cuadro 4.12 Concesiones de la isla San José, 1884-1929.

Año	Arrendatario / Concesionario
1884	Manuel Romero Rubio, Higinio Canudas, José Revueltas y Félix Gilbert
1888	Compañía Perlífera de San José
1906	Miguel Cornejo
1908 - 1911	José Arce y Gastón Vivés
1917	Gastón Vivés
1929	José Razura

Elaboración propia con base en: Cantú, *et al.* 2012; Castro y Cariño, 2002; Cariño y Monteforte, 1999.

A inicios del siglo XX, en 1902, Gastón Vivés fundó la *Compañía Criadora de Concha y Perla de Baja California, S.A.* (CCCP). A nombre de dicha compañía, Vivés gestionó ante el gobierno federal alargar la concesión para desarrollar el cultivo de las ostras perleras en los esteros Ostiones (en el noroeste) y Vázquez (en el suroeste) de la isla San José. Su objetivo era cultivar ostras perleras, en lugar de pescarlas, y su contrato se extendía por 30 años (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 188). En la prórroga que el gobierno concedió se insistía en la obligación que tenía la empresa de establecer por lo menos cada dos años un criadero con 10,000 conchas crías como mínimo para que no caducara el contrato (Cariño y Monteforte, 1999: 112). Dichos criaderos se extendieron a la vecina isla de San Francisquito, donde se estableció un criadero de 10,000m² que, se calcula, contenía más de 18,000 crías (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 180).

Los trabajos realizados por Vivés en la isla San José incluían la adecuación de las costas para aprovechar las condiciones de criadero que permitían los esteros, así como el establecimiento de fondos rocosos para la siembra de las crías y la puesta a prueba de los primeros artefactos para la captación de semilla. Vivés escogió la isla San José para sus trabajos iniciales (Figura 4.54) y la de Espíritu Santo para los posteriores; se pensaba que debido a su ubicación geográfica y a la circulación de las corrientes marinas en la zona, los criaderos establecidos en San José repoblarían los bancos en la isla Espíritu Santo (Cariño y Monteforte, 1999: 113-117).

Cabe destacar que la actividad perlera en la isla San José, durante la gestión de Vivés, fue de crianza y no de extracción.



Figura 4.54 Criaderos artificiales de concha-perla en la isla San José.
Fuente: Vivanco, 1924.

Las obras de adecuación que don Gastón hizo en los esteros Ostiones y Vázquez tienen gran importancia para la historia de la ciencia mexicana, ya que marcan el inicio de la maricultura en el continente americano y designan a Vivés como el pionero en esta rama. (...) aunque las condiciones en la isla San José eran favorables para la captación de semilla de madreperla, resultaban menos ventajosas para la preengorda de esta semilla.

En la segunda década del siglo XX, Vivanco (1924: 518-537) mencionaba que la explotación en el Territorio de Baja California se encontraba ya en decadencia notable, por lo que se recurría a su crianza. El procedimiento del cultivo artificial de la concha-perla, se dividía en tres partes: primera, la del aparato incubador; segunda, la de los viveros o depósitos y tercera, la de la siembra, en alta mar.

Es tanta la concha que la Compañía Perlera de la Isla de San José tenía sembrada en los fondos alrededor de sus costas, que sin embargo de la inmoderada explotación a que ha estado sujeta durante varios años, todavía sus placeres son productivos, eso sí, que muy raras veces llegan a ser adultas porque son extraídas con anticipación (Vivanco, 1924: 528).

Entre 1910 y 1914, la CCCP empleó anualmente hasta 600 personas, lo que representaba casi el 11% de la población del puerto de La Paz, sobre todo en la estación de San Gabriel en la isla Espíritu Santo y en algunos otros puntos de la costa sudcaliforniana próximos a la capital. En menos de una década la CCCP tenía una producción de perlas y nácar nunca antes vista y más trabajadores que cualquier otra empresa en la región. Ampliando sus zonas de cultivo a las islas San José y Cerralvo, el valor de sus instalaciones y haberes fueron valuadas en 1914 en dos millones de pesos, casi siete veces más que el capital invertido originalmente (Boncheva, Cariño y Ramírez, 2002: 190-191)

Según se documenta, en 1904, Gastón Vivés habría aprovechado las ganancias obtenidas de su empresa para comprar terrenos con finalidades agrícolas, fue el caso del denominado Fundo Minero de 300 Ha, presuntamente ubicado en la isla San José (Cariño y Monteforte, 1999: 166).

La escasez de registros documentales impide una mayor precisión para determinar los periodos continuos de explotación de recursos como las perlas. De acuerdo con Jordán (1995: 286):

En la bahía de La Paz, en aguas de la isla de San José y en otros lugares cercanos, se construyeron losas de concreto sobre el fondo del mar, en forma parecida a la de los vallados de la sal, donde se seleccionaban y ordenaban las conchas jóvenes. Como consecuencia de la Revolución estos trabajos se interrumpieron indefinidamente.

Cantú, Martínez y Lira (2012: 127) apuntan que, en 1914, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística reporta en su Boletín como negocio de regular cuantía la explotación de perla y concha nácar por cerca de mil toneladas anuales, procedentes de cuatro yacimientos perleros en la zona, entre ellos, dos de la isla San José, la Cocina (al sur de la isla) y el Calabozo (hacia el norte), la explotación se habría prolongado hasta 1930, con un período de mayor intensidad desde 1874 hasta 1914.

Sea cual fuese la periodicidad, un aspecto importante es la localización de los placeres. De acuerdo con Vivanco (1924: 527-528) en San José, se distribuían en el litoral isleño tanto en el lado oeste como en el este y en dos esteros:

Los Esteros del Norte o de Los Ostiones y el Estero del Sur o de Vásquez, fueron sembrados con mucha cría y se cosechaban en ellos más de treinta toneladas de concha anualmente. En la actualidad, los primeros no tienen nada y en el segundo sólo se encuentra en pequeñas cantidades en la boca y en el centro del canal que conduce a la laguna.

Oro

Durante el convulso siglo XIX, el desconocimiento de las islas nacionales y sus recursos naturales por parte del gobierno mexicano y de la población en general, se permitió la entrada de compañías extranjeras a algunos espacios insulares, en El Carmen o San José, se llevarían una cantidad de minerales hasta hoy incuantificable.

De acuerdo con algunas fuentes, la extracción de metales en San José ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX y posiblemente se extendió hasta 1915. Un grupo de ingleses habrían desarrollado la minería de oro, plata y cobre, con poco éxito, de esa época sólo quedan vestigios de los equipos y maquinarias (Figura 4.55), el campamento y su panteón (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 127).

Rivera (1986: 40) en sus estudios históricos sobre el desarrollo de la minería en Baja California durante el siglo XIX, indica que en San José “se detectaron varias vetas metalíferas que recorren la isla, dominando el cobre, la plata y el fierro y que sus frutos minerales se exportaron para Alemania y San Francisco”. Actualmente, en algunos estudios especializados del Servicio Geológico Mexicano, figuran mapas donde se señalan zonas mineralizadas de plata, plomo y zinc en el sureste la Isla San José⁷⁸.

⁷⁸ Servicio Geológico Mexicano (1999). Carta geológico – minera La Paz G12-10-11. Escala 1:250 000. México: SGM.



Figura 4.55 Restos de la maquinaria utilizada en la extracción de oro en el siglo XIX en la isla San José.
Fuente: tomada de Jordán, 1995.

Entre los habitantes que ocuparon la isla en el tiempo de la salina, se sabe poco sobre la actividad minera:

Las minas fueron mucho más allá, en 1884 cuando trabajaban el mineral. Duró un tiempo, a mi abuelo le tocó ver el trabajo, venía gente a trabajar ahí (Teófilo Méndez Higuera, entrevista mayo de 2013).

Las minas fueron de mucho más antes, acarreaban el material en bestias, en carretones lo cargaban. Dicen que había oro, quién sabe qué otro mineral habría ahí, quedan las puras ruinas... No sé qué tanta gente porque quedan las calderas donde fundían. Quedan las ruinas donde están las excavaciones, hicieron pozos y luego levantaron paredes de pura piedra, ahí están, los pozos bien redonditos, están completos, parejitos, enterrados una parte (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

Cuando terminó el mineral, la fundición, quedó un alemán que era el ingeniero, el que le daba el buen visto a los metales, ahí se murió y está sepultado en donde le dicen las minas, se llamaba Enrique Winkle. Dicen que dejó un interés muy grande⁷⁹ en la isla (Nicolás Méndez Higuera, entrevista mayo de 2013).

Indudablemente, el autor que más detalla aspectos sobre las minas en la isla, es Fernando Jordán (1995: 88). En el artículo que escribió sobre la vida en San José a mediados del siglo XX, señala que la compañía minera que extrajo oro y plata era estadounidense y que a orillas del mar sólo quedaron restos de enormes calderas fechadas en 1884, aunque también en la zona de la montaña dejó bocas de los tiros por donde se sacaban las piedras mineralizadas, acarreadas en bruto hasta la playa.

⁷⁹ Respecto a los supuestos tesoros que habría dejado el encargado de la mina, de origen alemán, escribió Fernando Jordán el cuento "La tumba de la isla", al que más adelante se hace referencia.

La mina fue cerrada bajo pretextos que no he podido conocer. Unos aseguran que la mina quebró por la falta de honradez de sus metalúrgicos, mientras otros aseguran que se perdió la veta y resultó incosteable la producción de oro. De todos modos, la minería es una riqueza en potencia en isla San José, porque los métodos para extraer metal han adelantado bastante en el último medio siglo, y lo que ayer pudo ser incosteable hoy pueda dejar algunos rendimientos y abrir una nueva fuente de trabajo.

En su relato, Jordán introduce una nota, que al menos puede calificarse de curiosa, pues comenta que en las minas llegaron a trabajar hasta 125 familias, principalmente de origen mexicano (dato que no se encuentra en otras fuentes) y que cerca de la planta de beneficio minero se encuentra una cueva, utilizada como cárcel para los trabajadores castigados.

Salinas

La sal fue sin duda el recurso que se extrajo de manera más continua en la isla, lo que permitió establecer una población similar a un campamento semi-permanente, a la cual se le dio la categoría de localidad, a lo largo del siglo XX.

Se dice que en 1890 el señor Félix Gilbert comenzó la extracción y explotación de sal, en la zona suroeste de la isla San José. Dieciocho años después, en 1908, José Arce obtuvo la concesión de las salinas de Isla San José (El Amortajado) y de la Laguna Ojo de Liebre (San Bartolomé) y se otorgaba, según el contrato, la facultad para perseguir y apresar a los explotadores fraudulentos dentro de la zona arrendada (Castro y Cariño, 2002: 70, 74).

No quedan claras las atribuciones de arrendatarios o concesionarios de la salina o de la isla, por ejemplo si una excluía a la otra, ya que de acuerdo con Cantú, Martínez y Lira (2012: 127) de manera simultánea a la extracción mineral, entre 1922 y 1948, el señor Francisco Aguilar obtenía tintes vegetales de San José, mientras que desde el siglo XIX y hasta 1958, en la isla había un rancho ganadero.

En 1926, Gastón Vivés, quien llevaba casi dos décadas dedicado a la crianza de perlas en San José, obtuvo el arrendamiento de la salina y de acuerdo con documentación de archivo, Trejo y González (2002: 470) cuantifican que a un año de su explotación, la inversión en maquinaria, instalaciones, vehículos, herramientas y animales era casi ocho mil pesos; por sueldos y salarios de 24 trabajadores se erogaban al año alrededor de 17 mil pesos; mientras la producción ascendió a 3,939 toneladas con un valor aproximado de 32 mil pesos.

Hacia 1929, la salina pasó a manos de José Razura, quien estuvo al frente de la salina como gerente por varias décadas, por parte de la compañía mexicana

Empresa Salinera San José, S. de R. L., cuyas instalaciones se encontraban en el suroeste de la isla, frente al canal que la divide del litoral peninsular.

En 1941, durante la Segunda Guerra Mundial, la sal de San José, fue transportada en los barcos *Araguán* y *La Paz* (de 85 y 400 toneladas respectivamente), que recorrían con regularidad el territorio sur de Baja California entre La Paz y Loreto para abastecer una vez por semana a esas localidades así como a Mulegé y Santa Rosalía. El barco *La Paz*, también trasladaba 15 mil toneladas de sal hasta Manzanillo, 7,000 de la isla San José, 4,000 de Pichilingue y 4,000 de San Evaristo, con un costo de \$14.40 la tonelada en un viaje de circuito en 22 días, aunque con itinerario irregular si no había sal suficiente para llevar al puerto principal de aprovisionamiento (Sosenski, 1999: 807-808)

Indudablemente fue Fernando Jordán (1995: 81-90) el autor que documentó en su artículo "La isla San José", de manera más clara la salina y la vida de sus trabajadores a mediados del siglo XX. Jordán señala que "los hombres de la sal" iban por temporadas a ocuparse en la isla. Provenían de los pueblos cercanos de tierra firme, de La Paz o de los ranchos de la costa interna de Baja California y que aunque a veces vivía medio centenar, en ocasiones no pasaban de 25, y en el tiempo en que se cerraban las labores por ley, entre el 1 de julio y el 1 de septiembre (fechas posiblemente asociadas con los "malos tiempos" de los ciclones del verano), la población se reducía a cuatro o cinco hombres. Los trabajadores dormían en unas barracas frente a la playa, formando un pequeño pueblo que incluía el edificio de las oficinas, la planta de luz eléctrica, la casa del gerente y los camiones para el acarreo de la sal.

Los siguientes fragmentos elegidos, en propias palabras de su autor, resultan más ilustrativos sobre el modo de vida en San José en 1951 (Jordán, 1995: 84, 87)

La alimentación de la población isleña corre por cuenta de la empresa, y es, por las obligadas circunstancias del aislamiento y la poca productividad agrícola del Territorio Sur de Baja California, un tanto monótona y desnivelada. Faltan legumbres, al igual que en La Paz; pero en cambio sobra pescado. La isla, por su extremo nororiental, mantiene un pequeño rancho donde se cosechan algunas verduras y se mantiene un pequeño hato de ganado. (...) El rancho de la isla es el único sitio donde el agua es verdaderamente potable, pero queda demasiado lejos de las salinas para poder utilizarla para la población.

La actual producción de isla San José es aproximadamente de cinco a seis mil toneladas anuales. Algunos años puede obtenerse más, según las necesidades del mercado, pero cuando los chubascos de septiembre y octubre azotan la isla, los vallados se inundan y la producción baja de un golpe hasta mil toneladas. La sal de San José, toda destinada al mercado nacional, se produce en tres diferentes clases: original, es decir, entera, fina y semifina. Toda se empaqueta en costales de 75 u 80 kilos de peso y se envía, por barco, hasta el puerto de Manzanillo, Colima de donde va por ferrocarril a México.

Durante el trabajo de campo realizado en 2013, fue posible conversar con tres de los ex trabajadores de la salina, dos radicados actualmente en San Evaristo, quienes aún ejercen el oficio, de modo tradicional, y el tercer isleño se dedica actualmente a la pesca en La Palma Sola, única localidad de San José.

Ahí en la salina vivía la gente que bajaba a trabajar. La empresa era la Salinera de San José, el pueblo Isla San José. La gente era de la sierra, de los ranchos. Hubo más trabajadores cuando la administración de José Razura, el trabajo ya estaba desde que nosotros nos acordamos, unos 70, 80 años atrás (Teófilo Méndez Higuera, entrevista mayo de 2013).

Mi abuelo Pedro hizo parte de la salina, medían con un hilo para nivelarla. Fue como 100 años atrás cuando la hicieron. Vivíamos los que venían a trabajar, nada más nosotros, pero no ahí, en un ranchito delante de las minas. El pueblo era de puros trabajadores. Las familias las tenían en la sierra o en los ranchos, bajaba mucha gente, era la fuente de trabajo que había entonces. La jornada empezaba muy de mañanita, había quien se apuraba, sacaba la tarea que le daban si no, no terminaban, según como se apuraran. O adelantaban trabajo del otro día. Los embarques eran de 300 o 500 toneladas. Pagaban 6.50 por tarea y si no lo hacías no te lo pagaban. Los barcos iban a Manzanillo (figura 4.56), para mandarla a Guadalajara (Nicolás Méndez Higuera, entrevista mayo de 2013).

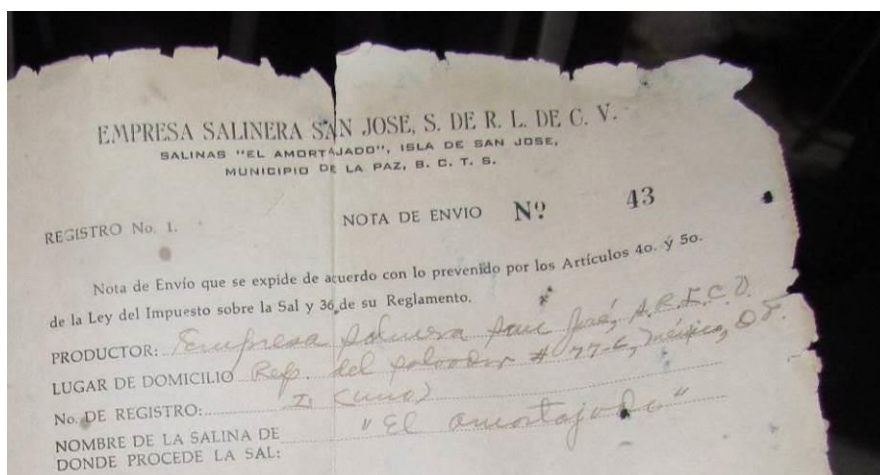


Figura 4.56 Nota de envío de 411 toneladas de sal hacia Manzanillo con fecha 2 de febrero de 1963.
Fuente: Archivo personal de Teófilo y Nicolás Méndez Higuera.

Sacábamos sal, la molíamos y llenábamos costales. Se mandaba a Manzanillo, Colima. En ese tiempo ganaría uno por trabajo pesado como 50 centavos el montón de sal y daban 20 tareas, 500 costales para llenar en el día. Había unos 100 trabajadores, yo tendría 7 años, mi mamá también trabajó de cocinera.

Había casas, tienda, todo había en la salina, éramos muchos trabajadores. Luego quedó el pueblo desocupado, las casas se cayeron solas y otras las tumbaron (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

Estábamos en la salina nada más. La gente trabajaba una temporada y se venían, o la gente trabajaba una temporada de dos o tres meses, terminaba un embarque y la gente se iba. Había 30 o 40 trabajadores juntos, cuando unos iban otros venían, yendo o

viniedo. Nosotros desde chicos, nos tocó unos 60 años atrás ver el trabajo en grande de la Isla de San José, había mucha gente. Cuando se acabó nos tocó como en el 80. (Teófilo y Nicolás Méndez Higuera, entrevista mayo de 2013).

De acuerdo con los trabajadores, las condiciones laborales y de vida eran precarias en la isla, en sus propias voces lo recuerdan:

No había otro trabajo, tenía que aguantarse uno sin bañarse y hasta sin tomar agua, la comida era mala, hacían una olla de arroz grande, ponían frijoles. Había un cocinero, Félix Murillo, preparaba caguama, carne de chivo, compraban ocho o diez reses, las mataban en la isla para darle a la gente, duraba unos 15 días, también daban pescado. Daban las tres comidas. Médico no había, sólo cuando estaba el hijo del gerente José Razura, José Rosalío, que era médico.

No había viviendas, sólo cuartos para los trabajadores. El agua la llevaban de aquí de San Evaristo, en tibones de fierro, luego también los barcos de Manzanillo traían agua. El sábado o domingo era el día de descanso, veníamos a San Evaristo a remo, a vela, como 3 o 4 horas (Nicolás Méndez Higuera, entrevista mayo de 2013).

El trabajo era a destajo por tarea, había que madrugar, a la hora más temprano que podía. Sacaba uno 20 montones de sal de tarea, te pagaban lo que hacías nada más. De 550 toneladas te daban unos 35 o 40 pesos, cuando mucho, era un jornal por tres días de trabajo. Era muy pesado. A veces en la noche todavía no parábamos, todo el día y camellando costales en el hombro, haciendo un embarque de sal (Teófilo Méndez Higuera, entrevista mayo de 2013).

Pagaban según lo que usted trabajara. La sacada de sal la pagaban por montón, a 50 centavos. Unos sí tenían a sus esposas ahí y otros no, los trabajadores que venían de los ranchos, de la sierra, eran sobre todo de La Soledad (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

Los procesos de la salina cambiaron gradualmente, como ocurrió también en otros lugares de Baja California, tal como se narró anteriormente sobre la isla El Carmen, aunque en San José se dio de manera más gradual. Nicolás Méndez Higuera (Figura 4.57), uno de los hombres que conserva el oficio salinero, se refirió durante la entrevista a las características del producto y a los cambios sucedidos en ese trabajo tradicional ya extinto en la isla:

La salina de San José era cuatro o cinco veces más grande que la de San Evaristo (Figura 4.58), ésta en sus mejores tiempos, lo que más podía producir en una cosecha eran 300 toneladas y allá 300 o 500 por mes. La salina es lo mismo que si fuera uno a regar una huerta, cada mes se le tiene que echar agua⁸⁰. El agua viene cruda del mar, la dejamos unos ocho días para que agarre grado y uno ya le puede nombrar salmuera, ya

⁸⁰ Curiosamente esa descripción coincide con la que da Nonn (1987) sobre una salina como “La forma más antigua de agricultura del mar en el sentido de que intervienen la naturaleza del suelo, el clima y las posibles calamidades, además de una mano de obra complementaria en el momento de la recolección”.

no viene fría o cruda a los vallados. La sal es como la cal, cuando no sirve se apaga, se pone como una harina, se prueba y parece que hormiguea la lengua, esa sal no sirve, le falta agua. El color rosa es la seña de que los vallados tienen buena agua. Dicen que rosado es el color que debe tener la sal por el agua del vallado donde se cuaja. Los montones los medían, hacían una horqueta de fajilla, que se pintara bien la horqueta. Los montones se hacían con un cono por encima, que quedara marcado de los dos lados. Al último ya molían la sal en bolsas de manta y había una máquina para coser, antes todo era a mano.



Figura 4.57 Nicolás Méndez Higuera es uno de los últimos practicantes del oficio tradicional del salinero en Baja California Sur.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.



Figura 4.58 La salina de San Evaristo conserva condiciones similares a la que hubo en San José, isla que se divisa al fondo.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.

A pesar de la labor afanosa de los obreros de la sal, el trabajo mermó con el paso de las décadas y prácticamente se fue a pique a finales de los años 70. Cantú, Martínez y Lira (2012: 127) señalan que fue hasta 1991 cuando, Ricardo Pérez Razura, último concesionario con título, suspendió operaciones en la salina por resultar incosteable. Los informantes interpretan el final de la actividad salinera en la isla con sus propias palabras:

Esa salina la echó a perder un americano. La quería hacer como la del Carmen, que cuajara sola, pero la echó a perder y la gente se quedó sin trabajo hace como 40 años. Casi toda la salina se echó a perder. Nosotros usamos la de San Evaristo (Figura 4.58) y la de aquí también. Los barcos se llevaban cada 15 días 500 toneladas (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

La salina cerró porque murieron los jefes, luego la agarraron otros, gastaron mucho y quebró todo. Nosotros nos retiramos a la pesca, ya no trabajamos ahí. Trajeron maquinaria como trascabos, ahí la dejaron (Nicolás Méndez Higuera, entrevista mayo de 2013).

A pesar de la desocupación de la localidad conocida como El Amortajado o Isla San José en el suroeste (Figura 4.59), por el cierre de la salina, el espacio insular continuó habitado en el noreste, en la localidad de La Palma Sola y eventualmente por campamentos de pescadores en puntos específicos del litoral.



Figura 4.59 Fotografía aérea de la Punta Salinas, donde aún se observan los vallados para la extracción del mineral.
Fuente: Google Earth, 2015.

4.3.3 Leyendas de una población flotante

Antes de describir la situación de la localidad contemporánea de San José, cabe contextualizar aspectos relacionados con las historias reales o imaginarias, que se asocian con la isla y que hacen de ella un espacio de interés más allá de lo tangible.

Uno de los primeros textos que hace referencia a los indígenas isleños, se incluye en la *Descripción y compendiosa de lo descubierto y conocido de la California*, del Padre Consag de la Compañía de Jesús, quien señalaba en un breve fragmento, un pasaje de la isla San José, que captó durante su estancia en Baja California a mediados del siglo XVIII:

En la isla San José vivían indios pericú, los cuales hacían frecuentes incursiones contra los guaicurás de la bahía de La Paz, teniendo ambos grupos una rivalidad ancestral. San José está frecuentada de los naturales que pasan a ella a cazar venados, que los más de ellos tienen la piedra bezoar (Lazcano, 2001: 314)

El editor explica que la piedra conocida como bezoar, en realidad es una serie de concreciones que se encuentran en los canales alimenticios de varios herbívoros, entre ellos los venados, a los cuales, tanto los indígenas como los europeos les atribuían propiedades mágicas y curativas.

Desafortunadamente, se desconocen aspectos del pasado indígena de San José como la forma de vida, lengua y cosmovisión. De igual modo, en Espíritu Santo y Cerralvo, también ocupadas por los pericúes isleños, no pervivieron topónimos asignados a los lugares del litoral o del interior de esos espacios insulares. De acuerdo con Cantú, Martínez y Lira (2012: 123) el nombre de la cumbre más alta de San José es Cerro Niparayá, aunque en la cartografía oficial de INEGI aparece como Cerro de las Cabras, la disparidad entre los dos topónimos hace pensar que algunos investigadores han querido rescatar el topónimo en lengua originaria.

Al respecto cabe añadir que Clavijero (1852: 28) señalaba a Niparajá como el ser supremo entre los pericúes, creador del cielo, la tierra y el mar; en tanto Venegas lo escribió como Niparayá. Se presenta a continuación la síntesis de la versión del padre Nicolás Tamaral sobre el tema, rescatada por Ibarra (2011, en línea⁸¹):

Creían en *Niparaya*, ser inmaterial, creador del cielo, la tierra, el mar, la comida, los árboles y todo lo que vemos. *Anayicoyondi* fue su mujer. Con ella, aunque no se acostó ni hizo uso de ella, tuvo tres hijos. Parió a *Quaayaip* en las sierras *Acaragui* (otros le señalaron que fue en los cerros colorados llamados *Cuniminicí*). *Quaayaip* enseñó a los

⁸¹ Ibarra, Gilberto (2011). Vocablos indígenas de Baja California Sur. La Paz: Instituto Sudcaliforniano de Cultura. <http://www.bcs.gob.mx/archivohistorico/vocablos/vocablos.pdf>

hombres. Fue un ser poderoso que tuvo mucha gente a la que sacaba de adentro de la tierra. Finalmente estos le mataron y le pusieron una toquilla de espinas. A pesar de su muerte permaneció sin corrupción alguna emanando continuamente sangre. De él se dijo que no perdió la hermosura, que no habla por estar difunto, pero tiene un tecolote que le habla. A causa de su muerte *Niparaya* juró matar a los hombres porque él es quien hace que mueran o vivan.

Las investigaciones sobre las lenguas y cosmovisiones de los grupos originarios de Baja California siguen siendo una tarea pendiente para los expertos en la historia y la antropología de la región.

La isla San José habría quedado despoblada de sus habitantes originarios aproximadamente a mediados del siglo XVIII y, a partir de entonces, sus pobladores fueron puntuales e intermitentes, vinculadas con la extracción de recursos marinos y minerales, como se apuntó previamente.

Las islas al ser espacios donde se percibe el tiempo de otra manera, han inspirado diversas historias para algunos de sus ocupantes o visitantes, he aquí algunas.

Con el topónimo “Mechudo” se denominan una punta y una sierra en la península de Baja California, muy próximas a la isla, debido a una leyenda referente un indígena dedicado al buceo, a quien se conocía con ese sobrenombre y murió en las inmediaciones de San José (Hambleton, en Ezcurra, 2002: 61-63):

Fueron muchas las muertes ocasionadas por los peligros ingentes del oficio [buceo de perlas]. Sin embargo, ninguna fue más espectacular y connotada que la de “el Mechudo”, buzo indígena de prodigiosa fuerza y larga cabellera que hacía alarde de su extraordinaria habilidad sacando ostras de los lugares más profundos y peligrosos de la región. Uno de estos placeres se encontraba en el canal entre la isla San José y punta San Evaristo, lugar donde los vientos y corrientes ocasionalmente adquirirían feroces proporciones.

En un día de mal tiempo, “el Mechudo” se adentró en el mar ante las incrédulas miradas de sus compañeros, que desde la orilla veían cómo salía una y otra vez a la superficie, entre el agitado oleaje con su red llena de ostras. En uno de sus viajes al fondo no volvió a la superficie y sus compañeros, horrorizados por lo que sabían que le había sucedido, no se atrevieron a entrar al mar enfurecido hasta el día siguiente, cuando éste se calmó. Al llegar al sitio donde le vieron por última vez, se tiraron al mar y luego de una breve búsqueda lo encontraron con un pie irremediamente atorado entre unas rocas. Su enorme cabellera negra extendida como un halo ondulante en la corriente, y en la mano empuñaba su red repleta de ostras. Ese incidente y el impresionante descubrimiento de su cuerpo hizo que desde ese momento la punta de tierra más cercana al sitio de su muerte y el cerro más alto en la región llevara su nombre.

Otros testimonios recogidos en campo, indican distintas versiones de la misma leyenda que forman parte de la oralidad de la región:

La historia del Mechudo dice que los indios hace muchísimos años extraían muchas perlas. Dijeron “hasta aquí, ésta es la última concha que vamos a sacar”, era para la Virgen la última perla, y que dijo un indio “ahora yo voy por la del diablo”, se tiró al agua y no volvió a salir. Se dice que los barcos salían de la salina de isla San José y pasaban por el Mechudo (Alba Magdalena Ponce, entrevista mayo de 2013).

Platican la historia de muchos modos, que eran dos, que se tiraron un viernes santo al agua, uno dijo que “con el favor de Dios voy a sacar la perla más bonita y se la voy a poner a la Virgen”. Contestó el otro, “ese amigo quiera o no quiera, yo voy a sacar la más bonita”, entonces se volvió sirena y por eso le dicen el Mechudo (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

Estas y otras leyendas locales inspiraron al estadounidense John Steinbeck, para escribir *La Perla*, novela publicada en 1947 (Figura 4.60). La trama de la novela se ambienta en La Paz, la ciudad bajacaliforniana de las pesquerías de perlas por excelencia. Se dice que Steinbeck pasó largas temporadas navegando en el Mar de Cortés y que en alguno de sus viajes descubrió en el islote Cayo, al suroeste de San José, aros oxidados de hierro de 20 centímetros, restos de chimeneas y conchas, según uno de sus compatriotas, el también escritor Ray Cannon, los anillos se usaron para castigar y aprisionar a los buzos yaquis que se rebelaban en los tiempos de explotación de concha-perla entre los siglos XVIII y XIX, pero tampoco se puede afirmar si se trata de una historia real con toques de leyenda (Möller, 1989: 64-70).



Figura 4.60 *La perla* de Steinbeck fue adaptada para el guión de la película del mismo nombre, dirigida por Emilio Fernández en 1947.

También circula una leyenda sobre Wilhelm Winkle, ingeniero de minas, de origen alemán, nacionalizado estadounidense, que dirigió labores en la mina de San

José a finales del siglo XIX y principios del XX. En la leyenda se relaciona a Winkle con una buena veta de oro, que tuvo medio siglo de explotación. Para fines ilustrativos, que entrelazan la leyenda, la literatura y algunos datos reales recogidos por el periodista Jordán (1995: 128-131), quien escribió *La tumba de la isla*, un cuento inspirado en la figura de Winkle, del cual se rescatan los fragmentos siguientes:

Las calderas, el pozo y el cementerio hablan de que aquí hubo una industria y un pueblo trabajador que la tenía en marcha.

Los empleados recibieron orden de suspender los trabajos, levantar el campamento, abandonar la isla y darse por despedidos, puesto que la mina resultaba incosteable.

Los cien obreros y sus familias volvieron a la tierra peninsular, y con el regreso a su miseria trajeron el recuerdo de algunos parientes y amigos sepultados en el cementerio de la lejana isla. Los ingenieros retornaron a sus hogares, en la tierra natal. Todos, menos Winkle. Se quedó e inició una vida solitaria.

Los pescadores veían al solitario deambular en las cercanías de la bocamina, o sentado sobre los pequeños cerros del mineral que ahora fueron beneficiados.

Los pescadores veían caer la tarde grave y solemne sin prestar atención a la amarga transición de los colores. La angustiada llamarada del crepúsculo les fermentaba reflexiones y pensamientos absurdos; y el rumor del canal, convertido en río por la marea, aceleraba atropelladamente la inquietud de las palabras. Al anochecer, desvanecido el último violeta de la nube en el cenit, organizaban las frases simultáneamente con los colores, y la oscuridad coincidía con la muerte de los comentarios.

(...)

Noche a noche, tarde después del oscurecer, Wilhelm encendía un fuego delator de su presencia y revelador de su misterio. Visto desde la playa de los pescadores, parecía una estrella más a ras del horizonte. Una estrella solitaria y sin esperanza, perdida en la nada de un tenebroso infinito.

Otros pescadores viajeros que sabían de la existencia de Wilhelm y que lo vieron recoger raíces en la montaña, o almejas en el estero, tuvieron que forzar su imaginación para no destruir la inexplicable actitud del hombre. La observación directa de actos tan simples como buscar el diario sustento, los llevó a incluirlo en otra categoría de locos igualmente incomprensibles. Lo hicieron ambicioso. Aseguraron después que Winkle recorría la isla recogiendo pepitas de oro en los ardientes y secos cauces, o sacando conchas de madreperla de aquéllas que la leyenda hace abundar en aguas del estero. Daban otro sesgo a la vida del solitario y lo hicieron gambusino y pescador de perlas.

(...)

Fueron esos mismos pescadores, los que hicieron de Wilhelm un ambicioso, quienes meses después habrían de encontrar su cadáver frente a la cueva que le servía de refugio.

La piedad pudo entonces más que el temor. (...) Los pescadores dejaron detenida la imaginación mientras daban cristiana sepultura al cadáver, aunque luego hubieran de soltarla al galope creando la leyenda maldita. Alcanzaron a levantarle este humilde mausoleo de piedras y conchas, y a labrar la cruz en cuyos brazos se lee el nombre germano.

Wilhelm no dejó nada que pudiera interesar. De él sólo quedan sus huesos bajo la tumba y a la frase que grabó y firmó en el muro pétreo de la caverna y dice así: *Freiheit durch Einsamkeit* ("La soledad como vía hacia la libertad").

Una de las peculiaridades de San José es que a pesar de su ocupación en distintos tiempos y lugares, a diferencia de otras islas, el arraigo parece menos evidente. Tanto para los trabajadores dedicados al buceo, a la crianza de perlas, como

para aquéllos que en su tiempo extrajeron metales o sal, quizá quedaba claro que ocupaban el espacio isleño con una finalidad laboral, sin echar raíces de vida a largo plazo, como ha ocurrido en otras islas mexicanas. La falta de arraigo también pudiera deberse al tipo de tenencia de la tierra, pues la isla está catalogada como propiedad privada, por lo que, su tratamiento en la gestión ambiental y social difiere del otorgado a otras islas con asentamientos permanentes, pero con otro tipo de tenencia, ese aspecto se tratará en el siguiente apartado.

4.3.4 Vivir en una isla privada

En el noreste de San José sólo hay un pequeño poblado permanente, en la localidad de La Palma Sola. Ahí habitan, desde hace más de cuatro décadas, familias pequeñas emparentadas entre sí. Al momento de la visita al terreno para continuar con el desarrollo de esta investigación, en mayo de 2013, en La Palma Sola se encontraban quince personas, que subsisten de la pesca y la ganadería, con el permiso de quienes poseen los títulos de propiedad.

Las familias que habitan actualmente La Palma Sola viven en un ambiente tranquilo, sus casas son de concreto con techo de lámina o palma y poseen pangas para la actividad pesquera. Eustacio Lara, el hombre de mayor edad en La Palma Sola, recordó durante la entrevista en mayo de 2013, el inicio de ocupación de la localidad:

Mi papá, Cipriano Lara Valdés, vino a trabajar en la salina, nosotros crecimos y también trabajamos ahí. En La Palma Sola vivía una persona, Octaviano Higuera, en el rancho de aquí, con su familia. Eran los únicos, los demás estaban en la salina. Nosotros le pusimos La Palma Sola, cuando vivía aquí el difunto Octaviano se llamaba La Aguada.

Hasta el censo de población de 1980 (INEGI) se consideró La Palma Sola como localidad, que contaba con 9 habitantes; en las décadas anteriores, los datos demográficos de la isla San José se relacionaban con la salina de la zona de El Amortajado en el suroeste (cuadro 4.13).

En cuanto a los datos del archivo histórico de localidades de INEGI, en el conteo de 1995, registraron, además de La Palma Sola, cuatro localidades deshabitadas: Los Ángeles, Campo Pesquero, Tabampo y Las Minas.

Cuadro 4.13 Datos demográficos de Isla San José, 1900-2010

Censo	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Habitantes	5	12	16	10	28	5	22	26	9	46	27	23

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2015.

Queda claro que los trabajadores de la salina eran habitantes eventuales de la isla, concesionada o arrendada para la compañía. Sin embargo, el título de propiedad de San José, como en el caso de El Carmen, es anterior a la constitución de 1917, al parecer otorgado en 1887⁸². De acuerdo con Ogarrio (Ezcurra, 2002: 137-138) los propietarios de la isla San José son los señores Rodríguez Calderón, nietos del ex presidente de México, general Abelardo L. Rodríguez. Al respecto, algunos habitantes de La Palma Sola comentan:

Tenemos clave catastral, contrato de comodato porque no hay título de propiedad. Elba Calderón de Rodríguez es la dueña, la propietaria, su hijo es albacea, Fernando Rodríguez Calderón. Es una herencia, el papá, Fernando Rodríguez, la heredó de su abuelo y así, pienso que fue antes de 1920 cuando se empezaron a dar los títulos de propiedad. Su abuelo, don Abelardo Rodríguez, parece que de ahí viene la herencia. Cuando ya se hizo la legalización quedó a nombre de él (Testimonio anónimo, entrevista mayo de 2013).

El dueño de la isla vive en La Paz, es mexicano, se llama Fernando Rodríguez Calderón. Ha tardado en venir. A veces hablamos con él por teléfono (Testimonio anónimo, entrevista mayo de 2013).

El manejo y gestión de una isla privada en México con o sin asentamientos humanos, es una modalidad excepcional en materia de espacios insulares, pues la mayoría son de propiedad federal. San José, al ser una propiedad privada, deja sin apoyo jurídico a sus habitantes, que en cualquier momento pueden ser desalojados.

Por parte del gobierno no tenemos casi ninguna ayuda, es rarísimo. La subdelegada de San Evaristo sí nos ha brindado ayuda, nos habla por el radio para las solicitudes, antes no. El gobierno en sí... ni la fragata se para por aquí. Los marinos, antes teníamos más comunicación, llegaba la Marina, se bajaba, hacía preguntas, la última vez que vinieron les dije ¿no podrían venir más seguido y que nos dejaran agua?, que es la principal escasez, el agua potable. En las fragatas podrían traer bastante agua, dijeron que sí... sería porque no hicimos un escrito o no seguimos insistiendo (Testimonio anónimo, entrevista mayo de 2013).

⁸² "Reconocimiento federal a la jurisdicción estatal sobre una de las islas de Baja California Sur, hace 12 años". http://cronicassudcalifornianas.blogspot.mx/2009_12_27_archive.html

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO), para 2010, se consideraba de alta marginación a la localidad de La Palma Sola, esta situación es el resultado de una combinación de factores como su aislamiento, bajos ingresos y falta de servicios en las viviendas.

A pesar de las carencias en dotación de servicios por parte del gobierno, los habitantes de La Palma Sola (Figura 4.61) han sabido sortear su aislamiento con las dos actividades económicas que los han sostenido tradicionalmente.

Las dos actividades principales aquí son la pesca y el rancho, la crianza de chivos, siempre han sido esas dos. Para nosotros todavía es más principal la crianza de chivas que la pesca, si hay noroeste en tiempos de frío, si una semana no se puede pescar de todos modos tenemos la actividad del animal, de la chiva, de la vaca, se llevan en las pangas y allá en el carro y se venden en La Paz. A quien quiera de la costa, un animal se le vende, pero a donde los entrega mi esposo es en La Paz, allá directamente tiene un comprador, igual que el pescado. Cada semana lleva uno o dos animalitos. En tiempos de frío, noviembre a febrero, lleva más seguido. A una panga le caben 30 animales, si llevan una vaca tiene que ir otra persona de compañero, con el que lleva las chivas, a veces no, sólo quien lleva el motor. Las acomodan y ahí quedan. Una vaca sí te puede voltear una panga (Alba Magdalena Ponce, entrevista mayo de 2013).

Hay borreguitas, hay chivos, ganado, vacas y toros. Todo este animalero (ganado y chivas) va a La Paz, se trasladan vivos en las lanchas. Con los animalitos nos ayudamos, vendemos alguno en tiempo de frío, vamos a La Paz, pero en la costa ¿qué vamos a tener? Puro trabajito de la pesca. Allá los coyotes o los gatos se acaban los animales, aquí no (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

Los habitantes de La Palma Sola, no sólo se dedican a las actividades pesqueras en las cercanías del lugar, sino que, en algunas temporadas del año se desplazan hacia otras zonas de San José o a islas vecinas, para una mejor captura:

Aquí ahorita estamos viniendo de pesca a las 10 u 11, nos vamos a las 5 de la mañana y venimos a las 11 de la noche hasta que ya llegamos con el producto, agarramos 20 o 30 kilos a esa hora.

Cerca hay un bajo, el de Las Ánimas, donde pescamos, también está uno que le dicen El Bajo de los Lara, que es donde pescamos, junto al Pardito. A San Francisco casi no vamos a pescar, hay muy poco. Vamos a San Diego, está en corto y en Las Ánimas sólo vamos en la panga alrededor, no hay campamento, sólo en El Mangle.

En El Mangle tienen parajes, un hermano y un yerno mío. A veces se va alguna niña, de las más grandes y la mayoría de nosotros hacemos la botana. Venimos por las tortillas o hablamos por radio que nos las lleven. Son 4 km, vamos y venimos pero nos quedamos a dormir en el campamento. La actividad empieza a las 6, a veces trabajamos hasta las 12 de la noche, es cuando hay pescado (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

En Los Angelitos hay un campamento, en El Mangle hay otro, los mismos de aquí, nosotros nos acampamos allá porque en tiempos de frío llegan malos tiempos aquí y no se puede atracar con el viento y la marejada. Ahí tenemos un campamento por tres o cuatro meses. Está más tranquilo el mar, tienes más chance de trabajar a gusto. Los de los Angelitos vienen de fuera, de La Paz (Jesús Ernesto Lara Ponce, entrevista mayo de 2013).

Pescamos en los alrededores de Las Ánimas, nos queda cerca, y desde San Evaristo y Nopoló nos queda retirado. Ahí no hay playa. A Las Ánimas vamos a pescar en la mañana y regresamos en la tarde. A veces los del Pardito nos regalan almeja y nosotros les respondemos con productos (Fernando León Álvarez, entrevista mayo de 2013).

Me gusta acompañarlos a la pesca, sacan pargo, cochito, cabrilla. Voy un día y me vengo o estoy hasta tres días en El Mangle con mi papá. Nos levantamos temprano para ir a pescar en la mañana, venimos como a eso de las 10, nos estamos todo el día hasta que cae la tarde y luego salimos a las 4 o 5 de la tarde a pescar otra vez (Adilene Abigail Lara Ponce, entrevista mayo de 2013).

En los testimonios anotados líneas antes, es notorio que las jornadas de pesca son muy demandantes, sobre todo cuando las ejecutan fuera del espacio donde están las viviendas. La localidad de La Palma Sola es, de acuerdo con sus pobladores, la única porción de la isla donde se puede vivir permanentemente, ya que no hay moscos jejenes, sean épocas de frío o calor, como sí ocurre por ejemplo en el sur, hacia la zona de las minas. En la localidad hubo momentos en que llegaron a habitarla más personas, que poco a poco la abandonaron o dejaron sus casas en categoría de ocupación temporal; otros tienen una movilidad constante.

Hay un tío que está medio año en La Paz y medio año aquí. Otro tío pasa temporadas acá, otro del lado de La Cueva, la temporada de frío en la costa y la de calor aquí. Yo estoy cuatro días aquí, cinco en La Paz. En La Paz hay diversión, aquí llegas y puro trabajo (Jesús Ernesto Lara Ponce, entrevista mayo de 2013).

Otros familiares tienen casa aquí, pero no viven, vienen a pescar de entrada por salida. En la isla somos 15 personas, todos familia (Hermelinda Lara Amaráz, entrevista mayo de 2013).

Había varias familias viviendo, antes había mucha gente aquí, se empezó a ir porque sus hijos empezaron a crecer, a ir a la secundaria, empezaron a tener otras expectativas de vida, hacer algo más, no sólo estar en el rancho. Había unas 30 o 35 personas más o menos hace 15 años. Desde antes había más, había más casas habitadas. Como unas 50 personas hace 20 años, a principios de los noventa. Cuando yo llegué aquí era cuando empezaba a emigrar la gente (Alba Magdalena Ponce, entrevista mayo de 2013).

En la Palma sola llegamos a vivir como 56 o 57, es lo máximo que habría. Se empezaron a ir por la necesidad, a buscar otra vida, para poner a estudiar a los chamacos, por eso también se salieron (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

Como en 1991 vivían 12 familias, hasta más de 50 personas. Quedamos pocos, nada más nosotros y mis hijos que viven aquí (María Elena Almaraz Amador, entrevista mayo de 2013).

La insularidad se hace evidente en varias formas, por ejemplo en la falta de los medios de transporte y comunicaciones. La Palma Sola se encuentra en el litoral que da al mar abierto y no frente al canal que separa a la isla de la península, por lo tanto las embarcaciones rodean por el norte para conectar a la localidad con los poblados de la península. En ocasiones, ese trayecto se dificulta por el oleaje peligroso, sobre todo con mal tiempo. Anteriormente, en el tiempo que se explotó la salina, la localidad de El Amortajado, entonces habitada, se ubicaba de cara a San Evaristo, lo que permitía una conexión más directa. Eustacio Álvarez recordó en entrevista en mayo de 2013, el tipo de conexiones que se hacían por agua o por aire:

La gente más antes, cuando se les ofrecía algo hacían humo. A remo andábamos primero, del Amortajado a San Evaristo eran unas 4 o 5 horas, con los motores pequeños y unas dos horas. Está en corto para atravesar, ahora unos 40 minutos cuando el tiempo está calmito.

La aeropista en la salina, ya no la ocupan, ya tiene monte, ya tiene muchos años. Venían de La Paz, al dueño de la salina lo venían a dejar en avioneta.

Actualmente, los habitantes de La Palma Sola sólo pueden comunicarse al exterior por medio de los radios transmisores, pues no cuentan con teléfono fijo o móvil a falta de señal, debido a esta situación el aislamiento es más evidente que en otras poblaciones isleñas, aún en pleno siglo XXI.

Nos comunicamos por radio con San Evaristo, La Paz, Topolobampo. Tenemos el radio hace seis años, cada casa tiene uno y también lo cargo en la panga. Antes cuando no teníamos comunicaciones se acostumbraba hacer humadera, lo ven en la costa de Nopoló (Fernando León Álvarez, entrevista mayo de 2013).

Hacia afuera nos comunicamos por el radio. Hubo señal de celular, las telefonías prohibieron ese tipo de celulares, grandes. Entraban con roaming, carísima la llamada como 10 pesos el minuto, pero había señal aún con chubasco y teníamos comunicación. Las compañías los suspendieron, no eran de chip, hace como cinco o seis años. Estábamos muy bien, aunque gastábamos, era lo de menos, pero teníamos comunicación (Alba Magdalena Ponce, entrevista mayo de 2013).

Entre los principales problemas que enfrenta la población rural de La Palma Sola (Figura 4.62) se encuentra la escasez y baja calidad del agua, a pesar de haber algunos arroyos, favorecidos por la topografía de la isla. Jordán señalaba desde 1951 (1995: 81) que la de San José “es un agua dura, y bien dura por cierto, sabe a sal, a

carbonato y a yodo”. El comentario tan acertado del periodista explica, de forma explícita, por qué los lugareños se ven en la necesidad de transportar el agua potable, una parte se obtiene de la desaladora de San Evaristo y otra de lugares como Punta Colorada:

Van mi esposo y mi hijo cada semana y dejan el pescado, regresan y a trabajar otra vez. Todo depende del hielo, cuando se va acabando se hace el viaje. El agua la traen los pescadores, traen de Punta Colorada en las pangas. Cuarenta galones cada quince días. Es una de las carencias principales. Hay agua pero no es para tomar, es para bañarnos, para los animales, para regar. Tenemos motobomba, antes acarreábamos el agua a pulso desde los pozos, unos 200 metros (Alba Magdalena Ponce, entrevista mayo de 2013).

Aquí cuando no tenemos comida, pescamos. Agua para tomar está más difícil pero se trae de Punta Colorada. Para lavar y bañarse está el pozo. Hay dos pozos en el arroyo, a la orilla de la playa, donde está la palma (Adilene Abigail Lara Ponce, entrevista mayo de 2013).



Figura 4.61 El caserío de La Palma Sola se ubica en un lugar abrigado en el noreste del litoral isleño.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.



Figura 4.62 La Palma Sola es una localidad eminentemente rural, clasificada de alta marginación por CONAPO en 2010.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.

Un problema derivado de la escasa población es la carencia del servicio educativo a nivel básico, que antes era cubierto por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE)⁸³ en la misma localidad, por falta de niños, se dejó de ofrecer.

Una sobrina va a la escuela a la costa, a La Cueva, a un lado de Punta Alta. La llevan una vez a la semana y la traen el mismo día. Aquí había escuela, como ya no hubo niños se cerró la escuela, hace como ocho años. Sí había niños, un hermano mío se va a La Paz por temporadas y allá los tiene en la escuela. El maestro llegaba de La Paz por medio de Conafe (Hermelinda Lara Almaraz, entrevista mayo de 2013).

Voy a la escuela en La Cueva, me gusta hacer los exámenes pero yo quisiera estar cada rato yendo cuando los compañeros entran y yo entrar con ellos. Voy un día y al otro día ya no voy (Estrella Lizeth Lara Ponce, entrevista mayo de 2013).

Antes había más niños. Cuando estaba yo en la escuela había como ocho o diez, más antes, en la segunda generación como quince. Fueron creciendo y había menos, mis primos estudian en La Paz (Jesús Ernesto Lara Ponce, entrevista mayo de 2013).

La escuela se cerró cuando yo tenía 12 años, cuando salí, sólo éramos tres y un solo maestro. Unos se fueron a estudiar a La Cueva y otros a La Paz. Como aquí ya no había maestro se fueron para allá (Adilene Abigail Lara Ponce, entrevista mayo de 2013).

A pesar de las carencias anteriores, los isleños perciben las ventajas de vivir aislados (Figura 4.63) en una comunidad pequeña, prácticamente familiar y expresan:

Las ventajas son la tranquilidad, la salud, si nos enfermamos nos aliviamos mejor, aunque tardamos, nos aliviamos completamente. Aquí comemos pescado fresco, carne fresca, cuando queremos matamos una chiva, en tiempo de frío leche, huevo de las gallinas. Un queso diario, ordeñando cinco chivas (Alba Magdalena Ponce, entrevista mayo de 2013).

Me gusta mucho vivir aquí, estoy muy a gusto, tenemos la pesca, estamos solitos, vivimos a gusto (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

A la gente de aquí le gusta la isla. Sí se vive mejor, aquí hay pesca, hay cómo estar sacando para vivir (María Elena Almaraz Amador, entrevista mayo de 2013).

⁸³ El CONAFE es un organismo público descentralizado de la Secretaría de Educación Pública (SEP) que desde 1971 capacita instructores comunitarios para otorgar el servicio de educación básica a las comunidades más alejadas, vulnerables y olvidadas.

La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), encargada de fomentar la conservación directamente o por medio de otros organismos como la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, ha desempeñado sus labores en San José de manera intermitente, limitada por la tenencia privada de la isla, a pesar de su inclusión dentro del ANP Islas del Golfo de California. En 2011, fomentaba un programa de monitoreo y protección de playas con especies de tortugas marinas en la región. A pesar de la protección de nidos de tortuga golfina (*Lepidochelys olivacea*), que sí lograron eclosionar cerca de La Palma Sola, no se dio continuidad al programa. Sobre ese y otros casos relacionados con la conservación, los isleños comentaron:

Hace dos años que yo cuidaba las caguamas, soltaban las caguamitas, me tomaron muchas fotos y me estaban pagando. Pero hicieron algunas bronquitas y ya no volvieron a ayudarnos, suspendieron, se fueron para otro lado, aquí estábamos trabajando muy bien (Eustacio Lara Álvarez, entrevista mayo de 2013).

Algunos de la Universidad de La Paz, venían buscando una rata canguro que era única de aquí o de isla Catalina, pusieron trampas porque la querían viva y sí cayó. Semarnat a veces nos da empleo temporal. También de limpieza de la basura, reciclaje del plástico, del cartón, no para venderlo, simplemente para separar y sí estuvimos viendo que había menos mosca, estaba muy bien. No le dimos continuidad porque no querían que quemáramos la basura, juntamos como 60 costales de basura y al final no se la llevaron. ¿Y luego que íbamos a hacer? El fierro lo enterramos, la demás la quemamos. Yo escojo los lugares lejos que no sea arroyo, para que no nos dañe, la entierro, antes de que llegue a la superficie ya le echo la tierra para que no se salga. El fierro también nos dijeron que lo tiráramos en el mar para que haya arrecife para el pescado. Una vez tiraron pangadas de fierro, tomaron fotografías y todo. Allá afuera hay un arrecife de pura lámina de fierro y de vidrio (Testimonio anónimo, entrevista mayo de 2013).

Una situación particular, en cuestión de conservación de flora y fauna silvestres, ha sido la presencia de cabras (Figura 4.64), que representan parte de la huella humana en los espacios insulares. Las primeras cabras se introdujeron en las islas San José, Espíritu Santo y Cerralvo a principios del siglo XX para alimentar a los trabajadores en las salinas y tener un aprovisionamiento para los marinos cuando desembarcaran para vigilar la zona (Cantú, Martínez y Lira, 2012: 158); sin embargo, la afectación a los ecosistemas por la introducción de las cabras fue distinta en cada isla. Actualmente los programas de conservación, han tratado de erradicar los denominados animales exóticos de la mayor parte de las islas, pero en San José, hay dos factores que dificultan la estrategia, por una parte, la actividad económica de los habitantes y, por otra, que la isla, al ser de propiedad privada, no es del todo accesible

para las comisiones encargadas de los programas de conservación, por lo que no pueden actuar sin previa autorización de los dueños.

De acuerdo con Cantú, Martínez y Lira (2012: 127) en San José se contabilizan alrededor de setecientas cabras, las silvestres dispersas en la porción media norte de la isla y otro porcentaje ya domesticado está acotado en los corrales; las cabras se han adaptado a las condiciones climáticas debido a su resistencia a la falta de agua dulce. El testimonio de Alba Magdalena Ponce, recogido en mayo de 2013, ilustra las situaciones de posesión y robo asociadas con las cabras, que afectan a la población:

Las chivas comen del monte, no les damos pastura. En tiempos de frío tienen que ir a darles vuelta en los cerros para arrearlas, en tiempos de calor bajan al agua. Ya no hay chivas salvajes, eso decían, que quedan de las de hace 50 años. Podrá quedar la genética... pero en realidad ya no son de esas chivas. Hace treinta y tantos o cuarenta años, que se pobló esta comunidad, se trajeron las chivas aquí, se juntaron con aquellas. Se supone que tiene que ir quedando la que está marcada, le empezó a ganar la chiva doméstica a la salvaje, la gente se ha robado las chivas orejanas que no tienen marcas. Quedarán algunas de las de antes, pero ya no son todas de esas. Aquí sí es un problema el robo del ganado, saquea la gente. Vecinos de las comunidades de la costa, se llevan chivas sin marca y con marca. Ese problema no se ha podido erradicar. Antes había muchas, hasta mil chivas, se iba por las orillas en las pangas y se miraban montones en los cerros, ahora ya no. Nosotros tuvimos que vender mucha chivada porque se la estaban robando. Se da en el día, no tienen vergüenza ya. Es un problema que nos afecta porque vivimos de esto. En todos los lugares pueden desembarcar, y llevárselos si están los animales en la orilla o los matan con rifle. Como aquí hay venado vienen a la cacería y si no hallan venado se llevan chivas. Los 18 años que tengo aquí ha habido ese problema y yo creo que lo vamos a seguir teniendo.

En materia de conservación de la biodiversidad marina, el 16 de noviembre de 2012 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el “Acuerdo por el que se establece una red de zonas de refugio en aguas marinas de jurisdicción federal”⁸⁴ para el corredor marino de San Cosme a Punta Coyote con la finalidad de conservar recursos pesqueros y recuperar especies mermadas para la captura en favor de los pescadores de las comunidades aledañas; en el acuerdo se prohíbe la pesca comercial y deportivo-recreativa, pero no la de subsistencia.

Por medio de poligonales y coordenadas se delimitaron las zonas de refugio; en el caso del Archipiélago de San José se establecieron al sur de la isla San Diego, en el Estero de San José (punta sur de la isla, Figura 4.65), este del islote El Pardito y el norte de la isla San Francisquito. Se desconoce si hay un monitoreo continuo de este acuerdo oficial.

⁸⁴ Diario Oficial de la Federación, 16 de noviembre de 2012.
http://dof.gob.mx/DOFmobile/nota_detalle.php?codigo=5277968&fecha=16/11/2012



Figura 4.63 Muchos de los espacios insulares de México brindan un ambiente de tranquilidad a sus habitantes, San José no es la excepción.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.



Figura 4.64 La ganadería caprina es una de las dos actividades principales que sostienen a la población de La Palma Sola.
Fuente: Trabajo de campo, mayo de 2013.



Figura 4.65 El estero de San José es uno de los sitios de mayor atractivo ecológico en las islas del Mar de Cortés.

El manejo de las zonas de refugio depende en mucho del destino que den a la isla sus dueños. Al respecto, Ogarrio (en Ezcurra, 2002: 137-138) señala que “en 1996 los propietarios de San José, iniciaron la promoción de un proyecto inmobiliario a desarrollar en dicha isla”.

En 1997, sólo en algunos medios digitales se publicaron notas sobre la intención de llevar a cabo un desarrollo turístico en San José, el cual no fue aprobado debido a que la isla legalmente no tendría jurisdicción federal, sino estatal⁸⁵, se contradice con su tenencia privada. Asimismo se sabe la intención de crear un ecoparque con un desarrollo turístico específico, según constan algunos boletines fechados en 2000 y 2003, para esta investigación no se pudo acceder a esos documentos. En otras fuentes se indicó, en su momento, que en caso de una presunta venta de la isla, su costo sería de 38 millones de dólares⁸⁶ o a 1.42 dólares cada metro cuadrado de sus 2,117 hectáreas⁸⁷.

La población de La Palma Sola no estuvo del todo ajena a esa situación:

El dueño de la isla, Fernando Rodríguez, quería poner un trabajo, a nosotros nos avisó. La Semarnat quería echar fuera los animalitos. Él nos dijo que iba a poner trabajo en El Estero, poner unos hoteles, una escuela. No lo dejó Semarnat. Nos dijo que si nos daba trabajo nos iba a dejar tener animalitos que cuidáramos sin que anduvieran en la serranía. Nos dijo que si no ponía el trabajo siguiéramos con los animalitos (Testimonio anónimo, entrevista mayo de 2013).

Se hablaba de 80 terrenos, cada cabaña con su propia luz, todo solar, todo ecológico, esa era la idea de venderlas a los americanos que pudieran pagarlas y que las mismas personas de aquí hicieran la limpieza, que tuvieran trabajo. El dueño tiene la idea de hacer algo grande como un hotel, más cerca de la costa que da a San Evaristo, en el mejor lugar por los vientos. En los lugares donde no tumba monte, por eso es un proyecto desde hace muchos años. A nosotros no nos afecta en realidad. Podría afectar a las chivas, pero él decía que cuando se hiciera eso se tendría que reducir el número de animales, procurar que estén de este lado, hacer corrales, a lo mejor con el mismo trabajo salía para el sustento del animal, pero que sí se tendría que sacar la mayoría de los animales. No es nada seguro pero podría concretarse, lo que no pasa en cien años pasa en un minuto (Testimonio anónimo, entrevista mayo de 2013).

Sin preocuparse en el futuro, la población de San José continúa, por el momento, con su cotidianidad, dedicada a la pesca y la actividad ganadera, cruzando con sus productos al otro lado de la costa, según surgen sus necesidades.

⁸⁵ Crónicas Sudcalifornianas (2009). “Reconocimiento federal a la jurisdicción estatal sobre una de las islas de Baja California Sur, hace 12 años”.

http://cronicassudcalifornianas.blogspot.mx/2009_12_27_archive.html

⁸⁶ Arredondo Benjamín (2011) “Isla San José, Baja California Sur, un poco de su historia”.

<http://vamonosalbable.blogspot.mx/2011/06/isla-de-san-jose-baja-california-sur-un.html>

⁸⁷ Dornbierer, Manú (2007) “Islas en venta, islas desaparecidas ¿Y el dinero de su venta?” <http://www.voltairenet.org/article144703.html>

Finalmente cabe remitir al conocimiento del territorio isleño a través de la toponimia local (Figura 4.66). Los habitantes de La Palma Sola (lugar que también conocen como La Palmita y antes se llamó La Aguada) señalaron el nombre y ubicación de los sitios más representativos de San José, sobre todo en el litoral. Como se señaló previamente, fuera de la localidad en determinadas temporadas, los pescadores acuden a campamentos temporales en la isla y su huella, junto con la de aquéllos que los antecedieron pervive, a través de los topónimos con que han denominado accidentes geográficos, flora y fauna silvestres y vestigios de poblamientos anteriores, a pesar de desconocer muchas veces su origen o significado.

El Mangle es como el segundo puerto de aquí en tiempos de frío, allá uno llega y se traslada aquí a pie o en burro. Otro lugar se llama El Babisuri, un babisuri es un animalito tipo mapache, el hocico puntiagudo y la cola esponjosa, son chiquitos (Alba Magdalena Ponce, entrevista mayo de 2013).

Los Muertecitos tiene años que así se llama, se puso porque varó un muertito que salió de La Catalana, otro varó por la costa ahí y dos muchachos que los volteó el viento, hace muchos años (Eustacio Lara, entrevista mayo de 2013).

Al área de la salina se le conoció como El Amortajado o La Amortajada. Jordán (1995: 84) menciona que el nombre La Amortajada corresponde a una pequeña elevación rocosa que se levanta casi junto al mar. El verbo amortajar de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española significa cubrir, envolver, esconder. Tiempo atrás, al hablar de la amortajada o el amortajado se hacía referencia a la vestimenta de alguna persona recién fallecida.

Vivanco en 1924 (527-528) daba cuenta de una toponimia ya utilizada hace un siglo, nombres geográficos que enriquecen la información territorial y marítima en torno a la isla:

LADO OESTE: Desde la Punta Norte, Calabozo, Arroyo del Calabozo, Los Muertos, Estero Norte o de Los Ostiones, Ensenada de El Mangle, Arroyo Verde, Manglito, María Tabampo, Punta Arena, Barranquitas, El Amortajado, El Plomito, El Morrito, Las Minitas, Los Hornitos, Riscas de La Cocina, Punta de la Cocina y Estero Sur o de Vásquez.

LADO ESTE: Punta Sur, Batequitos, La Fortuna, Arroyo Palo Blanco, Los arroyos, Boca del Saucito, Cueva de Los Ángeles, Los Ángeles, La Salatera, Punta Colorada, Aguada, Babisure y Punta Norte.

Otros nombres geográficos fueron agregados por los isleños durante el trabajo de campo en 2013: Los Angelitos, Placeritos, Punta Colorada, Los Ostiones, Tabampo, Punta Calabozo, Los Muertos, El Estero, La Salina, Aguas Calientes, Los Escalones, El Cantil Blanco.

Cabe señalar que no todos estos nombres ni muchos de los citados por Vivanco se señalaron en la Figura 4.66, sólo se aquéllos que se pudieron ubicar con mayor precisión.



Figura 4.66 Toponimia de la isla San José.
Elaboración propia con base en diversas fuentes y trabajo de campo (2013)

4.4 Valoración comparativa

La investigación documental y de campo sobre islas habitadas en el Mar de Cortés desde el punto de vista geográfico-histórico, que se refleja a lo largo del escrito ha sido enriquecedora desde el acopio de información, hasta su análisis y tratamiento, tanto por la consulta de las fuentes como por el trato directo con sus pobladores. El resultado de tal combinación llevó a un conocimiento claro de evolución de la humanización y del uso del territorio de los tres espacios insulares elegidos: San Marcos, El Carmen y San José.

Aunque cada caso tiene sus particularidades, en los tres espacios insulares es notorio que la ocupación estacional o el poblamiento permanente fueron impulsados por la extracción de recursos naturales: yeso en San Marcos (a partir del siglo XIX hasta el presente), perlas (entre los siglos XVII y XIX) y sal (siglos XVIII a XX) en San José y El Carmen, así como otros minerales en momentos puntuales: oro en El Carmen y San José (en la segunda mitad del siglo XIX) y manganeso durante un corto periodo en San Marcos (a mediados del siglo XX). A la extracción de estos recursos minerales, hay que agregar la introducción del borrego cimarrón, que es actualmente atractivo para un turismo especializado en cinegética, desde los primeros años del siglo XXI hasta el momento actual (Figura 4.69).

La población que ha ocupado y ocupa las localidades isleñas a partir de la oferta de trabajo en sus territorios, es heterogénea, y aunque no muestran un patrón específico, puede caracterizarse a grandes rasgos del modo siguiente:

- San Marcos. La isla cuyas condiciones no eran propicias para su habitabilidad en el tiempo prehispánico, pudo ser conocida por los indígenas cochimíes, ya que de acuerdo con Miguel del Barco, en el tiempo colonial navegaron en las aguas del Mar de Cortés hasta desembarcar en la isla, en busca de material útil para la construcción de la Misión de Santa Rosalía de Mulegé. Se menciona en las fuentes y los testimonios directos que los habitantes que llegaron a finales del siglo XIX, antes del establecimiento de la Compañía Occidental Mexicana (COMSA) fueron obreros que sacaban yeso en el lugar denominado Puerto Viejo, algunos eran indígenas de Sonora. Después, durante un corto periodo, fue establecida una tenería en el centro-occidente, con apenas una decena de personas que ocuparon la isla para el curtido de pieles, con el uso de la planta de palo blanco existente en la zona.

A partir de 1923 y hasta el tiempo presente, COMSA inició las labores mineras en el sur de la isla, los trabajadores y sus familias, originarias principalmente de la península de Baja California, se asentaron en el suroeste, en el tiempo presente llevan cuatro o cinco generaciones de ocupación, aunque con una dinámica particular: los jubilados abandonan las viviendas y la isla para volver a sus localidades de origen, por lo cual la población de ancianos es menor. Durante el trabajo de campo se identificó que los trabajadores entrevistados y sus familias provienen mayormente de localidades de Baja California Sur (Mulegé, Santa Rosalía, San José de Magdalena, Ciudad Constitución, San Ignacio, Loreto, La Paz), y que los empleados con cargos de superintendentes son originarios de Sonora, Sinaloa, Veracruz e incluso uno de Panamá. San Marcos ha sido desde el establecimiento de COMSA un centro de trabajo importante para la región de Mulegé y un puerto de carga con volúmenes muy significativos, que a nivel nacional son ignorados en general, a pesar de la generación de las importantes divisas que genera la empresa. Quizá cuando la mina de yeso deje de ser redituable, el mineral seguirá siendo motivo de estudio, para los investigadores interesados en el tema, pues el yeso de la isla presenta características excepcionales, es un mineral con un alto grado de pureza, cualidad que le ha significado una sobreexplotación, para que fuera redituable su extracción y valiera la pena ser exportado en grandes cantidades. La extracción continua del yeso, hasta casi su agotamiento propició un asentamiento humano que perduró por un siglo. Conforme avanza el siglo XXI, tanto la continuidad demográfica como la permanencia de la población en la isla son inciertas, debido al inminente final de la concesión sobre el recurso principal.

- El Carmen. Si pudiera comprobarse la presencia humana en la isla, como se registró con la exploración de Francisco de Ortega en 1633, y que sus habitantes se hubieran establecido de forma permanente y no sólo como ocupantes estacionales durante el tiempo prehispánico, se abrirían nuevas vías de estudio antropológico, como lo presumen los hallazgos de campos de pedernal de sílex en el norte, documentado por Charbonnier (2014). Pocos documentos históricos respaldan esa situación, aunque pudiera atribuirse al menor impulso de investigaciones de ese tipo en Baja California en general, hasta años recientes y sobre todo por parte de las universidades locales. A partir de la época misional y de manera continuada hasta el siglo XIX, la extracción de sal permitió la ocupación intermitente de la isla, que se volvió

permanente hacia la segunda mitad del mismo siglo. De acuerdo con las fuentes documentales, los primeros obreros de la sal fueron de origen indígena y posteriormente reos del penal de Loreto. Desde el inicio del siglo XX, con el establecimiento de una localidad de trabajadores provenientes de Baja California Sur, sobre todo, de Loreto y de otras localidades próximas, se comenta que la isla fue un sostén económico regional por varias décadas.

Con la entrada del siglo XXI, la actividad económica dio un giro hacia la conservación y el turismo cinegético. De los seis trabajadores y únicos habitantes de la isla en 2013, relacionados con la nueva dinámica, cuatro eran originarios de Baja California Sur, uno de Oaxaca y otro de Michoacán, estos dos casos con perfiles especiales para la realización de actividades muy puntuales (vigilancia de la isla y guía de cazadores). La condición privada de la isla y su regulación como Unidad de Manejo para la conservación de la vida silvestre (UMA) indican que el poblamiento pequeño actual tendrá la misma tendencia por algunas décadas.

- San José. Se tiene certeza que fue una de las tres islas ocupadas por los denominados pericúes isleños, que eran pescadores, cazadores y recolectores, según constan los documentos de misioneros jesuitas (Bravo, Barco, Venegas) desde el tiempo prehispánico hasta 1750, año en que se reporta extinta la etnia en el espacio insular. Hacia 1884 se habría ocupado de nuevo por dos motivos: la extracción de oro por parte de una compañía de capital estadounidense y por la concesión de la zona perlífera; de estas dos actividades la documentación es escasa, pero al menos en el caso de la mina, se habría asentado un pueblo de por lo menos 100 personas. A principios del siglo XX y por un tiempo aproximado de tres décadas, se desarrolló en los esteros de la isla, en la costa occidental, la crianza de concha-perla para su comercialización, con lo que habría ocupaciones semi-permanentes en más de un punto del litoral. Simultáneamente, a finales del siglo XIX y buena parte del XX se extrajo sal en El Amortajado (en el suroeste) que le dio el carácter de localidad por ocho décadas. A pesar de que no había ni medio centenar de habitantes, resulta el asentamiento más prolongado del que se tiene registro y como las ocupaciones anteriores, estuvo absolutamente relacionado con la extracción de recursos locales. Por último, La Palma Sola, localidad contemporánea, continúa la tradición demográfica de pocos habitantes dedicados a la pesca en continua movilidad hacia los campos temporales en otros puntos del litoral de San José y en los islotes aledaños, y de manera simultánea se desarrolla la actividad

ganadera, favorecida por las condiciones climáticas, a pesar del deterioro ambiental que genera en una isla con propiedad privada.

En todos los casos, es una situación constante la carencia de agua dulce para el sostenimiento de asentamientos humanos. Así, la permanencia de las localidades establecidas en el siglo XX se apoyó en la importación del líquido con los barcos cargueros para complementar a los manantiales locales de poco curso o baja calidad. En San Marcos se estableció a finales del siglo XX una planta desaladora de agua de mar, mientras que en El Carmen y en San José, cuando no es suficiente el agua potable, continúa importándose de las localidades más inmediatas en la península.

Las pesquerías, fuera de la extracción y crianza de concha-perla, en los litorales isleños no han sido motivo de poblamiento permanente de las islas como actividad exclusiva, aunque en algunos casos sí se reporta la explotación intensiva dada la riqueza en especies del Mar de Cortés. Estas tres y otras islas aledañas de la región albergan campamentos temporales de pesca, que han utilizado diversas tecnologías para la captura. Los pescadores de La Palma Sola en Isla San José, como los de otras comunidades de la región, señalan que los recursos han disminuido en años recientes y debido a esa situación, se ha logrado el respaldo institucional en un acuerdo de regularización pesquera en el Diario Oficial de la Federación con fecha de 16 de noviembre de 2012 para la zona de San Cosme a Punta Coyote, aunque se ignora el monitoreo.

La insularidad es enfrentada de manera particular en cada asentamiento. Aunque las tres islas son próximas al litoral peninsular (con distancias variables de 5 a 8 km), en cada una la evolución de las comunicaciones y de los transportes han influido en la situación de aislamiento. Los barcos cargueros que a lo largo del siglo XX se acercaban a las islas a recoger el yeso o la sal servían como vía de comunicación con el exterior. En el caso de El Carmen, se indica que a mediados del siglo, una embarcación pequeña realizaba labores de valija, para acercar correspondencia y noticias a los isleños desde Loreto hacia Puerto Balandras, en el occidente, donde una familia asentada en ese punto, facilitaba la conexión con los trabajadores del área de Bahía Salinas. En El Carmen y San José, los informantes indicaron también el uso de señales de humo o espejo en caso de necesidades para comunicarse a la zona peninsular, situación que estuvo vigente aún avanzado el siglo XX. Por su parte, San Marcos ha tenido una insularidad más atenuada favorecida por la abundancia de embarcaciones pequeñas o medianas, propiedad de la empresa o de los trabajadores y la conexión directa con la cabecera municipal, además de la señal de celular e

internet continua. En cambio en El Carmen las plantas de diesel y en San José las baterías de automóvil, les facilitan a los isleños contar con energía para tener luz y comunicación, aunque en ambos casos no se cuenta con recepción telefónica convencional, sólo celulares satelitales.

Cabe señalar un dato curioso: en general, los habitantes de cada uno de los tres espacios insulares (San Marcos, El Carmen y San José) ignoran que hay o hubo otras islas en la región del Mar de Cortés con asentamientos significativos, situación que se replica entre la población del mismo estado de Baja California Sur. Así, los nexos entre isleños no existen. No sólo la distancia que hay entre las islas (más de 100 km entre cada una) sino la poca información, demasiado local en todos los casos, justifican en cierto sentido que ocurra ese desconocimiento, que pretende modificarse con el envío de la investigación escrita a los tres lugares estudiados así como a COMSA y OVIS .

Después de la documentación que quedó plasmada sobre todo en el capítulo 4, queda señalar algunos aspectos y reflexiones aún indefinidos en los tres casos analizados:

- San Marcos. Se hace necesario un trabajo conjunto entre los concesionarios de la isla (COMSA) y el gobierno federal, para definir qué situación procede al finalizar la extracción del yeso (durante la década de 2020, aproximadamente en quince años). Aunque la población que se ha asentado en la localidad por casi un siglo es consciente del abandono de las viviendas y de la propia isla una vez terminado su contrato, se ha generado un arraigo entre los habitantes que más décadas han radicado ahí y por consiguiente sería idóneo otorgar opciones para prolongar la localidad, ya que como se indicó, hay un grado de alteración que justificaría la continuación de un poblamiento reducido, para el cual se requiere planear un cambio en el uso de suelo o de la región marítima aledaña. Como los mismos habitantes han señalado, hay opciones como las pesquerías o el turismo de bajo impacto, atraído por las instalaciones existentes, o relacionado con el senderismo y la navegación. En materia de investigación, cabe destacar que la principal característica geológica de la isla, la presencia de yeso, podría permitir también la realización de estudios específicos en materia ambiental o humana, debido a que dicho material permite la fosilización.
- El Carmen y San José. En estas dos islas, a pesar de su tenencia privada, sería importante la intervención gubernamental para impulsar investigaciones

científicas y antropológicas o arqueológicas (así ocurre en otras islas de la región como Espíritu Santo⁸⁸) con la colaboración de las universidades estatales y de la UNAM, debido a que ambas tuvieron ocupaciones temporales o permanentes previas a la llegada de los españoles. Parece necesario que se lleguen a acuerdos entre las secretarías competentes del gobierno con los dueños de las islas para la conservación ambiental sin que por ello se impidan los asentamientos, que son minúsculos, ni se cambien de raíz las actividades tradicionales, sobre todo en La Palma Sola, acaso adecuarlas en favor de la regeneración de los ecosistemas terrestres y marítimos. Parece difícil dado los distintos intereses de los actores en juego, pero no por ello debe dejar de señalarse la importancia de este tipo de colaboraciones.

Al respecto de la cartografía sobre estas tres islas, se hace necesaria una llamada de atención a las instituciones competentes como el INEGI, ya que a pesar de que el material es de acceso público, en algunos formatos es inexistente y para fines prácticos sólo se cuenta con las fotografías satelitales de Google Earth.

No hay material cartográfico editado por INEGI en todas las escalas de manejo adecuadas por la extensión de las islas, aunque para todas hay cartas topográficas en escala 1: 250,000 y geológicas elaboradas por el Servicio Geológico Mexicano (SGM); la precisión de la información es menos detallada, y en la escala 1: 50,000 sólo hay material topográfico impreso para la isla San Marcos y para una porción de la Isla San José. La cartografía temática (geológica, edafológica y de vegetación) sólo fue accesible para San Marcos en un estudio realizado por COMSA en 2012, que posiblemente haya estado disponible debido al interés económico que hay sobre el yeso de la isla.

En cambio, la información en formato digital topográfica (shapes) sólo se detectó para las islas San Marcos y El Carmen. Para esta última, es ilustrativa una carta topográfica editada por INEGI en 1982 y reimpressa en 1995 (Figura 4.67) en la cual, la isla simplemente no existe, ya que sólo se muestra la isla Danzante de menor dimensión y en el espacio que debería ocupar El Carmen sólo hay mar.

En ninguno de los tres casos de estudio se trata de islas alejadas del litoral peninsular, por lo cual no hay excusa, ni en la toma de fotografías aéreas ni en su interpretación para que al generar la cartografía de la región, no figuren en las cartas topográficas y temáticas de INEGI.

⁸⁸ Esta isla se expropió a favor de la federación en 1997, gracias a la intervención de una asociación civil y en ella se realiza investigación antropológica y arqueológica desde hace varias décadas.

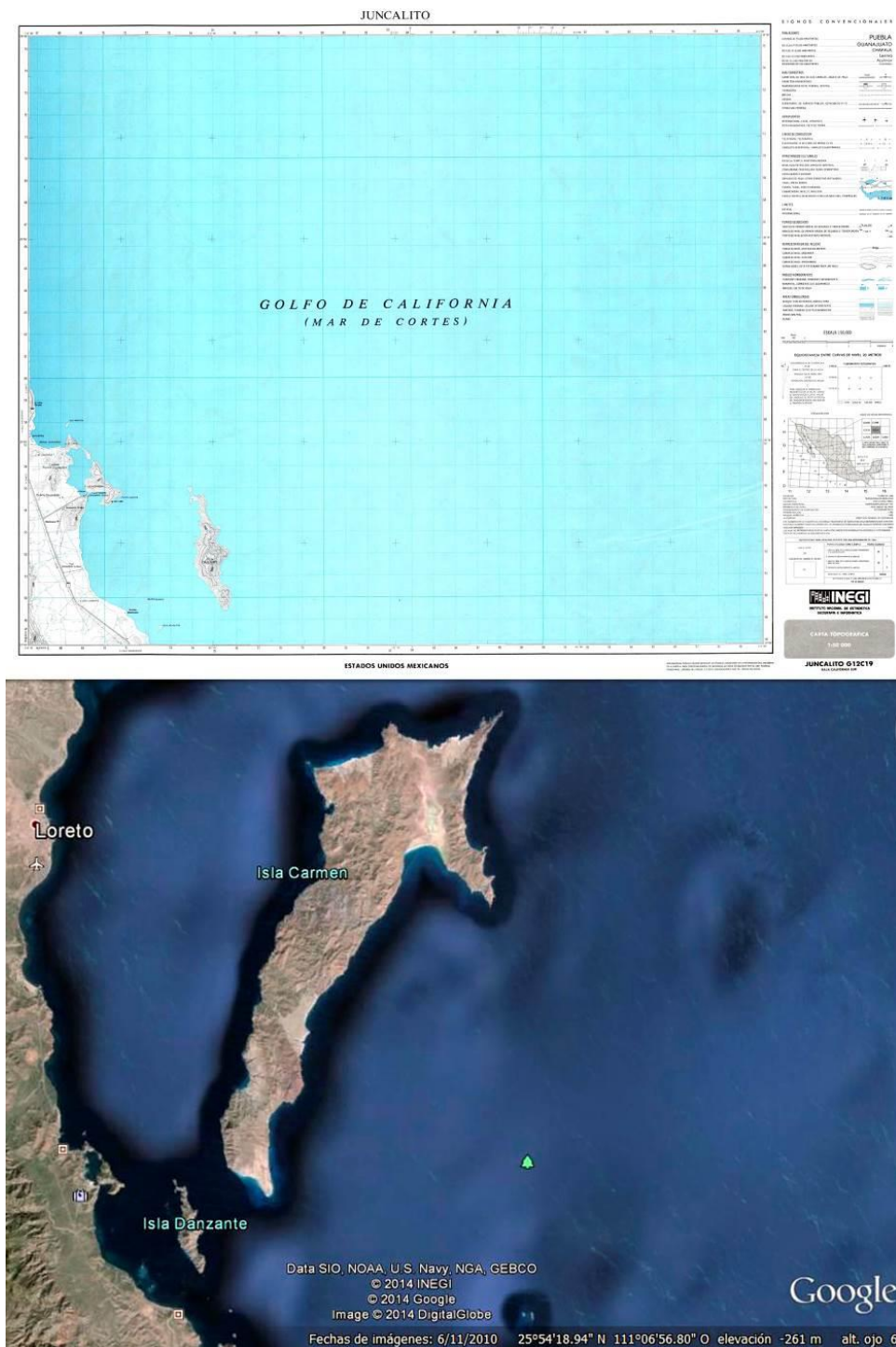


Figura 4.67 En la parte superior se muestra la carta topográfica “Juncalito” (G12-C19) con la omisión de la isla El Carmen; sin embargo, en la imagen de satélite es claramente visible.
 Fuente: INEGI, 1995; Google Earth, 2015.

La existencia de cartografía básica y temática de INEGI completa, en lo que a materia insular se refiere, dará pie a mapas específicos y ricos en información, lo que permitiría una investigación más prolífica sobre las islas mexicanas.

Con la aplicación de la técnica de cartografía social, combinada con la consulta de la cartografía existente sobre las tres islas, a pesar de sus carencias, se pudieron elaborar los mapas de San Marcos (figura 4.19), El Carmen (figura 4.43) y San José (figura 4.66) que ilustran sus apartados respectivos.

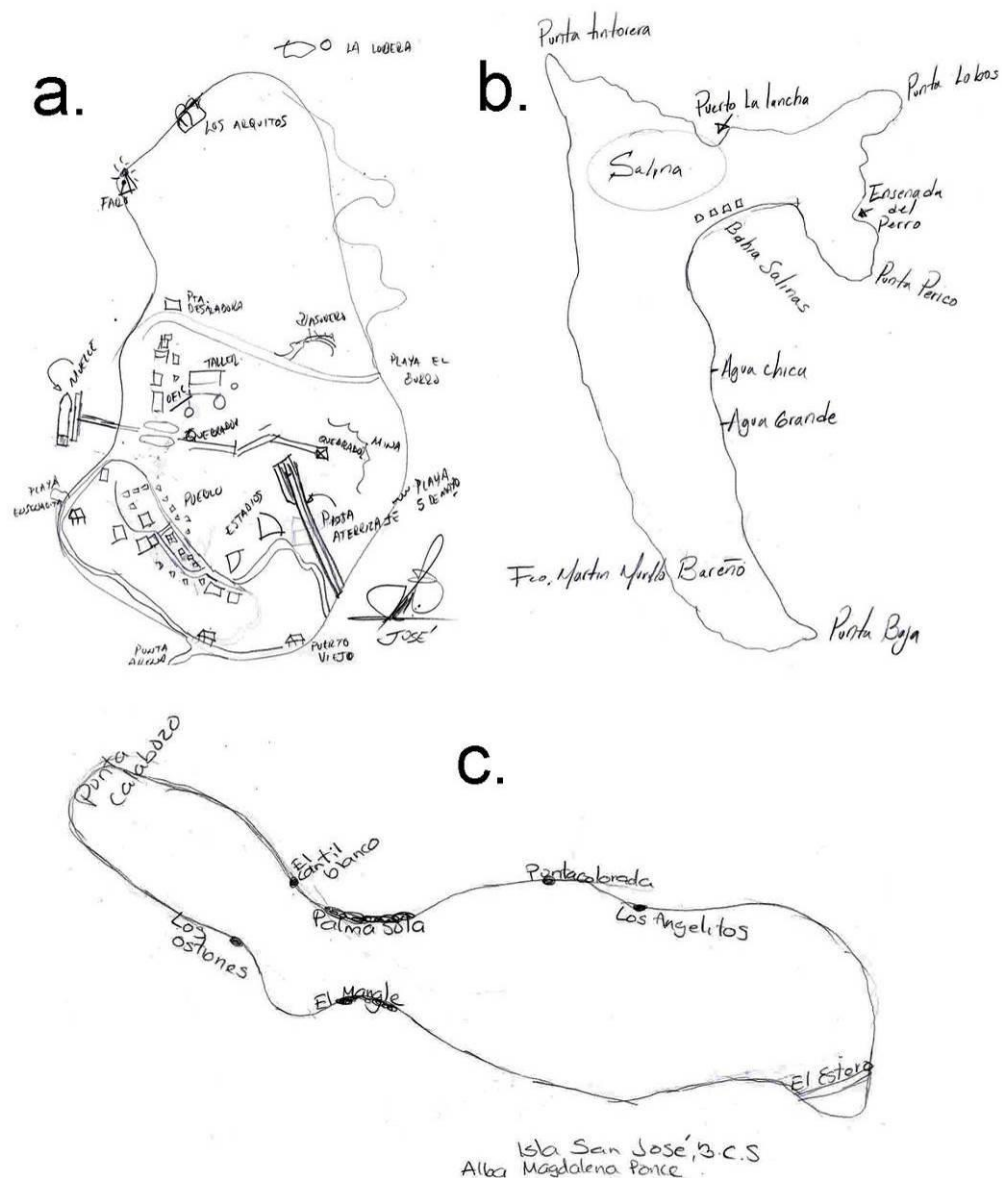


Figura 4.68 Mapas cognitivos elaborados por a. José Bañuelos, b. Martín Murillo y c. Alba Ponce, residentes de las islas San Marcos, El Carmen y San José, respectivamente. Fuente: Trabajo de campo, abril – mayo 2013.

De igual manera, la información territorial que aportaron los habitantes isleños, producto de su experiencia directa, resulta una fuente de primera mano que las instituciones gubernamentales generadoras de cartografía han ignorado. Basten como

ejemplos tres mapas cognitivos elaborados por algunos informantes durante el trabajo de campo (figura 4.68)

Con el material gráfico disponible y la información histórica y económica recopilada, se logró trazar el mapa “Recursos naturales explotados en las islas San Marcos, El Carmen y San José, siglos XVII – XXI” (figura 4.69) para ejemplificar que es posible elaborar cartografía temática relacionada con los estudios específicos de los espacios insulares, en este caso de Geografía histórica. Otros mapas que es necesario generar para las islas serían de uso de suelo y unidades de paisaje.

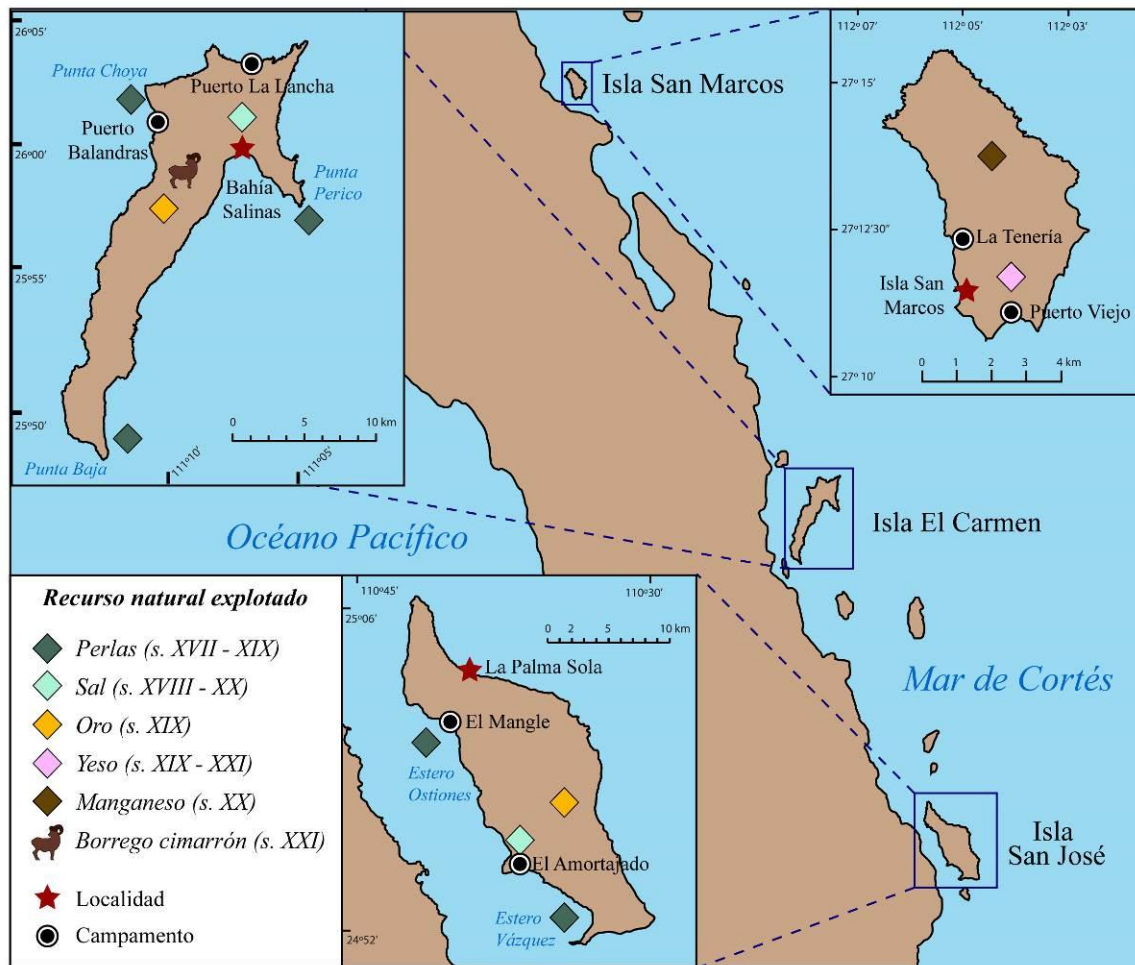


Figura 4.69 Recursos naturales explotados en las islas San Marcos, El Carmen y San José, siglos XVII – XXI.
Fuente: elaboración propia, con base en investigación de gabinete y de campo, 2015.

También se requiere que el geógrafo, en especial el geógrafo histórico, incorpore recursos como las líneas de tiempo en estudios donde se analizan el cambio territorial y la simultaneidad, aspectos imprescindibles en el estudio de la evolución del

espacio, presente de manera indisociable en la Geografía histórica. Una síntesis de este tipo de material gráfico se muestra en la Figura 4.70.

Por último, es importante dejar constancia de la información transversal obtenida sobre las islas próximas (habitadas o no) a lo largo de la investigación sobre San Marcos, El Carmen y San José, además se confirmó la necesidad de continuar generando investigación temática sobre estos territorios mexicanos, descuidados en todo sentido, sólo en lo que toca a documentación geográfica. Los casos detectados fueron:

- La Tortuga, de origen volcánico, ubicada al Noreste de San Marcos, es de sumo interés geológico, ya que se trata de la más joven de las islas del Mar de Cortés. El islario de Muñoz Lumbier (1946: 55-57) señalaba que en mayo de 1918, Tortuga habría presentado hundimientos de acuerdo con el reporte de algunos pobladores de Baja California Sur que habitan en la costa frente a la isla, quienes observaron una menor altitud del cráter, fenómeno que podía asociarse con sismos presentados en la región en esas fechas. A casi cien años de ese evento, poco conocido, y otros más, sin constancia oral o escrita, acaecidos en esa región insular, se evidencia la falta de estudios especializados en aquellas islas con características atractivas para la investigación científica, como este caso.
- Para el caso de las islas de la Bahía de Loreto (Coronados, Danzante, Monserrat y Catalana), al ser parte de una ANP con carácter de Parque Nacional, se hace indispensable contar con información más fiable sobre las islas, el uso del litoral y de las aguas del Mar de Cortés más próximas para apoyar la regulación de campos pesqueros y del turismo, y así lograr una conservación más adecuada de los espacios isleños.
- De entre los islotes contiguos a San José, hay dos gran interés. Las Ánimas, al noreste, en la carta topográfica de INEGI, tiene una georreferencia difusa y en la carta geológica del Servicio Geológico Mexicano, en la misma escala (1:250,000) está situada en coordenadas diferentes y por su parte, Google Earth no la refiere en todas las secuencias fotográficas disponibles para el cuadrante donde, se supone, se ubica (sólo aparece en junio de 2009). El Pardito, un islote habitado por pocas decenas de personas del mismo linaje familiar dedicadas a la pesca y recientemente al ecoturismo; este espacio insular no ha sido objeto de estudios o caracterizaciones particulares de tipo antropológico fuera de capítulos específicos en fuentes consultadas como Jordán (1995) o Cantú, Martínez y Lira (2012).

El contenido de este documento se considera una aportación significativa al conocimiento de esos espacios insulares del Mar de Cortés o Golfo de California, que son inexistentes para la mayoría de los mexicanos; el desarrollo de la investigación conllevó tiempo y dedicación para compaginar, con rigor académico, la información escrita y la aportada por los testimonios directos y mapas cognitivos recopilados durante el trabajo de campo, pero, afortunadamente el esfuerzo realizado culminó con éxito, dado que fue posible ampliar la escasa información geográfica existente sobre las islas mexicanas.

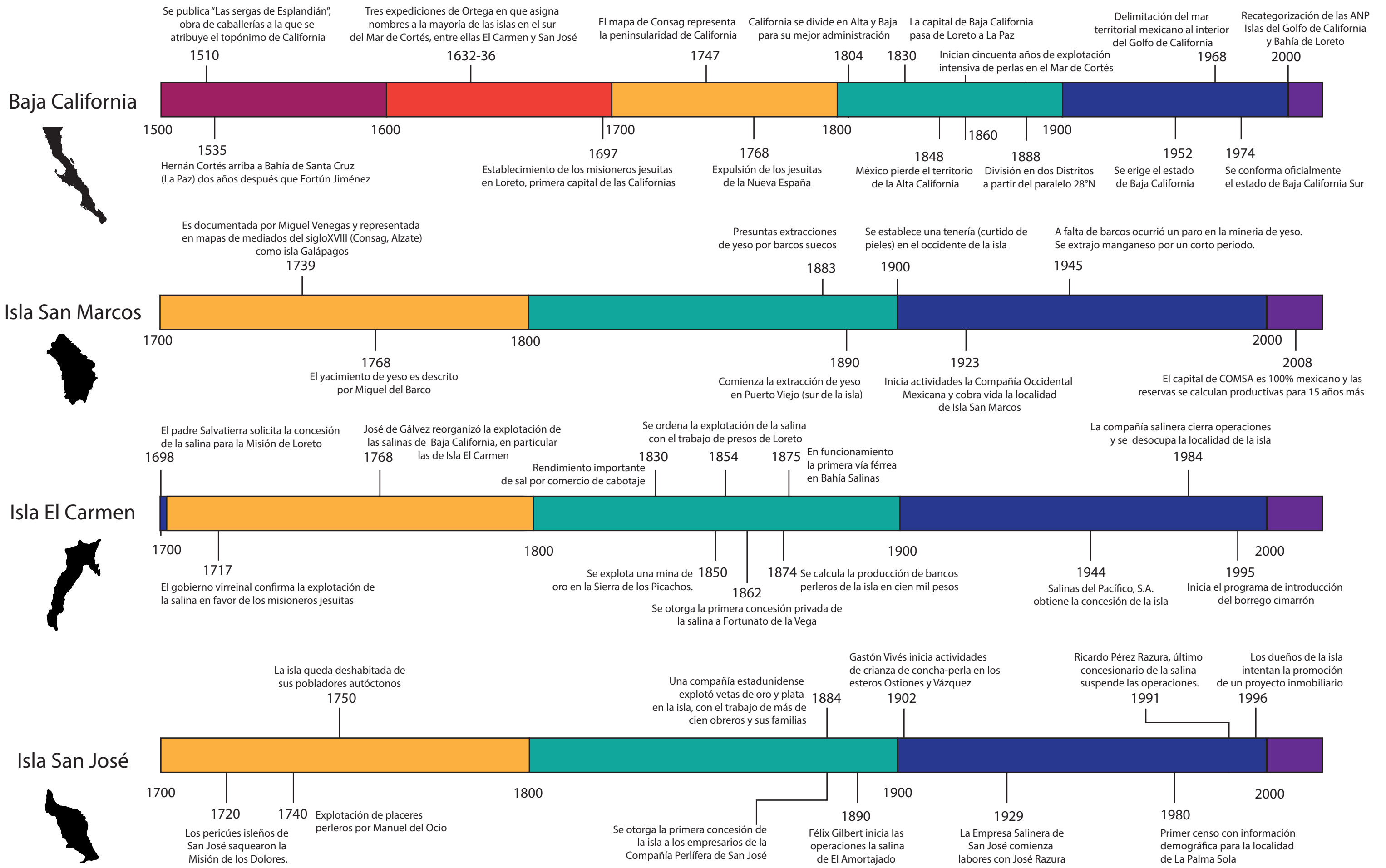


Figura 4.70 Línea del tiempo de Baja California y las islas San Marcos, El Carmen y San José
Fuente: Elaboración propia, 2015.

Conclusiones

El valor de esta investigación estriba en la documentación de la trayectoria, legado y perspectivas de tres islas permanentemente habitadas en la misma región (el Mar de Cortés) a lo largo del siglo XX, que no habían sido objeto exclusivo ni exhaustivo de estudios desde alguna de las ciencias sociales: San Marcos, El Carmen y San José, en Baja California Sur.

Los sustentos teórico, contextual y metodológico de esta investigación sobre Geografía histórica se lograron por medio del trabajo combinado en gabinete y campo. Así, primeramente y a lo largo de la investigación, fue necesaria una documentación heterogénea, por lo tanto, se recurrió a fuentes históricas, cartografía virreinal, ensayos periodísticos, libros y capítulos dedicados a Baja California y sus islas, así como artículos científicos o de difusión sobre los espacios insulares estudiados. En conjunto, estas fuentes enriquecieron la perspectiva de esta investigación.

La Geografía histórica no sólo es un campo de estudio, sino una perspectiva de actualidad que posibilita que, a los datos del pasado, se agreguen aquéllos obtenidos en el presente, los cuales una vez documentados, permiten definir el corte sincrónico sobre el espacio estudiado.

La revisión de documentos y mapas históricos favoreció el hallazgo de aspectos clave sobre los espacios insulares de Baja California. Entre los más importantes se encuentra la reunión de datos sobre las crónicas de exploraciones durante el virreinato, éstas brindan información geográfica que pudo haber sido inconsistente de primera mano o en sus interpretaciones posteriores, como se analizó en el caso de la expedición de Francisco de Ortega por el Mar de Cortés, destacada por el descubrimiento y asignación de los topónimos de gran parte de las islas sudcalifornianas.

El análisis de otros documentos fundamentales como los escritos de Venegas o mapas históricos como el del jesuita Consag, dieron la clave para detectar que, por ejemplo, la isla San Marcos, aparentemente ignorada en la cartografía histórica, había sido denominada con el topónimo de Galápagos, un aspecto que algunos analistas de los mapas habían pasado por alto. Asimismo, con las crónicas, fue posible establecer que algunas islas como El Carmen, pudieron estar ocupadas por indígenas a mediados del siglo XVIII, aunque no se cuenta con los elementos suficientes para afirmarlo, de modo que esa laguna del saber quedan pendiente para futuras investigaciones.

La compilación y sistematización de datos sobre demografía y la apropiación de recursos en torno al Mar de Cortés y sus islas, permite afirmar que, en momentos puntuales o prolongados, fueron ocupadas por grupos humanos en etapas específicas de la historia de México, desde la precolombina hasta la contemporánea.

La conjunción de estrategias del diseño operativo como el muestreo, los detalles a tomar en cuenta en la fase de campo (el presupuesto y las peculiaridades administrativas que se requieren para poder acceder a territorios insulares en México) y las estrategias específicas de análisis y sistematización de la información cualitativa, permitieron llevar la investigación a buen término.

La memoria viva se convirtió en una fuente valiosa al brindar información que no existe en documentos recientes sobre localidades pequeñas, en las que una vez abandonadas (como ocurrió en El Carmen y San José y se vislumbra que podría ocurrir en San Marcos), es difícil cohesionar la información de la historia del lugar, para momentos específicos del siglo XX. Los censos demográficos se limitan a mostrar declives en cifras, pero el trabajo de campo brindó la oportunidad de interpretar la causalidad de esa desocupación.

En Isla San Marcos, los testimonios directos de sus habitantes aún permiten reunir parte de la historia oral del lugar, no así en las localidades asociadas con las salinas de El Carmen y San José, donde para obtener la información se entrevistó a emigrantes en la península que trabajaron y habitaron las islas décadas atrás. En cambio, para los pequeños asentamientos contemporáneos de ambas islas, la observación directa en campo y los testimonios asociados con la manera actual de vivir la insularidad, se convierten en una historia del presente, que a futuro será un registro puntual en el tiempo.

A pesar de que los tres espacios insulares tuvieron signos de ocupación previos al siglo XX, cabe destacar que los asentamientos isleños más prolongados en tiempo y espacio, surgieron y, en algunos casos, desaparecieron en ese mismo siglo.

A lo largo del estudio y sobre todo en su fase práctica, se pretendió destacar de manera constante el uso de los espacios insulares con relación a la extracción de recursos naturales en distintos momentos históricos; en la región del Mar de Cortés parecen indicar una modalidad de ocupación. Así, una vez terminado el recurso no renovable (en ocasiones el único con valor monetario) se ha hecho inminente el abandono, por lo menos en algunas de las localidades isleñas como San Marcos, Bahía Salinas (El Carmen) o El Amortajado (Isla San José). Aún no se puede generalizar como un patrón de poblamiento debido a que en el caso de San Marcos es posible que a futuro se planee o gestione algún nuevo uso del territorio, mientras que en El Carmen se utiliza parte de las instalaciones del pueblo que estaba asociada con

la salina, para un nuevo giro económico; por su parte en San José, los habitantes de la localidad de La Palma Sola, en el noreste de la isla, se dedican a la ganadería y a la pesca. En los tres casos, aunque las localidades han sido pequeñas, del orden de decenas o centenas de habitantes, es notoria la huella humana en territorios con una categoría de protección ambiental.

Con la información territorial obtenida de los mapas cognitivos que elaboraron algunos de los entrevistados en los tres espacios insulares, combinada con la escasa cartografía oficial, pudieron trazarse representaciones cartográficas con los nombres geográficos locales.

El análisis de la información documental y de campo permitió la elaboración de dos productos gráficos que figuran al final del capítulo cuatro: un mapa de recursos explotados en las islas San Marcos, El Carmen y San José entre los siglos XVII y la primera mitad del XXI y una línea del tiempo que compara simultáneamente a Baja California con los tres casos de estudio, de este modo se cierra el círculo de la perspectiva sobre geografía histórica.

Con la profundización de estos casos de estudio se confirma que el territorio insular de México brinda amplias perspectivas de investigación más allá de su situación estratégica e importancia ambiental. La huella humana de carácter puntual o extensa es una posibilidad temática, como reafirman los testimonios sobre la transformación y evolución del espacio insular, son historias que hoy se pueden contar.

Con la propuesta de la geografía histórica de las islas San Marcos, El Carmen y San José y la labor que ha conllevado la investigación, se llegó a una reflexión adicional: los investigadores contemporáneos, y quienes nos iniciamos en la investigación, tenemos la responsabilidad de documentar parte del siglo XX, que aparentemente es cercano, pero que ya tuvo su corte sincrónico en el año 2000. Esta tesis pretende ser un ejemplo de esta moción para futuras investigaciones, en particular desde las múltiples posibilidades que brinda la Geografía.

*Todo lo que hicimos la mentira y la verdad
todo lo que hicimos sigue vivo en un lugar
Todo poco a poco va dejando de importar
todo menos esos paraísos en el mar
y navegar y navegar y navegar...*

(“Detrás del muro de los lamentos”,
Fito Páez y Mercedes Sosa)

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Abbad y Lasierra, Íñigo (1981). *Descripción de las costas de California*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas. Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”.
- Acebo, Enrique del (1996). *Sociología del arraigo*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Aguirre, Alfonso, et al. [compiladores] (2010). *Islas de México, un recurso estratégico*. México: Instituto Nacional de Ecología (INE) – Grupo de Ecología y Conservación de Islas (GECI) – Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada (CICESE).
- Altable, Francisco (2009). *El proyecto borbónico de las Californias. Gobierno, población y economía (1767-1825)*. Tesis de doctorado en Historia. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Alted, Alicia y Juan Sánchez (2005). *Métodos y técnicas de investigación en historia moderna y contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.
- Altic, Mirela (2012). “Ferdinand Koscak – Cartographer of the Compañía de Jesús and his Maps of Baja California”, en: Liebenberg, Elri & Imre Demhardt (editores). *History of cartography*. Berlin: Springer. pp. 3-20.
- Baker, Alan (2003). *Geography and history. Bridging the divide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barco, Miguel del (1973). *Historia natural y crónica de la Antigua California*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Barrera, Jacinto (1992). “Islas de Baja California”, en: Reyes, Martín [coordinador] *Cartografía histórica de las islas mexicanas*. México, Secretaría de Gobernación.
- Bassols, Ángel (1959) *Los aspectos geoeconómicos y humanos de la exploración en el territorio de Baja California*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Baxin, Israel (2010). *La isla de Cedros en el contexto insular del Pacífico mexicano: un estudio de geografía cultural*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Benavides, Rita, Cecilia Hernández y Sergio Jiménez [editores] (2001). *Isla El Carmen. Guía de flora y fauna*. México: Organización Vida Silvestre A.C. pp. 1-10.
- Bolós, María de, et al. (1992). *Manual de ciencia del paisaje: Teoría, métodos y aplicaciones*. Barcelona: Masson.
- Boncheva, Antonina; Micheline Cariño y Osvaldo Ramírez (2002). *Comercio y desarrollo sustentable en sudcalifornia (Siglos XIX y XX)*. México: CONACyT – SEP.
- Bourillón, Luis, et al. (1991). *Islas del Golfo de California*. México: SEGOB–UNAM.
- Braudel, Fernand (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE.
- Burrus, Ernest [editor] (1964). *Kino escribe a la Duquesa: correspondencia del p. Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*. Madrid: Porrúa Turanzas.
- Butlin, Robin (1993). *Historical geography: Through the gates of space and time*. London: Edward Arnold.
- Cantú, Antonio; Martínez, María; Lira, Enrique (2012). *Islas de México. Golfo de California*. México: Secretaría de Gobernación.
- Cárdenas de la Peña, Enrique (1969). *Visión y presencia de Baja California*. México: SEMAR.
- Cariño, Micheline (1998). *El porvenir de la Baja California está en sus mares. Vida y legado de Don Gastón J. Vives, primer maricultor de América*. La Paz: Congreso del Estado de Baja California Sur.

- Cariño, Micheline (2000). *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur 1500-1940*. México: UABCS – SEP.
- Cariño, Micheline y Mario Monteforte (1999). *El primer emporio perlero sustentable del mundo: la compañía criadora de concha y perla de Baja California S.A. y perspectivas para Baja California Sur*. México: UABC.
- Charbonnier, Fabien (2014). *Ecosystem Services in El Carmen Island, Baja California Sur* (Report). México: OVIS.
- Chinchilla, Perla (2007) “Oralidad y escritura”. En: Garay, Graciela [coordinadora] (2007). *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México: Instituto Mora. pp.33-50.
- Claval, Paul (1987). *Geografía humana y económica contemporánea*. Madrid: Akal.
- Claval, Paul (1999). *La Geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Clavijero, Francisco (1852). *Historia de la Antigua o Baja California*. México: Imprenta de Juan R. Navarro.
- Collins, Zazil (2012). *No todas las islas*. México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2000a). *Programa de manejo Área de protección de flora y fauna Islas del Golfo de California*. México: SEMARNAP-CONANP.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2000b). *Programa de manejo Parque Nacional Bahía de Loreto*. México: SEMARNAP-CONANP.
- Compañía Occidental Mexicana S.A. (1989) *Isla San Marcos: una empresa, una comunidad, un reto*. México, COMSA.
- Compañía Occidental Mexicana S.A. (1997). *Isla San Marcos: una empresa, una comunidad, un reto*. México, Tecnographics.
- Compañía Occidental Mexicana S.A. (2012). *Manifestación de impacto ambiental. Modalidad particular. Planta desaladora de agua en Isla San Marcos*. México, COMSA.
- Cortez, Claude [compilador] (1991) *Geografía histórica*. México, Instituto Mora (Antologías universitarias).
- Crang, Mike (1998). *Cultural geography*. London: Routledge.
- Escuela de Arquitectura UCV. (1971) “Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental” en *Fundamentos de la Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Valparaíso*. Santiago, Talleres del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.
- Escuela Superior de Guerra (1949) *Mares e islas mexicanos del Pacífico (Resultado de la expedición científico – militar, mayo-junio 1948)*. México: ESG.
- Ezcurra, Exequiel; Fujita, Harumi; Hambleton, Enrique y Ogarrío, Rodolfo (2002). *Isla Espíritu Santo. Evolución, rescate y conservación*. Japón: Fundación mexicana para la Educación Ambiental, A.C.
- Faure, Roberto (2004). *Diccionario de nombres geográficos y étnicos del mundo*. Madrid: Espasa.
- Fernández, Federico (2006) “La geografía cultural” en: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón [directores]. *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos - UAM-I.
- Figueroa, Esperanza (1974). *Antología de geografía histórica moderna y contemporánea*. México: UNAM (lecturas universitarias).
- Flores, Verónica (1995). *Causas que originan la precipitación en el Golfo de California y sus islas* (Informe académico Licenciatura en Geografía). México: FFyL, UNAM.
- Fontanillo, Enrique [dirección] (1986). *Diccionario de Geografía*. Madrid: Anaya.
- Gómez, Alonso (1997). *Derecho del Mar*. México: Mc Grawe Hill – UNAM (Panorama del Derecho Mexicano, Serie Jurídica).

- González, Luis (1997). *Nueva invitación a la microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hagget, Peter (1988). *Geografía: una síntesis moderna*. Barcelona: Omega.
- Hernández, Cecilia (2001) "Historia de Isla El Carmen". Benavidez, Rita, Cecilia Hernández y Sergio Jiménez (editores). *Isla El Carmen. Guía de flora y fauna*. México: Organización Vida Silvestre A.C. pp. 1-10.
- Ibarra, Gilberto (2011). *Vocablos Indígenas de Baja California Sur*. La Paz: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
URL: <http://www.bcs.gob.mx/archivohistorico/vocablos/vocablos.pdf> (consultada el 5 de febrero de 2015)
- Iglesias, Albert [traductor] (2012). *501 islas que no puedes dejar de visitar*. Barcelona: Libros Cúpula.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1994). *Atlas del territorio insular habitado de los Estados Unidos Mexicanos 1990*. Anexo cartográfico. México: INEGI.
- Jordán, Fernando (1987) *El otro México. Biografía de Baja California*. México, Secretaría de Educación Pública (Frontera).
- Jordán, Fernando (1995) *Mar Roxo de Cortés: biografía de un golfo*. México, SEP-UABC (Baja California: nuestra historia).
- Jordán, Fernando (1996) *Baja California, tierra incógnita*. México, Centro Cultural Tijuana – UABC – Conaculta.
- Kirchner, John "Ferrocarriles mineros". Mathes, Miguel [compilador] (1988). *Baja California. Textos de su historia*. Tomo II. México: Instituto Mora – SEP. pp. 58-71.
- Lazcano, Carlos y Denis Pericic (2001). *Fernando Consag. Textos y testimonios*. Ensenada: Fundación Barca – Museo de Historia de Ensenada (Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada, No. 4).
- León-Portilla, Miguel (1989). *Cartografía y crónicas de la Antigua California*. México, UNAM.
- León-Portilla, Miguel (2000). *La California mexicana, Ensayos acerca de su historia*. México: UABC – Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (Serie Historia Novohispana).
- Macías, Jesús (1979). *La isla Isabela, Nayarit: estudio geográfico de un espacio insular*. Tesis de licenciatura. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Maldonado, Víctor y Enrique Franco (1993). *Islas, silentes centinelas de los mares mexicanos*. México: Secretaría de Gobernación.
- Marín, Gustavo (2000). *Holbox: antropología de la pesca en una isla del Caribe mexicano*. México: Colegio de Michoacán.
- Mathes, Miguel [compilador] (1988). *Baja California. Textos de su historia*. Tomo II. México: Instituto Mora – SEP.
- McMaster, R. y E. Sheppard (2003) *Scale and geographic inquiry*. Nature, society and method. Londres, Blackwell.
- Mendoza, Héctor y Busto, Karina (2010). "La geografía histórica de México, 1950-2000" en Hiernaux, Daniel (coordinador). *Construyendo la Geografía Humana*. México: UAM Iztapalapa – Anthropos.
- Mihura, Federico; Vallega, Alex y María Orfati (2003). *El arraigo. Valor orientador de una política poblacional para la Patagonia*. Buenos Aires: Escuela de Ciencias Políticas - Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico.
- Möller, Harry (1988). *Archipiélago Revillagigedo. La última frontera*. México: Jilguero.
- Möller, Harry (1989). *Mar de Cortés. Mare nostrum*. México: Inverlat – Jilguero.
- Moser, Mary y Stephen Marlett (compiladores) (2008). *Comcáac quih yaza quih hant ihíip hac: cmiique iitom – cocsar iitom - maricáana iitom = Diccionario seri - español – inglés*. México: Instituto Lingüístico de Verano, A.C.
- Muñoz, Manuel (1946). *Las islas mexicanas*. México: Secretaría de Educación Pública.

- Navarrete, María y Grinius, Claudia (1999). *La Riviera maya. Cancún y las islas*. México: Grupo Luso.
- Nonn, Henri (1987). *Geografía de los litorales*. Madrid: Akal.
- Ortega, Francisco de, "Descripción y demarcación de las Islas Californias. 3 de julio de 1632, 8 de abril de 1634 y 16 de mayo de 1636", en: s/a (1944). *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*. Tomo IV. Diego García 1526-27, Pascual de Andagoya 1534, Sancho de Arce 1586, Sebastián Vizcaíno 1602-3, Francisco de Ortega 1631-6, Andrés del Pez 1687. Madrid: Instituto Histórico de la Marina. pp. 72-110.
URL:http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1632_410/Descripci_n_y_demarcaci_n_de_las_Islas_Californias_1202_printer.shtml (consultada el 15 de febrero de 2015)
- Ortega, José (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel geografía.
- Pérez G., Ramón (2008). *Insularidad, aislamiento, isleidad* (Lección inaugural del curso académico 2008-2009). Tenerife: Servicio de publicaciones, Universidad de La Laguna.
- Péron, Françoise (1999). "Les îles: cas particuliers des relations espace et sociétés sur les littoraux" en: Marcadon, Jacques, *et al. L'espace littoral: Approche de géographie humaine*. Rennes: Presses Universitaires.
- Ponce, Antonio (2004) *Historia de Baja California. De cueva pintada a la modernidad*. México: independiente.
URL:<https://es.scribd.com/doc/214266113/DE-CUEVA-PINTADA-A-LA-MODERNIDAD-ULTIMA-EDICION-Repaired-1-pdf> (consultada el 5 de febrero de 2015)
- Preciado, Juan (1993). "Producción, trabajo y gobierno en Sudcalifornia entre el Maximato y el Cardenismo (1932-1937)". Altable, Eugenia; Edith González y Juan Preciado. *Estudios de historia sudcaliforniana*. México : UABCS (Serie Científica).
- Randle, P. (1966) *Geografía histórica y planeamiento*. Buenos Aires: Eudeba.
- Reyes, Martín [coordinador] *Cartografía histórica de las islas mexicanas*. México, Secretaría de Gobernación.
- Ribera, Eulalia (1986). *La ocupación territorial de Baja California en el siglo XVIII*. Tesis de licenciatura en Geografía. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Río, Ignacio del (1983). "La época colonial en Baja California: Tareas, temas y problemas de investigación". *Meyibó*. Núm 3. México: UNAM – UABC. pp. 89-105.
- Rivera, Manuel (1988), "Pueblos y minas en 1883" Mathes, Miguel [compilador] (1988). *Baja California. Textos de su historia*. Tomo II. México: Instituto Mora – SEP. pp. 34-45.
- Robles, Patricio; Exequiel Ezcurra y Eric Melline [compiladores] (2001). *El Golfo de California. Un mundo aparte*. México: Pegaso – Casa Lamm – Sierra Madre.
- Rodríguez, Daniel (2013) *Turismo cinegético y apropiación del espacio en el Volcán de las Tres Vírgenes, Baja California Sur* (tesis de Licenciatura en Geografía). México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Rodríguez, Rosa (2002). *Cautivos de Dios. Los cazadores recolectores de Baja California durante el periodo colonial*. México: CIESAS – INI (Historia de los pueblos indígenas de México)
- Royle, Stephen (2001). *A geography of islands. Small island insularity*. London: Routledge.
- Santa Cruz, Alonso de (1918). *Islario general de todas las islas del mundo*. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.
URL: <https://archive.org/details/islariogeneralde00sant> (consultada el 12 de abril de 2015)
- Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2001). *Los puertos mexicanos en cifras 1994-2000*. México: SCT.

- Servicio Geológico Mexicano (2008) *Panorama minero del Estado de Baja California Sur*. México, Secretaría de Economía – Servicio Geológico Mexicano.
- Sosenski, Gregorio (1999). *La cuarta frontera de Baja California y el gobierno sudpeninsular de Francisco J. Mugica 1941-1945*. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Steinbeck, John (1972) *La perla*. Barcelona: Plaza & Janés (Rotativa).
- Szekely, Alberto (1978). *México y el derecho internacional del mar*. México: UNAM.
- Szurmuk, Mónica (2007) “El texto en la historia oral: debates recientes”. En: Garay, Graciela [coordinadora] (2007). *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México: Instituto Mora. pp.155-173.
- Tamayo, Jesús (1992). *La ocupación española de las Californias: Una interpretación del primer impulso urbanizador del noroeste mexicano*. México: Plaza y Valdés.
- Tamayo, Jorge (1962). *Geografía general de México (geografía física)*. Tomo I. México: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Trejo, Dení (1997) *Espacio y economía en la Península de California, 1785-1860* (Tesis de doctorado en historia). México, Facultad de Filosofía y Letras - UNAM.
- Trejo, Dení y Edith González [coordinadoras] (2002). *Historia general de Baja California Sur*. México, Universidad Autónoma de Baja California.
- Unwin, Tim (1995) *El lugar de la geografía*. Madrid, Cátedra.
- Vargas, Jorge (1979). *Terminología sobre el derecho del mar*. México: Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.
- Vázquez, Félix (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginarios*. Barcelona: Paidós.
- Venegas, Miguel (1757). *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- Vidargas, Juan (1982). *Navegación y comercio en el Golfo de California 1740-1824*. Tesis de licenciatura en Historia. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Vivanco, Aurelio de (1924). *Baja California al día / Lower California up to date*. Los Ángeles: Wolfer Printing Co.
- Watsuji, Tetsuro (2006). *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Yangakis, George (1998). *Insularology (nesiology): the science and an introduction to world bibliography* (folleto). Grecia: Island of Tenos.
- Zusman, Perla (2006). “Geografías históricas y fronteras” en: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón [directores]. *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos - UAM-I.

Cartografía

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1991). Carta topográfica G12-7-8 “Villa Constitución”. Escala 1: 250,000. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1995). Carta topográfica G12C19 “Juncalito”. Escala 1: 50,000. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2004a). Carta topográfica G12A36 “Santa Rosalía”. Escala 1: 50,000. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2004b). Carta topográfica G12A46-47 “San José de Magdalena”. Escala 1: 50,000. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2004c). Carta topográfica G12D41 “Ensenada de Cortés”. Escala 1: 50,000. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007a). Carta topográfica G12-1 “Santa Rosalía”. Escala 1: 250,000. México: INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007b). Carta topográfica G12-5 "Loreto". Escala 1: 250,000. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007c). Carta topográfica "Ciudad Constitución" G12-7-8. Escala 1: 250,000. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007d). Carta topográfica "La Paz" G12-10-11. Escala 1: 250,000. México: INEGI.
- Servicio Geológico Mexicano (1999). Carta geológico – minera "La Paz" G12-10-11. Escala 1:250,000. México: SGM.
- Servicio Geológico Mexicano (2000). Carta geológico – minera "Ciudad Constitución" G12-7-8. Escala 1:250,000. México: SGM.
- Servicio Geológico Mexicano (2002). Carta geológico – minera "Loreto" G12-5. Escala 1:250,000. México: SGM.

Hemerografía

- Aínsa, Fernando (2000). "Islario contemporáneo". *Espejo de paciencia. Revista de literatura y arte*. Núm. 5. España: Universidad de Las Palmas de Gran canaria. pp. 9-15.
- Antunes, Dirce (2001). "Espaço geográfico uno e múltiplo". *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. No. 93. Universidad de Barcelona.
URL: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-93.htm> (Consultada el 12 de abril de 2015)
- Azcárraga, José de (1976). "El Mar de Cortés y el Golfo de California: actualidad de una reivindicación mexicana a la luz del derecho internacional". *Anuario español de derecho internacional*. España: Universidad de Navarra. pp. 297-319.
- Baldacchino, Godfrey (2008). "Studying islands: on whose terms?" *Island Studies Journal*. Vol. 3. No. 1. pp. 37-56.
- Bonnemaison, Joël (1991). "Vivre dans l'île". *L'espace géographique*. 1990-1991. Tome XIX-XX, Núm 2. Paris. Pp. 119-125.
- Bowen, Thomas (2006). "Recursos naturales de la Región de las Grandes Islas en el Golfo de California", *Gaceta Ecológica*, 81. México: INE – Semarnat. pp. 19-29
URL: <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/gacetitas/501/bowen.html> (consultada el 1 de marzo de 2015)
- Castro, Erin y Micheline Cariño (2002) "Estudio de los contratos para la explotación de sal durante el porfiriato en Sudcalifornia" en: *Clio*, vol. 1, núm. 28. México, Nueva Época: 59-76.
- Chaidez, Nicolás y Aarón Higuera (2009). "Estalló la huelga en COMSA, Isla San Marcos". *El Sudcaliforniano*. 15 de junio de 2009. México.
URL: <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1204456.htm> (Consultada el 23 de marzo de 2015)
- Claval, Paul (2002). "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. No. 34. pp. 21-39.
- Depraetere, Christian (1991). "Le phénomène insulaire à l'échelle du globe: tailles, hiérarchies et formes des îles océanes". *L'espace géographique*. No 2. Paris. pp. 126-134.
- Enciso, Angélica (2014). "En isla Rasa anidan miles de aves; salen, vuela, vocalizan" en *La Jornada*, 19 de junio de 2014, México: La Jornada.
URL: <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/19/ciencias/a16n1cie> (Consultada el 12 de abril de 2015)
- Fernández, Federico y Garza, Gustavo (2006). "La pintura geográfica en el siglo XVI y su relación con una propuesta actual en la definición de paisaje". *Scripta Nova. Revista*

electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. X, núm. 218 (69).

URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-69.htm> (Consultada el 12 de febrero de 2015)

Godenau, Dirk y Hernández, Raúl (1996). "Insularidad: ¿un concepto de relevancia analítica?" *Estudios regionales* No. 45. Tenerife: Universidad de La Laguna. pp. 177-192.

Guillén, Manuel (2015). "Un estado de nombre mutilado". *La Jornada Baja California*. 30 de abril de 2015. México: La jornada.

URL: <http://jornadabc.mx/tijuana/30-04-2015/un-estado-de-nombre-mutilado> (Consultada el 1 de mayo de 2015)

Gurría, Jorge (1979). "Hernán Cortés y la Baja California". *Meyibó*. Núm 2. México: UNAM – UABC. (pp. 21-38.)

Hay, Pete (2006). "A phenomenology of islands". *Island Studies Journal*. Vol. 1. No. 1. pp. 19-42.

Huetz, Christian (1994) "L'histoire et les 'îles". *Hérodote*. No 74. Paris: 32-44.

Jiménez, Sergio y Cecilia Hernández (2010). "Programa de conservación del borrego cimarrón (*Ovis canadensis weemsi*) en Baja California Sur, México". *Galemys* 22. México. pp. 447-468.

Juárez, Pedro (2009). "Crece rechazo en BCS por cambio de nombre de la isla Cerralvo a Jacques Cousteau; la propietaria familia Ruffo califica de unilateral el hecho y busca fórmula legal para revertirlo". *Crónica* (Sección Nacional). México: La Crónica de hoy.

URL: <http://www.cronica.com.mx/notas/2009/470805.html> (Consultada el 12 de abril de 2015)

King, Russell (2009). "Geography, islands and migration in an era of global mobility". *Island Studies Journal*. Vol. 4. No. 1. pp. 53-84.

León-Portilla, Miguel (1970) "El ingenioso Don Francisco de Ortega, sus viajes y noticias californianas 1632-1636". *Revista de Historia Novohispana*. Vol 3, No. 3. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

URL: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3220> (Consultada el 12 de abril de 2015)

Hernández, Gabriel (2007). "También el mar es nuestro territorio". *Ojarasca* Núm. 126, octubre 2007. México: La Jornada.

URL: <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/22/oja126-marterritorio.html> (Consultada el 12 de abril de 2015)

León-Portilla, Miguel (1979). "Baja California: Algunas perspectivas en términos de historia universal". *Meyibó*. Núm 2. México: UNAM – UABC. pp. 7-19.

León-Portilla, Miguel (2009). "¿Borrar la historia? El caso de la Isla Cerralvo". *La Jornada* (Sección Política). 24 de noviembre de 2009. México: La Jornada.

URL: <http://www.jornada.unam.mx/2009/11/24/politica/015a1pol> (Consultada el 12 de abril de 2015)

Luque, Diana y Shoko Doode (2007). "Sacralidad, territorialidad y biodiversidad comcáac (seri). Los sitios sagrados indígenas como categorías de conservación ambiental". *Relaciones*. Otoño, año/vol XXVIII, número 112. Zamora: El Colegio de Michoacán. pp. 157-184.

McCall, Grant (1994). "Nissology: a proposal for consideration". *Journal of the Pacific Society*. Vol. 17. No. 63-64. October 1994.

Moles, Abraham (1982). "Nissonologie ou science des îles". *L'espace géographique*. Vol. 11 No. 4. Paris. pp. 281-289.

Navarro, Carmen y Demetrio Ambriz (2008). "El borrego cimarrón: una especie amenazada por la ignorancia del hombre". *ContactoS*, 69. México. pp. 16-22.

- Pérez M., Ramón (2012). "Una aproximación filológica a dos relaciones de Pedro Porter Casanate (1611-1662), explorador del Golfo de California". *Letras históricas*. Núm. 5, Otoño 2011 – Invierno 2012. México: Universidad de Guadalajara. pp. 15-37.
- Rodríguez, Gladys (2008a). "Los hombres de yeso en Baja California Sur". *El Universal*, domingo 24 de febrero de 2008, México.
- Rodríguez, Gladys (2008b). "San Marcos se consolida como el principal productor del país". *El Universal*, domingo 24 de febrero de 2008, México.
- Román, Raúl (2012). "Densidad y estructura poblacional del borrego cimarrón en la isla "El Carmen", Baja California Sur, México". *Seminarios de Posgrado*. México: Facultad de Ciencias Forestales, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Romo, Luis (1989). "San Marcos. Un espejo en la California mexicana" *México desconocido*. Año XIII. Núm. 146. Abril de 1989. México: Jilguero. pp. 30-34.
- Saavedra, Gonzalo (2011) "Desarrollo, subjetividad y transgresiones identitarias en las costas del sur-austral chileno". *Sociedad & equidad*, n°2, julio de 2011. Universidad de Chile, pp. 282-303.
- Ther, F. (2011). "Configuraciones del tiempo en el Mar interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los territorios marítimos" en *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n°23. Paraná, Universidade Federal do Paraná, pp. 67-80.
- Toledo, Víctor, *et al.* (2002). "Biodiversidad y pueblos indios en México y Centroamérica". *Biodiversitas*. Año 7, núm. 43. Julio de 2002. México: CONABIO. pp. 1-8.
- Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". *Anuario de Psicología*, vol. 36, n° 3. Barcelona: Universidad de Barcelona. pp. 281-297.

Medios electrónicos

- Arredondo, Benjamín (2009). "Salinas en la Isla del Carmen: Una descripción de Southworth 1899" en *Vamonos al Bable*, blog personal.
URL: <http://vamonosalbable.blogspot.mx/2009/01/salinas-en-la-isla-del-carmen-una.html> (Consultada el 12 de abril de 2015)
- Arredondo Benjamín (2011) "Isla San José, Baja California Sur, un poco de su historia".
URL: <http://vamonosalbable.blogspot.mx/2011/06/isla-de-san-jose-baja-california-sur-un.html> (Consultada el 25 de abril de 2015) (Consultada el 25 de abril de 2015)
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) "Áreas protegidas decretadas"
URL: http://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/ (consultada el 15 de febrero de 2015)
- Consejo Nacional de Fomento Educativo (2015). En línea:
URL: <http://www.conafe.gob.mx> (Consultada el 23 de abril de 2015)
- Consejo Nacional de Población (2010) "Índice de marginación por localidad, 2010"
URL:
http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010 (Consultada el 25 de abril de 2015)
- Crónicas Sudcalifornianas (2009). "Reconocimiento federal a la jurisdicción estatal sobre una de las islas de Baja California Sur, hace 12 años".
URL: http://cronicassudcalifornianas.blogspot.mx/2009_12_27_archive.html (Consultada el 25 de abril de 2015)
- Diario Oficial de la Federación (DOF)
URL: <http://www.dof.gob.mx/> (consultada el 1 de marzo de 2015)

- Diario Oficial de la Federación, 16 de noviembre de 2012:
URL: http://dof.gob.mx/DOFmobile/nota_detalle.php?codigo=5277968&fecha=16/11/2012
(Consultada el 25 de abril de 2015)
- Diccionario de la Real Academia Española
URL: <http://www.rae.es/> (consultada el 12 de abril de 2015)
- Diccionario español – maya
URL: http://www.herbogeminis.com/IMG/pdf/diccionario_castellano-maya_aulex.pdf
(Consultada el 16 de agosto de 2012)
- Dornbierer, Manú (2007) “Islas en venta, islas desaparecidas ¿Y el dinero de su venta?”
URL: <http://www.voltairenet.org/article144703.html> (Consultada el 25 de abril de 2015)
- Dorothy Sloan Rare Books Inc.
URL: <http://www.dsloan.com/Auctions/A23/abstracts.html> (consultada el 15 de febrero de 2015)
- González, Luis (1985). “Microhistoria y ciencias sociales”. Ponencia presentada en el XLV Congreso de Americanistas celebrado en Bogotá, Colombia, del 1o. al 6 de Julio de 1985.
URL: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx.pbidi.unam.mx:8080/sites/fondo2000/vol1/otra-invitecion/html/indice.html> (Consultada el 10 de marzo de 2013)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). “Estadísticas a propósito del día internacional de la diversidad biológica (22 de mayo)”
URL: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2014/biodiversidad0.pdf> (consultada el 23 de febrero de 2015)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015) “Archivo histórico de localidades”:
URL: http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx
(Consultada el 12 de abril de 2015)
- Isla de Sacrificios.
URL: <http://www.bocadelrio.gob.mx/es/natural-espanol/item/126-isla-de-sacrificios.html> (Consultada el 16 de agosto de 2012)
- Isla Mujeres. “Historia prehispánica de Isla Mujeres”
URL: http://islamujeres.gob.mx/2012/index.php?option=com_content&view=article&id=263&Itemid=129 (Consultada el 16 de agosto de 2012)
- León Diguét
URL: <http://aviada.blogspot.mx/2011/08/leon-diguét.html> (Consultada el 12 de abril de 2015)
- Ley Federal del Mar:
URL: <http://mexico.justia.com/federales/leyes/ley-federal-del-mar/titulo-segundo/capitulo-ii/> (consultada el 23 de febrero de 2015)
- México Hunts
URL: <http://www.mexicohunts.com> (Consultada el 15 de febrero de 2015)
- Moser, Mary y Stephen Marlett (compiladores) (2008). “600 topónimos seris”, en línea:
URL: <http://www-01.sil.org/mexico/seri/G019c-ToponimiaSeriAp-sei.htm> (consultada el 1 de marzo de 2015)
- Organización Vida Silvestre, en línea. Recuperado el 10 de abril de 2015 de:
URL: <http://www.ovis.org.mx> (Consultada el 15 de abril de 2015)
- Perfil del yeso:

- URL:
<http://201.131.19.30/Estudios/Mineria/Sistema%20Mineria/YESO/caracteristicas.htm>
(Consultada el 22 de febrero de 2015)
- SDP Noticias "Buzo realiza impresionante hallazgo en los Cabos dejado por Odile"
URL: <http://www.sdpnoticias.com/estados/2014/10/24/buzo-realiza-impresionante-hallazgo-en-los-cabos-dejado-por-odile> (Consultada el 24 de marzo de 2015)
- Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2015). "Anuarios Estadísticos Puertos"
URL:<http://www.sct.gob.mx/puertos-y-marina/direccion-general-de-puertos/estadisticas/anuarios-puertos/> (Consultada el 24 de marzo de 2015)
- Secretaría de Marina (s/a) "Baja California Costa Este". Recuperado el 7 de abril de 2015 de:
URL: <http://digaohm.semar.gob.mx/derrotero/derrotero/bcs.pdf> (Consultada el 24 de marzo de 2015)
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2015). Facebook oficial.
URL: <https://www.facebook.com/Semarnatmx/> (Consultada el 10 de marzo de 2015)
- Servicio Geológico Mexicano. "Valor y volumen producción de yeso".
URL: <http://portalweb.sgm.gob.mx/economia/es/produccion-minera/yeso.html>
(Consultada el 22 de febrero de 2015)
- Soplance Memorial Lectures. "Carl Ortwin Sauer".
URL: <http://soplacememorial.com/?works=dr-carl-ortwin-sauer> (consultada el 1 de mayo de 2015)
- Unisys Water "1959 Hurricane/Tropical Data for Eastern Pacific". Recuperado el 11 de abril de 2015 de:
URL: http://www.weather.unisys.com/hurricane/e_pacific/1959/index.php
- World Wildlife Fund for Nature en México – Golfo de California
URL: http://www.wwf.org.mx/que_hacemos/golfo_california/ (consultada el 1 de marzo de 2015)
- Zócalo en línea. "Descubre 'Odile' barco encallado en Baja California Sur"
URL: <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/descubre-odile-barco-encallado-en-bcs-1414207603> (Consultada el 24 de marzo de 2015)

Glosario

Advocación: Denominación de las imágenes, santuarios y días que se relacionan con alguna divinidad religiosa, que en muchas ocasiones denominan con algún topónimo a ciertas comunidades.

Cabotaje: Tipo de navegación que los buques realizan entre los puertos sin perder de vista la costa “de cabo a cabo”.

Capacidad de carga: Posibilidad del territorio de proveer una cantidad de recursos a una población (humana u otras especies) en función de factores como distancia, superficie, hábitat (variedad biológica) y disponibilidad de agua.

Cinegético: Adjetivo otorgado a las actividades relacionadas con la caza.

Cosmovisión: Manera de ver e interpretar el mundo que tienen los distintos grupos étnicos y culturas.

Derrotero: Escrito que indica descripciones y datos del rumbo o dirección que deben llevar las embarcaciones para que su navegación sea más segura.

Endemia: Enfermedad que sucede en épocas fijas a nivel local en una zona geográfica o comarca específica.

Esclusa: Compartimento con puertas de entrada y salida, que se construye en un canal para que las embarcaciones puedan pasar entre tramos de diferente nivel.

Eslora: Longitud que tiene una nave marítima en su cubierta principal, de proa a popa.

Fanega: Porción de granos y semillas que cabe en una medida de capacidad equivalente a 55.5 litros, aunque era variable entre las regiones de España.

Galápago: Reptil del orden de los *Quelonios*, parecido a la tortuga, con membranas interdigitales.

Gambusino: Buscador de oro.

Gregariedad: Tendencia humana a buscar la compañía de otros para la comunicación y convivencia.

Grilla: Rejilla o retícula.

Hagiónimo: Nombres geográficos o topónimos derivados de los santos u otros nombres propios que aluden a divinidades de la religión.

Islarios: Compendios del siglo XVI que describían a las islas del orbe o de alguna región con la intención de dar a conocer su situación geográfica y los mapas con su ubicación.

Jején: Insecto díptero, más pequeño que el mosquito y de picadura más irritante; abunda en varias regiones de América como el Mar de Cortés y el Mar de las Antillas.

Orchilla: Especie de líquen que vive entre rocas marinas del que se extrae un tinte de color violeta.

Ornitólogo: Persona que se dedica al estudio de las aves o que posee conocimientos sobre ese campo de estudio.

Palinología: Parte de la botánica que estudia el polen y las esporas.

Progresión: Acción de avanzar o adquirir términos de mayor valor respecto a los antecedentes.

Regresión: Retrocesión o acción de volver hacia atrás.

Salmuera: Agua cargada de sal que se utiliza en el proceso tradicional de producción en las salinas.

Servicios ecosistémicos: Aquellos beneficios que obtienen los seres humanos, desprendidos de la diversidad biológica de los ecosistemas, por ejemplo: la alimentación, la protección, la salud, las relaciones sociales y la libertad de acción. Su deterioro es consecuencia de la propia actividad humana, entre otras causas, por el aumento exponencial del consumo de combustibles fósiles, la industrialización, el crecimiento de la población humana, la deforestación o la generación de residuos.

Anexo 1

Evolución de la toponimia insular del Pacífico mexicano desde el siglo XVI

Nombre actual	Primer topónimo conocido	Descubridor (Año)	Otros nombres	Mapas donde aparece*
Islas del Mar de Cortés (de sur a norte)				
Cerralvo	Santiago (Cortés)	Hernán Cortés (1535)	Tiago, San Francisco (Vizcaíno), Serablo, Cerralbo, Jacques Cousteau (siglo XXI)	1539, 1604, 1696, 1705, 1757, 1768, 1772, 1775, 1782, 1788, 1849
Espíritu Santo	Ysla de Perlas (Cortés)		Mugeres (Cardona)	1539, 1604, 1757, 1768, 1772, 1774, 1775, 1788, 1849
San Francisquito	San Simón y Judas	Francisco de Ortega (1633)	San Francisco	1757, 1772, 1775, 1788
San José	San Josef		S. Ioseph, San Giuseppe	1696, 1705, 1757, 1768, 1772, 1774, 1775, 1788, 1849
Santa Cruz	Santa Cruz		–	1757, 1772, 1774, 1775, 1849
Santa Catalina	–	Desconocido	Catalana	1757, 1768, 1772, 1774, 1775, 1788
Monserrat	Nuestra Señora de Monserrate	Francisco de Ortega (1633)	Monserrate	1757, 1772, 1774, 1775, 1788, 1849
El Carmen	Nuestra Señora del Carmen		Isla del Carmen, Carmel	1696, 1702, 1705, 1757, 1768, 1774, 1772, 1782, 1788, 1849
Danzante	De los Danzantes		–	1772, 1775
Coronados	De los Coronados		–	1702, 1757, 1772, 1774, 1775, 1849
San Ildefonso	San Ildefonso		San Yldefonso, Pulpito (Consag)	1757, 1768, 1772, 1774, 1775, 1788
San Marcos	Galapagos	Desconocido, posiblemente Francisco de Ulloa (1539) o Francisco de Ortega (1636)	Galapagos (Consag, Venegas), posiblemente sea la isla de las Tortugas nombrada por Ortega.	El nombre de Galápagos aparece en: 1747, 1757, 1772, 1774, 1775, 1788
Tortuga	De las tortugas	En duda a pesar de atribuirse a Francisco de Ortega (1636)	La Tortuga	1733, 1747, 1757, 1775, 1788, 1849

* La relación de mapas citados aparece en la página 330.

Nombre actual	Primer topónimo	Descubridor (Año)	Otros nombres	Mapas donde aparece
San Lorenzo	<i>Coof Coopol It lihom</i> (“donde está la iguana negra”)	Desconocido	San Sebastián (Ortega), San Laurent	1757, 1772, 1774, 1775, 1849
Las Ánimas	<i>Hant licot Conttaca Toii Hant Cōicáap Hast</i> (“cerro en el lugar donde uno pasa para ir hacia otro lugar”)	Desconocido	–	1747, 1757, 1772, 1774, 1775, 1788, 1849
Salsipuedes	<i>Tatcō Cmasol It lihom</i> (“donde están las sardineras amarillas”)	Francisco de Ulloa (1539)	Sal si puedes	1733, 1747, 1757, 1772, 1774, 1775, 1788
San Esteban	<i>Cofteecöl</i> (“sanjuanicos grandes”)	Desconocido	San Estevan	1733, 1757, 1849
Ángel de la Guarda	<i>Xazl limt</i> (“viviendas de los pumas”)	Francisco de Ulloa (1539)	Ángel Guardián, Ángel Custodio	1747, 1757, 1774, 1775, 1788
Turner	<i>Hastáacoj</i> (“cerro grande”)	Desconocido	Dátil, Turners	–
Tiburón	<i>Tahéjōc</i> (“círculo abierto”)	Francisco de Ulloa (1539) la reconoce como cabo y no como isla	Giganta, San Agustín (Consag), Isla de los Seris, Seriland	1541, 1733, 1747, 1757, 1772, 1775, 1782, 1788, 1849
Patos	<i>Hast Otíipa</i> (“cerro Otíipa”)	Desconocido	San Antonio (Prudtrom)	1733
Islas bajacalifornianas del litoral Pacífico (de sur a norte)				
Santa Margarita	Santa Margarita	Francisco de Ulloa (1539), nombrada por Vizcaíno (1602)	Bahía de Santa Catalina (Ulloa), Margarita, Laguey o Laguei (?)	La asignación de Laguey se encuentra en: 1696, 1705, 1757, 1772, 1775, 1788. Como Santa Margarita en 1849
Magdalena	Magdalena	Francisco de Ulloa (1539)	San Pedro, Santiago (Cabrillo)	-
Asunción	Asunción	Vizcaíno (1602)	Asumpción, Inocentes (Ulloa), Santa Ana (Cabrillo)	1757, 1772, 1774, 1775, 1782, 1788
Natividad	Aseguá o Aselhuá (“isla de aves” en lengua cochimi)	Francisco de Ulloa (1540)	Carrée (?), De los mártires (Taraval), Ascención de nuestra señora, Navidad.	El nombre de Carrée aparece en: 1638, 1639, 1656, 1661 Natividad en 1849

Nombre actual	Primer topónimo	Descubridor (Año)	Otros nombres	Mapas donde aparece
Cedros	Huamalgua ("isla de las neblinas" en lengua cochimí)	Francisco de Ulloa (1540)	Cerros (Vizcaíno), Riparo, Trinidad (Taraval), Cedri (Ortelius) Ceinta	1541, 1571, 1578, 1584, 1595, 1604, 1634, 1638, 1639, 1656, 1661, 1696, 1705, 1772, 1774, 1788, 1849
San Benito	Cazones	Ulloa y Alarcón (1540)	San Esteban	1541, 1571, 1584, 1595, 1849
San Martín	San Agustín	Cabrillo (1542)	San Marcos (Vizcaíno), San Marco, Cenizas, Isla de Cenisa, San Hilarión	1638, 1639, 1656, 1661, 1696, 1705
Guadalupe	Paxaros	Desconocido	Parraros, Pararos, San Calisto	1571, 1604, 1639, 1656, 1661, 1696, 1705, 1772, 1774, 1782, 1849
Coronado	Yslas desiertas	Cabrillo (1542)	San Martín (Vizcaíno)	1849
<i>Islas del Pacífico Tropical (de oeste a este)</i>				
Clarión	Santa Rosa	Ruy López (1542), José Camacho (1779)	Aparece en diversos mapas con el nombre de Roca Partida pero en dimensión y longitud referida a Clarión.	1571, 1578, 1584, 1595, 1623, 1634, 1639
Roca Partida	-	José Camacho (1779)	-	1638, 1661, 1793
Socorro	Santo Tomás	Diego Becerra y Hernando de Grijalva (1533)	Santo Tomé	1541, 1562, 1571, 1578, 1584, 1595, 1623, 1634, 1639, 1661, 1782, 1793
San Benedicto	La Anublada	Diego Becerra y Hernando de Grijalva (1533)	Nublada	1562, 1571, 1584, 1595, 1623, 1634, 1638, 1661, 1793
Islas Marías	Magdalenas (Diego Hurtado), De la Concepción (Nuño Beltrán), Isla de Ramos e Isla de Nuestra Señora (Pedro de Guzmán)	Diego Hurtado de Mendoza (1532)	Islas de Xalisco, San Juan y las Tres Marías, María Madre, María Magdalena, María Cleofás, San Juanito (San Juanico)	1571, 1595, 1604, 1638, 1639, 1656, 1696, 1705, 1782
Isabela	Santa Isabel	-	Isabel, María Isabelita	-

Fuente: elaboración propia con base en: Abbad y Lasiera (1981); Mathes, 1979; Möller, 1988; Moser y Marlet, 2010; Ortega, 1944; Reyes, 1992; Venegas, 1757.

Relación de mapas citados por orden cronológico:

- 1539 Anónimo. "Nueva tierra de la Santa Cruz, descubierta por Cortés el 13 de mayo de 1535" (en Reyes, 1992: 147)
- 1541 Domingo del Castillo. "Mapa de las costas occidentales de Nueva España y de la Península de California" (en Reyes, 1992: 220) [figura 2.1]
- 1562 Bartolomé Olives. "América del norte y Central" (en Reyes, 1992: 149)
- 1571 Gerard Mercator "Americae Sive Novi Orbis Nova Descriptio" (en línea: <http://www.hjbltd.com/antiquities/images/antq/aq18431a.jpg>)
- 1578 Joan Martines. "California y las siete ciudades de Civola, en la carta del noroeste de América" (en Rodríguez, 2002: 85)
- 1584 Abraham Ortelius. "Typvs Orbis Terrarvm" (en Reyes, 1992: 172-173)
- 1595 Gerard Mercator "Americae Sive India Nova" (en línea: <http://mapsys.info/wp-content/uploads/2010/12/America-From-Mercator-41-page.jpg>) [figura 2.4]
- 1604 Mathieu Néron – Referida a "I. La carte manuscrite de l'Amérique de Mathieu Néron Pecciolen dressees a Florence en 1604" en 1775 Robert de Vagoundy. "Carte de la Californie" (en Reyes, 1992: 242-243)
- 1623 Anónimo. "Derrota del viaje de Filipinas la nueva y las viejas desde el puerto de Acapulco, a Manila en la Ysla de Luçon" (en Reyes, 1992: 126)
- 1634 Gerardo Mercator. "Americae descriptio" (en Reyes, 1992: 176)
- 1638 Jan Jansson. "America Septentrionali" (en Reyes, 1992: 224)
- 1639 Jan Vingboons. "California" (en Reyes, 1992: 224) [figura 2.3]
- 1656 Nicolas Sanson. "Le Nouveau Mexique et la Floride. Tirées de diverses cartes et relations" (en Reyes, 1992: 225) [figura 2.3]
1661. Iohannes van Loon. "Pascaerte van Nova Hispania, Peru en Chili" (en Reyes, 1992: 208)
1696. Anónimo. "Teatro de los trabajos apostólicos de la compañía de Jesús en la América Septentrional" (en Rodríguez, 2002: 93)
- 1702 Eusebio Kino. "Tabula Californiae" (en Reyes, 1992: 232) [figura 2.6]
- 1705 Nicolas de Fer. "Carte de Californie et du Nouveau Mexique" (en Reyes, 1992: 230)
- 1733 Gabriel de Prudtrom. "Provincia de la Nueva Andaluzia de San Juan Baptista de Sonora..." (en Reyes, 1992: 233) [figura 2.2]
- 1747 Fernando Consag. "Seno de California y su costa oriental nuevamente descubierta, y registrada desde el Cabo de las Vírgenes hasta su término, que es el río Colorado" (en Reyes, 1992: 235) [figura 2.6]
- 1757 Compañía de Jesús (atribuido a Consag). "Mapa de la california, su golfo y Provincias fronteras en el Continente de Nueva España" (en Venegas, 1757 y en línea: <http://www.dsloan.com/Auctions/A23/item-venegas-noticia-1757.html>) [figura 2.8]
- 1768 Fernando Consag. "California" (en línea: <http://www.dsloan.com/Auctions/A23/item-baegert-nachrichten-1772.html>)
- 1772 Antonio de Alzate. "Plano de las provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvezinas. Y parte de California" (en Reyes, 1992: 240)
- 1774 Anónimo. "Intendencia de California" (en Reyes, 1992: 256)
- 1775 Robert de Vagoundy. "Carte de la Californie" – Referida a "V. La société des Jésuites en 1767" (en Reyes, 1992: 242-243) [figura 2.9]
- 1782 John Bew. "A map of Mexico, or New Spain, from the latest authorities" (en Reyes, 1992: 134)
- 1788 Raimondo Tarros. "Carta della California suo Golfo e Contracoste della Nuova Spagna" (en línea: <http://www.dsloan.com/Auctions/A23/item-clavigero-storia-1789.html>) [figura 2.10]
- 1793 Colnett. "Plan of the Islands of Revillagigedo" (en Reyes, 1992: 185)
- 1849 J. Hoppe "Karte von Californien" (En línea: <http://www.dsloan.com/Auctions/A23/item-hoppe-californiens-1849.html>)

Anexo 2

Decreto por el que se delimita el Mar Territorial Mexicano en el interior del Golfo de California

(Diario Oficial de la Federación, 30 de agosto de 1968)

ARTÍCULO ÚNICO.- El mar territorial mexicano, en el interior del Golfo de California, se medirá a partir de una línea de base trazada:

1. A lo largo de la costa occidental del Golfo desde el punto denominado Punta Arena en el Territorio de Baja California, por la línea de bajamar, rumbo al noreste hasta el punto denominado Punta Arena de la Ventana; de ahí, en una línea de base recta hasta el punto denominado Roca Montaña en la extremidad sur de las Isla Cerralvo; de ahí por la línea de bajamar a lo largo de litoral oriental de dicha isla hasta la extremidad norte de la misma, de ahí, en una línea recta de base hasta el Arrecife de la Focas; de ahí, en una línea recta de base hasta el punto situado más al oriente de la Isla del Espíritu Santo; de ahí, siguiendo el litoral oriental de dicha isla, hasta el punto más al norte de la misma; de ahí en una línea recta de base hasta la extremidad sur oriental de la Isla la Partida, de ahí, siguiendo el litoral oriental de dicha isla, hasta el grupo de islotes denominados Los Islotes, situados en la extremidad septentrional de la misma Isla de la Partida; desde la extremidad norte de los referidos islotes, en una línea recta de base, hasta la extremidad suroriental de la Isla San José; de ahí, en dirección general norte, a lo largo de la costa oriental por la línea de bajamar, hasta el punto en que el litoral de la isla cambia de dirección rumbo al noroeste; desde este punto, en una línea de base recta, hasta la isla denominada Las Animas; desde la extremidad norte de dicha isla, en una línea recta de base, hasta la extremidad noroeste de la Isla Santa Cruz, desde este punto, en una línea recta de base hasta la extremidad suroriental de la Isla Santa Catalina, de ahí, siguiendo el litoral oriental de dicha isla por la línea de Bajamar hasta la extremidad norte de la misma; de ahí, en una línea recta de base hasta el sitió denominado Punta Lobos en la extremidad noroeste de la Isla Carmen; de ahí, en una línea recta de base hasta la extremidad noroeste de la Isla Coronados; de ahí, en una línea recta de base hasta el punto de la costa de la Península de Baja California denominado Punta Mangles; de ahí, a lo largo de la costa por la línea de bajamar hasta otro punto de la costa denominado Punta Pulpito; de ahí, en una línea recta de base hasta la extremidad oriental de la Isla San

Ildefonso; de ahí, en una línea recta de base hasta un punto de la costa de la Península de Baja California denominado Punta Santa Teresa, de ahí, a lo largo de la costa de la península por la línea de bajamar hasta el punto denominado Punta Concepción; de ahí, en una línea recta de base hasta la extremidad oriental de la Isla Santa Inés, de ahí, siguiendo el litoral oriental de dicha isla a lo largo de la costa por la línea de bajamar hasta la extremidad norte de la misma de ahí, en una línea recta de base hasta la extremidad oriental de la Isla Tortuga, de ahí, siguiendo el litoral norte de dicha isla por la Línea de bajamar hasta el punto más occidental de dicha isla, de ahí, en una línea recta de base hasta un punto de la Península de Baja California denominado Punta Baja, de ahí, a lo largo de la costa de la Península por la línea de bajamar hasta el punto denominado Cabo San Miguel; de ahí, en una línea de base recta hasta la extremidad suroccidental de la isla San Esteban.

2. A lo largo de la costa oriental del Golfo de California, desde un punto denominado Punta San Miguel en el Estado de Sinaloa por la línea de bajamar, en dirección general noroeste, hasta otro punto de la misma costa denominado Cabo Arco en el Estado de Sonora; de ahí, en una línea de base recta, hasta otro punto de la misma costa denominado Puerto San Carlos; de ahí, siguiendo el litoral por la línea de bajamar hasta un punto de la misma costa denominado Punta Doble; de ahí, en una línea de base recta, hasta la extremidad suroriental de la Isla San Pedro Nolasco; de ahí, siguiendo el litoral occidental de dicha isla, por la línea de bajamar, hasta la extremidad septentrional de la misma; de ahí, en una línea de base recta, hasta un punto de la costa denominado Punta Lesna; de ahí, a lo largo de la costa oriental del Golfo por la línea de bajamar hasta un punto de³ la costa del Estado de Sonora denominado Punta Baja; de ahí, en una línea de base recta, hasta la extremidad sur de la Isla Turners; de ahí, en una línea de base recta, hasta la extremidad suroriental de la Isla San Esteban.

Anexo 3

Instrumentos de recolección en campo

A. Isla San Marcos

1. ¿Podría explicarme en qué consisten sus labores y cuánto tiempo tiene dedicado a ellas?
2. ¿Podría considerarse que Isla San Marcos es exclusivamente un centro de trabajo?
3. ¿Desde cuándo vive en la isla San Marcos? ¿Con quién?
4. ¿Le gusta vivir aquí? ¿Por qué?
5. ¿Sabe cuántas generaciones han ocupado la isla?
6. ¿Qué tanto conoce la isla San Marcos?
7. ¿Cuáles son los lugares representativos de la isla?
8. ¿En qué estado se encuentran actualmente las minas de yeso?
9. ¿A qué actividades se dedican los habitantes además de la extracción del yeso?
10. Si las minas dejan de funcionar ¿la población se verá obligada a irse? ¿A dónde?
11. ¿En qué otras actividades podría emplearse la población sin COMSA?
12. ¿Cómo es la forma de vida (de las mujeres, los hombres, los niños) en San Marcos?
13. ¿Cómo es la comunicación hacia afuera de la isla? (medios de transporte y comunicación)
14. ¿Qué hace únicas/diferentes a las personas que viven en San Marcos respecto a las personas de otros lugares?
15. ¿Se vive mejor o peor aquí que en otros lugares? ¿Por qué?
16. ¿Qué caracteriza a la gente de San Marcos?
17. ¿Las personas que viven aquí tienen un sentido de pertenencia con la isla? ¿Por qué? ¿Cómo es?

B. Isla El Carmen

1. ¿Quiénes llegaron a vivir en la Isla del Carmen se vieron únicamente motivados por la oferta de trabajo?
2. ¿En qué años habitó la isla del Carmen?, ¿Con quién?
3. ¿Le gustaba vivir ahí? ¿Por qué?
4. ¿Cuántas generaciones habitaron la isla del Carmen?
5. ¿Por qué se fueron las personas que vivieron en la isla?
6. ¿A las personas que ocupaban la isla, les gustaba vivir ahí?, ¿por qué?

7. ¿Qué caracterizaba a las personas que vivían en Carmen?
8. ¿Cuáles eran los lugares representativos de la isla?
9. ¿Qué actividades realizaban las personas que habitaron la isla del Carmen además de las referentes a su trabajo?
10. ¿A dónde mandaban la sal que extraían?
11. ¿En qué momento estuvo más poblada la isla?
12. ¿Cómo se vivía en los años en que usted habitó la isla del Carmen?
13. ¿Qué es lo que más recuerda de la forma de vida en la isla?
14. ¿Cómo era la comunicación hacia afuera de la isla? (medios de transporte y comunicación)
15. ¿Qué opinión tiene sobre la isla como área de conservación?

C. Isla San José

1. ¿Desde cuándo vive en la isla San José?
2. ¿Le gusta vivir aquí? ¿Por qué?
3. ¿Qué caracteriza a las personas que viven en la isla?
4. ¿Cuántas familias la ocupan de forma permanente? ¿Hay población estacional?
5. ¿Sabe cuántas generaciones han habitado la isla?
6. ¿Sabe usted cuál fue el momento en que estuvo más poblada la isla?
7. ¿Qué actividades realizaba la gente que vivía en San José en esos años?
8. ¿De qué viven los pobladores actuales de la isla?
9. ¿A dónde mandan los productos que extraen (sal, pescado)?
10. ¿Cómo funcionan los campamentos de pescadores?
11. ¿A qué detalle conoce la Isla San José?
12. ¿Cuáles son los lugares representativos de la isla?
13. ¿Cómo es la comunicación hacia afuera de la isla? (medios de transporte y comunicación)
14. ¿A las personas que viven aquí les gusta la isla?
15. ¿Qué hace únicas/diferentes a las personas que viven en esta isla respecto a las personas de otros lugares?
16. ¿Se vive mejor o peor aquí que en otros lugares? ¿Por qué?
17. ¿Conoce alguna historia relacionada con la extracción de oro, de perlas o de sal en Isla San José?

Anexo 4

Ejemplo de cartas institucionales para el trabajo de campo



No. Of.: POSGEOG/UNAM/096/213

Asunto: presentación de estudiantes, UNAM

M. en C. Roberto López Espinosa de los Monteros

Director del Área de Protección de flora y fauna Islas del Golfo de California
Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

Me permito distraer su atención para presentar al **Lic. Jesús Israel Baxin Martínez**, quien es alumno vigente del Posgrado en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, con número de cuenta **30131435-8**, en donde realiza la investigación *Geografía histórica de las islas habitadas en el Mar de Cortés* para obtener el grado de Maestro que otorga nuestra casa de estudio.

Como parte de su investigación, el Lic. Baxin deberá entrevistar a diversas autoridades empresariales, gubernamentales y civiles sobre la historia de los asentamientos y el arraigo al terruño por parte de la población isleña. Dichas entrevistas las realizará en su visita a las islas San Marcos, del Carmen y San José, prevista del 22 de abril al 10 de mayo del presente año.

Se espera que los resultados del proyecto de tesis de Jesús Israel contribuyan a difundir el valor histórico-geográfico del territorio insular y sus poblaciones en el Mar de Cortés. Por todo lo anterior, le agradezco de antemano la atención e información que facilite Ud. a nuestro alumno durante su estancia en las islas.

En espera de sus comentarios, aprovecho la ocasión para reiterarle la seguridad de mi atento respeto y en caso de que considere Ud. necesario aclarar o ampliar cualquier aspecto relativo al tema, no dude en hacérmelo saber.

Atentamente
México, Ciudad Universitaria, 5 de abril de 2013

Por mi Raza Hablará el Espíritu

Dra. Carmen Valverde Valverde
Coordinadora del Posgrado en Geografía

Lic. Carlos Enrique Martínez Gurza

Subdirector de área.
Dirección de Coordinación Política con los Poderes de la Unión
Secretaría de Gobernación

Río Amazonas No. 62, 4o. Piso
Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500, México, D.F.

Por medio de la presente realizo una solicitud de autorización de visita de investigación científica a territorio insular federal, en particular a las Islas San Marcos (Mulegé), del Carmen (Loreto) y San José (La Paz), pertenecientes al estado de Baja California Sur.

El motivo de la visita es la realización el trabajo de campo concerniente a la tesis de maestría "Geografía histórica de las islas habitadas en el Mar de Cortés", respaldada por la Facultad de Filosofía y Letras, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El objetivo de esta investigación es realizar un estudio de geografía histórica sobre las islas habitadas en el Mar de Cortés para registrar su ocupación humana, vinculada con las actividades económicas que en ellas se han desarrollado.

El cronograma de actividades básicamente será el siguiente: El trabajo de campo consistirá en entrevista a autoridades y población local así como captura de fotografías, sin intención de colecta o manipulación de ejemplares de especies biológicas. Del 22 al 27 de abril se visitará la isla San Marcos, donde se cuenta con el contacto y autorización de la Compañía Occidental Mexicana, S.A. (COMSA), empresa exportadora de yeso. Del 29 de abril al 1 de mayo se visitará la isla del Carmen, para la cual se cuenta con el apoyo de la Organización para la Vida Silvestre, A.C. La visita de dos a tres días a la isla San José, tercer caso de estudio, se encuentra en gestión por la vía de la Comisión de Áreas Naturales Protegidas, en fechas por confirmar entre el 4 y el 9 de mayo de 2013

Al momento actual desconocemos los nombres de las embarcaciones que se utilizarán para la visita, así como sus números de matrícula y responsables a cargo. El traslado de la población de San Bruno a la Isla San Marcos correrá a cargo de una embarcación de la Compañía Occidental Mexicana, S.A. El traslado de la población de Loreto a la Isla del Carmen correrá a cargo de una embarcación de la Organización para la Vida Silvestre, A.C. Mientras que el traslado de la población de San Evaristo a la Isla San José se encuentra en gestión.

Se anexan fotocopia de las identificaciones del investigador y la fotógrafa acompañante, así como la documentación requerida)

Agradezco las atenciones y seguimiento que presten a la solicitud. Para cualquier aclaración, con gusto pueden comunicarse conmigo o a la coordinación de Posgrado.

México, D.F. 8 de abril de 2013

Atentamente

Lic. Jesús Israel Baxin Martínez

Anexo 5
Créditos

Isla San Marcos



Gabriela Arcelia Beltrán Santos



Agustín Casanova Cruz



José Bañuelos López



Fausto Alberto Miranda Sanz



Carlos Iván Garcés del Cid



Felix David Santiesteban Gil



Claudia Osuna Patrón



Cruz Valenzuela Aguilar



Manuela Ceceña Pacheco "Birito"



Aidé Osuna Patrón



Mario Valenzuela Aguilar "Chololo"



Francisco Javier Romero Rubio

Isla San Marcos



Margarita Aguilar López



Catarino Núñez Luque



Alicia del Socorro Villavicencio



Aurelio Román Hernández



Norma Rivera Arce / Lidia Miranda



Juana Romero Higuera

Gracias a: Marta Valenzuela Aguilar, oficial Juan Antonio, José Luis Rubio Castillo

San Bruno / Mulegé



Ángel Mario Villalobos Aguilar



José Maximiliano Luque Ceceña
"Don Marci"



Alicia Revilla / Germán Villavicencio

Isla El Carmen



Gaspar Bautista Figueroa



Ángel Murillo Mayoral "Cali"



Andrés Davis Manrique "Chori"



Gerardo Avilés Pérez "Yuca"



María Luisa Camacho Alvarado



Artemio Abundis Aguilar

Loreto



Francisco Martín Murillo Bareño



Fernando Romero Meza

Monterrey



Sergio Jiménez Lezama / Nereyda Cruz Maldonado

Gracias a: Adriana Herrera (Loreto), Ileana González González (Monterrey)

Isla San José (La Palma Sola)



Fernando León Álvarez



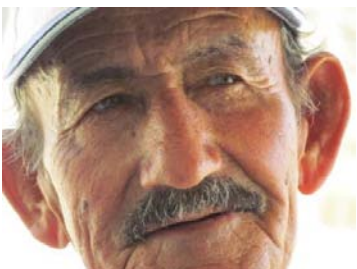
Hermelinda Lara Almaraz



Jesús Ernesto Lara Ponce



Alba Magdalena Ponce



Eustacio Lara Álvarez "Tacho"



María Elena Almaraz Amador



Estrella Lara Ponce



Adilene Abigail Lara Ponce

San Evaristo



Teófilo Méndez Higuera



Nicolás Méndez Higuera "Lachi"

Gracias a: Felipe Amador Amador (San Evaristo), Saúl Higuera de los Reyes (La Paz)

Las fotografías de todos los informantes (págs. 341-344, excepto los de Monterrey) a cargo de Nasheli Baxin, al igual que las siguientes figuras que aparecen en el texto, referentes al trabajo de campo:

Capítulo 1: Figuras 1.2, 1.5, 1.7, 1.10, 1.11, 1.13

Capítulo 2: Figuras 2.28, 2.32

Capítulo 3: Figuras 3.3, 3.4, 3.5, 3.6, 3.8

Capítulo 4: Figuras 4.7, 4.8, 4.9, 4.10, 4.11, 4.12, 4.13, 4.14, 4.15, 4.19, 4.21, 4.23, 4.24, 4.28, 4.29, 4.31, 4.32, 4.33, 4.37, 4.39, 4.40, 4.41, 4.42, 4.46, 4.47, 4.48, 4.49, 4.52, 4.57, 4.58, 4.61, 4.62, 4.63, 4.64

Fotografía de Claudia L. Sanabria: Informantes de Monterrey (pág. 343)

Fotografías de Israel Baxin:

Capítulo 2: Figuras 2.15, 2.17

Capítulo 4: Figuras 4.27, 4.53